



Historia Rei Militar

Historia militar, política y social

HRM nº 5 - Septiembre 2013
www.historiareimilitaris.com
www.hrmediciones.com



La Contrarrevolución rusa El ejército blanco



Fortificaciones en Cádiz durante la Guerra de la Independencia

La campaña del Palatinado (2ª parte)

Correspondencia militar en Flandes

Historia de una bandera

Yusuf y Al-Mansur, el auge del imperio almohade (2ª parte)

Siria, perspectivas desde la historia



Tropas thailandesas en Vietnam



Fallschirmjäger, los angeles voladores en Creta



Es difícil pensar que la Historia, como disciplina, llegue a ser nunca asimilada a una Ciencia, aunque se intente englobar dentro de las llamadas humanas. ¿Qué profesionales de la Historia pueden surgir cuando la objetividad se sacrifica en pro de la finalidad política, de la política departamental o de una corriente historiográfica excluyente? ¿Qué historiadores podemos tener si se buscan acólitos en lugar de librepensadores?

Si atendemos a nuestra especialización, el panorama es aún más desolador. Bien nos encontramos con un rechazo radical hacia su estudio por ser la guerra intrínsecamente *mala*. Bien nos encontramos con una corriente historiográfica bélica, que no militar, que busca romper cualquier lazo con la Historia Militar precedente, no académica, a la que consideran como mera narradora de batallas. Esta corriente busca el análisis de los aspectos de la guerra *sin la guerra*: como los zoólogos del siglo XIX que estudiaban las diferentes especies alejadas de su hábitat, en urnas asépticas y entornos aislados y, sobre todo, cómodos.

¿Es la Historia una disciplina de bata blanca?

Obviamente, hay honrosas excepciones a lo que hemos relacionado, pero constituyen excepciones a la norma.

En HRM consideramos que el historiador debe ser objetivo y que su función es relacionar los hechos con una prosa fluida e interpretarlos, dejando los juicios de valor y la colocación de etiquetas al lector. El profesional de la Historia no debería buscar el proselitismo o la moralización, menos aún la justificación de una determinada postura, cualquiera que esta sea.

Respecto a la Historia Militar, consideramos que la nueva historiografía debería ser integradora, cercana y accesible, que no se aleje de la batalla y que se manche las manos con la labor de campo. Una Historia Total y multidisciplinar.

Eso es precisamente lo que buscamos y defendemos con este proyecto polifacético: editorial, web, revista, conferencias, etc. Con vuestro apoyo, comprensión y crítica esperamos avanzar en el camino marcado.

Ignacio Pasamar

INDICE

Secciones

02 - Editorial

03 - Índice y Créditos

04 - Noticias en Flash

46 - El artículo de El Gran Capitán

25 - Entrevista - Antonio Villegas

58 - Bibliografía

34 - Tambores de guerra

65 - Protagonistas

92 - Reenactment

96 - Aquellos viejos Grognards

Dirección: **Jose Ignacio Pasamar López**
Tomás San Clemente De Mingo

Maquetación: **José A. Gutiérrez (GuTiX)**

Equipo de Redacción:

Antonio García
Javier Yuste
Rafael Gabardós
Ignacio Pasamar

Agradecimientos:

Web El Gran Capitán

Editado en Zaragoza (España)

Editor **José Ignacio Pasamar López**

ISSN nº 2254-7681

Artículos

06 - Fortificaciones en Cádiz durante la Guerra de la Independencia

**14 - La contrarrevolucion rusa.
El ejército blanco (1917-1923)**

36 - La campaña del Palatinado, 2ª parte

52 - Correspondencia militar en Flandes

63 - Historia de una bandera

67 - Tropas thailandesas en Vietnam (1964-1972)

75 - Fallschirmjäger, los ángeles voladores en Creta

105 - Yusuf y Al-mansur, el auge del imperio Almohade

112 - Siria, perspectivas desde la historia



GIBRALTAR 1704.

El 2 de agosto de 1704 una escuadra compuesta por 51 navíos ingleses y 10 holandeses atacó la plaza de Gibraltar tras intentar en vano levantar Andalucía para la causa del archiduque Carlos y tomar Barcelona.

El gobernador de la plaza resistió durante tres días con su guarnición de 400 hombres, 400 vecinos armados y algunos cañones para los cuales sólo disponía de 6 artilleros y 2 ayudantes.

A él se enfrentaba una escuadra con 24000 tripulantes y 5000 cañones.



El último de Gibraltar. Ferrer Dalmau

El 5 de agosto, ya sin víveres, la fuerza defensora capituló y el Príncipe de Hesse-Darmstadt tomó la plaza en nombre del archiduque.

Sin embargo, el almirante Rooke, al mando de la escuadra, enarboló la Union Jack en Gibraltar y tomó posesión de la misma en nombre de la reina Ana de Inglaterra.

El marqués de Villadarias sitió el peñón en cuanto tuvo posibilidad pero le fue imposible recuperarla.

DIEN BIEN PHU.

El general Marcel Bigeard, que ostentaba el mando de los paracaidistas en Dien Bien Phu, falleció el 18 de junio de 2010 y, como última voluntad, expresó su deseo de que sus cenizas fueran esparcidas sobre el campo de batalla: el gobierno vietnamita no lo autorizó.

El 23 de junio de 1994, Bigeard, que se encontraba en Vietnam con un equipo de la televisión francesa, se encontró con un antiguo sargento de la Legión Extranjera francesa, y veterano de la guerra de Indochina: Rolf Rodel.



Marcel Bigeard

Rodel había decidido costear de su bolsillo y construir con sus manos, un monolito que honrara a los caídos en combate en la ratonera de Dien Bien Phu. Dos veces, en los años 1994 y 1995 se trasladó a Vietnam, después de enviar los materiales desde Europa, y durante unas semanas de cada uno de los años, se dedicó a levantar el memorial.

La inauguración oficial fue programada para 1999, pero Rodel no pudo asistir a la misma puesto que falleció el 5 de enero de ese mismo año. Ahora el gobierno galo asume el mantenimiento del memorial y el sueldo de su cuidador.



El memorial de Dien Bien Phu

LA GRANDE ARMÉE.

El ejército reunido por Napoleón para invadir Rusia estaba, por nacionalidades, constituido por 200000 franceses, 100000 soldados reclutados en territorios anexionados, 160000 alemanes y 90000 polacos y lituanos.

De estos, y de reemplazos enviados durante la campaña: 370000 muertos y 200000 fueron hechos prisioneros, además 20000 caballos murieron y 1050 cañones se perdieron.

Casi toda la guardia imperial (50000 hombres) no quedó allí.

PARACAIDISTAS ROJOS.

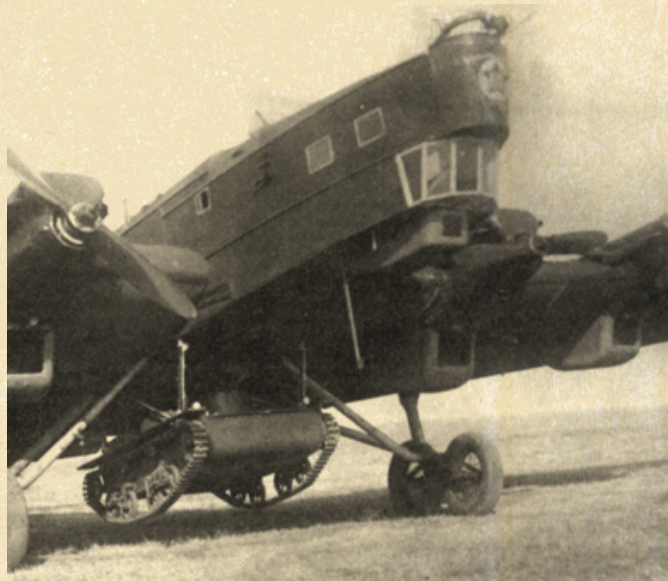
1928 vio la creación de las primeras tropas paracaidistas por parte del Ejército Rojo. Su debut se realizó durante unas maniobras en 1930, cuando un pelotón

saltó al sur de Moscú y capturó un Cuartel General divisionario.

En 1935, en Kiev, 1000 hombres saltaron en paracaídas y 5000 aterrizaron en la zona de salto tras ser aerotransportados.

Al año siguiente, en unas maniobras que fueron seguidas por observadores franceses, británicos y checos – entre los que se encontraba Archibald Wavell – 6000 hombres fueron lanzados.

Las purgas stalinistas que comenzaron en 1937 frenaron en seco el desarrollo de las unidades aerotransportadas: su máximo defensor, el insigne Tujachevsky, fue purgado. Se disolvió el mando paracaidista y los hombres dispersados entre unidades normales.



La Grande Armée



LAS PRINCIPALES FORTIFICACIONES DE LA PLAZA DE CÁDIZ DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA



Por Félix Gil Feito
Universidad de Cádiz

Cádiz experimentó a lo largo de los primeros años del siglo XIX un aumento considerable de sus defensas marítimas y terrestres debido al constante clima de guerra en el que España se vio inmersa. Se construyeron nuevos baluartes y emplazamientos artilleros, así como se realizaron obras de mejora y refuerzo en otros tantos. Cádiz, tradicionalmente ha sido una ciudad que ha tenido que padecer continuos ataques y rapiñas de piratas y tropas enemigas, que han obligado a que el aspecto defensivo se cuide mucho. La propia idiosincrasia de la plaza invitaba, desde luego, a convertirla en una especie de “Numancia”, ya que salvaguardando bien su línea costera, solo habría un lugar por donde poder atacarla, las Puertas de Tierra, las cuales, ya no eran aquellas murallas de fácil vadeo que eran en el siglo XVI.

Debemos señalar como punto de inflexión en la fortificación de la ciudad el año 1596, cuando una escuadra anglo-holandesa, comandada por el Lord Almirante Charles Howard y el Conde de Essex, desembarcó en lo que hoy sería la barriada de la Paz y el Cerro del Moro¹. El resultado de esta incursión sería la toma y saqueo de Cádiz, lo que supuso un golpe muy importante en el orgullo de ese Imperio en el que no se ponía el sol. Por fortuna, los ingleses no pudieron mantener la plaza en su poder mucho tiempo y debieron abandonarla precipitadamente ante la preparación de un contra ataque español. En cualquier caso, la lectura positiva de este asalto, si es que tiene alguna, es que España se dio cuenta de lo importante que era Cádiz para el

comercio español, por lo que se deberían de tomar las medidas adecuadas para mantenerlo lejos de los ataques enemigos. Tras el saqueo, la ciudad incrementaría sus defensas, haciendo que Cádiz fuera en adelante una plaza inexpugnable para los enemigos de España. Ya en 1598, Felipe II ordenó construir el Castillo de Santa Catalina, que junto con el de San Sebastián, debían salvaguardar la zona de La Caleta de posibles ataques y desembarcos desde mar abierto. Durante el siglo XVII, el siglo de Cádiz, se comenzó a construir las actuales Puertas de Tierra diseñadas por el arquitecto Torcuato Cayón, y que todavía hoy lucen imponentes a la entrada de la ciudad antigua.

Pero el caso que nos ocupa es ciertamente singular debido a que la ciudad no se expuso en ningún momento a una invasión desde el mar, y muchos de los fuertes y baluartes de los que disponía la plaza para salvaguardarse de ataques marítimos no desempeñaron un papel fundamental durante el sitio, debido a que la flota francesa se encontraba fuera de combate desde que fue capturada en Cádiz en 1808. La principal amenaza pues, provenía de las fuerzas terrestres que asediaban Cádiz desde varios puntos como veremos posteriormente.

Tras el avance de los ejércitos napoleónicos hacia Andalucía, Cádiz se comenzó a preparar para los tiempos difíciles que estaban por llegar. Eran conscientes de que la plaza podría convertirse en un lugar clave debido a que no era fácil de tomar. Además, los acontecimientos que iban surgiendo y que iban empujando al gobierno de la nación hacia el sur, hacían atisbar que Cádiz podía convertirse en el refugio del gobierno patrio.

El Castillo de San Lorenzo del Puntal, Matagorda, Fort Luis, el apostadero de la Segunda Aguada, y algunas otras baterías y emplazamientos artilleros de la zona de extramuros, serían los encargados de defender a partir de 1810 la plaza gaditana del asedio de la artillería napoleónica, que intentaba minar la moral de la población y de las Cortes Constituyentes allí presentes sometiéndolas a un continuo bombardeo. Estos fuertes se encargarían además de proteger a las embarcaciones que transportaban

1 Para un análisis en profundidad del asalto anglo-holandés a Cádiz de 1596 véase: BUSTOS RODRÍGUEZ, M. (dir). (1997). *El asalto anglo-holandés a Cádiz en 1596 y su contexto internacional*. Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. También, en una versión más resumida de los acontecimientos: GIL FEITO, F.. (2012). “La toma de Cádiz por la escuadra anglo-holandesa en 1596”. En: *Revista Digital Delaguerra* Nº12. pp. 36-43. Disponible en: http://www.delaguerra.net/index.php?option=com_docman&task=cat_view&gid=35&Itemid=53.

municiones y pertrechos desde el arsenal de La Carraca, hecho que posteriormente se tornaría clave para la resistencia al sitio.

El control de estos emplazamientos artilleros estaría casi en su totalidad a cargo de los cuerpos de Artilleros Voluntarios de Cádiz y Extramuros. Estos voluntarios realizarían una labor esencial en la defensa de la ciudad, y podríamos afirmar sin miedo a equivocarnos que su servicio fue el más importante de todos los desarrollados por los cuerpos de voluntarios de Cádiz. Las difíciles condiciones en las que tuvieron que desarrollar los servicios que se les asignó desde la Junta de Defensa a causa de la precariedad de las instalaciones y de la falta de suministros, así como la tensión a la que fueron sometidos durante todo el asedio soportando un incesante intercambio de artillería con las posiciones francesas, han convertido a estos voluntarios distinguidos en los más fogueados en acciones de combate de todo el asedio a Cádiz.

Veamos a continuación las principales fortalezas y baluartes que se batieron en combate y que desempeñaron un papel destacado a los largo del sitio napoleónico a la ciudad.

El triángulo del Trocadero.

Una de las principales disposiciones defensivas de la Bahía estaba situada justo en la zona del Trocadero, lugar en el que se encontraban en un área relativamente pequeña tres importantes fortificaciones que formaban un excepcional sistema defensivo marítimo que protegía la entrada a la ciudad a través del caño del Trocadero. Las tres construcciones que resultaron de importancia vital para la defensa de la ciudad fueron el Castillo de San Lorenzo del Puntal, Matagorda y el Fuerte de San Luís, también llamado *Fort Luis*. Estos tres emplazamientos desempeñaron un importante y activo papel a lo largo de todo el conflicto debido a su posición estratégica y al propio desarrollo de la contienda

con el terrible intercambio de artillería que españoles y franceses protagonizaron durante dos años.

El Castillo de San Lorenzo del Puntal.

El Castillo de San Lorenzo del Puntal, también conocido como Puntales, fue sin lugar a dudas el emplazamiento artillado más destacado de Cádiz, además de ser uno de los más antiguos de la provincia. Su inmejorable posición estratégica en el canal que separa Cádiz de Puerto Real, le hacía erigirse como protector de la ruta que une La Carraca con Cádiz y El Puerto de Santa María. Junto con la batería de Matagorda, situada justo enfrente de Puntales, y Fort Luis, situado al este, en el caño de Trocadero, formaba un triángulo defensivo que resultaba clave para la defensa de la plaza.

La historia de esta fortificación comienza en 1588, cuando se levanta un baluarte defensivo con cinco cañones en una zona fangosa de los extramuros de Cádiz y que debe ser apuntalado con estacas de madera para afianzarlo al terreno; de ahí su denominación de “Puntales”. La primera prueba que tuvo que pasar el todavía mal artillado baluarte de Puntales fue con la invasión anglo-holandesa de Cádiz, cuando la flota española se encontraba fondeada en la zona del Trocadero y fue atacada por una escuadra inglesa. Los dos galeones españoles allí presentes, el San Felipe y el San Matías, fueron hundidos ante la imposibilidad por parte de la artillería de costa española de poder apoyarles desde tierra. La potencia de fuego de San Lorenzo del Puntal era todavía muy precaria y apenas pudo disparar unas cuantas salvas que en modo alguno inquietaron a la escuadra inglesa.

Tras el saqueo anglo-holandés, el rey Felipe II mandó rediseñarlo poniendo al mando del proyecto a Cristóbal Rojas, arquitecto militar español al que también fue encomendado el diseño y construcción del Castillo de Santa Catalina. Tras la conclusión

Ruinas Castillo Santa Catalina





de las obras, el antiguo baluarte de Puntales pasó a denominarse Castillo de San Lorenzo del Puntal, erigiéndose como uno de los más importantes emplazamientos defensivos de Cádiz.

Durante la Guerra de Independencia, el Castillo del Puntal fue guarnecido por una compañía de Artilleros Voluntarios de Extramuros, y algunos miembros de los cuerpos de artillería del ejército regular español. La compañía quedó al mando del Capitán de Artillería D. Pablo Franchy Alfaro, al que acompañaban el Teniente D. Manuel Alba y el Subteniente D. Manuel de Sobremonte. El gobierno general del Puntal estaría a cargo durante treinta y dos meses del Coronel José Macías García de Santaella². San Lorenzo del Puntal se convirtió durante el sitio a la ciudad en la fortificación artillada más importante y sobre todo, la más activa. Durante todo el sitio tuvo que sostener fuego artillado con las baterías francesas que le hostigaban desde sus posiciones en Matagorda o el Castillo de Santa Catalina en el Puerto de Santa María. Según recogen las crónicas, se lanzaron desde Puntales 53.259 proyectiles, mientras que recibió 15.531, lo que nos puede dar una idea aproximada de la importancia y del papel desempeñado por esta fortificación y por los Artilleros Voluntarios que defendían esa posición³.

El Fuerte de Matagorda.

Situado en lo que hoy son los astilleros de Navantia en el término municipal de Puerto Real, Matagorda fue un importante punto artillado para los franceses a lo largo del sitio a Cádiz. Al igual que el Castillo de Puntales, Matagorda tenía la misión de cruzar fuego con Puntales para proteger la entrada hacia La Carraca, lugar donde la Armada española se guarnecía en tiempos de paz y donde además se encontraba un importante arsenal.

Matagorda estaba artillado con cinco cañones, pudiéndose ampliar hasta nueve, y unas defensas bien diseñadas que podían soportar con garantías un ataque enemigo. Todo el terreno que rodeaba el fuerte era de tipo fangoso y movedizo, lo que limitaba mucho las operaciones de desembarco en las proximidades del

fuerte⁴, por lo que una un ataque con tropas desde el mar se tornaba bastante complicado. Tras la llegada de los franceses, éstos consiguieron hacerse con la posición, la cual aprovecharon al máximo disparando sobre Puntales y sobre las embarcaciones españolas que transcurrían alrededor del caño de Trocadero convirtiéndose en una de las posiciones francesas más activas de toda la campaña.

Apuntar en este sentido que la posición del Fuerte de Matagorda fue desde el comienzo de la invasión francesa un objetivo militar importante. Tras llegar los franceses a las puertas de Cádiz se preocuparon de tomar con premura el fuerte y conscientes de su importancia estratégica, los españoles de recuperarlo cuanto antes. De este modo, el 22 de febrero un asalto anglo-español reconquistó Matagorda, aunque no duraría mucho en sus manos ya que tan solo dos meses después, el 22 de abril, éste debía ser abandonado por las tropas inglesas que lo ocupaban debido al continuado castigo artillero que por parte de las baterías francesas en el Trocadero había sido llevado a cabo durante esos dos meses. Las autoridades afirmaban que «no era oportuno perder gente con tan pequeña causa como era mantener las ruinas de aquel castillo⁵».

Fort Luis.

Este pequeño fuerte se encontraba justo en la entrada del Trocadero y en el camino marítimo que conducía a La Carraca, por lo que su ubicación e importancia era muy reseñable. Se trataba de un fuerte relativamente pequeño con forma de lanza que apuntaba hacia el mar y que armaba veinte cañones, diez por flanco. Tras la llegada de los franceses a Cádiz, las compañías de zapadores se encargaron de volarlo en previsión de que pudiera caer en manos españolas al igual que Matagorda. Dicha labor no resultó fácil para los zapadores franceses debido a los intensos ataques que partían desde las lanchas y navíos españoles. Tras

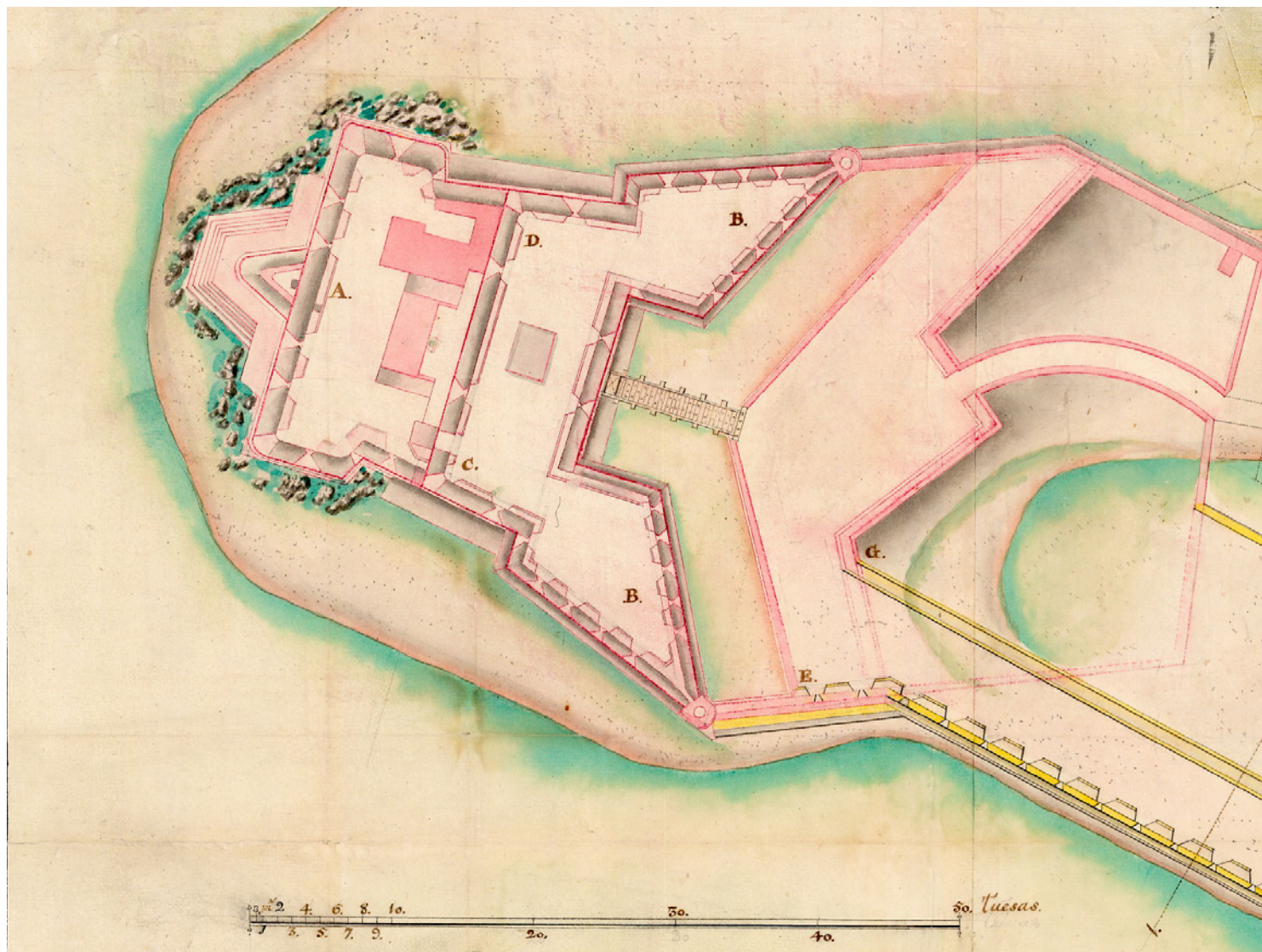
2 PÉREZ DE SEVILLA Y AYALA, V. (1978). *La artillería española en el sitio de Cádiz*. Cádiz, Instituto de estudios gaditanos-Diputación Provincial. p. 355.

3 *Ibidem*, p. 415.

4 SOLIS, R. (2000). *El Cádiz de las Cortes. La vida en la ciudad en los años de 1810 a 1813*. Madrid, Silex. pp.194-195.

5 CASTRILLON, D.FE (1812). Noticia exacta de lo ocurrido en la plaza de Cádiz e Isla de León. Desde que el ejército enemigo ocupó la ciudad de Sevilla. Cádiz, Imprenta de D. Manuel Bosch. p. 1, tomo segundo. Además de la prensa de la época, esta obra resulta de gran interés para el estudio de los hechos de armas diarios que durante el sitio de Cádiz acacieron.





Plano del castillo de puntales

lograr volar la mayor parte de los parapetos e instalaciones del fuerte (sólo quedó en pié el arsenal y un par de dependencias más) los franceses comenzaron a idear un sistema de trincheras que comunicaría Fort Luis y las baterías de Trocadero. Este fuerte se mantendría en manos francesas hasta su abandono final en 1812.

Como se ha podido ver hasta el momento, el control sobre triángulo del Trocadero formado por Puntales, Matagorda y Fort Luis se hacía imprescindible para los dos bandos. No sólo era fundamental para proteger a los navíos españoles y demás embarcaciones que transitaban entre la ciudad y La Carraca, sino que su función como respuesta contundente al continuo hostigamiento que sufría la ciudad desde las posiciones francesas resultaba de vital importancia para mantener alta la moral de la población de Cádiz, y tener la certeza de que la artillería española podía hacer frente al todopoderoso ejército napoleónico. Las autoridades de Cádiz confiaron desde los primeros momentos que este sistema defensivo podría hacer frente al ataque francés con unas garantías mínimas. El ingeniero en jefe de la plaza de Cádiz, José del Pozo, afirmaba en este sentido que:

«Desde el Castillo de Puntales y Matagorda hacia la Bahía nada tenemos que temer por estar en ella nuestras fuerzas navales y la de los generosos ingleses, como todos los buques que hayamos retirado de la Carraca y Costa de Poniente (...) El Castillo de Puntales y baterías de sus playas, sus obras están en

buen estado y artilladas y podrán presentarnos algunas defensas de tierra y mar⁶»

En cualquier caso, Cádiz tenía otros muchos puntos de defensa que se extendían a lo largo de toda la bahía y que resulta importante repasar para entender de forma global el sistema de fortificaciones de la plaza. Pasemos a ver someramente algunas de las principales fortificaciones que podemos encontrar incluso hoy en día en la ciudad.

Castillos de San Sebastián y Santa Catalina.

Estos dos emplazamientos defensivos artillados que flanquean la playa de La Caleta protegían la ciudad de los ataques desde mar abierto. Cómo hemos visto anteriormente, desde el asalto anglo-holandés a la ciudad en 1596, las autoridades españolas se preocuparon mucho de erigir fortificaciones que salvaguardaran la ciudad de posibles ataques e invasiones. Pocos después de este hecho infausto para la historia de Cádiz, en 1598, se ordenó la construcción de el Castillo de Santa Catalina el cual estaría unido a la antigua muralla de la ciudad. De características más modestas que el Castillo de San Sebastián, tenía planta estrellada y podía albergar hasta 34 cañones orientados al mar. Contaba así mismo en su lado tierra con un foso y dos semibaluartes. No debemos obviar en ningún caso las amplias y diversas dependencias del interior entre las que destacaban una capilla, un polvorín, un

6 A.H.P.C. Caja 82. "Gobierno Civil de Cádiz".



aljibe, un cuarto para presos e incluso cuadras para el alojamiento de la guardia.

El Castillo de San Sebastián distaba unos doscientos metros del de Santa Catalina. Construido en 1613, San Sebastián no resultaba un castillo fortificado al uso. Su planta irregular, su mayor altura, y su gran superficie rompía con la tradicional y homogénea arquitectura militar que se podía ver en la plaza gaditana. Contaba con una capacidad para 40 piezas de artillería y diversas dependencias como un polvorín que podía albergar hasta 300 quintales de pólvora, alojamientos para la guardia, aljibe o cuadras para los animales. Al castillo debemos sumarle una avanzada que contaba con 22 cañones, con lo que la potencia de fuego del castillo era de 62 piezas en total.

Baluarte de San Felipe - San Carlos.

El baluarte de San Carlos, llamado antiguamente de San Felipe⁷, era sin duda alguna el más importante de intramuros. Su capacidad artillera no tenía parangón en la provincia, albergando hasta noventa piezas de distintos calibres. Además de guardar la entrada a los muelles, San Carlos tenía la capacidad de formar barreras de fuego cruzado con otras fortificaciones. A su izquierda podía hacerlo con el baluarte de la Candelaria, mientras que en su lado derecho podía cruzarlo con el Castillo de Santa Catalina en El Puerto de Santa María. Desafortunadamente para autoridades españolas, San Carlos y Santa Catalina no pudieron trabajar de

forma conjunta debido a la toma de éste último por los franceses a su llegada a El Puerto.

El papel que el baluarte de San Carlos desempeñó durante el sitio a la ciudad fue prácticamente nulo debido a que éste estaba diseñado para proteger la parte norte de la ciudad y sus muelles de ataques desde el mar; como los franceses no contaban con una fuerza naval importante tras la captura de la escuadra de Rosilly en 1808, San Carlos se vio abocado a labores secundarias de vigilancia durante todo el asedio francés a Cádiz.

Fuerte de Cortadura.

El sistema defensivo ideado en la Cortadura es uno de los múltiples trabajos que se iniciaron tras el comienzo de la Guerra de Independencia. El fuerte de la Cortadura, en tiempos de la guerra denominado también como de San Fernando, resultó fruto del trabajo desempeñado por los vecinos de Cádiz que ante el avance francés, fue movilizizado por las autoridades de la ciudad para salvaguardar por tierra la entrada a la ciudad.

El caso de la Cortadura es sin duda paradigmático en lo que se refiere a la ayuda desinteresada que los gaditanos demostraron durante todo el conflicto. Cientos de hombres marcharon hacia la zona de la Cortadura durante los primeros meses de la guerra para levantar este sistema defensivo. El mismo Alcalá Galiano aseguraba en sus memorias que las gentes de Cádiz marcharon a realizar este trabajo sin distinción de condición y posición. Esto resultó hasta cierto punto verdad, pero sin embargo debemos observar en este sentido que tras los primeros compases en los que todos marchaban con fervor a prestar sus servicios, algunos “por la patria”, algunos por apariencia, fueron las personas pertenecientes a los estratos sociales más bajos los que levantaron la mayor parte del fuerte. Los archivos consultados a este respecto nos hablan de que a partir de febrero de 1810 los voluntarios que acudían a los trabajos de construcción comenzaban a escasear, y desde la sección de guerra de la Junta Suprema se tuvo que instar a que los comisarios de barrio “recordaran” a sus vecinos las obligaciones que habían contraído de seguir con los trabajos de construcción de la Cortadura de San Fernando⁸. Los gaditanos y forasteros residentes en la ciudad, y que gozaban de una mejor posición social, comenzaron a enviar en su propia sustitución a sirvientes, y alguno de ellos incluso llegó a pagar “contribuciones” extraordinarias de dinero para librarse de los trabajos encomendados en la Cortadura.

El fuerte de la Cortadura de San Fernando nunca se llegó a concluir debido a la falta de fondos para su conclusión y a la propia deriva de la guerra en Cádiz, aunque sí que llegó a armarse parcialmente con diecisiete piezas de artillería. Hoy en día son visibles todas las construcciones que durante esos intensos meses levantaron los vecinos de Cádiz con el objetivo de defender la ciudad de un ataque por tierra. Un esfuerzo que sin duda nos hace reflexionar un poco más sobre la implicación de los gaditanos en unos tiempos decisivos para el futuro de España como nación.

Castillo de Santa Catalina, El Puerto de Santa María.

Situado entre las playas de La Muralla y La Calita, y muy cerca del hoy en día turístico Puerto Sherry, este complejo artillado fue levantado por las autoridades militares españolas en el siglo XVIII, aunque desde dos siglos antes cuenta con funciones defensivas. Este fuerte cuenta con especial valor estratégico ya que se encontraba situado en paralelo con el baluarte de San Carlos

⁸ A.H.M.C. Libro 8083. “Copiador de órdenes y oficios dados por esta Junta Suprema de Gobierno. Sección de guerra”. p. 188.

⁷ SOLIS, R. op cit. p.188.

situado en Cádiz, para proteger así la entrada desde mar abierto a la bahía con un poderoso fuego cruzado. La planta poligonal podía albergar en sus troneras piezas artilladas de gran tamaño capaces de contener un ataque frontal desde el mar. Además del propio fuerte en sí, este complejo defensivo contaba con una gran torre artillada que hoy en día se conserva parcialmente. Desafortunadamente para los españoles, el control de esta fortificación recayó en manos francesas desde su llegada a El Puerto de Santa María en 1810, convirtiéndose en un hostigador continuo de las posiciones españolas al otro lado de la bahía, especialmente en la zona de Puntales, la cual sufrió en más de una ocasión los bombardeos procedentes de este castillo.

Otras fortificaciones de la ciudad.

A lo largo de toda la muralla que rodeaba a la ciudad, y también en la zona de extramuros, encontramos un número elevado de fortificaciones, baluartes, y pequeñas baterías que completaban el mapa defensivo de la ciudad ante la invasión francesa. Alrededor del punto artillado más importante de la plaza, el Castillo de Puntales, se levantaron una serie de tres de baterías situadas entre este castillo y la Cortadura de San Fernando llamadas “Sierpe”, “Venganza” y “Furia”. Así mismo y más alejadas de Puntales podemos destacar tres emplazamientos dignos de mención. Se trata de los apostaderos de la Primera y Segunda Aguada, que estaban armadas con cuatro cañones de a 24 cada una, y la batería del Romano, situada esta última en la “Punta de la Vaca”, y que disponía de dos cañones del mismo calibre que las de las Aguadas. De éstas últimas hay que destacar sobremanera el apostadero de la Segunda Aguada el cual tuvo un papel muy activo durante todo el sitio como batería y como una de las bases de operaciones de las fuerzas sutiles que tan importante papel desempeñaron a lo largo del conflicto⁹.

Ya en el recinto amurallado encontramos en la parte norte de la ciudad -una de las más protegidas de la ciudad debido a que allí se encontraban los muelles- el baluarte de la Candelaria, con una excepcional ubicación y en paralelo a otro baluarte, el de San Carlos, con el que era capaz de cruzar fuego artillado ante un posible bombardeo marítimo. En esta misma zona se contaba también con el baluarte del Bonete y con las baterías de La Soledad. Por último, el baluarte de los Negros que armaba 29 piezas de artillería completaba la protección de la ciudad por el norte.

En la zona sur de la muralla, las defensas de Cádiz se componían de cuatro emplazamientos que complementaban al Castillo de San Sebastián en la zona oeste. Estas eran las plataformas de Capuchinos (dos), la batería del Matadero y el Baluarte de los Mártires.

Por último, en la zona este de la ciudad se contaba con las llamadas Puertas de Tierra. Esta zona de la muralla era de vital importancia y disponía de un gran muro que hacía las funciones de entrada terrestre a la ciudad desde la zona de extramuros. Las Puertas de Tierra contaban con dos semibaluartes y grandes fosos que hacían de la zona este de la ciudad casi inexpugnable para los ataques terrestres. A día de hoy podemos observar lo imponente de esta parte de la muralla y no es difícil imaginar los problemas con los que las tropas francesas se hubieran encontrado al intentar rebasarla por tierra.

En conclusión, como hemos podido observar, Cádiz contaba con un amplio e importante sistema de fortificaciones que hacían de la plaza un lugar muy complicado de rendir. El sistema amurallado que rodeaba a la ciudad, con los distintos baluartes y baterías, ofrecía las garantías suficientes para rechazar y sostener un ataque enemigo desde el mar, ya sea en forma de bombardeo o bien en forma de desembarco. Así mismo, las Puertas de Tierra salvaguardaban a la ciudad con su imponente muralla de un ataque terrestre francés. En lo que a la zona de extramuros se refiere, Cádiz mantenía una serie de emplazamientos que si bien no eran tan importantes como los del recinto amurallado, ofrecieron un excelente resultado durante los difíciles meses del sitio francés a la ciudad, destacando sobremanera en este sentido el Castillo de San Lorenzo del Puntal que tan importante labor llevó a cabo durante la guerra.

Cádiz por tanto, se postuló desde los primeros momentos de la invasión napoleónica como un emplazamiento de garantía para que allí se pudiera establecer el gobierno legítimo de la nación española durante la Guerra de Independencia.

Abreviaturas de las notas:

A.H.M.C: Archivo Histórico Municipal de Cádiz

A.H.P.C: Archivo Histórico Provincial de Cádiz.

Ruinas del castillo de Santa Catalina II



Dē librum tremens

MIGUEL ACEYTUNO

BABOR Y ESTRIBOR

Buena gente en una mala guerra

Del autor
Submarino

VALENTIA

Las memorias de Cayo Antonio Naso

Gabriel Castelló

Gerardo Lombardero

El capitán CARLISTA

Una guerra de locos
en la España de la I República

Javier Piqueras de Noriega

Dinamarca 1808

Hubo españoles que no quisieron
ser soldados de Napoleón.
Esta es su historia

Dē librum tremens



Dē librum tremens

ROMA INVICTA EST

ALFONSO SOLÍS

Dē librum tremens



La contrarrevolución rusa. El ejército blanco (1917-1923)

Por Antonio García Palacios.

El término «Guardias Blancas», o *belogvardeytsi*, surgió como tal cuando, tras la Revolución de Octubre de 1917, los bolcheviques comenzaron a hablar de sus propias milicias como «Guardias Rojas», o *krasnogvardeytsi*. En este sentido, podría afirmarse que, *sensu stricto*, la denominación de «rusos blancos», tendría sus orígenes en el seno de las filas revolucionarias soviéticas, siendo utilizado en un primer momento por los «rusos rojos» como un título despectivo con el que referirse a sus oponentes políticos e ideológicos, defensores del zar y de la monarquía¹ o simplemente contrarios a los postulados comunistas.

La causa blanca inició su andadura durante la primavera y el verano de 1917, poco tiempo después de la Revolución de Febrero y la abdicación del zar Nicolás II, en un momento en el que a la profunda inestabilidad política se sumó una creciente conflictividad social. En San Petersburgo, el Gobierno Provisional de Kerensky fue perdiendo gradualmente el control de los acontecimientos. Los bolcheviques se apoderaron de las calles, enfrentándose con las fuerzas gubernamentales y protagonizando sangrientos combates que se saldaron con centenares de

muerdos. Ante esta situación, en septiembre de 1917, el general Lavr Kornilov, comandante supremo de las fuerzas armadas rusas, decidió marchar sobre San Petersburgo para sofocar las revueltas. Sin embargo, Lenin, en estos momentos el verdadero dominador de la política, ordenó su detención, acusándole de perpetrar un intento de golpe de Estado. Incautado su armamento y munición, los hombres de Kornilov fueron incorporados a las filas bolcheviques. Se constituyeron así las llamadas «Guardias Rojas», germen del futuro Ejército Rojo, fundado de manera oficial en enero de 1918. De origen obrero y fuertemente politizadas, estas partidas de guerrilleros asumieron un papel muy destacado en la Revolución de Octubre, representando el brazo armado del bolchevismo.

Pese a su total oposición frente al comunismo, no es posible hablar del Ejército Blanco como una unidad de conjunto. Dentro del mismo se agruparon numerosas facciones con tendencias políticas y características militares muy divergentes. Quizá fue esta heterogeneidad, tanto de objetivos como de intereses, la que impidió la constitución de un bloque común capaz de ofrecer una respuesta coordinada y, consiguientemente, más efectiva en el desarrollo de los combates que, entre 1917 y 1923, dieron forma a la Guerra Civil Rusa. En este sentido, dentro de las fuerzas blancas convergieron, por ejemplo, monárquicos y social-demócratas, quienes, llegado el momento, no dudaron en solucionar sus discrepancias políticas mediante el recurso a las

¹ Estos conceptos, interpretados por los bolcheviques como los pilares fundamentales de la Rusia tradicional, de la «vieja Rusia», estarían asociados a la ley y al orden y, por tanto, al color blanco. El rojo, según los principios revolucionarios de 1917, representaría los ideales de rebelión y anarquía.



Voluntarios del Ejército Blanco posando junto al barón Piotr Wrangel, en el centro de la fotografía.

armas. También se unió a la causa anti-bolchevique un nutrido contingente de cosacos que vieron en la coyuntura existente una gran oportunidad para promocionar y ejecutar su proyecto de Estado independiente. Otros prefirieron mantenerse neutrales o adoptar una postura hostil hacia «rojos» y «blancos». Por último, se ha documentado la presencia dentro del Ejército Blanco de grupos combatientes de otras nacionalidades (británicos, franceses, estadounidenses, canadienses, italianos, serbios, polacos, rumanos o japoneses) así como de soldados procedentes de los diferentes países que, en 1917, formaban parte del Imperio ruso. Este fue el caso de no pocos estonios², letones³, finlandeses⁴, ucranianos, lituanos o bielorrusos que vieron en el enfrentamiento civil una ocasión única para iniciar la lucha por la liberación y la independencia de sus respectivos territorios, en estos momentos bajo dominio bolchevique o, sencillamente, para combatir por sus propios ideales políticos.

La Revolución de Octubre y la toma del poder por parte de Lenin y sus «Guardias Rojas» significaba una seria amenaza para los intereses de los aliados dentro de la I Guerra Mundial pues, a partir del Tratado de Brest-Litovsk y la adopción por parte de Rusia de una postura no beligerante, la Triple Entente perdía a uno de sus grandes baluartes en la lucha contra el Imperio austro-húngaro y los alemanes. Por este motivo, se convirtió en objetivo prioritario del bando aliado la reapertura del frente oriental, circunstancia que exigía la derrota de los bolcheviques y, al mismo tiempo, la recuperación del poder por parte de los sectores zaristas y pro-monárquicos, dispuestos a mantener una política bélica de colaboración activa con Francia y Gran Bretaña. En este sentido, las tropas extranjeras aliadas, comandadas por

el general británico Frederick C. Poole, llegaron al norte de Rusia a partir de agosto de 1918, prestando servicio fundamentalmente en Arkhangelsk y Murmansk, puntos de vital importancia estratégica que demandaban un refuerzo especial ante la importante cantidad de material de guerra almacenado en los mismos. La primera unidad que entró en combate fue británica, concretamente, el 25º Batallón del Regimiento *Middlesex*. A medida que fue avanzando la guerra, se incorporaron nuevas formaciones: 1 brigada de infantería francesa, la 12ª División de Infantería de Japón –a la que poste-

riormente se sumaron la 5ª y la 14ª divisiones– o el Cuerpo Expedicionario de los Estados Unidos (339º Regimiento de Infantería y 1º Batallón del 310º Regimiento de Ingenieros), también conocido como la «Expedición Oso Polar». En total, tomaron parte en la Guerra Civil Rusa: 75.000 soldados japoneses, 12.000 polacos, 9.000 americanos, 4.000 canadienses, 4.000 serbios, 4.000 rumanos, 1.500 británicos, 1.500 italianos y 1.100 franceses, a los que habría que sumar los efectivos integrantes de la Legión Checoslovaca.

Muchas de las primeras formaciones del Ejército Blanco fueron creadas a partir de los restos del antiguo Ejército Imperial, desmantelado tras la llegada de los bolcheviques al poder. No obstante, estas fuerzas, en la mayor parte de los casos integradas por

Soldados blancos pertenecientes a un regimiento de rifles. El de la izquierda va ataviado con una gymnasterka y el de la derecha con una guerrera en la que se observa el galón con forma de «V» y con los colores nacionales, caracterizador del Ejército Blanco.



2 Las fuerzas estonias al servicio del Ejército Blanco quedaron a las órdenes del general Laidoner. Excelentemente equipados, los estonios que lucharon contra el Ejército Rojo se agruparon en 2 divisiones, la primera, bajo la responsabilidad del coronel Tenissonn, y la segunda, comandada por el coronel Puskar y su sucesor, el coronel Partz.

3 Dentro de las milicias letonas destacó el Batallón Kaplak, en cuyas filas se integraron 1 compañía independiente de oficiales, 1 compañía de estudiantes, la Compañía Zesiss, el Destacamento Lahtgal y 1 sección independiente de caballería.

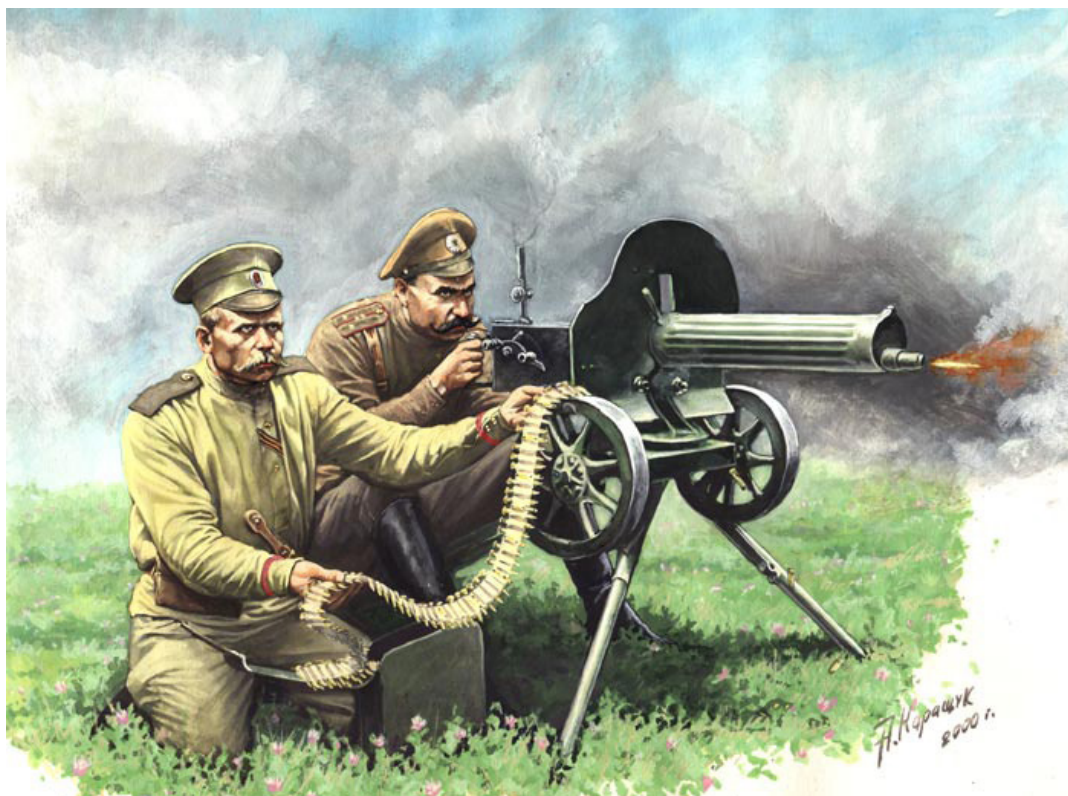
4 El Ejército de Finlandia surgió a partir del 27º Batallón Finlandés *Jäger o Jääkärit*, al servicio de los alemanes durante la I Guerra Mundial y, posteriormente, unidad de élite dentro del contingente blanco.

veteranos de la I Guerra Mundial, hastiados ya del combate y únicamente dispuestos a servir a sus propios oficiales, pronto mostraron su falta de aptitud para la lucha. Ante tales circunstancias, el Ejército Blanco tuvo que recurrir a unidades de voluntarios, realmente, el soporte fundamental de la causa blanca hasta el final de la contienda civil en 1923. El núcleo básico de esta milicia lo constituían un conjunto de generales, oficiales, cadetes y estudiantes, muchos de ellos de origen aristocrático.

La fuerza voluntaria más destacada y con mayor protagonismo militar fue el Ejército *Dobrovolcheskaya*, constituido en el sur de Rusia por los generales Alexeyev y Kornilov, ambos antiguos comandantes supremos al servicio del zar. Integrado por entre 3.000 y 5.000 hombres, el éxito de este contingente radicó en su inusual organización estructural, asimilada posteriormente por otros cuerpos de voluntarios como el Regimiento *Kappelevsky*, perteneciente al Ejército Siberiano de Kolchak. Dentro de estas formaciones anti-bolcheviques, los oficiales («*ofitseriye*») eran considerados la élite militar, no sólo por su rango sino también por su arrojo en el combate. Ello explicaría el elevado número de bajas entre la oficialidad blanca a lo largo de la guerra civil. Hay que tener en cuenta igualmente que, una vez capturados por el Ejército Rojo, los mandos enemigos eran ejecutados en la mayor parte de los casos.

En lo referente a uniformes, armas y equipo, las diferencias entre «*rojos*» y «*blancos*» eran imperceptibles en la mayor parte de los casos, introduciéndose matices diferenciadores con el paso de los años. En términos generales, los soldados del Ejército Blanco adoptaron el uniforme modelo imperial, procedente de 1909: guerrera gris (para el invierno) o caqui (para el verano) con cinco botones de cuero o metal y hombreras («*pogoni*») con insignia de diferente color en función del cuerpo de pertenencia (amarillo-infantería; carmesí-regimiento de rifles; escarlata-artillería; azul claro-caballería; naranja-fuerzas de choque; marrón-ingenieros; blanco-unidades ferroviarias; negro-comisarios).

En cuanto a los pertrechos militares, al margen de las armas propias, herencia de la época zarista y de la I Guerra Mundial, el Ejército Blanco recibió numeroso armamento procedente de potencias extranjeras, cuya cuantificación resulta a día de hoy ciertamente complicada. En este sentido, Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos fueron los grandes valedores de la causa blanca, proporcionando a las fuerzas anti-bolcheviques un notable respaldo logístico que se tradujo en el envío de importantes cantidades de armas, piezas de artillería, carros de combate y aviones. En febrero de 1919, los ejércitos ubicados en el sur de Rusia recibieron de los británicos 198.000 rifles, 6.177 ametralladoras Vickers y Lewis, 1.121 piezas de artillería, 62 tanques Mark



Ametralladora Vickers sobre trípode.

V⁵, 168 aviones, 460.000 abrigos de invierno, 645.000 zapatos y cientos de toneladas de munición. Mediado ese mismo año, las fuerzas blancas del noroeste de Rusia y la zona del Báltico obtuvieron 40.000 rifles y 500 ametralladoras⁶. A pesar de todo, la corrupción endémica y las deficiencias en el transporte hicieron que sólo una mínima parte de este armamento llegara al frente.

Como señalamos anteriormente, el Ejército Blanco no fue un bloque uniforme dotado de unidad de mando y acción sino, más bien, un conjunto de ejércitos independientes que combatieron en las diferentes regiones geográficas de Rusia, cada uno de ellos con su propio cuadro de mandos y unas características particulares en términos organizativos y militares. Esta diversidad, condicionada en buena medida por los rasgos definitorios de cada frente de combate, hizo que los distintos contingentes blancos tuvieran una evolución dispar y una trayectoria exclusiva que analizaremos detalladamente a continuación.

Ejército del Norte

En mayo de 1918, las unidades de voluntarios que operaban en el norte de Rusia y el Báltico se agruparon en los conocidos como «*Cuerpos del Norte*», a las órdenes del general Yudenich. Inicialmente compuestos por 5.800 hombres, 11 cañones, 2 trenes blindados y 2 tanques, a esta fuerza se unieron la 1ª y la 2ª División Blanca de Estonia (10.000 hombres y 30 cañones), 1 destacamento partisano comandado por el coronel Bulak-Balakhovich y 1 escuadrón británico dirigido por el contralmirante Walter

5 Con sus casi 30 toneladas de peso, el Mark V constituyó una versión mejorada de su predecesor, el Mark IV. Dentro de este modelo se introdujeron cambios significativos, modificaciones acordes a las nuevas características de la guerra contemporánea. En este sentido, el Mark V fue dotado con un motor Ricardo de 6 cilindros 150 CV de potencia. Las armas primarias, 2 cañones Hotchkiss QF, no variaron, sin embargo, sí hubo cambios en el blindaje, que aumentó hasta los 14 mm., y en las armas secundarias, sustituyéndose las 3 ametralladoras Lewis de la versión anterior por 4 ametralladoras Hotchkiss MK I, de 77 mm. Entre 1917 y 1918 se produjeron alrededor de 400 tanques Mark V.

6 KHVOSTOV, M. (1996): *The Russian Civil War (1). The Red Army*. Oxford: Osprey Publishing, p. 7.



Coronel Bulak-Balakhovich (a la izquierda de la fotografía).

Cowan. A comienzos del verano, la lucha blanca recibió el apoyo de nuevas unidades que, manteniéndose independientes o integrándose en los «*Cuerpos del Norte*», participaron directamente en los combates frente al Ejército Rojo. Este fue el caso de los «*Cuerpos de Voluntarios*», de von der Glotz, el «*Nuevo Ejército de Letonia*», la Brigada Báltica *Landwehr*, de von Zivert, los «*Cuerpos Rusos*»⁷, de Bermont-Avalov, o el autodenominado «*Ejército Ruso*», del príncipe Liven.

En junio de 1919, los «*Cuerpos del Norte*» se constituyeron oficialmente como el Ejército del Norte. Dotado por entonces con 57 piezas de artillería, 500 ametralladoras y 4 trenes blindados e integrado por casi 20.000 hombres, este ejército actuó fundamentalmente en la zona de Murmansk y Arkhangelsk. Se mantuvo activo hasta comienzos de 1920 cuando, tras una serie de derrotas, terminó desintegrándose de manera definitiva.

Ejército del Noroeste

Surgió a partir de los «*Cuerpos del Norte*» en junio de 1919, adquiriendo la categoría de ejército al mes siguiente y quedando articulado en torno a 2 cuerpos de infantería. En agosto, y gracias a la colaboración aliada, pudo configurarse un tercer cuerpo. En total, esta fuerza, comandada inicialmente por el general de división Rodzianko, contaba con 26 regimientos de infantería, entre ellos los famosos regimientos *Vyatsky*, *Volinsky* y *Danilovsky*, 2 regimientos de caballería, 500 ametralladoras, 57 piezas de artillería, 4 trenes blindados, 6 tanques y 6 aviones.

Aunque según algunas fuentes contemporáneas este contingente llegó a alcanzar los 100.000 efectivos –cifra que parece a todas luces elevada–, militarmente y pese a su extraordinaria dotación, su resistencia frente a las tropas bolcheviques fue rápidamente desmantelada, desapareciendo en enero de 1920.

Ejército Dobrovolcheskaya

Tras el estallido de la Revolución de Octubre, muchos opositores al bolchevismo, entre ellos el general Alexeyev, se refu-

gieron en la región del Don, intentando conseguir el apoyo de los pueblos cosacos que habitaban este territorio. En poco tiempo, Alexeyev consiguió reunir una fuerza inicial del medio millar de hombres. No obstante, fue la llegada del carismático general Kornilov, la que dio un impulso definitivo a la causa blanca en las tierras del Don, permitiendo la creación del Ejército *Dobrovolcheskaya*, cuyo primer comandante en jefe fue Alexeyev. A principios de 1918, esta tropa de voluntarios contaba con unos 2.000 efectivos, alcanzando los 5.000 en el mes de marzo de ese mismo año tras la incorporación a sus filas de un destacamento dirigido por el general Pokrovsky y de

los cosacos de Kubán, totalmente contrarios a las nuevas disposiciones impuestas por los bolcheviques, en especial, a aquellas concernientes a la colectivización de la tierra.

En junio, el Ejército *Dobrovolcheskaya* alcanzó los 12.000 hombres, divididos en 9.000 infantes y 3.000 jinetes. Ante la necesidad de articular tan magno contingente, se introdujeron una serie de modificaciones estructurales que permitieron organizar esta fuerza en 3 divisiones de infantería (general Kazanovich, general Borovsky y coronel Drozdovsky) y 2 de caballería (general Pokrovsky y general Ulagay), integrándose en estas últimas los ágiles cosacos de Kubán, famosos por su destreza y habilidad a lomos del caballo y capaces de manejar con soltura el sable o el rifle mientras cabalgaban a gran velocidad. El volumen de este ejército continuó aumentando exponencialmente con el paso de los meses debido, por un lado, a las provisiones que los aliados hacían llegar a través del puerto de Novorossiysk, a orillas del Mar Negro, y por otro, a los excelentes resultados arrojados por las campañas de reclutamiento desarrolladas durante este periodo en la zona. En diciembre, el *Dobrovolcheskaya Armiya* contaba ya con 100.000 hombres en sus filas organizados de la siguiente forma: 1^{er} Cuerpo de Ejército (general Kazanovich, posteriormente relevado por el general Kutepov); 2^o Cuerpo de Ejército (general Borovsky); 3^{er} Cuerpo de Ejército (general

Cosacos de Kubán al servicio del Ejército Blanco.



⁷ Formados con prisioneros rusos de la I Guerra Mundial capturados por los alemanes. El Imperio alemán apoyó decididamente la resistencia del Ejército Blanco frente al avance de las tropas comunistas. Un claro ejemplo de este respaldo fue el envío al general Krasnov de 11.600 rifles, 88 ametralladoras y 460 piezas de artillería.

Lyakhov, sustituido en marzo de 1919 por el general Shilling); y 1^{er} Cuerpo de Caballería (general Wrangel).

Asimismo y a lo largo de 1919, se fueron integrando en el Ejército Blanco del sur de Rusia antiguas unidades al servicio del zar Nicolás II, por ejemplo, las divisiones de infantería 13^a, 15^a y 34^a o los regimientos *Kabardinsky*, *Samursky* y *Belozersky*, así como un conjunto de formaciones independientes como los cosacos del Don, las guerrillas de Crimea y el Cáucaso o el Ejército del Turkeistán. Todas estas incorporaciones situaron la fuerza total del Ejército *Dobrovochelskaya* en 104.000 infantes, 56.000 jinetes, 600 cañones, 1.500 ametralladoras, 19 aviones, 34 trenes blindados, 1 crucero, 5 destructores, 4 submarinos y 20 cañoneras⁸. Este contingente, también conocido como las «Fuerzas Armadas del Sur de Rusia», inició una fase de declive a partir de 1920, momento en el que los vientos de la guerra empezaron a soplar a favor de los bolcheviques.

ataviadas con la tradicional *gymnasterka*, a la que iba cosido un parche azul con una calavera flanqueada por dos espadas, y pantalones bombachos. La gorra era roja en su parte superior y negra en la inferior y las hombreras blancas, jalonadas por cuatro franjas negras y rojas.

Ejército del Don

Creado en abril de 1918, aglutinó inicialmente 9 regimientos (2 de caballería y 7 de infantería) y 1 batallón de exploración. En total una fuerza de 5.000 infantes, 1.000 caballos, 30 ametralladoras y 6 cañones, que se vio notablemente incrementada con la llegada a la zona del Don de un destacamento a las órdenes del general Popov. Al mes siguiente y en un intento de articular una respuesta lo más eficaz posible frente al Ejército Rojo, este contingente se dividió en 3 grupos: Norte, dirigido por el cosaco Starshina Semiletov; Sur, comandado por el general Denisov; y



Envío de artillería al frente a bordo de trenes blindados.

La insignia clásica de este ejército y, por extensión, del Ejército Blanco en su conjunto, era un galón en forma de «V», con los colores nacionales (blanco-azul-rojo) y cosido en la manga izquierda del uniforme. Dicha insignia podía ir acompañada por otros distintivos que marcaban la pertenencia a diferentes unidades. Los cosacos de Kubán, por ejemplo, portaban una cabeza de lobo. Muchas formaciones, especialmente aquellas que posteriormente tomaron el nombre de los generales más representativos del «movimiento blanco», tenían también sus propios uniformes, diferenciándose así del resto de soldados. Este fue el caso de las tropas Kornilovsky, que vestían de negro

Trans-Don o *Zadonskaya*, bajo la responsabilidad del coronel Bykadorov.

La elección de Petr Krasnov como nuevo atamán⁹ de los cosacos del Don dio un nuevo impulso a la ofensiva blanca en la región. Krasnov contaba con el beneplácito de los alemanes, de los que pronto recibió importantes cantidades de armas y equipo militar con las que pudo ocupar buena parte del territorio ucraniano y subyugar la ofensiva de los bolcheviques en esta zona, al menos hasta 1920. Gracias a sus aportaciones y a la puesta en

⁸ Bote grande con motor, utilizado para ayudar en las faenas de fuerza que se ejecutan en los buques. También permitía el transporte de pasajeros o cargamento en el interior de los puertos o entre puntos cercanos de la costa.

⁹ Desde el S. X, jefe militar de los cosacos en tiempos de guerra y máximo poder civil en tiempos de paz. Era elegido por los miembros de la comunidad de manera democrática para ejercer su mandato durante un año, pudiendo ser relevado de su cargo en caso de incumplir las obligaciones asociadas al mismo.

marcha de una intensiva campaña de reclutamiento, en junio de 1918, el Ejército del Don contaba con 39.000 hombres, 93 cañones y 281 ametralladoras. Su momento de máximo auge tuvo lugar a comienzos de 1920 cuando, liderado por el general Sidorin, alcanzó los 50.000 hombres, pertrechados con 930 ametralladoras y 240 piezas de artillería. Intensa pero breve, la actividad militar de las tropas blancas destacadas en el Don concluyó en febrero de 1920, tras la devastadora ofensiva de los bolcheviques en el norte del Cáucaso. Concluida la misma, los efectivos restantes se desplazaron hasta Crimea, reenganchándose en el ejército del barón Piotr Wrangel, también conocido como el «Ejército Ruso».

Ejército de Wrangel o «Ejército Ruso»

Tiene su origen en la península de Crimea, siendo el último de los grandes contingentes que dieron forma al Ejército Blanco durante la Guerra Civil. Fue fundado en mayo de 1920 por el espigado barón Piotr Wrangel, quien reunió bajo su mando un conjunto de fuerzas procedentes de los ejércitos del sur de Rusia ya derrotados por los bolcheviques. Inicialmente, quedó configurado en torno a los «Cuerpos de Crimea», los «Cuerpos Krymsky», los «Cuerpos de Voluntarios», los «Cuerpos Donskoy», 1 división compuesta de caballería y 1 brigada compuesta de cosacos de Kubán. En total, 20.000 efectivos de infantería, 5.000 jinetes, 126 piezas de artillería y 450 ametralladoras.

Con el paso de las semanas y la llegada de nuevos componentes, las milicias de Wrangel fueron organizadas en torno a cuatro ejes fundamentales: 1º Cuerpo de Ejército, dirigido por el general Kutepov e integrado por 3 divisiones de infantería (*Kornilovskaya*, *Markovskaya* y *Drozдовskaya*) y 2 de caballería; 2º Cuerpo de Ejército, a las órdenes del general Slushyov y formado por 2 divisiones de infantería (13ª y 34ª) y la Brigada de Caballería *Tersko-Astrakhanskaya*; «Cuerpos Donskoy», asignados al general Abramov y formados por la 1ª, 2ª y 3ª divisiones *Donskaya* de caballería; y varios cuerpos compuestos de caballería, bajo la responsabilidad del general Pysarev y aglutinadores de 2 divisiones de jinetes cosacos. En septiembre de 1920, esta fuerza quedó estructurada en dos grandes ejércitos. El primero, comandado por el general Kutepov, se articuló alrededor del 1º Cuerpo de Ejército y los «Cuerpos Donskoy», mientras que el segundo, encabezado por el general Dratzenko, surgió a partir del 2º Cuerpo

Barón Piotr Wrangel con uniforme de gala.



Teniente coronel de la División Kornilov.

de Ejército y la adhesión al mismo de nuevas formaciones como la 6ª y la 7ª divisiones de infantería, las divisiones de caballería cosaca 1ª y 2ª o la Brigada de Caballería *Tersko-Astrakhanskaya*. En octubre de ese mismo año, el Ejército de Wrangel contaba con 41.000 infantes, 17.000 jinetes, 1.000 ametralladoras, 26 carros blindados, 19 tanques, 19 trenes blindados, 249 cañones y 34 aviones.

Pese a sus victorias iniciales frente al Ejército Revolucionario Insurreccional de Ucrania o Ejército Negro, acaudillado por Néstor Majnó y en estos momentos víctima de una devastadora epidemia de tifus, y la toma de Ekaterinoslav a los bolcheviques, Wrangel y sus hombres sufrieron las consecuencias de la intensa guerra de guerrillas desarrollada por el propio Majnó y sus seguidores, los llamados «majnovistas». En términos políticos, los «majnovistas» tenían una ideología de raíz anarquista y, aunque en un principio tomaron las armas contra los bolcheviques –hay que tener en cuenta que la Revolución de Octubre no había triunfado en Ucrania–, finalmente formaron una alianza con el Ejército Rojo¹⁰, constituyendo un bloque militar de acción conjunta frente al Ejército Blanco. Esta unión de fuerzas hizo que los «blancos» fueran perdiendo progresivamente los territorios conquistados durante los meses anteriores. Ante esta situación,

10 Trotsky y, en general, la cúpula del Ejército Rojo nunca fueron partidarios de llevar a cabo una alianza con los «majnovistas» ucranianos. De hecho, eliminados los últimos focos de resistencia del Ejército del barón Wrangel en el sur de Ucrania, los bolcheviques iniciaron una campaña de persecución y represión a gran escala contra los líderes e integrantes de las guerrillas «majnovistas». Aquellos que no fueron fusilados o deportados a campos de concentración, tuvieron que buscar refugio en diferentes países vecinos como Rumania.



El general Kornilov supervisando las labores de intendencia en la retaguardia.

Wrangel ordenó el repliegue masivo de sus tropas y el abandono inmediato de la península de Crimea. A partir de noviembre de 1920, los supervivientes de los combates en Ucrania, en su mayor parte miembros del 1^{er} Cuerpo de Ejército, comenzaron a desplazarse hacia Constantinopla, de ahí a Túnez y desde Túnez a Bulgaria y Yugoslavia, donde se instalaron definitivamente. Fue precisamente en Yugoslavia donde, en 1924, Wrangel y sus seguidores fundaron la Unión Militar Rusa o ROVS (*Russki Obshche-Voinski Soyuz*), una organización dirigida a mantener los principios ideológicos y la lucha armada del Ejército Blanco en el exilio.

Ejército del Cáucaso

También conocido como Ejército de Kubán, se articuló en mayo de 1919 a partir de diferentes formaciones integradas, en su mayoría, por cosacos pertenecientes a esta comunidad, contando en sus inicios con 25.000 hombres, 250 ametralladoras y 60 piezas de artillería. Su núcleo central, a las órdenes del general Pokrovsky fue el denominado 1^{er} Cuerpo de Kubán, que contó con el apoyo del Destacamento del Bajo Volga, compuesto por la División Cosaca de Astrakhan, la 3^a División Cosaca de Kubán y el 5^o Regimiento de Rifles *Kavkazsky*, y el Destacamento Trans-Volga o *Zavolzhsky*, en cuyo seno se ubicaron la División de Rifles *Kavkazskaya* y el 3^{er} Regimiento Cosaco de Astrakhan.

La trayectoria del Ejército del Cáucaso fue bastante breve y su participación en la Guerra Civil Rusa más bien escasa. Tras la derrota frente a los bolcheviques, buena parte de sus miembros se dirigieron a Georgia o Crimea, poniéndose a las órdenes del

barón Piotr Wrangel. Aquellos que permanecieron en la zona, unas pocas decenas de hombres, se incorporaron a las milicias locales de origen azerí, que resistieron con tenacidad las ofensivas del Ejército Rojo hasta la caída de Azerbaiyán primero y Armenia después, ya a finales de 1920.

Ejército del Turkeistán

Formado en enero de 1919, su primer comandante fue el teniente general Savitsky. Compuesto en sus inicios por 7.000 infantes, 2.000 jinetes y 3 trenes blindados, quedó articulado alrededor de la División de Infantería Compuesta *Zakaspiyskaya*, la División de Rifles *Turkestantskaya* y 1 división de caballería, bajo el mando de los generales de división Lazarev, Litvinov y Oraz-Khan Serdar, respectivamente. Oficialmente, este ejército tuvo poco margen de actuación pues fue disuelto de forma definitiva a comienzos de 1920. Dentro del mismo, se integraron los conocidos como «*bandidos*» o *basmachi*, unos guerreros musulmanes que tiempo atrás ya se habían sublevado contra el zar Nicolás II por cuestiones relacionadas con la confiscación de sus tierras. Encabezados por Alim Khan, último emir de la dinastía Mangudai y del que se ha llegado a decir que dirigió una tropa de 30.000 hombres, los *basmachi* iniciaron un movimiento de resistencia frente a las ambiciones expansionistas del Ejército Rojo en el Turkeistán. Aunque reacios a emprender una colaboración directa con los rebeldes, caracterizados por su extremismo religioso, los «*blancos*» encontraron en las reivindicaciones y la lucha armada de los *basmachi* un punto de apoyo en el que sustentar su ofensiva en la región. Pese a todo, las luchas internas entre los propios rebeldes, que terminaron



Destacamento de basmachi.

por fragmentar su unidad inicial, y las promesas de Lenin de reformar la política agraria, entregar comida y eliminar ciertos impuestos, minimizaron y anularon la acción subversiva de los *basmachi*. Muchos de ellos fueron incorporados a la caballería bolchevique en calidad de voluntarios.

Ejército de los Urales

Se constituyó en abril de 1918 y, en un principio, quedó bajo la responsabilidad del almirante Kolchak. Posteriormente, a partir de julio de 1919 y hasta su derrota definitiva a comienzos de 1920, pasó a servir a las órdenes del general Anton Denikin, junto a Kornilov, Wrangel, Kolchak y Alexeyev, quizá uno de los personajes más representativos de la facción militar del «movimiento blanco». Antisemita convencido y defensor acérrimo de la idea de «guerra total», Denikin dirigió una fuerza aproximada de 25.000 efectivos organizados en diferentes formaciones: 1^{er} Cuerpo *Uralsky* (1^a, 2^a y 6^a divisiones, 3^a División *Iletskaia*, 1^{er} Regimiento de Infantería *Uralsky*, Regimiento de Infantería *Nikolayevsky*, Regimiento *Semionovsky* y Regimiento *Tsarevsky*); 2^o Cuerpo *Iletsky* (5^a División de *Iletskaia*); y 3^{er} Cuerpo *Uralo-Astrakhansky*.

Ejército de Siberia

Tiene su origen en la ciudad de Novonikolayevsk, la actual Novosibirsk, donde es constituido en junio de 1918 bajo el patrocinio del GPS o Gobierno Provisional Siberiano, un organismo político de raíz anti-comunista creado en la ciudad de Omsk y presidido por Petr Vologodski. Denominado inicialmente como el «Ejército del Oeste de Siberia», esta milicia contaba en sus orígenes con 7.500 hombres y 19 cañones agrupados en el Regimiento de Infantería de Novonikolayevsk, varios destacamentos de voluntarios, el Destacamento Partisano de Caballería de Achinsk y 1 compañía militar de escolta. En octubre de 1918, el Ejército de Siberia había aumentado de manera significativa, alcanzando los 5 cuerpos e incorporando en sus filas unidades de otras nacionalidades, por ejemplo, el 2^o Regimiento de Infantería Checoslovaco, que sirvió dentro del 3^{er} Cuerpo de Ejército *Uralsky*. Dicho regimiento pertenecía a la conocida como Legión Checoslovaca¹¹, expedición de voluntarios que protagonizó sig-

nificativas victorias frente a los bolcheviques y permitió afianzar el dominio blanco sobre la región del Volga gracias a la toma de puntos de vital importancia estratégica como Penza, Samara, Syzran y Kazán. En su intento de llegar a Vladivostok, ciudad que finalmente tomaron, para ser evacuados por mar hacia EEUU¹², los «*checoslovacos blancos*» tuvieron que realizar un viaje en tren de más de 4.000 Km. a lo largo del territorio enemigo, un periplo que concluyó en 1920 tras numerosas batallas y mucho sufrimiento a causa de las bajas temperaturas y el acoso permanente del Ejército Rojo.

A finales de 1918, el Ejército de Siberia, cuya actividad militar se desarrolló en las zonas de Tyumen y Kurgán, fue reorganizado y rebautizado como el «*Nuevo Ejército de Siberia*». En marzo de



Fotografía del general Anton Denikin.

compuesta ya por más de 7.000 hombres, obtuvo la categoría de brigada, asumiendo el mando de la misma Štefánik y Masaryk, en años venideros el primer presidente de Checoslovaquia. A finales de 1917, este contingente se convirtió en el «*Cuerpo Checoslovaco de Rusia*», reuniendo bajo sus filas a más de 65.000 soldados.

12 En un principio y en función de las cláusulas del Tratado de Brest-Litovsk (marzo de 1918), los miembros de la Legión Checoslovaca iban a ser evacuados de Rusia por los aliados hacia el oeste, concretamente hacia Francia, propósito que no se pudo llevar a cabo a causa del bloqueo naval alemán existente por entonces. Asimismo, Trotsky, adalid del Ejército Rojo, se opuso también a esta evacuación, violando así una de las cláusulas del Tratado de Brest-Litovsk. Hay que tener en cuenta que la Legión Checoslovaca constituía para el bolchevismo un resto del régimen zarista que era preciso aniquilar y la ocasión era única para ejecutar dicho propósito. Ante tales eventualidades, se acordó evacuar a los «*checoslovacos blancos*» desde el puerto de Vladivostok, hecho que implicaba para los miembros de este cuerpo transitar de punta a punta la Rusia bolchevique.

11 Sus orígenes se remontan a 1914, cuando Nicolás II concedió a los checoslovacos que habitaban en Rusia la posibilidad de constituir una milicia armada. En 1915, se formó una compañía checoslovaca que, integrada en su mayor parte por desertores hasta entonces al servicio del Imperio austro-húngaro, fue incorporada al Ejército del zar. Al año siguiente, esta fuerza,

1919, esta fuerza quedó articulada en torno a 3 cuerpos principales: 1^{er} Cuerpo de Siberia Media (1^a y 2^a divisiones de rifles, División *Permskaya* y Brigada de Choque *Udarnaya*); 3^{er} Cuerpo Siberiano *Stepnoy* (4^a y 7^a divisiones de rifles *Stepnaya*); y «*Cuerpos Compuestos*» (3^a División de Rifles *Irkutskaya*, 15^a División de Rifles *Omskaya*, División *Votkinskaya* y Brigada *Krasnoufmskaya*). Alcanzó su morfología definitiva en el verano de ese mismo año, estructurándose en 3 ejércitos, que se convirtieron en el núcleo básico de la resistencia blanca en el este de Rusia.

Los combatientes de los contingentes siberianos no hicieron uso de las mismas escarapelas ni galones que los soldados del Ejército Rojo, aunque tampoco tuvieron especial interés en recuperar la simbología propia de la época zarista. Durante el último tercio de 1917, se adoptaron como colores representativos, en uniformes y equipo militar, el blanco y el verde, que representaban la nieve sobre los frondosos bosques de Siberia y que, coincidentemente, también eran los colores característicos de la ya mencionada Legión Checoslovaca. En 1918, se introdujo –ya oficialmente– un

el ámbito siberiano, y pese a que algunos hombres continuaban haciendo uso de los uniformes propios de la milicia zarista, en la mayor parte de los casos, oficiales y soldados vestían ropa de civil. Un oficial destacado en el frente de Siberia llegó a apuntar en cierta ocasión: «*Los soldados iban muy mal vestidos, algunos literalmente andrajosos, y con sus uniformes hechos jirones. Sólo unos pocos disponían de botas. La mayoría calzaban toscos zapatos hechos con corteza de árbol o cubrían sus pies con tela de saco*».

Ejército de Orenburg

Formado en octubre de 1918, esta fuerza pasó inmediatamente a engrosar las filas del contingente comandado por el almirante Kolchak. Inicialmente, estaba estructurado en 2 cuerpos: 1^{er} Cuerpo Cosaco de Orenburg, compuesto por la 1^a y la 2^a divisiones cosacas de Orenburg, y 2^o Cuerpo Cosaco de Orenburg, en cuyo seno se integraron la 4^a y la 5^a divisiones cosacas de Orenburg. En mayo de 1919, renombrado como «*Ejército del Sur*», se incorporaron al mismo el 4^o Cuerpo Cosaco de Orenburg (5^a División de Rifles de Syzran y 5^a División de Rifles) y el 5^o



Miembros de la Legión Checoslovaca preparan su equipo para el combate.

parche con estos tonos cosido a la manga del uniforme y que, en función del número de estrellas de cuatro puntas de las que disponía, indicaba el rango militar de su portador.

En el caso de los cosacos, con un peso específico tanto en el Ejército de Siberia como en el Ejército de Orenburg, cada hueste o *voysko*¹³ tenía su propio color, reflejado en las insignias que iban adheridas a las hombreras de su traje típico. Sin embargo, en

Cuerpo de Sterlitamak (9^a División de Sterlitamak y 10^a División de Rifles de Montaña *Verkhne-Uralskaya*).

En el mes de octubre y tras la adhesión del 3^{er} Cuerpo de Ejército y del llamado «*Ejército Stepnaya*», el Ejército de Orenburg, bajo el mando del teniente general Sakharov, pasó a denominarse «*Grupo de Ejércitos de Moscú*», quedando estructurado de la siguiente manera: 2^o Cuerpo Cosaco de Orenburg (1^a y 2^a divisiones cosacas de Orenburg); 5^o Cuerpo de Sterlitamak, cuya composición se ha mencionado en las líneas anteriores; 4^o Cuerpo Cosaco de Orenburg (5^a División de Rifles de Syzran, 5^a División de Rifles y 1^a Brigada Independiente Cosaca de

¹³ Esta palabra no tiene un significado exclusivamente militar, haciendo igualmente referencia a una forma de organización superior dentro del pueblo cosaco.



Combatientes del Regimiento de Húsares Negros.

Orenburg); y 9º Cuerpo *Yaeetsky* (21ª División de Rifles *Yaeek* y 29º Regimiento Cosaco de Orenburg). No obstante, antes de concluir el año 1919, incapaz de articular un sistema de combate eficiente y carente de una oficialidad capacitada para hacer efectivo su control sobre la tropa, el «Grupo de Ejércitos de Moscú» fue derrotado y desmantelado por el Ejército Rojo. A partir de entonces, los antiguos combatientes del Ejército de Orenburg se pusieron a las órdenes del atamán Annenkov, uno de los grandes líderes de la contrarrevolución en Siberia, quien pasó a dirigir el «Ejército Independiente de Semirechensk», fuerza en la que quedaron encuadrados un número aproximado de 10.000 guerreros. Fue la conocida como «División Partisana», integrada por formaciones de renombre como el Regimiento de Húsares Negros –famosos por las calaveras que adornaban sus uniformes y estandartes–, dentro de la caballería, y otras menos conocidas, caso de un batallón de guerreros manchúes, dentro de la infantería. A pesar de todo, este contingente tampoco fue capaz de resistir la ofensiva bolchevique, quedando definitivamente fuera

Boris Vladimirovich Annenkov.



de combate en abril de 1920, momento en el que inició su retirada hacia China.

Ejército del Oeste

De efímera existencia, su actividad militar se desarrolló entre los meses de enero y diciembre de 1919 a las órdenes de los tenientes generales Khanzhin, Sakharov y Kuppel. En marzo de dicho año, el Ejército del Oeste reunía ya a más de 40.000 soldados de infantería y 12.000 de caballería, 713 ametralladoras y 113 cañones, agrupados en el 3º Cuerpo de Montaña *Uralsky* (6ª y 7ª divisiones de rifles de montaña *Uralskaya*, Brigada *Izhevskaya* y 5 regimientos de caballería), el 2º Cuerpo

Ufinsky (4ª División de Rifles *Ufinskaya*, 8ª División de Rifles *Kamskaya* y Brigada de Caballería *Ufinskaya*), el 6º Cuerpo *Uralsky* (11ª y 12ª divisiones de rifles *Uralskaya* y 2ª y 3ª brigadas cosacas de Orenburg), el 4º Cuerpo de Ejército (2ª y 5ª divisiones de rifles y 1ª Brigada Cosaca de Orenburg) y el 5º Cuerpo de Sterlitamak (División Compuesta *Uralskaya* y División Compuesta de Orenburg). Ya en el mes de mayo, este contingente fue reforzado con el 1º Cuerpo del Volga (1ª División de Rifles de Samara, 3ª División de Rifles de Simbirsk, 13ª División de Rifles de Kazán y Brigada de Caballería del Volga), a las órdenes del general Dieterichs, y dividido en 3 grupos principales: Grupo del Volga (general Kuppel), Grupo de Ufinsk (general Sakharov) y Grupo de los Urales (general Golitsin).

BIBLIOGRAFÍA

FIGURES, O. (1998): *A People's Tragedy: a History of the Russian Revolution*. Nueva York: Viking.

FOOTMAN, D. (1961): *Civil War in Russia*. Londres: Faber and Faber.

KHVOSTOV, M. (1996): *The Russian Civil War (1). The Red Army*. Oxford: Osprey Publishing.

KHVOSTOV, M. (1997): *The Russian Civil War (2). White Armies*. Oxford: Osprey Publishing.

LUCKETT, R. (1971): *The White Generals. An account of the White Movement and the Russian Civil War*. Londres: Viking Press.

MARIE, J. J. (2005): *La Guerre Civile Russe*. París: Éditions Autrement.

MAWDSLEY, E. (1997): *The White Armies*. En E. ACTON, V. CHERNIAEV & W. ROSENBERG (Eds.), *Critical Companion to the Russian Revolution, 1914-1921* (pp. 93-106). Londres: Arnold.

SMELE, J. D. (1997): *Civil War in Siberia: The Anti-Bolshevik Government of Admiral Kolchak, 1918-1920*. Cambridge: Cambridge University Press.

SMELE, J. D. (2003): *The Russian Revolution and Civil War, 1917-1921: An Annotated Bibliography*. Londres: Continuum.

TREBUCHET PARK

PARQUE HISTÓRICO DE MÁQUINAS DE ASEDIO

www.trebuchetpark.es
info@trebuchetpark.es

+34 656 808 232

+34 978 601 689



GPS

0° 24' 21.20", -1° 25' 43.84

Carretera VF-TE 05 km.1
44100 Albarracín
Teruel

Antonio Villegas



Dejando atrás los mares y los tiempos de Hispania, hoy partimos hacia Flandes, país de herejes, de la mano de Antonio Villegas, un malagueño que pisó el Sahara Español, calzó botas en Bosnia y Kosovo, y que ha viajado por media Europa a la “caña” de un camión. Su pasión por la letra escrita y por los Tercios españoles le ha llevado a animarse a escribir “Hierro y Plomo”, una completa recopilación de relatos inspirados en aquellos años de capa y espada, de lucha sin cuartel entre el barro. Vamos a ver qué nos cuenta.

Por Javier Yuste

Muy buenas, Antonio. Para romper el hielo, comenzaremos con un aprieto clásico para nuestros entrevistados. Ya te he presentado, pero ahora hazlo tú de forma más personal. ¿Quién es Antonio Villegas?

BUF!!!!... Un aprieto sí. Una persona normal que trata de sobrellevar ésta vida lo mejor posible, un amigo de sus amigos y un padre preocupado por el futuro de sus hijos. Un Juntaletras, me encanta esta palabra, autodidacta y con mucho que aprender todavía.

Sin duda, cualquiera que escriba del Pasado, ha de estar enamorado de él. Confiésamelo, eres de los que cuando van a un museo no hay quien lo aparte de la sección de los siglos XVI y XVII.

Jajaja... Sin duda es la parte que más me gusta y emociona, sin desmerecer lo demás claro. El periodo del XVIII y la recuperación naval española también me

gusta, o el Protectorado marroquí. En un museo, cuando voy, me gusta empaparme de todo. Aunque sí, si hay arcabuces y picas y morriones me demoro por allí un rato más.

¿Tus viajes por el Camino Español con tu camión, han despertado esa pasión por los Tercios?

Los viajes. El mundo del camión apenas te permite hacer turismo, pero si pones un poco de tu parte puedes conocer y visitar lugares increíbles, como el campo de Dachau o la capillita de la Isla Bommel donde se apareció la Inmaculada. Lo que más me estremecía era pensar en las condiciones que soportaron aquellos valientes mientras hacían el Camino. Yo viajaba en un moderno vehículo calefactado y con cama, ellos a pinrel, a cuerpo gentil y dormían en graneros y establos. Eso me hizo admirarlos.

También por supuesto las novelas del Capitán Alatríste que he releído ya mil

veces, o las Crónicas del Gran Capitán. Además me crié rodeado de milicia y antes las vidas y hazañas de aquellos hombres se contaban y recordaban, eso ha cambiado por desgracia.

La época en la que se desarrollan tus cuentos ha sido plasmada en cuadros famosísimos, novelas de aventuras no menos conocidas, películas, y un largo etc., pero como en otros puntos, es cierto que la labor de los Tercios es muy desconocida en nuestro país.

La de los Tercios, la de los Conquistadores, la de cualquiera que luchase por nuestra patria y hasta la de los literatos y pintores y etcéteras está olvidada. No es exclusivo de los Tercios, incluso ellos pueden dar gracias porque el Maestro Pérez Reverte los rescató con su serie del Capitán Alatríste.

El olvido y el desprecio hacia nuestros ancestros es algo endémico de España.

Sin duda alguna, las guerras de los Tercios han supuesto gran parte de esa leyenda negra sobre los españoles que proviene de esa parte del mundo. ¿Qué opinión te merece el que los propios españoles se crean más esa leyenda negra que los propios inventores?

Pues que somos gi. En fin, los españoles siempre desmerecemos lo nuestro y parece que nos gusta fustigarnos y revolcarnos en nuestros errores. La Leyenda Negra son en su mayoría invenciones de la propaganda enemiga de aquellos siglos, auspiciadas como no podía ser de otra manera por un español, y han pasado a ser cátedra y verdad absoluta. Los españoles eran crueles, sanguinarios, borrachos y salvajes y matábamos por fanatismo. Ingleses, franceses, holandeses y alemanes mataban en nombre del progreso y la razón. Y nosotros vamos y nos lo creemos.

Sobre esto último, ¿qué cara se te queda al saber que en Holanda a los niños malos Papa Noel se los lleva de castigo a España?

Pues digo yo que se alegrarán. Sol, comida cojonuda, playas de ensueño, sestas, fiestas sin fin. Si fuese niño y holandés

“Desde que aprendí a leer y escribir relleno cuadernos escolares con historias, poemas, garabatos, pensamientos”

me haría “malo”. Además los Reyes son más generosos. (Una carcajada).

Cambiarse de chaqueta y otras expresiones, provienen de esos tiempos de guerra. ¿Qué otras rescoldos de esa época se han fundido con nuestra cultura sin siquiera nosotros saberlo? Seguro que te habrás encontrado con más de una sorpresa en tus investigaciones.

Son muchas las expresiones que vienen por vía directa de la guerra o la milicia, bicoca por la fácil victoria de aquel día,

irse a la porra y otras. A mí la que más me gustó descubrir fue la procedencia de la palabra camarata. Si has hecho la mili sabrás que las habitaciones de las compañías se llamaban así, pues el nombre le viene de cuando los soldados de los Tercios se reunían por afinidad en camaratas. No por el lugar físico que ocupaban, sino porque eran una reunión de camaradas.

Vayamos con tu obra. Sin duda alguna, terminar la introducción a la misma con una invitación a gritar ¡España! en medio de una carga de caballería holandesa, ya hace que uno quiera leer más; pero, ¿qué quieres contar con “Hierro y Plomo”?

La historia de aquellos españoles que por necesidad, por honra, por fama o por cualquier peregrina razón se alistaban bajo una bandera y sufrían penalidades y miserias, trabajaban como burros, estaban mal “pagaos” y alimentados y aún así, cada vez que el honor de su país estaba en juego, allí estaban, impasibles y terribles, provocando pavor en sus enemigos que casi siempre tenían más hombres, más caballos y más comida y dineros.

Quiero contar de lo que éramos capaces todos unidos hombro con hombro, pues ahora, siglos después seguimos asediados pero ahora ya no formamos cuadros.

La obra se distribuye en relatos cortos, narrados en primera persona, de hombres que estuvieron allí. ¿Por qué has adoptado esta forma de contar historias?

Por mis propias limitaciones narrativas es la forma que más seguro y cómodo me encuentro al escribir, y qué quieres que te diga, me meto tanto en mitad de los fregaos que me cuesta contarlos de otra manera. También de esta manera el lector se involucra pronto en la historia y se pone la piel del personaje.

No sé si el compartir el estado de 6 millones de españoles, es decir, ocupar un puesto en la cola del Paro, ha sido el detonante para que te pongas a escribir. Te unes a una lista de escritores a los que les empujó tal situación. Pero cada uno de nosotros hemos llegado al mundo de la escritura por muy diferentes caminos. Dinos ¿cuál fue tu senda?

Todo empezó hace años. Desde que aprendí a leer y escribir relleno cuadernos escolares con historias, poemas, garabatos, pensamientos. Escribir siempre fue un escape y una forma de ver el mundo desde mi propio punto de vista. Antes jamás enseñaba lo que escribía, el paro sí ha sido el detonante de que esto pasara. Abrí la página de facebook casi como un entretenimiento y ese fue el comienzo



Habiendo tenido una experiencia militar como la tuya, como soldado profesional en los Balcanes, ¿has trasladado mucho de lo que viste allí a tus relatos?

Claro... Las experiencias que uno vive siempre se reflejan de una manera u otra en lo que escribes, en cómo lo haces, en lo que cuentas. Aquellas misiones supusieron una de las experiencias más enriquecedoras de mi vida, en todos los sentidos, además de un orgullo servir a mi país que es para lo que uno ingresa en el Ejército.

¿Tienes la confirmación de que con obras



como la tuya, se rescata parte de nuestro Pasado? ¿A qué achacas la desidia de este país por su Historia?

No tengo certeza de nada. Lo que sí siento últimamente es que la gente tiene hambre de Historia, de conocer de dónde venimos, de recordar a nuestros héroes, de saber, de sentirse orgullosos, hay cierto movimiento, todavía pequeño, de recuperación del pasado, pero sin lastres ni rencores, sin pinturas rojas o azules. Hay ganas de recuperar el sentido de Patria y eso me gusta muchísimo.

La culpa es de los gobiernos inútiles que hemos padecido y padecemos, de su falta de previsión en temas fundamentales como el educativo que jamás debería haberse descentralizado y que jamás debe-

ría haberse convertido en diecisiete o más sistemas educativos cada cual más políticamente correcto, estúpido y que premia al mediocre y repudia al que estudia o al que se esfuerza. La culpa la tenemos todos, legisladores, padres y educadores, los chavales simplemente se adaptan a lo que hay.

Volvamos al tema del libro en sí y a tu labor como autor. ¿Cómo es el proceso creativo que has llevado para escribir todos esos relatos?

No sé explicar el proceso. Busco información en libros o en la red, leo mil cosas, mil hechos y de repente se enciende la bombilla y me pongo a escribir.

Es diferente si lo que voy a hacer es ficción cien por cien, aunque esté en un contexto histórico, que por ejemplo los relatos del libro que son batallas reales y he tratado de ser muy fiel a lo que sucedió, buscando versiones diferentes de los hechos y pasándolas por mi propio alambique, pero respetando la Historia.

¿Hay continuación a la vista? ¿Otros proyectos literarios?

Relatos sobre hechos de armas ya no solo sobre los Tercios sino sobre todo nuestro pasado militar tengo escritos muchos, reunirlos en otra recopilación no sería trabajoso, pero ahora escribo una novela, será la segunda que escriba y estará ambientada en la Granada de los últimos años del reino nazarí. Por ahora solo está en fase "astillero", tú me entiendes.

Te diré que mi principal proyecto hoy por hoy es encontrar trabajo y reincorporarme al mundo laboral, ése que solo echamos de menos cuando falta.

Has decidido publicar directamente tu obra en formato digital y por tu cuenta. ¿Desististe de enviarlo a las editoriales por alguna razón en particular?

Lo de publicar en este formato surgió con la propia idea del libro. La gente del Camino Español contactó conmigo y me propuso el proyecto de hacer un libro electrónico recogiendo algunos de los relatos que yo publicaba en la página del Fb. Y así fue.

No he enviado los relatos a ninguna editorial, al menos no estos que componen el libro, pero el año pasado sí participé en

certámenes en los que no pasé las cribas y envié artículos a periódicos que no me publicaron y relatos a un par de editoras de las que, hasta la fecha sin noticias. Quizá eso me desilusionó un poco y justo entonces surgió la idea del libro. Yo soy muy de papel, pero hay que reconocer que como plataforma de lanzamiento el soporte electrónico viene pisando muy fuerte.

Al haber elegido esa vía, para llegar al mayor público posible, habrás tenido que desplegar un abanico en las redes sociales. Dinos, ¿cómo ha sido todo ese esfuerzo?

Bueno esto era trabajo casi hecho. Como te decía antes, en Facebook abrí una página que bauticé Los Héroes Olvidados y en ella empecé a escribir relatos sobre hechos históricos que hoy permanecen olvidados y arrumbados de nuestra memoria. Es una página seguida por mucha gente y por eso el asunto redes sociales estaba cubierto.

¿Te has quedado contento con el resultado final, al verla publicada?

El hecho de publicar algo ya te llena de ilusión, *Hierro y Plomo* espero sea tan solo un primer paso. El libro no ha pasado por correctores profesionales ni cosas de esas y eso se nota, también las inevitables erratas, pero en general muy satisfecho con el resultado. Además al contar con la portada cedida por el Maestro Ferrer Dalmau - al que aprovecho para darle las gracias por su amabilidad, gentileza y generosidad -, la obra ganó muchos enteros y yo cada vez que miro la portada siento un escalofrío entre orgulloso y agradecido.

Y ahora las dos últimas preguntas: ¿Durante su redacción, has vivido alguna anécdota que no te importaría compartir con nuestros lectores?

Bueno, las propias de alguien que escribe rodeado de dos hijos adolescentes, dos perros y los vaivenes y trifurcas normales de cualquier hogar. *Que si papá coge el único ordenador, que si todo el día pensando en Tercios*. Ahora, sin quererlo utilizo mucho la palabra Pardiez por ejemplo, mis hijos, claro, se tronchan.

¿Qué pregunta obligada le falta a esta entrevista? Y, claro, contéstanosla.

No sé. ¿Mi personaje histórico favorito quizá?... Don Juan de Austria en dura pugna con Don Pedro Téllez de Girón y Velasco, el Gran Osuna.

No has sido, amigo Antonio, la excepción que confirma la regla. Otro autor y otro placer el haber podido charlar y traer un pedazo de Pasado a las páginas de HRM.

Castelnuovo

Me llamo diego de Quiñones y la historia de mis aventuras y desventuras al servicio de la verdadera Religión y del Emperador Nuestro Señor puede que les suene a vuestras mercedes como fábula inventada o aventura imaginada, como las que leía el buen don Quijote, pues es tal la bazaña que para aquellos que no la vivieron en primera persona y, de éstos quedan pocos, puesto que pocos son los que de allí salimos vivos. Es difícil imaginar el derroche de valor, abnegación y actos de heroísmo que se dieron aquellos días de verano sobre las murallas de Castelnuovo.

Todo había comenzado pocos años antes cuando Solimán el Magnífico se había dado de bruces contra las murallas de Viena y sus invencibles turcos corrieron como locos más allá de Hungría; tras ser detenidos en seco bajo las murallas por los lansquenets alemanes y los arcabuceros españoles que la Reina María de Austria había enviado en socorro de la ciudad.

después, los otomanos habían perdido Túnez a manos de los españoles y su jefe Barbarroja se lamía las heridas junto a su Sultán que, lejos de castigarle por la derrota, y conociendo a su ardoroso, valiente y eficaz almirante le entrega una flota para que haga la guerra a los cristianos y controle, otra vez, el Mediterráneo. Toma más galeras y más hombres y corre a degollar infieles como es tu obligación - le dijo.

Así en el año mil quinientos treinta y siete los sarracenos saquean las poblaciones italianas de Otranto, Ugento y la Fortaleza de Castro. Todas ellas, para situar a vuestras

mercedes, en el tacón de la bota italiana; además conquistan a sangre y fuego las islas griegas de Syros, los y Tinos. Luego, la barbarie musulmana se extiende por todas las factorías y puertos de La Serenísima República llegando incluso a amenazar las Islas Baleares y las posesiones españolas en el norte de África.

El Papa Pedro III que es compadre de los venecianos, convoca entonces de urgencia una Santa Liga contra los infieles y en respuesta acuden el Emperador Carlos, el Archiduque de Austria, Venecia y los Estados Pontificios. Todos ellos, poniéndose zancadillas y dándose trompazos unos a otros como buenos cristianos.

No les voy a mentir si les confieso que ante tales aliados embarqué sin temor a la muerte, pero prevenido y avisado sobre nuestros amigos, pues desde siempre ha sido notorio el desprecio, odio y envidia que los venecianos nos tienen a los españoles, así como que el Papa nos teme más que a una vara verde, o sea que imaginen el cuadro.

Menos mal que los Caballeros de San Juan se han unido también a la flota, que estos caballeros pese a su altivez, arrogancia y emperifollados ropajes, siempre combaten al turco con valor y osadía y cada galera de La Religión, que así las llamamos, tiene el deber de atacar a los musulmanes allí donde los encuentren y atacarlos, aunque sea en inferioridad de número y esta circunstancia, en verdad, es un alivio.

Más pronto que tarde empezaron las discusiones, controversias, envidias, ambiciones y arrogancias entre los aliados. Los venecianos a pesar de que el afamado almirante Andrea doria mandaba la expedición naval, no tragaban con que a los españoles los comandase Hernando Gonzaga; militar éste plático en la guerra y ardoroso

en el combate. Y los españoles que éramos mayoría de infantería en cada galera, por supuesto no queríamos, ni admitiríamos nunca, más jefe que don Hernando.

Así que con semejante cuadro el fiero y peritísimo marino Barbarroja nos dio las del pulpo en la batalla de Prevenza. Allí que podíamos haber acabado con su flota, no lo hicimos, pues sus acertadas órdenes sacaron a sus naves de la bahía donde se encontraban fondeadas y en la huida encima, causaron un gran daño a la flota combinada. Una prueba más de que la unidad entre los cristianos es mucho más complicada y frágil que de la que disfrutaban los Sultanes y emires musulmanes, si no abí tienen como ejemplo, la actitud vergonzosa de Francia y su rey Francisco, que no sólo no se ha unido a la Liga sino que encima, ofrece refugio y amparo a las naves otomanas que van cargadas de cautivos cristianos, muchos de ellos franceses.

Lo único positivo de la derrota en Prevenza es la toma por parte de los soldados españoles de la ciudad fortificada de Castelnuovo. Positivo en aquel instante, porque a los pocos días de hacernos con ella, la Liga y el apoyo que recibíamos los de Castelnuovo, se esfumaron.

Allí nos quedamos con la única compañía de la bandera con la Cruz de San Andrés. Y de los turcos, claro.

Resulta que el Emperador se había negado a entregar la plaza a Venecia y que éstos reclaman como suya, puesto que se encuentra situada en la llamada Albania Veneciana, pero les puedo jurar que aquí, en Castelnuovo, no hay ni un solo soldado veneciano.

Un Tercio español es el que defiende las murallas, tres mil hombres que provenimos casi todos del extinto Tercio de Liza disuelto por amotinarse y sus hombres como

castigo, entre ellos un servidor, repartidos entre el danubio y el novísimo Tercio de Castelnuovo bajo las ordenes de don Francisco Sarmiento, quince banderas, tres mil hombres y un puñado de curas que tras enviar peticiones de ayuda al Emperador, a Venecia y al Papa nos vemos abandonados a nuestra suerte, ignorados por todos, un puñado de soldados defendiendo una posición perdida pero dispuestos a vender cara nuestra piel y a cumplir nuestra obligación como hidalgos y españoles.

Aunque he de confesar a vuestras mercedes que el miedo también era nuestro compañero, pero claro, eso ninguno lo reconoceríamos jamás delante de nadie, por algo éramos un Tercio español y nuestra reputación y el honor de nuestras banderas eran más importantes que la propia vida.

En julio de mil quinientos treinta y nueve los primeros barcos turcos se plantan frente a la fortaleza de Castelnuovo y desembarcan muy flamencos a mil hombres en las playas: al paso les salen tres compañías españolas que avanzando en cuadro, arcabucean y ensartan turcos con las picas moviendo las mobarras como aspas de molino. Menos de la mitad de los otomanos consiguen, por los pelos, reembarcar en sus galeras.

desde las murallas contemplo a Machín de Munguía y su compañía de vizcaínos que han destrozado a los infieles, y regresan ahora desde la playa victoriosos con cabezas de turcos clavadas en las picas y gritando en su incomprensible idioma montañés.

Pero el asedio no ha hecho más que empezar.

El dieciocho de julio el mismísimo Barbarroja llega hasta la rada y desembarca a su poderoso ejército

que empiece de inmediato con los trabajos de trinchera y de cava, y construyen baluartes para la artillería moderna y poderosa; que traen en abundancia, cañones, culebrinas, pedreros y morteros de todas las clases y tamaños.

Entre tanto, los de la guarnición hacemos encamisadas cada noche y salimos al campo enemigo a degollar a todo bicho viviente, y a fastidiarles las obras todo lo que podamos, pues causan pavor entre la soldadesca turca estas acciones por sorpresa. En una de éstas salidas conseguimos matar a ochocientos jenízaros que se habían atrevido a intentar un golpe de mano nocturno; una especie de encamisada moruna que no les salió, pues los descubrimos y los hicimos pedazos a todos ellos en un decir Jesús.

Barbarroja está que trina pues sabe que la victoria no será fácil. ¡Caní espagnololo! - pensará- ¡llás duros que el pedernal!

Con tanto combate y escaramuzas imaginarán que, en nuestro ánimo estaba rendirse o capitular, pero nada más lejos de la verdad, solamente basta recordar las palabras que nuestro Maestre de Campo les soltó a los emisarios del turco que, llegaron exigiendo la rendición, para que comprendan vuestras mercedes hasta qué punto estaba la guarnición dispuesta a morir allí.

- "Que viniesen cuando quisieran"- les dice a los emisarios de Barbarroja. ¡Con dos cojones!

A éste, supongo que le sentó aquello como un pistoletazo, porque de inmediato envía contra las murallas a sus tropas en masa, y la artillería bombardea sin descanso, y las piedras vuelan y los hombres saltan hechos pedazos. Pero el general otomano elige un muy mal día para su ataque principal, porque es el veinticinco

de julio y es la fiesta de Santiago Apóstol que una vez más estuvo a nuestro lado, pues al finalizar el combate habíamos hecho al enemigo más de seis mil muertos, y ni uno solo había conseguido atravesar los muros de Castelnuovo.

Y pensarán vuestras mercedes que miento o exagero, pero peor fue al día siguiente el veintiséis, en el que enloquecidos atacamos el campo enemigo; tras de nuevo rechazar su asalto y gritando como posesos, nos arrojamos luego contra ellos con tanto ímpetu que fuimos empujándolos hasta el borde del agua, y hasta el propio almirante Barbarroja, pataleando y jurando en árabe, en arameo y en italiano fue llevado en volandas, casi corriendo sobre las aguas por su aterrorizada escolta, hasta su mismísima galera almiranta.

Aquellos días todos creímos que, venceríamos a los turcos, y que el Emperador no podía dejarnos morir allí, y que nuestras banderas fuesen humilladas y vencidas tras tan heroica resistencia, pero nos equivocábamos.

Al Emperador le importábamos lo que un indígena de aquellos de las Indias, o sea, un pimientito; morir con honor es su obligación de hidalgos y de españoles- estaría diciendo en palacio el muy flamenco, como si lo estuviese viendo-.

Iberia no siempre parió leones y algunos desertores, cobardes e hiedeputas, reniegan de la verdadera fe y se pasan al campo enemigo; traidores despreciados por Barbarroja, pero al que ofrecen una valiosa información sobre la situación de la guarnición de Castelnuovo.

La situación qué quieren que les diga, es la que es, a éstas alturas apenas queda munición para los arcabuces ni los cañones, ni pólvora,

ni apenas alimentos, ni agua; los heridos más graves son los únicos que permanecen en la enfermería, pues los demás están en las murallas. Todos estamos agotados, sucios y hambrientos, deslomados por los continuos combates y las obras de reparación de las fortificaciones.

Los renegados, informan a Barbarroja de que el punto más débil de las defensas se encuentra situado en un pequeño castillete que está pegado a la ciudad, y contra él se apuntan de inmediato los cañones sarracenos.

Machín de Munguía, sus vizcaínos, mi capitán de Haro, algunos camaradas y yo entre ellos, aguantamos sobre las ruinas del castillete pulverizado por la artillería enemiga un día entero las embestidas de los turcos; entre aquellas piedras derruidas empapadas de sangre no luchábamos ya por reputación ni por honor, cada soldado español nos convertimos en lobos sanguinarios que sólo perseguíamos matar a tantos enemigos como nos fuese posible hasta caer muertos. Todos luchamos aquel cuatro de agosto por salvar nuestras vidas, y muy pocos conseguimos salir de entre las ruinas del castillete; y mientras, en las murallas no era mejor la situación: los jenízaros habían logrado tomar una de las torres de la ciudad.

¿Creerán vuestras mercedes a éste humilde soldado si les digo que no sentía miedo?

Solamente un infinito cansancio y una sed horrible nos mantenía a los supervivientes en un estado de febril alerta, defendíamos los adarves, degollábamos enemigos y moríamos de forma automática, impasibles y aceptando una suerte que tarde o temprano sabíamos que nos alcanzaría. El final estaba muy cerca, todos lo sabíamos, pero

aceptábamos nuestro destino con sólido estoicismo castellano.

Y más estoicismo y más impavidez todavía, cuando se intenta volar la torre capturada por los turcos y la mina les estalla a los españoles que la colocaban en las narices, matándolos a todos. Allí murió mi compañero y amigo don Miguel de Formín, excelente minador y hombre de agallas al que dios tenga en su gloria. Al menos, el pobre apenas se enteraría de nada; volatilizado en un segundo por la desgraciada explosión.

Todo esto ocurre el cinco de agosto, y los sitiados en Castelnuovo llevamos veinte días soportando la presión de un ejército turco de más de veinte mil hombres y doscientas galeras. ¡Con dos cojones!

Bombardeados noche y día, atacados sin descanso por los terribles jenízaros, abandonados de toda la Cristiandad, perdidos desde el principio. Pero nuestras banderas ondean todavía hechas jirones en lo más alto de las torres, y cada vez que las miramos, una punzada de arrogancia nos invade a todos. Barbarroja aún no nos ha vencido y tendrá que derramar mucha más sangre todavía para poder hacerlo: Castelnuovo muere pero no se rinde.

La Providencia, sin embargo, parecía haberse puesto del lado de los turcos cuando el día seis de agosto amanece lloviendo a mares, y la poca pólvora que nos quedaba y los mosquetes, arcabuces y cañones que funcionaban todavía, quedan empapados e inservibles.

Barbarroja aprovechando la circunstancia lanza de inmediato un nuevo ataque, pues son todavía miles, los turcos que quedan con vida.

Entre los cascotes de las murallas, las ruinas de los baluartes, las

trincheras hechas añicos y los muertos apilados; aparecemos los espectros de los trescientos españoles en condiciones de combatir que quedamos, flacos y sucios con los heridos arrastrándose hasta las murallas para morir en ellas y no en sus camas degollados como perros, porque todos preferimos morir matando.

El choque es tan brutal que en las primeras filas sarracenas no queda nadie vivo y nos defendemos con las espadas, las dagas, las picas, los dientes y las uñas y los otomanos espantados se retiran. Otro asalto más es rechazado, ya he perdido la cuenta de cuántos llevamos; otra vez los irreductibles españoles aguantamos a pie firme el envite de miles de enemigos que nos acosan. Pero, cada vez somos menos, y cada vez se alzan menos espadas, y hay más compatriotas muertos aquí y allá, rodeados todos ellos por una masa de cadáveres enemigos.

El Maestre Sarmiento herido, nos reúne a lo que queda de sus tropas. Somos apenas doscientos hombres, y a pesar de que todos estamos agotados y heridos en mayor o menor medida, nos propone que al siguiente día nos retiremos ordenadamente y por escalones hacia la Ciudadela, donde está refugiada la mayor parte de la aterrada población civil.

- Hay que morir de pie y que el Señor nos abra las puertas del cielo como a hijos predilectos- nos dice.

- Amén- le contestamos.

después se reparte un poco de bizcocho podrido, y el último vino que queda, el de las misas, total, no creo que el único cura que queda vivo pueda volver a celebrar ninguna.

Ya no quedan murallas solamente hay un reguero de piedras sueltas y de cascotes sobre los cuales algunos

soldados empezamos a entonar una vieja canción de marcha de los Tercios; y enseguida los tambores y chirimías turcas nos responden. Los musulmanes tienen cantos guerreros que, aquí entre vuestras mercedes y yo ponen los vellos de punta, pero aquella noche lo que nos puso los pelos como escarpías fue que, a los pocos que habíamos empezado a cantar, se nos unieron las voces roncas de cada uno de los defensores de Castelnovo, y cantamos tan alto y tan fuerte que, poco a poco, los tambores enemigos se callaron, y las trompetas enmudecieron y en mitad de la madrugada, tan solo se escuchó el sonido del silencio de los enemigos admirados y el de nuestras voces rotas.

Amaneció aquel siete de agosto en la ciudad de Castelnovo y el ataque otomano fue inmediato y brutal.

Allí no contaba ya la pericia de espadachín o la mala leche de cada cual; la simple suerte permitió que, unos muriesen y otros no, pues el repliegue como pueden imaginar fue el finibusterre: solamente la legendaria disciplina de los Tercios, que retrocedía siempre de cara al enemigo y dando terribles dentelladas, nos permitió llegar a unos cuantos supervivientes hasta las puertas de la Ciudadela, para encontrárnoslas cerradas a cal y canto y tapiadas por dentro. Solamente te queda entonces, poner la espalda contra el muro y la cara al enemigo que se abalanza hacia tí en terrorífica tromba.

Ensarto a un jenízaro que se me viene encima, pero otro me golpea en la cabeza y de repente, un terrible dolor y la oscuridad me engulle, todo terminó...

Pero debo estar en Gracia de dios, porque cuando me despierto estoy maniatado junto a otros españoles en una galera turca. La

cabeza estallándome en mil pulsantes dolores distintos y la boca amarga, el balanceo de la galera no ayuda y con cada vaivén mi estómago vacío pugna por salir por mi boca, y a lo lejos, distingo la columna de humo que se alza sobre la ciudad de Castelnuovo, que los turcos estarán sometiendo a saqueo:

- Nos están diezmando- me dice el hombre que está a mi lado y al que apenas reconozco, pues está negro de pólvora, sucio y empapado en cuajarones de sangre turca seca; se le ve agotado con los ojos enrojecidos y los labios agrietados por la sed, supongo que yo no debo tener diferente aspecto.

Aparece entonces, en la cubierta, el mismísimo Barbarroja y a su lado un sucio y demacrado pero erguido y arrogante Machín de Munguía; el almirante otomano admira y respeta al bravo capitán español y le propone renegar y convertirse al Islam, que él lo nombrará su lugarteniente, le dice.

Pero el bravo vasco escupe un espeso gargajo entre los pies de Barbarroja y replica: ¡antes la muerte que la deshonra!

Los turcos lo degollan en el mascarón de proa de la nave capitana turca; a él y a más de la mitad de los prisioneros españoles capturados en un final terrible para hombres tan valientes, pero así son las cosas de la guerra, unas veces se gana y otras se pierde, al menos en aquellas aguas, playas y murallas de Castelnuovo se lo habíamos hecho pagar bien caro a éstos infieles.

Se nos acercan dos jenízaros, y de nuevo, la suerte me acompaña, pues escogen a otro para el matadero de proa, y a mí y a otros veinte compatriotas que nos libramos de la degollina, nos amarran al remo de una galera otomana rumbo a Constantinopla.

Allí seremos esclavos, y otros muchos camaradas morirán de privaciones y martirios, y durante seis años permaneceré cautivo de los turcos. Y les diré a vuestras mercedes que logré sobrevivir y regresar a España, tras una fuga espectacular con algunos compañeros y miles de leguas recorridas, atravesando territorio enemigo.

Pero ésa es otra historia.

Diego Quiñones, arcabucero del extinto Tercio de Castelnuovo.

© A. Villegas Glez. Hierro y Plomo: Cuentos de los Tercios Viejos

TAMBORES DE GUERRA

Por Javier Yuste González

Adiós mi vida, Hola Vietnam

En una larga estantería de madera conviven decenas y decenas de álbumes de estudio, cuidadosamente guardados en sus fundas. No están ordenados alfabéticamente, ni siquiera por género o año de producción. Simplemente van cayendo según van acabando en mi poder. No tengo tiempo libre como para ser tan “ordenado.” El que está más a la izquierda es el más antiguo, mientras que el cierra la fila es el más bisoño. Anárquico en un sentido, lógico en los demás a mi forma de ver. Cuando me quedo parado delante de esa vasta línea de colores,

-en la que no cuentan los archivos MP3 que el PC se molesta en hacer desfilas como le plazca con irritante obstinación-, pongo los brazos en jarra y me humedezco los labios con la punta de la lengua mientras trato de recordar donde está el disco que quiero escuchar y que compré antes que el de Futano y después del de Mengano, pero...

En ocasiones es una misión suicida y la aborto ante mi brillante dejadez. Y es en uno de esos abundantes lances cuando acude a mi mente, con el único fin de distraer mi atención, mi trabajo en esta sección de HRM que comando no sé si con mucho tino. No es difícil que acudan los sonidos amortiguados y el bochorno selvático de Vietnam, adhiriéndose sin piedad a mi estado de ánimo. De entre todas las canciones escritas entre 1960 y 1975, ¿cuántas podrán versar sobre aquella cruenta guerra? ¿Habrás alguna a favor de ella? ¿Eh?

En respuesta, tres o cuatro tipos, en plan coro griego de obra teatral clásica, pero ocupando la primera fila, gritan al unísono “No, el arte musical de esa época aborrece la violencia.”

Muy rápidos han saltado de sus asientos. Demasiado, quizá. Es innato a ellos. No se los puede despreciar por ello.

Apagadas las voces autoritarias de la primera fila, un leve murmullo inunda una sección de la sala. “Puede haber alguna, pero seguro que es desconocida para el gran público.”

El murmullo es silenciado por falta de aire y se queda como un río que no muere en el mar.

Sin embargo, estas segundas bocas también han errado.

Sí, hay canciones bien conocidas y que no censuraban el conflicto armado, es más, alentaban a participar activamente en él. Una porrada, más bien. ¿Obras escritas para sonar en anuncios de reclutamiento? No, para nada, pero seguro que a nadie le sorprenderá que esos acordes nacieran del mismo seno de la *Americana Music*, sobre la que ya os hablé un poco en el artículo dedicado a “*Travelin’ Soldier*” y a las Dixie Chicks. Banjos, sombreros de ala ancha y algo de *Blue Grass*, amigos.

Cierto es que esta pieza, la

que centra toda esta parrafada, vio luz a la vez que el LSD, el descaro de Jim Morrison o el conejo blanco de Grace Slick se pasearan por jardines y manifestaciones.

Parece increíble, pero fue así y, para gustos, los colores, por supuesto.

Si el lector es lo suficientemente avisado y, antes de continuar, ya se ha tomado la molestia de buscar “*Hello Vietnam*” en Youtube, los acordes iniciales ya le habrán transportado a una pantalla en negro tras el logo de la WARNER BROS y espera a que *Cowboy*, *Patoso*, *Bufón* y toda la compañía de nuevos reclutas estrenen nuevo corte de pelo. Sí, esta canción es la que nos introduce en “*La chaqueta metálica*”.

¿Qué significa “*Hello Vietnam*”? Dejar atrás a la novia y partir a Vietnam. Es una despedida. Es triste mientras nos exige que tomemos el fusil y demos la vida por la Libertad y por el estilo de vida americana, tan amenazadas por el *Demonio Rojo*. No es una paranoia, aunque bien podría ser fruto de un mundo emparanoiado, que aún sufriría las consecuencias de la década anterior, con sus continuos terrores nocturnos nucleares, cazas de brujas...

Fue escrita para un conflicto del que ya se presagiaba que iba a reclamar su parte en la Historia de los Estados Unidos de América, su herida eterna y un muro en Washington. Una guerra sobre la que deberíamos pedirles más las cuentas a los chinos que a los rusos, con dos concepciones enfrentadas de cómo entender la vida y la muerte, que también tuvo sus propios éxitos en las listas de ventas.

Todo un hit que se acompañó de otras canciones en el mismo disco que llamaban a filas.

¿Qué deciros de Johnny Wright? Pues que fue uno de los pioneros de la moderna música *Country* estadounidense, habiendo



Portada del LP “Hello Vietnam.”

hecho sus primeros pinitos en el dúo *Johnnie and Jack*¹, que lo *petaba* gracias a la profesionalidad y buen hacer de su esposa, Kitty Wells², *the Queen of Country Music*, la cual fue la primera estrella femenina de este género, saltando a la fama en 1937, aunque tuvo que esperar hasta 1952 para alcanzar la cima en las listas con *“It Wasn’t God Who Made Honky Tonk Angels”*.

Se podría decir que el matrimonio en sí era una leyenda en Nashville y en todo el mundo.

Junto a Jack, Johnny alcanzaría los primeros puestos de las listas con canciones como *“Ashes of Love”*, *“I Get So Lonely”*, *“Goodnight, Sweetheart, Goodnight”* y *“Poison Love”* a finales de la década de 1940 y comienzos de la siguiente; pero cuando inició su carrera en solitario, tuvo en sus manos esta “bomba” sobre Vietnam, alcanzando de inmediato el número 1 en 1965. Curiosamente fue su primera y última medalla de oro en el *Country*³, con unos versos que casaban perfectamente con la *Teoría del Dominó* que manejaba el Pentágono.

Canción triste que no te cansas de escuchar.

Single “Hello Vietnam”

Autor: Tom T. Hall

Género: Country

Duración: 03:05

Pista nº 1, primera de la cara A

Sello: Decca

Producción: Owen Bradley

Nº 1 en el US Billboard Hot Country Singles durante tres semanas en Octubre de 1965 Álbum de estudio **“Hello Vietnam”**

Año: 1965

Género: Bluegrass-Country

Duración: 27 minutos

Pistas: 12

Sello: Decca

Kiss me goodbye and write me while I’m gone
Goodbye, my sweetheart, Hello Vietnam.

America has heard the bugle call
And you know it involves us, one an all
I don’t suppose that war will ever end
There’s fighting that will break us up again.

CHORUS

Goodbye, my darling, Hello Vietnam
A hill to take, a battle to be won
Kiss me goodbye and write me while I’m gone
Goodbye, my sweetheart, Hello Vietnam.

A ship is waiting for us at the dock
America has trouble to be stopped
We must stop Communism in that land
Or freedom will start slipping thru our hands.

NARRATION: (Chorus sung in background)
I hope and pray someday the world will learn
That fires we don’t put out, will bigger burn
We must save freedom now, at any cost
Or someday, our own freedom will be lost.

TAG:

Kiss me goodbye and write me while I’m gone
Goodbye, my sweetheart, Hello Vietnam.

Dame un beso de despedida y escíbeme mientras estoy fuera
Adiós, mi amor, hola Vietnam.

América ha oído la llamada de corneta
Y tú sabes que nos involucra, a todos
No creo que la guerra nunca termine
Hay combates que nos va a romper de nuevo.

CORO

Adiós, mi querida, hola Vietnam
Una colina que tomar, una batalla que se ganó
Dame un beso de despedida y escíbeme mientras estoy fuera
Adiós, mi amor, hola Vietnam.

Un barco nos espera en el muelle
Estados Unidos tiene problemas para ser detenido
Tenemos que detener al comunismo en esa tierra
O la libertad comenzará a resbalarse través de nuestras manos.

NARRACIÓN: (Coro canta en el fondo)
Espero y rezo para que algún día el mundo aprenderá
Que los incendios no prendemos, arden más
Hay que salvar la libertad ahora, a cualquier precio
O algún día, se perderá nuestra propia libertad.

TAG:

Dame un beso de despedida y escíbeme mientras estoy fuera
Adiós, mi amor, hola Vietnam.

1 Ese Jack era Jack Anglin, el cual fallecería en un accidente de tráfico en 1963. Y ya enlazando con el tema bipolar de Johnnie o Johnny, resulta que se cambió el nombre artístico, en cuanto a su terminación, a la “griega” por un error de impresión en una portada.

2 Además, es de Kitty la voz que se escucha en los coros.

3 Recordemos que ahora estamos hablando de su carrera como solista.



Por Alex Claramunt

En otoño de 1620 el ejército español de Flandes, al mando de Ambrosio Spínola, invadió el Palatinado Electoral para desposeer de sus tierras al elector palatino Federico V, que disputaba la corona de Bohemia al emperador austriaco Fernando II. Federico se vio privado de su dignidad electoral y tuvo que recurrir a las fuerzas de la Unión Protestante para defender sus estados. Sin embargo, Spínola llevó a cabo una hábil campaña y ocupó una parte importante del Palatinado antes de que el invierno obligase a suspender las operaciones. Tras la decisiva victoria de Fernando II frente a Federico V en la batalla de la Montaña Blanca, frente a Praga, en noviembre de 1620, los protestantes alemanes buscaron una paz negociada con el emperador.

Spínola firmó una tregua con los jefes de la Unión Protestante mientras negociaban someterse a la autoridad imperial. El 5 de abril de 1621 los aliados de Federico juraron lealtad a Fernando II y licenciaron sus tropas. La defensa del Palatinado quedó, así, en manos de 2.000 voluntarios ingleses y varios miles de milicianos palatinos. El 14 de mayo expiró la tregua, con lo que se reanudaron las operaciones. Esta vez, sin embargo, no era el brillante Ambrosio Spínola quien dirigía al ejército español. Su sustituto, Gonzalo Fernández de Córdoba, pese a atribuirle muchos poemas la habilidad de su antepasado, el famoso Gran Capitán, distaba mucho de ser un genio. Aunque era un competente subordinado, se sentía incómodo cargando sobre sus hombros con la responsabilidad del mando supremo, y era poco emprendedor.¹

A finales de junio de 1621 Fernández de Córdoba escribía una carta a su hermano que da patente de su desánimo. “Más de cincuenta mil infantes y siete mil caballos sustenta el rey en Flandes, y aquí de tan mala calidad –porque casi todos son extran-

jeros y endemoniados– como mal asistidos y pagados, y así pocos buenos sucesos me puedo prometer de tales armas. Yo os confieso que me hallo aquí tan solo y tan extraño que no tengo hora de paz, porque los españoles son pocos desestimados, y los que tienen algún lugar, están con los casamientos y costumbres de la tierra tan embastardados, que los miro casi como extranjeros, y yo no me puedo ver metido entre tanto flamenco y tudesco vestido con calzas coloradas”.² Para entonces ya se habían producido los primeros choques entre españoles y protestantes tras el fin de la tregua.

El 26 de junio una partida de soldados valones se apoderó por sorpresa del castillo de Stein, en la orilla oriental del Rin, a una hora de camino al norte de Worms. Dado que el lugar ofrecía seguridades para asentar una cabeza de puente, el veterano coronel inglés Horace Vere –jefe de la infantería palatina– y el coronel Hans Michael von Obentraut –al mando de la caballería– reunieron parte de sus fuerzas y con 4 piezas de artillería se decidieron a recobrar el castillo. Fernández de Córdoba envió refuerzos a Stein: 500 italianos del tercio de Campolattaro y 500 borgoñones del tercio de Balançon bajo el mando, todos ellos, del sargento mayor Luis Vélez. La curtida infantería inglesa, pese a la resistencia de los italianos, desalojó a los defensores de las trincheras y puestos exteriores, y llegó al primero de los dos fosos del castillo.

El 21 de agosto Gonzalo Fernández de Córdoba acudió con el grueso de su ejército en socorro e instaló una batería de tres medios cañones para despejar la orilla y tender un puente de barcas. Tras varias horas de duelo artillero y descargas de mosquetería por ambas partes, los palatinos se retiraron con la pérdida de unos 200 o 300 soldados, frente a solo 25 españoles.³ La

1 Guthrie, William P.: Battles of the Thirty Years War: From White Mountain to Nordlingen, 1618-1635. Westport, Londres: Greenwood Publishing Group, 2002, p. 87

2 Carta de Gonzalo Fernández de Córdoba a su hermano Fernando, 21 de junio de 1621, en Colección de Documentos Inéditos de la Historia de España, Vol. LIV. Madrid: Real Academia de la Historia, 1869.

3 De Ibarra, Francisco. La Guerra del Palatinado, en: Morel-Fatio, Alfred. L'Espagne au XVIe et au XVIIe siècle. Documents historiques et littéraires. Heilbronn: Henninger Frères, 1878, p. 429

victoria permitió a Córdoba construir un puente de barcas fortificado que abrió el camino hacia Heidelberg, la capital palatina.

El asedio de Frankenthal:

El 23 de septiembre, el comandante español, confiando en su superioridad numérica –contaba, a la sazón, con 9.000 infantes y 1.800 caballos–, decidió atravesar el Rin para atacar a los protestantes en sus cuarteles. Vere ocupaba el pueblo de Hofheim con la infantería, mientras que Obentraut estaba en Bürstadt con la caballería. Descubriendo la vanguardia española, a cargo del comisario general Pascual de Berenguel, tres escuadrones de caballería palatina salieron a escaramuzar. Entre tanto, Obentraut formó sus jinetes en 9 escuadrones y presentó batalla. Los españoles, que contaban con 3 cañones y varias mangas de mosqueteros parapetadas en setos, forzaron a los protestantes a refugiarse en sus cuarteles tras un breve choque. Por la noche, Obentraut incendió el lugar y se retiró a posiciones más seguras.

Los palatinos dieron por pedida la campaña, donde escaseaban las plazas fortificadas, y se refugiaron en Heidelberg y Mannheim. A primeros de octubre Kaiserslautern se rindió el ejército español, y Fernández de Córdoba, animado, se decidió a sitiar Frankenthal. Esta ciudad, situada en la orilla occidental del Rin, entre Worms y Mannheim, era un hueso duro de roer: estaba bien fortificada por un muro de piedra roja provisto de terraplenes y revellines, con un foso de agua frente a cada una de sus cuatro puertas.⁴ El terreno circundante, bañado por el río Isenach, era pantanoso y obligó a Córdoba a dividir sus fuerzas. La guarnición, al mando del veterano John Burroughs, sargento mayor de Horace Vere, se componía de 3 compañías inglesas, 3 alemanas, 2 holandesas y 4 de milicianos locales.⁵ En total, 1.200 efectivos que presentaron una feroz resistencia, en lo que pesó no poco el hecho de que buena parte de la población se componía de holandeses fugitivos de los tiempos del Duque de Alba.⁶

El asedio de Frankenthal se caracterizó por los cruentos combates librados por el control de las fortificaciones exteriores. El primer día, mientras los españoles abrían las trincheras, se trabó una escaramuza en la que murió Cepeda, un veterano capitán con 40 años de servicio en su hoja. Con todo, las labores de zapa avanzaron con rapidez desde tres puntos distintos. Córdoba esta-



Ernst von Mansfeld: grabado de Robertus van Voerst basado en un cuadro de Anthonis van Dyck, fecha desconocida. Museum-digital, Sachsen-Anhalt. El Bastardo era un hombre de baja estatura y apariencia debilucha, lo que no le impidió dirigir numerosas campañas.

bleció tres cuarteles: uno bajo su mando directo, otro a cargo del conde Ernst von Isemburg y un tercero a las órdenes del coronel bajoalemán Bauer. La circunvalación de la ciudad permitió atajar las correrías de la caballería palatina que, saliendo por la puerta de Worms, hostigaba regularmente a los vivanderos del ejército sitiador. El 9 de octubre, la artillería de sitio española bombardeó la ciudad con granadas de pólvora de 80 libras.⁷

El 14 de octubre Horace Vere marchó al socorro con algunas tropas, y Córdoba envió a interceptarlo un cuerpo volante de 1.500 infantes al mando del maestre de campo general Baltasar de Santander, al que reforzó con 10 cornetas de caballería al mando de Francisco de Ibarra.⁸ El choque se dio en una campaña a la vista de Mannheim. Los protestantes tomaron posiciones en una línea de setos y sostuvieron una nutrido fuego de mosquete hasta que

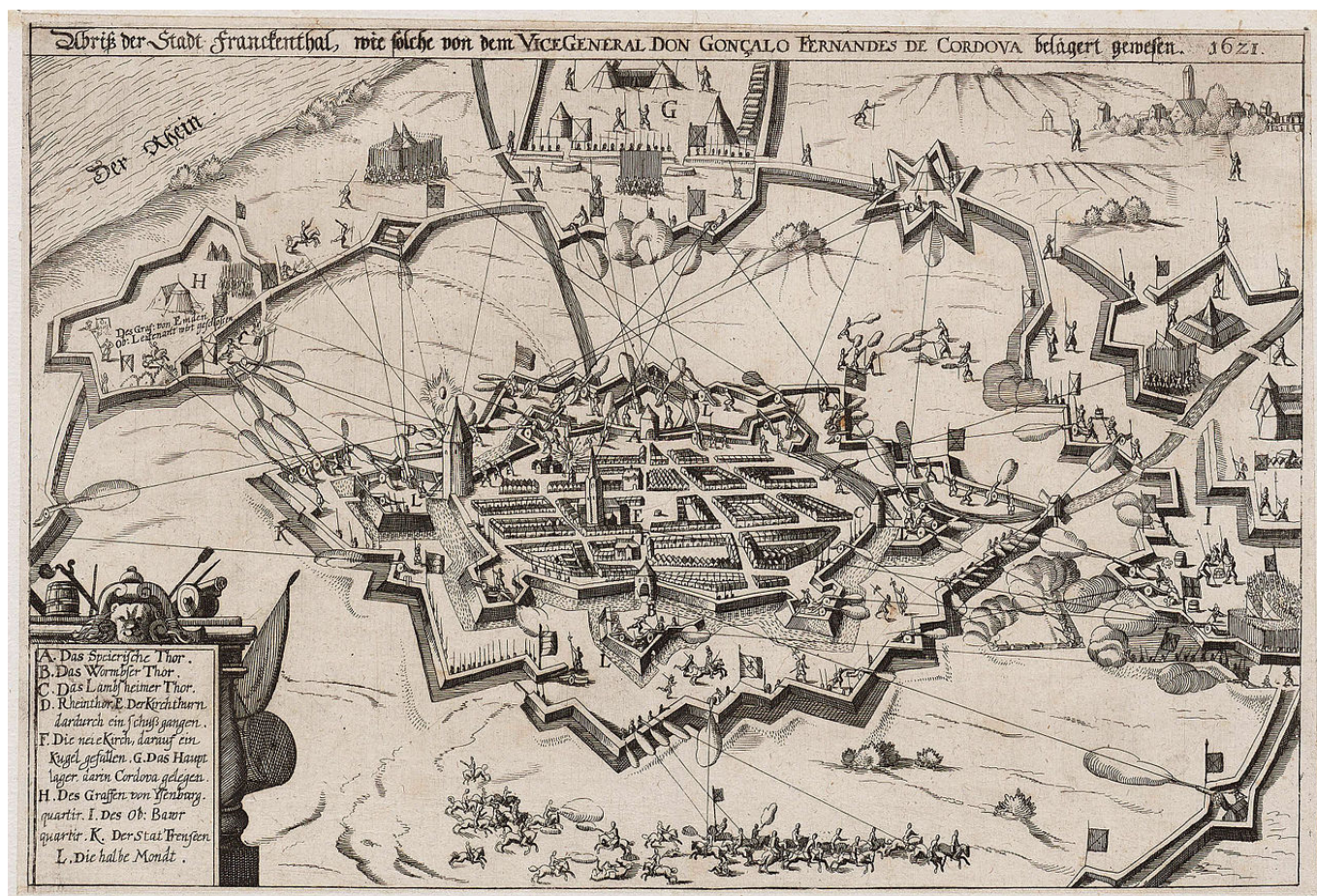
4 Markham, Clemens R. (Sir): The fighting Veres. Boston y Nueva York: Houghton, Mifflin and company, 1888, p. 411

5 De Guadalajara y Xavier Marcos: Historia pontifical y catholica. Quarta impression, Vol. 2. Barcelona: Sebastián de Cormellas, 1630, p. 489

6 De Ibarra, Op. Cit., p. 443; Markham, Op. Cit., p. 411

7 Richer, Jean: Mercure françois: ou suite de l'histoire de nostre temps, sous le regne Auguste du tres-chrestien roy de France et de Navarre, Louys XIII, Volumen 8. París: Richer, 1623, p. 17

8 El autor de la obra citada La Guerra del Palatinado.



Asedio de Frankenthal: grabado de Nicolaus Bellus, 1625. Universidad Libre de Ámsterdam. Esta representación muestra las intrincadas defensas de la ciudad, el cinturón de fuertes construido en torno por los sitiadores españoles, y lo más curioso: la línea de tiro de los cañones de ambos bandos.

la caballería española cargó y los obligó a encerrarse en una casa fortificada próxima, donde resistieron hasta que los españoles, faltos de artillería, regresaron al anochecer a sus cuarteles.

La mañana siguiente llegaron alarmantes noticias a Fernández de Córdoba: Ernst von Mansfeld, general del elector Federico V en Bohemia, había abandonado las fortalezas que le quedaban en aquel país y se encaminaba hacia el Palatinado en auxilio de su amo. Peor aún, Mansfeld enrolaba por el camino a muchos de los soldados desocupados del antiguo ejército de la Unión Protestante. Hijo ilegítimo de Peter Ernst von Mansfeld –antiguo gobernador de los Países Bajos Españoles y leal servidor de Carlos V y Felipe II– y una burguesa de Malinas, el *Bastardo de Mansfeld*, como lo denominaban los propagandistas católicos, se había unido al bando contrario al emperador por desavenencias personales con el archiduque Leopoldo V de Austria.

En seguimiento del *Bastardo* iba el ejército de la Liga Católica, capitaneado por el veterano Jean t'Serclaes, barón de Tilly, que también era general del duque de Baviera. Nacido en los Países Bajos, Tilly combatía desde el sitio de Amberes en 1584, había luchado contra los turcos en Hungría, y era apodado “El monje”, tanto por su fervoroso catolicismo como por su austeridad. “Jamás he tocado una mujer, bebido una gota de vino, ni perdido una batalla”; dijo en cierta ocasión.⁹ Pero Tilly estaba lejos aún. Para terror de Gonzalo Fernández de Córdoba, Mansfeld contaba con 13.000 infantes y 7.000 caballos, “*un véritable armée de*

brigands”,¹⁰ cuya vanguardia, de 400 caballos y 1.500 infantes, llegó a Mannheim el 23 de octubre.

La llegada del aventurero Mansfeld dio un vuelco a la situación. Aunque la peste y el hostigamiento de los campesinos alemanes habían mermado la fuerza del *Bastardo*, sus tropas, sumadas a los 2.000 ingleses, a 4 o 5.000 lansquenets¹¹ palatinos y a las 15 cornetas de caballería de Obentraut, dejaban a los españoles en una clara inferioridad.¹² Córdoba ordenó, así pues, sucesivos asaltos sobre Frankenthal para forzar la rendición de Burroughs. Los españoles tomaron dos reductos, eliminando más de 200 defensores –entre ellos John Fairfax, primo de Sir Thomas Fairfax, el célebre comandante del *New Model Army* durante la Guerra Civil Inglesa– y apoderándose de 3 cañones. Burroughs, no obstante, confiaba que el socorro no tardaría en llegar. Córdoba era de su misma opinión, de manera que resolvió, en última instancia y habiendo perdido ya 1.500 efectivos, levantar el asedio y retirarse con sus tropas a Oppenheim.

La salvación in extremis de Frankenthal evitó un motín general de las tropas inglesas. Los hombres de Vere estaban muy descontentos por la falta de comida y porque no cobraban desde hacía meses. La solución pasó por las manos del embajador inglés en Viena, John Digby, que contrató un préstamo de 10.000 libras a un banco de Núremberg y entregó el dinero a las autoridades

9 Hennequin, Antoine-Charles: Tilly: de 1618 à 1632, Vol. 1. París, Tournai: Casterman, 1860, p. 490

10 Hennequin, Op. Cit., p. 147

11 Lansquene: del alemán land (tierra) y knecht (sirviente); sirviente de la tierra. Los lansquenets del elector no eran las tropas de élite del siglo XVI, sino simples milicias.

12 Richer, Op. Cit., p. 20

de Heidelberg.¹³ El cobro de la soldada y la venida de Mansfeld animaron lo bastante a los protestantes como para tomar la iniciativa, aunque sin demasiado éxito. El 27 de octubre la caballería de Mansfeld escaramuzó con la española a la vista de Stein, pero fue rechazada con pérdidas.

Los refuerzos de Baviera:

El 3 de noviembre Fernández de Córdoba tuvo noticias, por fin, de la cercanía de Tilly, con quien unió fuerzas cinco días después. Aunque la acción conjunta de la vanguardia liguista y la caballería española frustró un intento del coronel Obentraut de tomar el castillo de Starkenburg, la tardanza de las tropas de la Liga dio pie a inquietantes habladurías en las filas españolas. Se murmuró que el duque de Baviera no tenía interés en combatir contra Mansfeld, e incluso se dijo que había enviado a Tilly a disputar a los españoles la posesión del Bajo Palatinado. El capitán Francisco de Ibarra, autor de una extensa obra sobre la campaña *–La Guerra del Palatinado–* y defensor de este punto de vista, lo expuso en los siguientes términos:

*“...se alargavan [algunos] á creer no solo que aquel duque avia dexado despejar de sy de buena gana á Mansfelt para acavar tanto mas desembaraçadamente lo que avia que hacer en el Palatinado superior y en acomodar todo lo de por alla, en que tenia tanta parte de interes proprio, sino deseado de atajar la corriente de las armas del Rey en el Palatinado inferior, embiando á aquella provincia aquel poco de exercito de Tilli, poniendo tambien el pie en ella ó para apropiarse algun pedaço para embaraçar al Rey su entero dominio. Que, entre principes, los mas bien afectos huelgan de no ver augmentarse á sus mayores amigos”.*¹⁴

Sumadas al ejército español las tropas de Tilly –2.000 caballos repartidos en 47 cornetas y 8.000 infantes en 5 regimientos con un total 85 banderas–, los católicos recuperaron la iniciativa. Seguro de poder repetir el éxito de la Montaña Blanca ante Praga, Tilly era partidario de marchar sobre Heidelberg y tomar la capital palatina o destrozar a Mansfeld en un choque campal decisivo. Córdoba se opuso, tanto por la inminente llegada del invierno como porque los palatinos conservaban aún Frankenthal y Mannheim, desde donde podían cortar las rutas de suministros del ejército católico. “Sitiar plaça á diez de noviembre era redicula proposiçion”, juzgó Ibarra.¹⁵

Lastrado por las diferencias entre los dos generales, el ejército conjunto se limitó a ocupar las tierras situadas entre los ríos Meno y Neckar, haciéndose dueño de Ladenburg, Hembach y Mosbach. Las correrías de Mansfeld y la caballería de Obentraut en el obispado de Speyer fueron el aliciente necesario para obligar a Tilly y Córdoba a cooperar. Los protestantes arrasaron 40 aldeas en las tierras del príncipe-obispo Philipp Christoph von Sötern, pero se esfumaron antes de que los católicos pudiesen estrechar el cerco sobre su plaza de armas, Deidesheim. Mansfeld se encaminó con su gente en dirección a Estrasburgo. Algunas voces opinaban que su intención era refugiarse en Francia entrando por Lorena; otras afirmaban que su intención era dirigirse a Saboya. En realidad, *el Bastardo* quería fundar su propio principado en Alsacia.¹⁶

Diplomacia palatina:

Desde su retiro en La Haya, Federico V siguió moviendo hilos a favor de su causa, sin resultados que invitaran al optimismo. Su suegro, Jacobo I de Inglaterra, rechazó apoyar sus intereses más que por medios diplomáticos. El *Rey de Invierno* tuvo que dirigir sus esfuerzos hacia los grandes reyes protestantes del norte de Europa, Gustavo II Adolfo de Suecia y Cristián IV de Dinamarca. El rey danés convocó a los representantes de los principales estados protestantes de Alemania en la ciudad de Segeberg, en el ducado de Holstein, como acto de presión contra el emperador para convencerlo de levantar el castigo impuesto sobre Federico. Las maniobras políticas de los valedores del *Rey de Invierno* no fueron suficientes, sin embargo, para disuadir a Fernando II de mantener la confiscación de sus tierras.

Federico encontró un nuevo aliado en la figura de Christian von Braunschweig, obispo calvinista de Halberstadt, que reclutó en su nombre un ejército de sajones, daneses y otras gentes del norte de Alemania para acudir al auxilio del Palatinado. Christian, de 23 años de edad, se enamoró perdidamente de la esposa del elector, Isabel Estuardo, por la que sentía auténtica devoción. De hecho, sus banderas de guerra llevaban la inscripción “Pour Dieu et pour elle”, e incluso lucía como lambrequín de la celada el guante de una prima suya. Braunschweig era un caballero a la antigua usanza, pero también un fanático religioso que se



Christian von Braunschweig, El loco de Halberstadt: retrato de Anthoine van Ravesteyn, 1620. Wikimedia Commons. Formado en la escuela militar holandesa, Christian era un amante de la caballería pesada, de ahí que aparezca retratado con el equipo propio de un coracero.

13 Gardiner, Samuel Rawson: Prince Charles and the Spanish Marriage: 1617-1623: A Chapter of English History, Vol. 2. Londres: Hurst and Blackett, 1869, p. 112.

14 De Ibarra, Op. Cit., p. 455

15 De Ibarra, Op. Cit., p. 462

16 Redlich, Fritz: The German Military Enterpriser and His Work Force: A Study in European Economic and Social History. Wiesbaden: F. Steiner., 1964, p. 420

ganó con sus fechorías el apodo “der toll halberstädter” (el loco de Halberstadt).¹⁷

Al mando de 8.000 infantes y 1.600 caballos, Braunschweig atravesó los estados de Magdeburg, Braunschweig-Lüneburg –cuyo duque era su hermano mayor– y Hesse-Darmstadt, saqueando numerosas aldeas, tanto católicas como protestantes. A las quejas del landgrave Ludwig de Hesse-Darmstadt, católico y del bando imperial, respondió con la siguiente proclama: “*A lo que me amenazáis con los españoles, entended que he subido a caballo para encontrarlos, y espero en Dios que me dará fuerzas para poner en libertad la Alemania*”.¹⁸ El barón de Tilly envió a su segundo al mando, Johann Jakob van Bronckhorst-Batenburg, barón de Anholt, a ocuparse de Braunschweig con parte de sus tropas. Los liguistas derrotaron a los protestantes en el valle de Buseccen, y *El loco de Halberstadt* no tuvo más remedio que retirarse a Westfalia, donde pasó el invierno.

Mansfeld, por otro lado, invernó con su ejército en Alsacia, donde se apoderó de Haguenau y consiguió cientos de miles de florines en contribuciones de guerra, si bien no pudo repetir el éxito ante Saverne, defendida por tropas del archiduque Leopoldo V de Austria. Los ejércitos español y de la Liga tomaron sus cuarteles de invierno a finales de diciembre. Los hombres de Córdoba se acuartelaron entre Alsheim y Oppenheim, mientras que los de Tilly lo hicieron entre Heidelberg y Heilbronn. El barón de Anholt, tras rechazar a Christian von Braunschweig, se retiró a pasar el invierno en Wetterau.

Acciones de Weingarten y Mingolsheim:

La campaña definitiva comenzó en marzo de 1622. El barón de Tilly movilizó a sus veteranos para asegurar la ribera del Neckar hasta Heidelberg, como paso previo a sitiar la capital del Palatinado. El primer choque importante del año se produjo el 4 de abril en Weingarten, entre Heidelberg y Karlsruhe. Los coroneles Pappenheim y Eynatten, al frente de 3.000 infantes y 1.000 caballos, sorprendieron a 20 cornetas de caballería de Mansfeld y las desbarataron, tomando 50 carros, 500 caballos en buen estado, numerosos prisioneros y toda su impedimenta.¹⁹ *El Bastardo*, amo de Alsacia y poco deseoso de arriesgar sus tropas contra un enemigo fuerte, comenzó a sopesar un cambio de bando y se dejó sobornar por un agente español llamado Rouville. Muy pronto, no obstante, abandonó la idea de traicionar a Federico.

El elector palatino en persona abandonó su refugio en La Haya y viajó a su estado a través de Francia, donde desembarcó en Calais, pasó luego a Lorena y cruzó el Rin en Germesheim. Poco después de su entrada en el Palatinado, a finales de abril, el margrave Georg-Friedrich de Baden-Durlach, ex comandante de caballería de la Unión Protestante, hizo público su apoyo a la causa de Federico V con una belicosa proclama que no dejaba lugar a dudas sobre sus intenciones: “*Estoy resuelto a vivir y morir como soldado y no cejar hasta que [...] los españoles sean expulsados del Imperio, el Palatinado restaurado en su totalidad y los católicos privados de todo poder y país, la religión Católica del todo exterminada y la Evangélica del todo restaurada*”.²⁰

El margrave, bien secundado por los jóvenes hermanos Wilhelm y Berhand von Saxe-Weimar, reclutó un ejército en Turingia, Baden-Durlach y Württemberg y se acantonó en Heilbronn con

un enorme tren de artillería. La situación parecía inclinarse, otra vez, a favor de Federico: con la incorporación del margrave, sus efectivos ascendían a la friolera de 50.000 hombres divididos en tres ejércitos; Mansfeld en Alsacia, El margrave en Heilbronn y Braunschweig en Westfalia.²¹

Tilly no se dejó amedrentar por las últimas noticias. Seguro de la fortaleza de sus veteranos, *El Monje* cometió el error de marchar sobre Heildelberg con 15.000 hombres, sin esperar a Córdoba. Mansfeld, acompañado por el coronel Obentraut y Federico V en persona, salió al paso del valón con 18.000 efectivos, obligando a Tilly a tomar posiciones defensivas en Wiesloch. Ante el despliegue defensivo del valón, su adversario se retiró de vuelta a su base a través de un terreno pantanoso. Tilly, ansioso por asestar un zarpazo al palatino, envió sus hombres en persecución de los protestantes y doblegó la resistencia de su retaguardia en el puente de Mingolsheim. Al otro lado, sin embargo, Mansfeld aguardaba con una emboscada. La caballería protestante embistió y puso en fuga a la católica, a la que siguió la mayor parte de la infantería. Tilly perdió 2.000 hombres, 8 banderas y 4 cañones de campaña. Solo la heroica resistencia del coronel sedanés Bartholomäus Schmidt y su regimiento evitó un desastre mayor.²²

Sorprendido por el duro revés y sabedor de que Baden-Durlach pronto se uniría a Mansfeld con su ejército, Tilly se refugió en la población de Wimpfen y pidió auxilio, desesperado, a Gonzalo Fernández de Córdoba. A pesar de la enemistad manifiesta que se daba entre ambos, el general español acudió en su apoyo con 4.000 infantes y 2.000 caballos. Por la parte palatina, el 1 de mayo Georg-Friedrich de Baden-Durlach se unió a Mansfeld con 13.000 infantes, 3.000 caballos y un centenar de cañones. El margrave no congenió bien con el *Bastardo*. Ambos eran hombres de mucho carácter, sobre todo Mansfeld, pero Georg-Friedrich era un petulante que se jactaba de ser un genio militar, cuando, en realidad, no pasaba de mero teórico sin experiencia real.²³

Mansfeld, quizás buscando alejarse del margrave, propuso una interesante estrategia, consistente en que Georg-Friedrich se ocupase de Tilly mientras él marchaba sobre Ladenburg para distraer a Córdoba e impedir la unión de los dos ejércitos católicos. Pero el plan fracasó por completo. El general español, antes indeciso, sacrificó Ladenburg para marchar sobre el margrave en unión con Tilly. Georg-Friedrich se atrincheró en Biberach, cerca de Heilbronn, con el río Neckar cubriendo su retaguardia. Para ello adoptó una formación ecléctica, inspirada por los campamentos de las Guerras Husitas: un semicírculo de carromatos, 80 de los cuales estaban artillados.²⁴

La batalla de Wimpfen:

La mañana del 5 de mayo, los tres generales formaron sus ejércitos para la batalla. El margrave arengó a sus tropas, conminando a luchar, según recogió el historiador Virgilio Malvezzi, “... *por la libertad de la patria, por la defensa de la religión contra tiranos, usurpadores de los principados, violadores de las repúblicas y robadores de las provincias*”.²⁵ Georg-Friedrich menospreció a los soldados católicos, calificándolos de “reliquias quedadas al hierro de Mansfeld”, y prometió animar a los cobardes con su

17 Wilson, Peter Hamish: *The Thirty Years War: Europe's Tragedy*. Londres: Harvard University Press, 2009, p. 329

18 De Guadalajara y Xavier, Op. Cit., p. 491

19 Richer, Op. Cit., p. 281

20 Hennequin, Op. Cit., p. 170

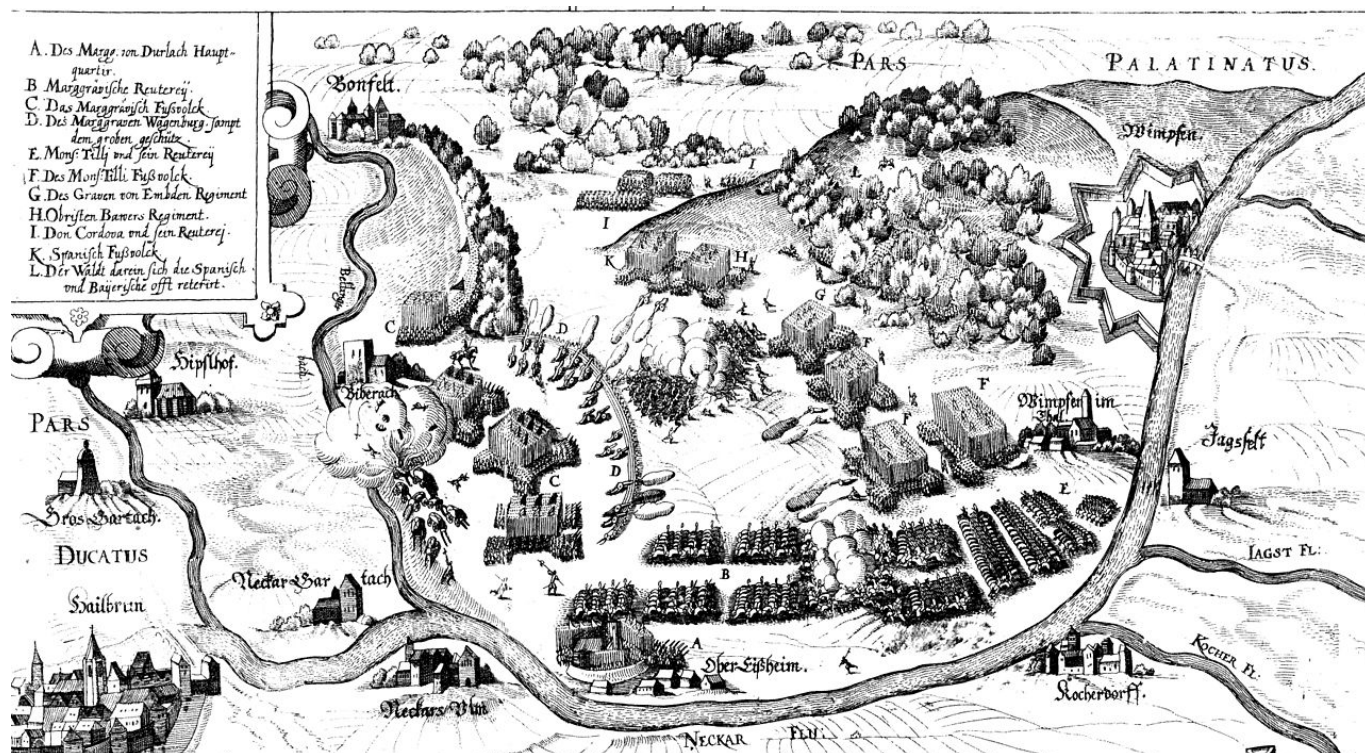
21 Richer, Op. Cit., p. 272

22 Guthrie, Op. Cit., p. 86

23 Guthrie, Op. Cit., p. 87

24 Estos carros tenían cuatro o seis ruedas, estaban guarnecidos con estacas afiladas de acero en un flanco para servir de parapeto, y armaban un pequeño morterete que disparaba metralla. Hennequin., Op. Cit., pp. 172-73

25 Malvezzi, Virgilio; Leslie Shaw, Donald: *Historia de los primeros años del reinado de Felipe IV*. Londres: Boydell & Brewer Ltd, 1968, p. 106



Batalla de Wimpfen: grabado de Nicolaus Bellus, 1622. Universidad Libre de Amsterdam. Esta mapa muestra el despliegue de ambos ejércitos y el escenario del combate.

ejemplo. Los coroneles y maestros de campo católicos, en el bando opuesto, exhortaron a los soldados a combatir por el Imperio, la religión católica o el simple botín.

Baden guarneció en el semicírculo de carromatos con 2.000 mosqueteros, situó tres batallones de infantería tras los carros, la caballería en el flanco derecho, y varias mangas de mosqueteros en un bosquecillo del flanco izquierdo para evitar que los católicos flanqueasen el campamento. Tilly y Córdoba desplegaron 9 regimientos de infantería y 67 cornetas de caballería en dos alas a lo largo de una loma suave: el ejército de la Liga a la derecha y las tropas españolas a la izquierda.²⁶ Católicos y protestantes estaban casi en igualdad de fuerzas 18.000 frente a 16.000. Los hombres del margrave estaban bien armados y entrenados, y su moral era alta. Por otra parte, les faltaba la experiencia que tenían los hombres más fogueados del ejército católico, en el que se mezclaban unidades excelentes –como la infantería española– con otras mediocres –la caballería, tanto española como alemana–.²⁷

Tras castigar las posiciones defensivas protestantes con 6 cañones instalados en la cima de la colina, Tilly lanzó sus batallones de infantería al ataque. Los mosqueteros protestantes los recibieron con una descarga cerrada que, a una distancia de 100 metros, ocasionó numerosas bajas y obligó al *Monje* a suspender el asalto. Dado que pasaba del mediodía y hacía calor sofocante, el valón interrumpió la lucha para que sus extenuados soldados tuviesen un reposo y pudiesen almorzar. Baden hizo lo propio, permitiendo a los batallones desplegados fuera de los vagones que dejasen sus posiciones para descansar sin el temor a una acometida inesperada. Craso error, pues Córdoba, que permanecía atento, aprovechó su marcha para ocupar el bosque de la izquierda protestante.

Cuando el margrave reparó en su equivocación conminó a sus mosqueteros a retomar el bosque y preparó varios escuadrones

de caballería para lanzarse contra Tilly, a cuyos hombres, como queda dicho, tenía en muy poca consideración y esperaba romper al primer envite. La situación dio un vuelco rápidamente. Los españoles rechazaron dos asaltos al bosque, pero cedieron finalmente a la avalancha de protestantes encabezados por Bernhard von Saxe-Weimar. Al mismo tiempo, la carga de la caballería protestante, liderada por Georg-Friedrich en persona, estuvo a punto de poner en fuga a la práctica totalidad del ejército de la Liga. Los luteranos tomaron los 6 cañones de Tilly y desbarataron todos sus batallones salvo uno; de nuevo el de Bartholomäus Schmidt, que resistió la carga formando un cuadro de picas y dio lugar a que los hombres dispersos se reagrasen y volviesen a la batalla.²⁸

En el flanco español también se vivieron momentos dramáticos cuando Córdoba, ignorante de que las tropas de la Liga se venían abajo, lanzó sus tres batallones de infantería contra los carromatos protestantes. Los regimientos alemanes de Bauer y Emden se retiraron en desorden tras recibir un duro castigo, dejando al tercio de Córdoba y la caballería como únicas murallas ante la embestida de la caballería protestante. Fernández de Córdoba en persona cargó al frente de un escuadrón contra la caballería luterana para restablecer la situación. Sus jinetes dispararon y caracolearon, pero él se introdujo en un escuadrón enemigo y quedó prisionero.²⁹ En lugar de llevarlo a la retaguardia, sus captores lo llevaron consigo al cargar sobre el tercio español. Córdoba aprovechó para liberarse y recuperar el control de sus fuerzas.³⁰

A media tarde los católicos habían restablecido el orden y rechazado la carga del margrave. Georg-Friedrich fue cediendo terreno hasta que su caballería perdió ímpetu y no le quedó

28 Guthrie, Op. Cit., p. 91

29 Carta de Córdoba a la infanta Isabel Clara Eugenia sobre la batalla de Wimpfen, 7 de mayo de 1622, en Colección de Documentos Inéditos de la Historia de España, Vol. LIV. Madrid: Real Academia de la Historia, 1869.

30 Uno de los coroneles alemanes, Bauer, tuvo que matar a 8 de sus hombres para que el resto volviese a la batalla. Richer. Mercure françois, Op. Cit., pp. 282-283

26 Córdoba ocupaba el puesto de honor, pues su amo era un rey, mientras que Tilly servía a un duque. Guthrie, Op. Cit., p. 88

27 Guthrie, Op. Cit., p. 88

otra que retirarse hacia el sur, abandonando a su suerte a dos regimientos de infantería y los mosqueteros que defendían los carromatos. Al atardecer, Tilly y Córdoba ordenaron el asalto definitivo. El avance se vio dificultado porque la campaña estaba alfombrada por cuerpos de hombres y caballos y por piezas de armadura y armas abandonadas por los soldados fugitivos de uno y otro bando.³¹ Sin embargo, la suerte acompañó esta vez a los católicos: un disparo fortuito alcanzó un carromato lleno de pólvora, que voló por los aires y desorganizó por completo las defensas protestantes. Infantería y caballería cargaron y arrojaron a los defensores. El coronel Helmstadt, que encabezaba la defensa, murió luchando. La batalla terminó poco después, al ponerse el sol.

Las pérdidas del ejército del margrave fueron altas: 4.000 muertos, entre los cuales 2 coroneles y numerosos nobles, y 1.000 prisioneros. Los católicos se hicieron amos del gran estandarte de Baden-Durlach, 10 cornetas de caballería, numerosas banderas de infantería, 2 enormes cañones de 60 libras, 6 cañones de batería, 20 de bronce, 50 morteretes, 9 petardos,³² 50 carros de municiones, 400 de bagajes, 4 cargados de escalas, 60 con herramientas de zapa, otros muchos con toneles vino y pan de munición, y hasta 12 pontones que usaba el ejército de Baden para abrirse paso a través de los ríos.³³ Georg-Friedrich también perdió sus caudales: 125.000 florines. El revés fue tan sentido para los palatinos que Federico escribió a Christian de Braunschweig pidiéndole que acudiese al Palatinado con su ejército para reequilibrar la situación. En el extremo opuesto, los católicos solo lamentaron 500 muertos.

Los palatinos en Alsacia y Hesse-Darmstadt:

El 8 de mayo, dos días después de la batalla de Wimpfen, el ejército de Mansfeld tomó Ladenburg por asalto y exterminó a su guarnición. El gobernador español, Adolf von Eynatten, teniente coronel del conde Ernst von Isemburg, contaba con 8 compañías de infantería que sumaban 1.200 efectivos y opuso una tenaz resistencia, pero Mansfeld disponía de 11 regimientos de infantería y 22 cornetas de caballería, amén de un numeroso tren de artillería que aumentó con 14 cañones gruesos procedentes de Mannheim.³⁴ Poco antes se sumaron a Federico los supervivientes del ejército de Baden –6.000 infantes y 1.500 caballos– con el margrave al frente.³⁵ La pequeña ciudad fue saqueada, y su castillo y sus murallas, arrasadas.

Tras su pequeña victoria, Mansfeld, el elector y el margrave cruzaron el Rin para entrar en Alsacia, donde el archiduque Leopoldo había sitiado en persona Haguenau con un ejército de 6.000 hombres. Noticioso del avance de Mansfeld, Leopoldo envió 1.000 jinetes croatas a reconocer su vanguardia. El coronel Obentraut los encontró en el camino y los derrotó, matando a 300 y apresando a parte del resto. Los fugitivos causaron tal

alarma en el campamento imperial que Leopoldo levantó el asedio a toda prisa, abandonando cañones, municiones, víveres y carros. Mansfeld sorprendió una partida de 2.000 soldados y vivanderos cerca de Drusenheim y los masacró. El archiduque buscó refugio en Brisgovia, mientras que parte de sus tropas desertaron al bando palatino.³⁶

Neutralizado el archiduque en Alsacia, los palatinos regresaron al norte y apostaron sus tropas entre Gemersheim, Frankenthal y Mannheim, por donde cruzaron el Rin de nuevo. Entre tanto, Tilly y Córdoba habían separado sus ejércitos tras la batalla. Tilly para cubrir las fronteras bávaras y enlazar con un pequeño cuerpo, al mando de Tomasso Caracciolo, formado por parte de las tropas españolas que combatían en Bohemia; y Córdoba para limpiar el obispado de Speyer de guarniciones protestantes. Confiando en su buena suerte, los jefes palatinos planearon un golpe de mano sobre el puente de barcas de Oppenheim con el objetivo de aislar a los españoles de los liguistas. La tentativa no dio resultado. Peor aún, la presencia de entre 16.000 y 20.000 soldados palatinos empezó a resultar insostenible para un país esquilado tras dos años de guerra.

Mientras los católicos esperaban la llegada de los refuerzos, Federico celebró un consejo de guerra con sus generales en el que se decidió invadir las tierras del landgrave Ludwig von Hesse-Darmstadt –católico y partidario del emperador– para aliviar la presión sobre el Palatinado. El 22 de mayo el ejército de Mansfeld se presentó a las puertas de Darmstadt y se hizo dueño de la ciudad sin un solo disparo. Federico y Bernhard von Saxe-Weimar se alojaron en el castillo, Mansfeld en la corte, y el ejército se repartió por los pueblos cercanos, donde la soldadesca cometió innumerables tropelías. El grano fue distribuido entre los soldados, y el ganado llevado a Heidelberg, Mannheim y Frankenthal. Además, Mansfeld extorsionó a los burgomaestres de Fráncfort del Meno para restablecer sus mermadas arcas, aunque en este caso fue en vano.

El principal temor de los católicos era que *El Loco* Christian juntase fuerzas con Mansfeld, lo que dejaría a Tilly y Córdoba, de nuevo, en inferioridad. Braunschweig se puso en marcha a finales de mayo con un ejército de 20.000 efectivos. Sus tropas cruzaron el río Weser en Hörter sobre un puente de barcas construido por el coronel Dodo zu Knyphausen y se dirigieron al sur atravesando la región de Turingia. Por el camino tomaron prisioneros a varios jesuitas para pedir rescate y llevaron numerosas contribuciones en las tierras de Würzburg y Coburgo. Christian denunció, en una misiva pública al abad de Fulde, que “*los intentos del español eran de oprimir la Alemania y los estados de los protestantes, y de introducir allí el Concilio de Trento y establecer la Inquisición como en España*”.³⁷

El barón de Anholt fue más rápido que Braunschweig. Tan pronto el ejército del obispo calvinista se puso en marcha, Anholt reunió sus tropas y tomó la ruta más rápida para unir fuerzas con Tilly. El 5 de junio, tras cruzar el condado de Waldeck y una parte de Hesse, Anholt se unió al ejército principal de la Liga en Aschaffenburg, a orillas del Meno. A falta de que llegase Caracciolo, los jefes católicos se pusieron en marcha hacia Darmstadt para liberar al landgrave Ludwig. Mansfeld, Baden y Federico, inferiores en número, no se quedaron a esperarlos. Tomaron como rehén al landgrave, a quien enviaron con una fuerte escolta a Mannheim, y comenzaron a retirarse.

31 De Haynin, Louis (Seigneur du Cornet): *Histoire générale des guerres de Savoie, de Bohême, du Palatinat, et Pays-Bas, depuis l'an 1616 jusques celuy de 1627* incluis. Douai: Balthazar Bellere, 1628, p. 267

32 Petardo: Aparato de Artillería destinado ordinariamente a derribar puertas ó paredes de poco espesor. Consiste en un tablón grueso ó reforzado con herraje y un gancho para colgar, sobre el cual se coloca una especie de campana de bronce, sujeta con orejas y rellena de pólvora que se inflama por medio de espoleta. Almirante y Toroella, José: *Diccionario militar, etimológico, histórico, tecnológico*, con dos vocabularios francés y alemán. Madrid: Depósito de la Guerra, 1869.

33 De Guadalajara y Xavier, Op. Cit., p. 526

34 Sitio y toma de Ladenburg, ocurrida el 8 de mayo, en Colección de Documentos Inéditos de la Historia de España, Vol. LIV. Madrid: Real Academia de la Historia, 1869, p. 189

35 Hennequin., Op. Cit., p. 177

36 Richer, Op. Cit., pp. 290-91

37 De Guadalajara y Xavier, Op. Cit., p. 528



Batalla de Höchst: grabado de Abraham Hogenberg, 1622-1624. Rijksmuseum. Muestra las diferentes fases de la batalla, incluyendo la retirada de la infantería protestante a través del puente y la huida de Braunschweig con la caballería por el Meno.

Tilly se adelantó con la caballería y alcanzó la retaguardia de Mansfeld, el 10 de junio, en el bosque de Lorsch. Los palatinos mostraron más ánimo de huir que de pelear, pero ello no impidió que la caballería católica infligiese una fuerte derrota a la gente de Mansfeld, que perdió entre 2.000 y 3.000 efectivos. El conde palatino de Birkenfeld y un primo de Mansfeld fueron hechos prisioneros y llevados a Oppenheim. Solo Obentraut, que mantuvo la calma y escaramuzó con los católicos hasta el anochecer, impidió una catástrofe mayor.³⁸ Con Mansfeld parcialmente neutralizado, Tilly y Córdoba tenían las manos libres para ocuparse de Braunschweig.

El 16 de junio el cuerpo de Tomasso Caracciolo se agregó al ejército católico en Aschaffenburg. Los refuerzos de Bohemia incluían los regimientos valones del conde de Bucquoy y Guillermo Verdugo, uno napolitano al mando de Carlo Spinelli, uno alemán del conde de Fugger, cuatro compañías libres alemanas y 10 cornetas de caballería a las órdenes de Jean de Gauchier. Ese mismo día el coronel Knyphausen, al mando de 1.500 infantes y cuatro cornetas de caballería, con dos cañones y cuatro petardos,³⁹ se apoderó del pueblo de Höchst, en la confluencia del río Nidda con el Meno. Braunschweig llegó poco después con el grueso del ejército y dispuso la construcción de un puente de barcas para atravesar el río y enlazar con Mansfeld. El día 17 Tilly y Córdoba cruzaron el Meno en Aschaffenburg y marcharon al encuentro de Christian.

La batalla de Höchst:

El obispo de Halberstadt contaba con 18.000 infantes y 8.300 caballos, al menos sobre el papel, por solo 5 piezas de campaña.⁴⁰ La infantería, salvo algunos mosqueteros, era de escasa calidad y estaba pobremente equipada. Braunschweig carecía de experiencia en batalla y confiaba en el criterio de Knyphausen, su jefe de estado mayor, que había combatido con Mauricio de Nassau desde el asedio de Ostende hasta la Tregua de los Doce Años. La posición que eligieron era fuerte, con el flanco derecho cubierto por el Meno y el frente por el riachuelo de Sulzbach, que los católicos debían vadear para ir a su encuentro. Además, construyeron cinco líneas de trincheras en la aldea de Sossenheim para guardar el vado más accesible, y dos reductos al sur del cruce unidos por una zanja. Braunschweig guarneció la aldea con 1.000 infantes y los reductos con un millar de mosqueteros. Detrás del riachuelo desplegó 6 batallones de infantería, 11 escuadrones de caballería –a la derecha y en la retaguardia– y tres medios cañones.

Los católicos acudieron al combate con 15.000 infantes, 8.000 caballos y un tren de artillería de 18 piezas.⁴¹ Tilly ocupó el ala izquierda y Córdoba la derecha. Los españoles formaron dos grandes batallones de infantería –españoles, italianos y valones, por un lado, y alemanes por el otro–. Fernández de Córdoba desplegó en su frente 3 mangas de mosqueteros valones, y en el flanco 5 grandes escuadrones de caballería. Tilly formó su infan-

38 Richer, *Op. Cit.*, p. 294

39 Ver nota 32 para la definición de petardo.

40 Guthrie, *Op. Cit.*, p. 97

41 Richer, *Op. Cit.*, p. 306



Jean t'Serclaes de Tilly: retrato de autor desconocido perteneciente a la escuela alemana, ca. 1620-1630. Museo Histórico Alemán. De físico poco agraciado, Tilly vestía con la sobriedad propia de un jesuita.

Sossenheim era fuerte. Tilly envió cinco cañones ligeros que causaron estragos en las filas protestantes. Christian no pudo seguir adelante y ordenó la retirada. La infantería protestante se replegó hacia el puente, mientras que Christian cubrió el repliegue personalmente con la caballería. Para su desgracia, el tren de bagaje seguía aún atascado. La indisciplinada infantería protestante rompió filas tratando de escapar; se formó un atasco en la boca del puente y los carromatos repletos de botín fueron abandonados junto a la artillería pesada.

Cuando Christian condujo su caballería al puente, encontró el camino bloqueado por una turba espantadiza de infantería. El ejército católico venía detrás en persecución, de modo que, antes que verse atrapado en aquella ratonera, *El Loco de Hablerstadt* dio orden a sus hombres de lanzarse al Meno a lomos de sus caballos y cruzar el río a nado. Muchos soldados murieron ahogados, entre ellos un coronel. Otto von Limburg-Styrum, el general de caballería de protestante, defendió el puente como mejor supo hasta que la infantería acabó de cruzarlo en desorden. Toda la artillería y hasta 400 carromatos quedaron en manos de los católicos. Tilly y Córdoba, precavidos, reagruparon sus tropas y no enviaron sino algunos jinetes croatas en persecución de los fugitivos. El valón estimó en 5.000 las bajas protestantes. Por su parte, el coronel Knyphausen las redujo a 2.000, sin contar heridos y desertores.⁴⁴ Otras fuentes hablaron de 8.000 muertos.⁴⁵

tería en tres batallones, desplegó dos cuerpos de mosqueteros en la vanguardia, y la caballería, dividida en 11 escuadrones, en el flanco y la retaguardia.

El objetivo de Braunschweig era dar tiempo a que su tren de bagaje –donde acarreaba el botín de año y medio de correías– cruzase indemne sobre el puente de barcas, para luego retirarse y marchar hacia el sur en busca de Mansfeld. La batalla dio comienzo el amanecer con un duelo artillero en el que los católicos hicieron valer su superioridad. Uno de los cañones de Christian estalló y otro fue desmontado por el impacto de un proyectil enemigo.⁴² La infantería protestante sufrió grandes bajas por el fuego católico y se vio forzada a retroceder, dejando sin apoyo a las tropas que defendían Sossenheim. La infantería de Tilly tomó en sucesión las cinco trincheras y el control de la aldea, con un puente sobre el Sulzbach intacto. Al mismo tiempo, los mosqueteros valones, cubiertos por la caballería española, vadearon el arroyo y chocaron con una tropa de 500 mosqueteros protestantes, que destruyeron sin otra pérdida que un muerto y dos heridos.⁴³

Braunschweig contraatacó con parte de su caballería y mosqueteros, al principio con éxito, logrando rechazar a los liguistas a la otra orilla del Sulzbach. Sin embargo, la posición católica en

Aunque Braunschweig pudo unirse a Mansfeld con 8.000 infantes y 5.000 caballos, el estado de sus hombres era desastroso. Como consecuencia de la derrota, además, Georg-Friedrich de Baden-Durlach perdió la poca fe que le quedaba en la causa de Federico y dio órdenes de licenciar a sus soldados. La mayor parte se acabó alistando en las banderas de Tilly.⁴⁶ El margrave, por su parte, se retiró tranquilamente a Höchberg y se acogió al perdón del emperador Fernando II, que se mostró benevolente y le permitió conservar sus tierras. Poco después Federico perdió también el tímido apoyo que le manifestaba el landgrave Moritz de Hesse-Kassel, a quien no agradó el trato que Federico había dispensado a su vecino de Hesse-Darmstadt.

Los ejércitos conjuntos de Mansfeld y Braunschweig sumaban entre 25 y 30.000 hombres, muchos más de los que el Palatinado podía sostener. Ninguno de los dos generales se veía con ánimo para enfrentarse de nuevo a los católicos, de modo que pusieron rumbo hacia Alsacia para recuperarse de las derrotas sufridas. Tilly, Córdoba y Anholt se separaron después de la batalla de Höchst. Los españoles regresaron a Oppenheim, el barón de Anholt tomó el mando de 12.000 hombres y se dirigió a soco-

⁴² Guthrie, Op. Cit., p. 98

⁴³ Richer, Op. Cit., p. 307

⁴⁴ Guthrie, Op. Cit., p. 99

⁴⁵ Richer, Op. Cit., p. 308

⁴⁶ Richer, Op. Cit., p. 311



Batalla de Wimpfen: óleo sobre lienzo de Simon de Vos, hacia 1640. Museo del Hermitage. Representa la fase final de la batalla, el asalto a los carromatos de Baden y el estallido de un polvorín, que algunos hombres confundieron con una "visión celestial".

rrer al archiduque Leopoldo en Alsacia. Tilly, con el resto de sus tropas, se dedicó a reducir las guarniciones que los protestantes habían dejado a sus espaldas.

Desbandada palatina y fin de la campaña:

La victoria católica quedó asegurada el 13 de julio, cuando Federico canceló sus acuerdos con Mansfeld y Braunschweig, visto que no solo no mostraban interés alguno en enfrentarse a sus enemigos, sino que incluso sopesaban entrar al servicio del emperador. La pareja de mercenarios escribió a Tilly ofreciendo sus tropas a Fernando II, pero el emperador los rechazó. Mientras el archiduque y Anholt se apoderaban de Estrasburgo en Alsacia, Federico siguió a sus ex generales a Lorena. Fernandez de Córdoba, con su ejército español, pasó el Rin en Worms para hacerles frente si trataban de penetrar de nuevo en el Palatinado. Pero no fue el caso. Mansfeld, Braunschweig y el elector buscaron refugio en los obispados de Metz y Verdún. Luego entraron en el norte de Francia y, atravesando el Flandes español –donde Córdoba los venció en Fleurus–, alcanzaron por fin las Provincias Unidas.

Mansfeld y Braunschweig entraron al servicio de los holandeses, pero la indisciplina de sus tropas no fue del agrado de Mauricio, que los licenció al cabo de dos meses. Federico se instaló de nuevo en La Haya, donde su familia había permanecido mientras él combatía en el Palatinado. Aunque Heidelberg, Mannheim y Frankenthal seguían aún libres, Federico formó un gobierno palatino en el exilio. En adelante trató de seguir moviendo hilos para mantener viva su causa, ya fuera por las armas, o bien reconciliándose con el emperador. Pero todo fue en vano. Ni Jacobo de Inglaterra ni el rey de Dinamarca estaban dispuestos, en principio, a entrar en guerra con Fernando II.

Tilly concluyó en solitario la conquista del Palatinado. El 22 de junio puso Heidelberg bajo asedio. Primero construyó varias baterías en la orilla derecha del Neckar y bombardeó la ciudad. El 8 de julio pasó el río en Ladenburg y bloqueó la orilla izquierda. El 15 de agosto, tras unas semanas de operaciones secundarias en la región, se instaló en Willingen y cercó completamente

la ciudad. La guarnición palatina, al mando de Henri van der Merven, opuso una feroz resistencia que dificultó las obras de expugnación. El 20 de agosto los soldados ingleses rechazaron un asalto a uno de los principales bastiones. Dos días más tarde, los defensores se apoderaron de un convoy fluvial de 5 navíos y 14 barcones cargados de víveres.⁴⁷ Un nuevo asalto, el 29, fue igualmente frustrado. El 10 de septiembre Merven atacó las trincheras por sorpresa con 100 hombres y destruyó los trabajos.

Gracias al envío de artillería pesada por parte del duque Maximiliano de Baviera y a que el archiduque Leopoldo acudió con sus tropas al asedio, Tilly fue capaz de abrir brechas en varios tramos de las defensas palatinas y tomar Heidelberg por asalto. Merven se retiró al castillo con 500 hombres; el resto, sobre todo los ingleses, cayeron en la lucha. La ciudad fue saqueada sin clemencia, y los defensores capitularon al cabo de dos días. El 21 de octubre, tras dejar una fuerte guarnición en Heidelberg, el ejército católico apareció a la vista de Mannheim, cuya defensa corría a cargo del inglés Horace Vere. Las tropas inglesas no ofrecieron, esta vez, una resistencia enconada. Cuando los católicos asaltaron la ciudad –que fue completamente abrasada– Vere se retiró al castillo con sus hombres y acabó rindiendo armas el 30 de octubre.

Frankenthal siguió en manos palatinas hasta el 19 de marzo de 1623, cuando Sir John Burroughs la entregó al ejército español por órdenes del rey Jacobo de Inglaterra.⁴⁸ De tal manera, los estados de Federico quedaron efectivamente en manos de sus enemigos: el Bajo Palatinado en poder de España y el Alto Palatinado en manos del duque de Baviera. El sucesor de Federico, Carlos Luis I, recuperó el Alto Palatinado por el Tratado de Münster, en 1648, si bien su dignidad electoral fue inferior a la de sus predecesores. El Bajo Palatinado quedó integrado definitivamente en el ducado de Baviera y pasó por un profundo proceso de recatolización.

⁴⁷ Hennequin, Op. Cit., p. 191

⁴⁸ Hennequin, Op. Cit., p. 210

La guerra Iran-Irak (1980-1988). – 2

Por Urogallo.

LA AYUDA DE LOS ALIADOS.

“Con Vietnam del Sur cayeron Laos y Camboya. Si caía Irak caían Jordania, Kuwait y Arabia Saudita”.

Una ventaja añadida vino del decisivo giro de la diplomacia soviética, que vio en los iraníes pro-afganos y expansionistas un peligro latente para sus posiciones en Oriente Medio y Asia Central. Para 1983 el suministro de material soviético superaba los niveles de pre-guerra, y seguía aumentando. Los repuestos y el apoyo técnico eran vitales para un país que disponía de un 70/80% de material soviético dotando sus fuerzas. 1.200 consejeros soviéticos llegaron escalonadamente a Irak, haciéndose cargo del diseño del sistema defensivo y colaborando con los mandos del ejército y la aviación. Con su consejo experto, que Saddam podía aceptar sin temor a un desafío a su poder, el sistema defensivo de Basora se consolidó definitivamente. Los iraníes lograron ganar casi 6 kilómetros a base de bajas humanas colosales, pero sus avances eran inevitablemente contenidos, e incapaces de consolidar sus conquistas se retiraban perseguidos por el fuego iraquí¹. Los ayatollahs estaban obsesionados con la posibilidad de tomar Basora e instaurar una nueva república chiíta, por lo que se negaron a aceptar que la posibilidad de

colapsar las defensas iraquíes estaba más allá de sus posibilidades militares. Siguieron llamando incesantemente al martirio y a la guerra santa, fanatizando a los jóvenes guardias de la revolución. No se estaba jugando el destino de una provincia iraquí... si caía Basora, caía Irak, y con Irak la revolución islámica se extendería como la pólvora por los débiles países que bordearían la nueva república fundamentalista. Este fue un error de amplio calado, puesto que convenció a las monarquías petrolíferas de la necesidad de apoyar a Irak con un río de divisas. Los franceses, poco dispuestos a perder sus lucrativos negocios, aceptaron ceder a crédito aviones de ataque Super-Eténdard y un suministro ilimitado de misiles anti-buque exocet. La misión de estos aviones sería masacrar a los petroleros iraníes a una velocidad sorprendente: Entre marzo y agosto de 1984 más de 70 buques enemigos fueron hundidos por el mortífero binomio galo que ya había demostrado su extraordinaria capacidad en la guerra de las Malvinas, asediando la isla de Kharg, principal puerto iraní de exportación en el golfo pérsico. Durante toda la guerra Francia suministró 848 misiles exocet, de los que al menos 500 fueron empleados en acciones de guerra.

LA GUERRA DE DESGASTE.

“Los alemanes se quedarán sin hombres antes que nosotros”.

Douglas Haigh.1917.

Para finales de 1984 ya habían caído 180.000 iraquíes, a los que hay que añadir 500.000 heridos. Irak asumía un coste pro-

¹ Se ha comparado el frente de Basora con el frente de Flandes durante la PGM. La comparación solo serviría si uno de los dos bandos hubiese carecido de artillería y aviación y hubiese tenido casi el triple de población que el otro contendiente.

porcionalmente mayor, ya que a sus 65.000 muertos, había que sumar 250.000 heridos y 60.000 prisioneros sobre una población de solo 18 millones de habitantes, muchos de ellos opuestos al régimen, frente a los 54 de Irán. Los ayatollahs también tenían que combatir su propia disidencia interna, manifestada en importantes atentados, pero en esencia su posición interna parecía más segura. Ante la evidencia de que a la larga Irak se desangraría antes que Irán, Saddam recuperó el interés por la vida de sus hombres y ordenó la mejora intensiva de las posiciones, siempre con asesoramiento soviético. Aumentó mucho sus fortificaciones y reforzó el empleo masivo de la artillería contra los asaltos enemigos. Aprovechándose también de la nula capacidad defensiva de la fuerza aérea iraní, ordenó una intensificación de los bombardeos sobre las ciudades, tratando de demostrar al pueblo persa que sus líderes eran incapaces de defenderlos. En Bagdad, en cambio, la situación era tranquila, ya que la inexistencia de aviones limitaba las incursiones iraníes a mínimos fácilmente soportables. Jomeini anunció al mundo que no respondería a la agresión, básicamente porque carecía de aviones con que hacerlo.

LA CAIDA DE MAJNUM: EL GAS MOSTAZA ENTRA EN ACCIÓN.

“Irak es el único país del que puede afirmarse sin lugar a dudas que dispone de armas químicas de destrucción masiva ya que es el único país que las ha usado en el campo de batalla”.

Los iraquíes, para limitar el frente a cubrir, habían desviado los cursos fluviales creando pantanos artificiales al norte de Basora. Esta táctica se volvió en su contra cuando quedó demostrado que en semejante elemento los ligeramente armados guardias islámicos iraníes podían moverse con mayor facilidad que los iraquíes. En enero de 1984 tomaron las islas Majnum, al norte de Basora... los intentos de los iraquíes de expulsarlos fueron inútiles. Los iraníes, en una zona que los iraquíes habían considerado intransitable, mediante pontones y lanchas de fibra de vidrio habían logrado una movilidad notable. Tras grandes batallas, con más de 500.000 hombres implicados, los iraquíes se mostraron incapaces de expulsar a los invasores. Saddam, desesperado, dio vía libre al empleo de gas mostaza. Las desprotegidas tropas sucumbieron masivamente, pero Irak se abstuvo de seguir usando sus armas tóxicas, ya que su empleo quebraba el apoyo de sus aliados occidentales, fundamentales para mantener abiertas sus vías de aprovisionamiento militar. Por otra parte los equipos de protección NBQ eran baratos y no estaban sometidos a la restricción del armamento, por lo que para 1985 el ejército iraní ya los desplegaba a gran escala. Muchos países occidentales aceptaron hacerse cargo del tratamiento de los heridos, como compensación a la venta de materiales empleados en los ataques químicos. Parece ser que el tratamiento de varios cientos de heridos en territorio español fue nuestra respuesta a las amenazas iraníes al gobierno González de conceder publicidad a los proyectiles de la empresa estatal Santa Bárbara recogidos en el campo de batalla. Proyectiles, que de ningún modo podrían haber sido adquiridos por Irak sin autorización gubernamental... Aunque las fuentes occidentales resumen la defensa iraquí al empleo masivo de concentraciones de gases tóxicos, estas armas implicaban numerosos inconvenientes, ya que el terreno abierto del sur de Irak dirigió las nubes de gases mortales hacia las trincheras iraquíes en numerosas ocasiones. Todo parece indicar que solo se emplearon ante crisis locales de alta gravedad, en un intento de evitar una respuesta semejante del otro bando limitando su empleo. En las ofensivas el uso de estas armas se restringió aún más, ya que las nubes asfixiantes,



de persistir sobre la zona atacada, impedían su ocupación por los iraquíes.

EL AMIGO AMERICANO.

“Esta administración no permitirá la implantación del comunismo en América Central”.

Ronald Reagan.

La batalla de la opinión pública era decisiva para Saddam, ya que de un modo u otro de ella dependía su suministro de divisas y equipos. Incluso el antes denostado Egipto acudió en su ayuda cuando Hosni Mubarak se mostró dispuesto a ceder material soviético y repuestos que se habían vuelto innecesarios para su ejército con las nuevas compras masivas de armamento americano. No obstante, el resto de potencias occidentales seguía recomendando la neutralidad, aunque tanto Margaret Thatcher como Ronald Reagan habían autorizado las compras de material civil por parte de Irak en sus países, sin contrapartida para Irán. Por si fuera poco, para finales del 84 Irak restablecía relaciones diplomáticas plenas con los EEUU. No obtuvo de América más armas que 2 revólveres de lujo...pero en cambio la CIA se dispuso



a proporcionar a Irak un suministro incesante de inteligencia por satélite. Para aquella época, y a través de Israel y con la garantía del magnate Khasoggi, los USA habían proporcionado millones en equipo a los iraníes para sufragar los gastos de la contra nicaragüense (El caso Irán-Contra) con petro-dólares ante la negativa del congreso a proporcionar fondos. Los Israelíes, que seguían temiendo tanto a Hussein como a Jomeini, estaban encantados con la posibilidad de aumentar las bajas mutuas, pero la administración Reagan, totalmente enfrentada al régimen de Teherán, se consideró en la obligación de equilibrar de nuevo la situación. Fue una decisión correcta para mantener a Irak en el campo occidental, ya que para 1986, con la revelación del escándalo Irangate (Iran-Contra) Saddam ya dependía tanto de la inteligencia americana para planificar la defensa de Basora que le resultó conveniente olvidar que había sido el armamento americano el que había alimentado algunas de las ofensivas más sangrientas de los iraníes. Nuevamente como modo de compensación, la CIA suministró apoyo técnico para la mejora del sistema defensivo iraquí, que se iba a demostrar invulnerable a los sucesivos ataques iraníes, ya que año tras año se iba consolidando con sucesivas mejoras de diseño y construcción.

LAS BATALLAS DE LAS CIUDADES.

“El Scud era esencialmente una actualización de la V-2, la estrategia de Saddam era esencialmente una actualización de las tácticas de terror empleadas contra Londres en 1944”.

Este suministro de divisas y material convenció a Saddam de que podía lograr una paz negociada, o incluso el derrumbe del

régimen de los ayatollah, intensificando su ofensiva aérea con un ataque masivo con misiles tierra-tierra SS-12 soviéticos. Hay que recordar que Teherán estaba situada a 650 km de la frontera, por lo que los Scud modificados de los iraquíes posiblemente no hubiesen bastado, aunque sí sus versiones más avanzadas diseñadas con ayuda de Argentina y Alemania Oriental. La ofensiva estaba basada, en su elemento aéreo, en unos 30 Tu-16 Badger y Blinder Tu-22 soviéticos, que sufrieron escasas bajas en el conflicto. Los iraníes habían logrado adquirir armamento semejante en el mercado internacional², por lo que su respuesta dio lugar a la llamada “Primera batalla de las ciudades”. El agotamiento de los arsenales respectivos retrasó el reinicio de la ofensiva de misiles hasta 1985, prolongándose entre marzo y abril de ese año en la que sería conocida como “Segunda batalla de las ciudades”. Sumado al nivel insoportable de bajas en el campo de batalla, sin ninguna ventaja evidente ya que como agresor, Irán llevaba ya 3 años atacando sin éxito las defensas iraquíes, las batallas de las ciudades erosionaron mucho el apoyo popular iraní a la guerra. Para entonces ya eran comunes las patrullas móviles de reclutamiento, y el flujo de voluntarios disminuía rápidamente. Saddam no tenía mejores perspectivas, y tuvo que rebajar la edad de reclutamiento a 17 años a la vez que prohibir los licenciamientos, pero la aparente invulnerabilidad de los iraníes comenzaba a ceder. Al menos, aparentemente....

² Se ha afirmado que los misiles balísticos iraníes tenían procedencia china, aunque su número limitado también podría señalar una procedencia Siria. Casi con toda seguridad, los escasos T-72 de los iraníes también tenían esa procedencia.

LA CAIDA DE FAO.

“¿Queréis la guerra total?”

Joseph Goebbles, 1943.

Saddam recibió un golpe inesperado cuando en febrero de 1986 los iraníes rompieron sus sólidas defensas usando tácticas de infiltración mediante tropas de asalto, propias de 1917. Gracias a su nueva estrategia se adueñaron de la península de Fao, un objetivo estratégico para la toma de Basora. Saddam ordenó de inmediato su reconquista, pero ahora eran los iraníes los que se habían atrincherado y rechazaban a los iraquíes. La propia Guardia Republicana fue empleada masivamente en este cometido, pero fue estrepitosamente derrotada. Sin embargo su proceso de ampliación continuó imparable, ya que su función no era tanto la de reserva estratégica como la de puntal del régimen... No obstante, el poder de fuego de Saddam se hacía notar: A pesar de contar con la ventaja de la defensa y resultar victoriosos en la defensa de Fao, los iraníes sufrieron 20.000 muertos, el doble que los iraquíes. Repitiendo su estrategia de principios del conflicto, Saddam ordenó la toma de Mehran, una ciudad sin importancia al norte del frente de batalla. Tras una conquista sencilla ante la práctica ausencia de defensores, intentó intercambiarla por Fao, pero los iraníes se negaron, y lograron recuperarla en junio tras una contra-ofensiva sorpresa. En medio de una crisis parecida a la de la Alemania nazi tras la caída de Stalingrado, Saddam remedó a Goebbles y su discurso de la guerra total. Reclamó donaciones de sangre masivas, reclutamientos sorpresa en las industrias no esenciales, trabajo obligatorio de no-combatientes en tareas auxiliares, medidas de fomento de la natalidad... En su desesperación, como cada vez que se enfrentaba a una situación límite en el frente de batalla, volvió a sondear la posibilidad de una paz negociada. Pero Irán no estaba interesado en nada que no fuese la rendición incondicional. Irritado, Saddam recrudeció su ofensiva de bombardeo sobre las ciudades iraníes y de presión sobre la industria petrolera enemiga. Los puertos iraníes del Índico comenzaron a convertirse en un objetivo usual, con lo que las exportaciones de crudo se volvieron inseguras. A pesar de eso la situación de Saddam era crecientemente desesperada, tanto que incluso corrió el riesgo de ofender a sus aliados empleando nuevamente gases tóxicos en cantidades limitadas contra brechas especialmente peligrosas.

LA CRISIS DEL VII C.E

“Si nosotros no protegemos las rutas del petróleo, otros lo harán por nosotros”

Ronald Reagan.

Durante el triste invierno de 1986, y enfrentados a una crisis de consecuencias imprevisibles, los oficiales del VII C.E iraquí manifestaron en masa su apoyo a su comandante, el General Abdul Rashid, cuyas críticas al dictador en la prensa kuwaití estaban a punto de costarle la vida. La pequeña demostración de fuerza tuvo como resultado que el dictador se acobardase y aflojase la presión sobre sus fuerzas armadas, lo que per-

mitió que los militares tomaran el control de las operaciones mientras Saddam se retiraba a un discreto segundo plano... A las mejoras inmediatas en la situación militar, siguió un vuelco de la situación económica, cuando Kuwait, que venía exportando crudo iraquí secretamente, obtuvo el compromiso soviético y norteamericano de que sus buques serían protegidos de los ataques de un Irán, harto del apoyo abierto de Kuwait a la exportación del petróleo iraquí. A principios de 1987 las marinas de guerra de las potencias protegían la exportación del crudo iraquí, aumentando así la compra de armamento, y con ella la intensidad de las ofensivas de bombardeo sobre las ciudades iraníes. Mientras tanto, nadie protegía el crudo iraní de los ataques de la fuerza aérea rival, y una gran ofensiva realizada a finales de 1987 contra Basora fracasó estrepitosamente gracias a la nueva competencia del mando militar.

LA REBELIÓN KURDA.

“Puedo entender que nos lo hagan a nosotros, somos sus enemigos... Pero este es su pueblo”.

Declaraciones de un oficial iraní en Halabja.

El comienzo de 1988 resultó triste en extremo para los halcones de Teherán entre el acoso del partido pacifista, que estaba harto de una guerra de conquista sin conquistas, y el aumento de la oposición popular. Posiblemente al tanto de estas discrepancias gracias a la inteligencia americana, Saddam empleó a fondo a sus fuerzas aéreas, aún bajo su control total: La ofensiva aérea de febrero de 1988, con cientos de misiles y ataques aéreos masivos fue la más intensa de toda la guerra, intensidad remarcada por la evidencia de que Irán no tenía modo de responder a aquel derroche de medios. Por si fuera poco, Saddam superó incluso estas crueldades en el frente interno, el Kurdistán, donde los iraníes habían introducido tropas regularmente desde 1983. Saddam había nombrado a un hombre de su confianza para encargarse de un mando autónomo en la zona, su primo Ali Hassan, Alí “el químico” como sería luego conocido. La campaña comenzó con la ejecución masiva de 3.000 prisioneros kurdos, y siguió luego, lenta y metódicamente, con la expulsión de 250.000 habitantes de la zona que eran reasentados más al sur, en zonas menos montañosas y lejos del apoyo iraní. Sin embargo la insurgencia kurda se mostraba tan indómita como en los años 70, por lo





que Saddam autorizó ataques limitados con gases contra más de 20 aldeas kurdas. Sin embargo, en marzo de 1988, dispuesto a apostar fuerte por la victoria, Saddam lanzó un ataque sin precedentes, a escala total, contra una pequeña ciudad kurda, Halabja. Gracias a la incapacidad de los pilotos iraquíes para saturar la zona con gases, las víctimas no superaron los 5.000, aunque más de 10.000 resultaron afectadas en diverso grado por el cianuro de hidrógeno extendido sobre la zona. Sus actuaciones causaron una pequeña crisis en la opinión pública, ya que las tropas iraníes se apresuraron a trasladar equipos de televisión occidentales a la zona. Los periodistas pudieron atestiguar que la gran mayoría de los muertos eran mujeres, niños y ancianos, y que la posición no tenía ningún valor militar... Al menos no para una mentalidad occidental, ya que Saddam hacía la guerra no a los 15.000 hombres de las guerrillas kurdas, sino a todo el Kurdistán, por lo que para le resultaba totalmente lógico causar la mayor cantidad de víctimas posibles, con independencia de su edad o su sexo.

LA VICTORIA.

“Si necesita información de Basora, no se la pida así a los americanos. Pida información sobre todo Irak, no podemos fiarnos de ellos”.

Saddam Hussein.

Los generales del ejército, apoyados por el espionaje de la CIA y los consejeros militares americanos lanzaron en abril una victoriosa ofensiva terrestre (la primera desde el inicio de la guerra) que permitió la recuperación de la península de Fao. El alto mando iraní entró en crisis, puesto que se enfrentaba a la evidencia de que tras 7 años de ofensivas había perdido toda ventaja posible para la toma de Basora. La situación siguió empeorando catastróficamente cuando los iraquíes aprovecharon su impulso para golpear a lo largo de todo el frente, liberando todo el territorio iraquí ocupado desde 1982. Aprovechando su recuperado empuje, en dos nuevas ofensivas victoriosas en el frente norte y central, expulsaron a las fuerzas iraníes del Kurdistán y se ocupó una estrecha franja de territorio iraní. Los 25.000 hombres de la Guardia Republicana fueron usados como punta de lanza en la recuperación de las islas de Majnúm, y posteriormente su participación en la ofensiva final sería convertida por la propaganda del régimen en fundamental. Era una forma de ligar la

victoria al Baas y a sí mismo. El colapso del mando iraní se hizo evidente, puesto que sin nuevos voluntarios fanatizados no tenían forma posible de responder a la superioridad del armamento iraquí, a la vez que carecían de todo apoyo aéreo. La última baza de Irán era su flota, numerosa y bien equipada... pero con los aliados de Kuwait ocupando materialmente el Golfo Pérsico se limitaron a una ofensiva basada en ataques menores con embarcaciones de pequeño tamaño. El derribo de un avión civil iraní por el crucero americano Vincennes convenció a la marina iraní de los riesgos de una campaña que no ofrecía ninguna ventaja real³.

El 18 de julio de 1988, el ayatollah Jomeini reconoció lo inevitable, e Irán aceptó la resolución de la ONU que establecía un alto al fuego...aunque aún tardó un mes en convertirse en realmente efectivo. La guerra Irán-Irak había terminado. Quedaban atrás un millón de muertos y dos florecientes economías destruidas.

CONSECUENCIAS.

“Las deudas de Irak suponían, solo con las monarquías petrolíferas, 40.000 millones de dólares. Había una flota entera construida en Italia por valor de casi 3 billones de dólares que nunca podría pagar, y las facturas de la URSS y Francia no dejaban de aumentar a cuenta de los intereses. Irak conseguía 15.000 millones de dólares al mes gracias al petróleo, pero estaba gastando 16.000 en el mismo periodo para abastecerse... La situación económica era catastrófica”.

Irán se encerró en sí misma y renunció a todo intento de extender la revolución islámica, mientras que Saddam se dedicó a llenar Irak de monumentos conmemorativos de su victoria. En realidad había motivos para el orgullo, ya que a pesar de haber sido él quien declaró la guerra, desde 1982 Irak había combatido por su supervivencia nacional. El monumento más conocido que mandó erigir fue el arco de las espadas, donde dos manos gigantes (copias de las del propio Saddam) sostienen dos sables cruzados a modo de arco de triunfo. Durante años las televisiones occidentales han retransmitido imágenes de los desfiles triunfales del régimen pasando bajo esta extravagante construcción. Mucho más sobria y expresiva era la parte menos visible del monumento, cientos de cascos de soldados iraníes capturados en el campo de batalla. En Shat el Arab se ordenó instalar un grupo de 89 estatuas a tamaño real que representaban otros tantos oficiales iraquíes caídos en la guerra. Cada uno señalaba con el brazo derecho hacia Irán, como tratando de recordar la procedencia de la agresión y llamando a una futura venganza... Aunque el interés inmediato de Saddam era resolver la catástrofe que suponía la economía nacional y que amenazaba minar su poder absoluto.

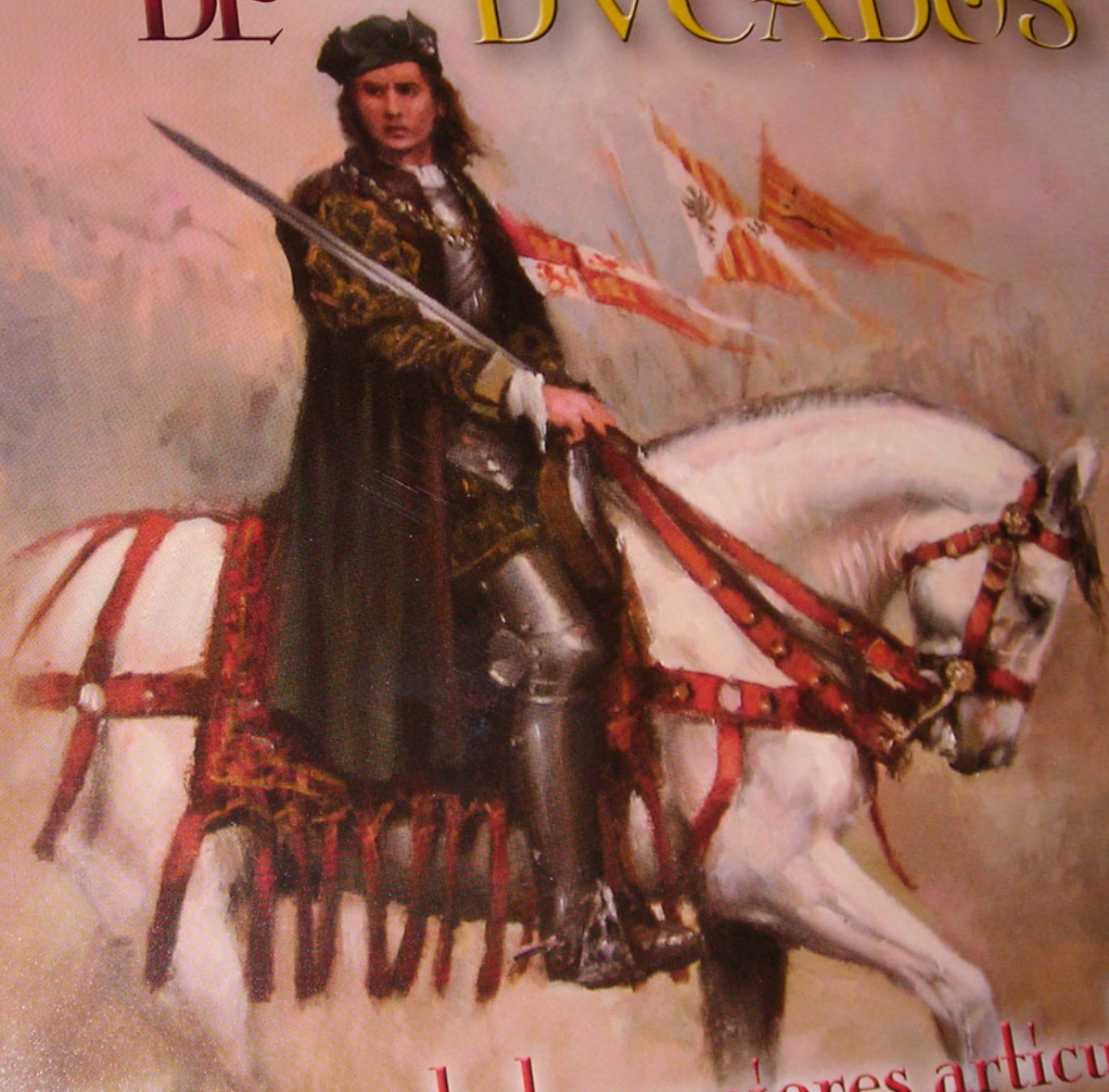
³ Se ha interpretado el ataque al avión iraní desde todos los puntos de vista posibles, hoy en día solo subsisten dos teorías, un aviso por parte de los americanos de que estaban dispuestos a entrar en guerra, o un fallo fatal del aún poco probado sistema AEGIS precipitado por las provocaciones iraníes.

Buscar temas sin respuesta • Ver temas activos

HISTORIA MILITAR: INTERNACIONAL

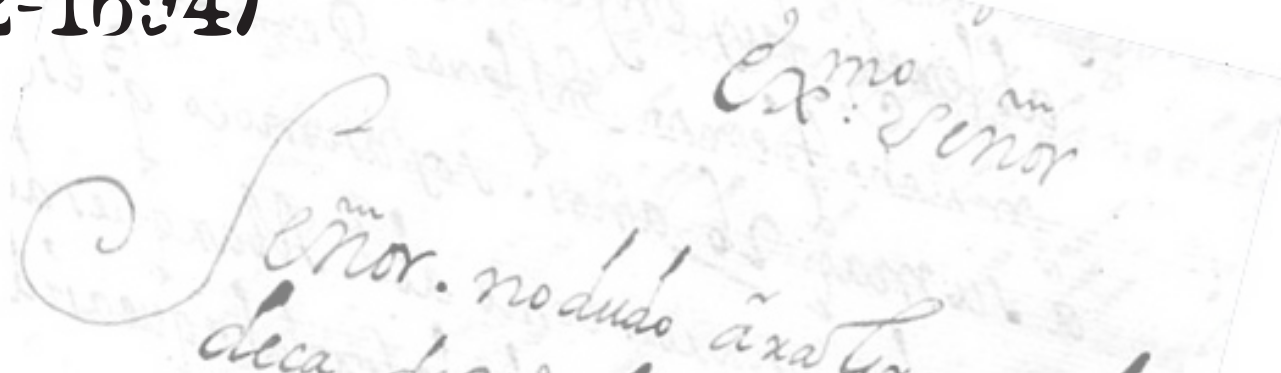
	TEMAS	MENSAJES	ÚLTIMO MENSAJE
 Historia Militar Antigua y Medieval Toda la Historia Militar desde la Prehistoria hasta 1453. Moderadores: Urogallo , Mod.Aux.1	261	10698	Re: Infantería. Entrenamiento y experiencia. por Longinio Laeto ☐ el Jue 26 Abr 2012 22:23
 Historia Militar Moderna y Contemporánea Toda la Historia Militar desde 1453 hasta 1914 Moderadores: anibalbarca , Mod.Aux.1	316	15516	Re: Pinturas y Grabados de los siglos XVIII y XIX por Antigono Monoftalmos ☐ el Jue 26 Abr 2012 22:31
 Primera Guerra Mundial y Periodo de Entreguerras. Historia Militar 1914-1918, y de 1919 a 1939 Moderadores: frates milites , Mod.Aux.1	339	7735	Re: Pinturas, láminas e imágenes de la Gran Guerra por Gun Truck ☐ el Jue 26 Abr 2012 16:42
 Historia Militar posterior a la Segunda Guerra Mundial Toda la Historia Militar desde la SGM hasta el 2006.	311	7333	Re: Pinturas y dibujos después de 1945 por Fernando Cebrián ☐ el Jue 26 Abr 2012 19:47

... Y CIEN MILLONES DE DVCADOS



Algunos de los mejores artículos
 en el portal de historia

Correspondencia militar en Flandes: Las cartas de Juan de Velasco (1692-1694)



Por Javier Bragado Echevarría¹

Introducción

Tras la generalización del uso del papel en los siglos XI y XII y el posterior avance de la cultura escrita durante la Edad Moderna, la escritura de cartas ha sido una vía de comunicación fundamental para las sociedades alfabetizadas. ¿Qué supone la escritura por carta? Para sus contemporáneos una forma de comunicación esencial. Para los investigadores una fuente histórica de primera mano para conocer la sociedad de una época a varios niveles: podemos acercarnos a individuos particulares, a sus “redes”, pero las cartas también son un instrumento válido, y en muchos casos esencial, para conocer el mundo de la intimidad y la vida cotidiana de una época².

En el caso de la correspondencia militar³ podemos estudiar los anteriores campos en el contexto de la guerra y quienes la hacen posible. Dentro de este grupo no sólo tenemos que considerar las cartas que un soldado envía a su familia o las que se cruzan entre generales durante operaciones bélicas, sino también la correspondencia diplomática de un Estado con sus aliados. En cualquier caso, los detalles de la guerra circulan dentro de un ámbito de estricta privacidad salvo que caigan en manos equivocadas. Hasta el siglo XVIII, momento en el que aparecen mercurios y gacetas de extendido uso, el conocimiento de hechos militares por parte de la población es más bien escaso, de no ser por la oportunidad de leer un tratado militar. El género más frecuente son las relaciones de sucesos, descripciones de hechos militares a caballo entre la realidad y literatura.

Y es que las 17 cartas objeto de nuestro estudio, conservadas en la Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional y digitalizadas en la plataforma del Ministerio de Cultura PARES – Portal de Archivos Españoles⁴, son una mezcla de correspondencia militar privada y relación de sucesos bélicos del siglo XVII. La relación epistolar que mantiene Juan de Velasco, capitán de infantería español, y el X Duque del Infantado en el contexto de la Guerra de los Nueve Años (1688-1697) será el medio ideal para estudiar el universo que rodea la comunicación escrita durante las guerras de la Monarquía Hispánica y su papel como fuente histórica.

Escribir en tiempos de guerra

A diferencia de la tratadística de la guerra⁵ y la literatura, la correspondencia nos ofrece una visión de la guerra más directa, a pesar de que en ambos géneros también encontramos individuos que han desempeñado el oficio de las armas: ejemplo del primero en el siglo XVII es Francisco Ibarra y del segundo Lope de Vega, Baltasar Gracián o Calderón de la Barca. Evidentemente no es necesario que las cartas sean escritas por militares para acercarnos a la guerra –pensemos en embajadores de la Monarquía o en civiles que se escriben compartiendo pareceres sobre sus consecuencias– pero sí es conveniente que se dé esta condición para estudiarla en primera persona.

Lo cierto es que para la España de la Edad Moderna no se conocen muchos ejemplos de correspondencia privada escrita por un militar. Podríamos pensar en las *Cartas Marruecas* de José Cadalso, interesantísimas para el conocimiento de los ejércitos borbónicos y la sociedad española del XVIII, pero en esta obra Cadalso cultiva el género epistolar desde la perspectiva de la ficción literaria. Como bien señala Castillo Gómez, las cartas del subalterno – en nuestro caso un oficial de los Tercios – sólo

1 Licenciado en Historia (USAL), Máster “La Monarquía Católica: la Europa Barroca y la España del Siglo de Oro” (UGR). Contacto: bragadoechevarria@gmail.com

2 MESTRE SANCHÍS, Antonio: «La carta, fuente de conocimiento histórico», *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 18, 1999-2000, p.17.

3 Sirvan como obras de referencia generales WELLS, Edward. *Mailshot: A history of the Forces Postal Services. Defence Postal & Courier Services*, Londres, 1987 y PETRUCCI, Armando. *Scrivere Lettere. Una storia plurimillennaria*, Roma-Bari. 2008.

4 SNAHN, Archivo de los Duques de Osuna, Ducado del Infantado, Personal, Correspondencia Particular, CT.99 D.1-7, D.9-10, D.12-16, D.18-21. Las cronología de las cartas es la siguiente: 16/07/1692; 24/09/1692; 22/10/1692; 05/11/1692; 19/11/1692; 03/12/1692; 17/12/1692; 31/12/1692; 14/01/1693; 28/01/1693; 11/02/1693; 25/02/1693; 11/03/1693; 25/03/1693 08/04/1693; 26/08/1693; 24/02/1694 [Consultadas en PARES]

5 LÓPEZ ESPINO, Antonio. *La tratadística militar hispánica de los siglos XVI y XVII: libros, autores y lectores*. Madrid, 2001.

se recogen en archivos privados o como parte de los expedientes de procesos judiciales⁶, por lo que si no media una voluntad de difusión estas cartas caen en el olvido. Tendríamos que esperar al avance de la alfabetización y al aumento de la escritura de cartas en los siglos XIX y XX – en España pensemos en el contexto de la Guerra Civil⁷ – para ir encontrando publicada este tipo de correspondencia, sobre todo cartas de soldados de las Guerras Mundiales dentro del ámbito francés y anglosajón.

En definitiva, ahora tenemos la oportunidad de contar con auténtica correspondencia militar de la España del siglo XVII. ¿Cómo se desarrollaba la comunicación postal en el contexto de las guerras de los Austrias⁸? Tenemos que tener en cuenta el propio sistema de comunicaciones terrestres y marítimas de la Monarquía Hispánica constituido para hacer frente a lo que Ferdinand Braudel denominó el “enemigo público número uno” de cualquier Estado de la época: la distancia. Además de las redes de caminos de cada territorio, el Camino Español y la Carrera de Indias serían las principales vías de comunicación entre la Monarquía y sus posesiones a lo largo de la Edad Moderna. Ya sea por mar o tierra, ya sean de príncipes o soldados, estas vías serán los circuitos de reflexiones, órdenes, peticiones, quejas, felicitaciones, agradecimientos y de buenas y malas noticias.

Podemos preguntarnos cuánto podría tardar en llegar un mensaje en una época en la que las telecomunicaciones distaban mucho de ser como las de nuestros días. El sistema de estafetas establecido en la Península a comienzos del XVII hacía que un mensaje enviado a caballo, pasando por postas separadas a dos o tres leguas, tardara teóricamente tres o cuatro días yendo desde Madrid a Barcelona o Valencia, y más del doble si lo hacía hasta los Países Bajos. La realidad sin embargo mostraba que este tiempo podía alargarse: en nuestro caso, la primera respuesta a las cartas de Juan de Velasco tarda más de un mes en llegar desde Madrid a Bruselas. La información siempre es poder –de hecho la correspondencia es una forma de gobierno del Estado Absoluto⁹–, pero si llega a tiempo o alcanza su destino. Geoffrey Parker deja claras las dificultades de la Monarquía para restablecer la antigua comunicación segura con Flandes a lo largo del siglo XVII¹⁰.

La pérdida de territorios fundamentales en el Camino Español –como el Franco Condado en la Paz de Nimega en 1672– y la inseguridad de los mensajes en mares y caminos propia de las continuas guerras dificultarán cualquier tipo de comunicación. La correspondencia de soldados o prisioneros de guerra puede facilitar de forma indirecta detalles tácticos de las campañas, por lo que ha de ser vigilada y encomendada a personas de confianza. Como veremos más adelante, Juan de Velasco no se fía de las vías ordinarias para el envío de sus cartas a Madrid.

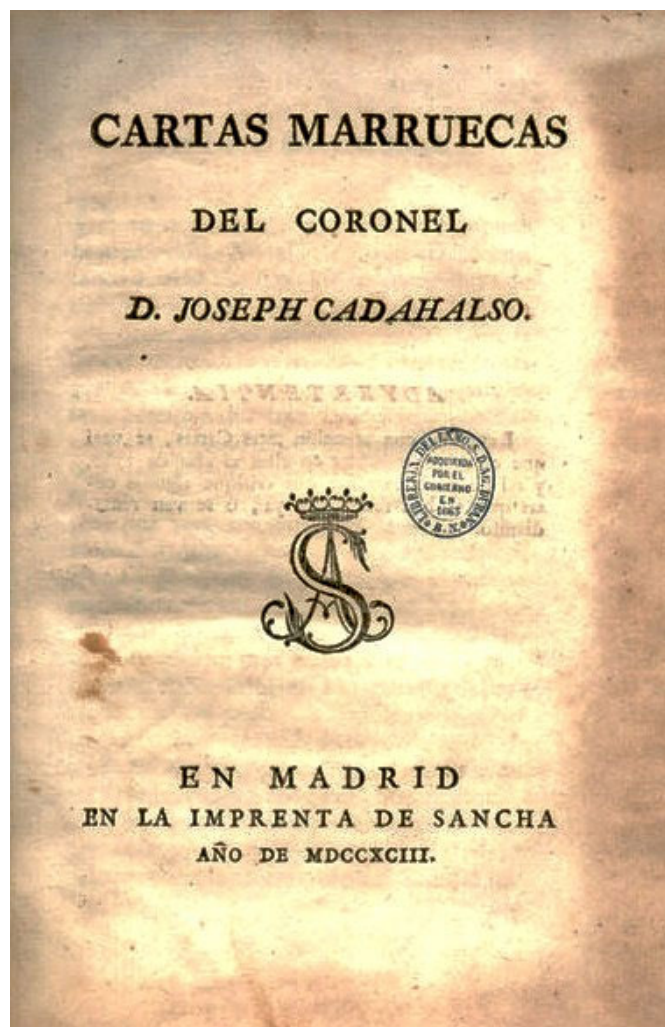
6 Para el uso epistolar en la España Moderna y una amplia selección bibliográfica al respecto véase CASTILLO GÓMEZ, Antonio. “«Me alegraré que al recibo de ésta...». Cuatrocientos años de prácticas epistolares (siglos XVI-XIX)”. En *Manuscripts*, N° 29, 2011, pp. 19-50.

7 Respecto a la correspondencia en España durante la guerra civil es interesante como instrumento de referencia el Blog Geoesfera <http://cartasguerracivil1936-1947.blogspot.com.es/>

8 Al respecto véase NAVARRO MORENO, Pedro. “El correo durante la dinastía de los Austrias: los reinos de España y sus posesiones (1500-1700)”. En *Espacios y formas de la escritura epistolar (siglos XVI-XX)*. VII Seminario del SIECE. Alcalá de Henares, 2011.

9 LORENZO CADARSO, Pedro Luis. “La correspondencia administrativa en el estado absoluto castellano (ss. XVI-XVII)”. En *Tiempos modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna*. Vol. 3, N° 5, 2002.

10 PARKER, Geoffrey. *El ejército de Flandes y el Camino Español (1567-1659). La logística de la victoria y derrota de España en las guerras de los Países Bajos*. Alianza, 2000.



Cuando la importancia del mensaje es cuestión de Estado –y la guerra siempre lo es– se podía recurrir a la esteganografía cifrando su contenido para dificultar su comprensión. En este sentido, Saavedra Fajardo estableció un sistema para encriptar la correspondencia diplomática de la Monarquía en el siglo XVII¹¹. Por otro lado, añadamos a la inseguridad de los caminos en la guerra las dificultades de una ciudad sitiada para comunicarse con el exterior y pedir auxilio. Se puede enviar a alguien que sortee el campo enemigo de forma discreta con un mensaje o, si la necesidad es apremiante, puede obviarse la discreción, como ocurrió durante el sitio portugués de la villa cacereña de Valencia de Alcántara en el verano de 1664 durante la Guerra de Restauración Portuguesa. Tras varios días de sitio y rota una primera tregua, los maestros de campo españoles encomendados de la defensa de la plaza quieren establecer contacto por carta con Badajoz, centro de operaciones de los ejércitos españoles, por lo que *vinieron de parecer y consultaron de hacer salir a un soldado de a caballo llamado Tovar, y tubo tan buena dicha, que con cinquenta hombres del tercio del señor Don Juan de la Carrera rompieron la guardia del enemigo y salió y bolvió a entrar como paysano en el tiempo de las capitulaciones con la respuesta de la carta*¹².

Las cartas del capitán Juan de Velasco

11 GALENDE DÍAZ, Juan Carlos. “Un diplomático español en la Europa del siglo XVII: Diego de Saavedra Fajardo y su clave criptográfica con Felipe IV”. http://www.regmurcia.com/docs/murgetana/N089/N089_003.pdf [Consulta 15/06/2013]

12 BRAGADO ECHEVARRIA, Javier; DORADO ALEJOS, Alberto. “El Diario de la Defensa de Valencia de Alcántara como aportación al estudio de la Guerra de Restauración Portuguesa (1640-1668)”. (en prensa).

Señor. No dudo hará gran novedad a la grandeza de V.E ver carta de un hombre que V.E no conoce. Con estas palabras comienza la presentación del capitán D. Juan de Velasco al X Duque del Infantado en su primera carta de 16 de julio de 1692. ¿Quién era este oficial y por qué escribía a un duque? A través de su pluma obtenemos una resumida, aunque incompleta, reseña biográfica. No sabemos con exactitud su genealogía, pero está claro que perteneció a una rama de la familia Velasco y que fue un probable “segundón” inclinado al oficio de las armas. Procedente del mundo de la nobleza, en su juventud fue paje del Conde de Gálvez¹³, tío del Duque, y paje de este último. La vinculación con la Casa del Infantado a través del servicio doméstico es importante para Juan, ya que en todas sus cartas se define, antes que como soldado, como *esclavo y el más rendido criado de su Casa*. Las únicas referencias a su familia son la muerte de sus padres y que su *pariente* D. Fernando Miguel de Tejada le llama en 1666 a Madrid para *ceñirle su espada* y servir en el ejército de Galicia en el contexto final de la Guerra de Restauración Portuguesa (1640-1668).

Los datos biográficos que mejor reseña son los referentes a su carrera militar: no en vano presume de haber servido en los reales ejércitos *con mucha honra* y conocer a diversos personajes – Marqués de Valparaíso, Conde de Castañeda, Conde de Grajal y D. Gonzalo Chacón, estos dos últimos sus maestros de campo – y a todos los oficiales que viajan a la Corte de Madrid, quienes asegura que *podrán informar de lo que soy*. Del frente portugués se embarca en la década de los 70 a los Países Bajos Españoles junto al Condestable Iñigo Melchor Fernández de Velasco (1629-1696), quién le nombra alférez.

Recién fallecido Felipe IV y en el trono un Carlos II menor de edad, estos territorios se ven amenazados por la política expansionista de la Francia de Luis XIV, lo que precipita la guerra. La primera conflagración provoca la pérdida del Franco Condado en 1672, como ya hemos señalado. En 1682 y ante la expansión de Francia, se crea una primera alianza antifrancesa que lleva de nuevo a España a la guerra al año siguiente, viéndose amenazados e invadidos por las tropas francesas los Países Bajos Españoles, Luxemburgo y Cataluña. El conflicto finaliza con la Tregua de Ratisbona – 15 de agosto 1684-. Esta inestabilidad propia de una coyuntura de guerras y paces intermitentes hará que Juan pase *mucho tiempo* como alférez reformado – recibiendo la mitad de su paga y sin desempeño efectivo de su empleo – hasta que su maestro de campo el Marqués de Gastañaga le haga capitán antes de 1692, abiertas de nuevo las hostilidades con Francia durante la Guerra de los Nueve Años (1688-1697)¹⁴. Este conflicto será el telón de fondo en el que se inician las cartas de nuestro protagonista.

En todo este tiempo Juan puede reflexionar sobre el papel de la Monarquía en Europa y sobre su rol en la sociedad flamenca. Como él expresa, no logrará casarse, *que en Flandes puede tenerse por particular servicio*, y se sentirá extranjero en un país dominado por ejércitos europeos cuyos *vecinos viben en una esclavitud, la más horrorosa y la más dura que se puede imaginar*. Dichas reflexiones comienza a dejarlas por escrito cuando dirige su primera carta al X Duque del Infantado, Juan de Dios de Silva



Sitio de Namur de 1692 por Martin Jean-Baptiste le Vieux

y Haro y Mendoza (1672-1737), VI Duque de Pastrana y VII Duque de Lerma, siendo capitán “vivo” del Tercio de Saavedra y un militar veterano con 26 años de servicio en el ejército que acaba de ser testigo de la pérdida de la plaza Namur.

¿Cómo es el proceso de comunicación? En general percibimos la preocupación de Juan porque sus correos no lleguen a su destino –se demoran meses-, lo que le hace enviarlos por diferentes vías: entregarlos en mano a alguien de confianza o con garantías de llegar a Madrid – Juan Manuel de Cea Orrota en Bruselas, o el mismo Secretario de Estado D. Crispín González Botello-. En este sentido se expresa en enero de 1693 respecto a sus cartas: *no sé si van bien o mal aderezadas, ni tampoco pretendo respuesta de ellas, sólo quisiera saber si van bien por donde las remito*.

¿Por qué escribir a un Duque? Sin duda, su intención es convertirse en su informante y ganarse su favor, dada la presencia de este personaje en la Corte de Madrid y su cercanía al rey. No es una simple hipótesis: en una de sus últimas cartas, fechada en 26 de agosto de 1693, Juan de Velasco pide a Juan Manuel de Cea Orrota –quien por cierto le ha *favorecido* en otras ocasiones y es intermediario en Bruselas de sus cartas enviadas a Madrid-, que interceda con el Secretario de Estado y Guerra, con Maximiliano II Manuel de Baviera, Duque de Baviera y Gobernador de los Países Bajos desde el año anterior, y con el propio Duque del Infantado para que se le conceda una compañía de caballos.

Como hemos señalado, Juan explica en su primera carta que ha sido testigo del sitio de Namur en 1692, remitiendo además gacetas y planos del sitio, ya que el Duque es *inclinado a la fortificación*. El poder de Luis XIV en Europa ha hecho años atrás unir en alianza a antiguos enemigos: ingleses, holandeses y españoles. Tras la victoria francesa en Fleurus (1690) y la conquista de la plaza de Mons (1691), Luis XIV en persona dirige sus fuerzas hacia Namur para sitiarla (25 de mayo-1 de julio de 1692). La ciudad está guarnecida por ingleses y holandeses, pero tiene que ser socorrida posteriormente por 4 tercios valones y 3 españoles, entre los cuales se encuentra Juan a las órdenes de D.

13 Gaspar de la Cerda Sandoval Silva y Mendoza. Sobre este personaje ver GUTIÉRREZ LORENZO, María Pilar. De la Corte de Castilla al virreinato de México: el conde de Gálvez (1653-1697). Madrid: Excelentísima Diputación Provincial, 1994

14 Para este conflicto véase RIBOT, Luis A. “Las guerras europeas en la época de Luis XIV (1661-1715)”. En FLORISTÁN, Alfredo (coord). Historia Moderna Universal. Barcelona: 2005, pp. 470-478.

Gaspar de Rocafull: *allí fui muy mal tratado de dos cañonazos y toda mi casaca rompida de pedazos de piedras y de arcabuzazos, que fue el día de San Pedro en el avance de la puerta del socorro del castillo, en donde me mataron de mi manga sola 26 hombres y heridos 14, y mi rodela la saque hecha pedazos.*

Los españoles culparían más tarde a sus aliados por la pérdida de la plaza¹⁵. Así lo hace Juan, quien se sirve del ejemplo de Namur para criticar la actitud de los aliados de España. A través de su crítica vemos su *pasión de español* y la opinión que le merecen las tropas de otras *naciones*¹⁶ que sirven con él en los ejércitos de Flandes. Respecto a los holandeses e ingleses confiesa abiertamente al Duque que son tropas *estipendiadas por la Francia* y que *es menester desengañarse, señor, que estas tropas no son de Aliados nuestros, sino de nuestros mayores enemigos*. La visión de los holandeses es particularmente negativa: en más de una ocasión se dirige a ellos como *canalla holandesa, perros herejes, infames y borrachos*, estereotipos compartidos entre las tropas francesas: Juan refiere que durante el asedio de Namur oye a los franceses gritar *¡A, pobres españoles, que soys bravos soldados y estáys bendidos entre esa canalla olandesa, que son mejores para comer boturo y emborracharse que para pelear!*”. Al contrario, las tropas valonas y alemanas gozan de su estima por ser *fieles* a los intereses de la Monarquía, a pesar que estas últimas son mercenarias¹⁷ – *están a sueldo*–.

Tras la pérdida de Namur, los restos de su defensa se dirigen a Lovaina, y Juan es asignado a la guarnición de Lieja. Sus cartas desde esta ciudad reflejan varias informaciones útiles para conocer la situación interior de los ejércitos aliados. La falta de pertrechos y la necesidad de nuevos reclutamientos son evidentes, y las penurias, indisciplina y desertiones de los soldados están a la orden del día. Teniendo presente la apelación a la emoción y la exageración de nuestro oficial, merece la pena reseñar lo que ocurre cuando su tercio es trasladado a Lieja: *an puesto a los soldados y reformados ençima de los torreones de las puertas de la villa, sin darle un sustento ni otra cosa que un poco de paja para que se hechen como lechones, de que los soldados unos piden limosna y otros se huyen a los enemigos, y muchos reformados açen lo mesmo. Sólo los oficiales bibos se an alojado por su dinero a donde los an querido reçivir, casi de limosna, porque el dinero que tenemos todos los oficiales de el Rey es ninguno, ni esperança de ello. Todas las tropas de el rey están pereçiendo: el soldado no obedece al ofiçial y el ofiçial no se atreve a castigar al soldado por el mal tratamiento que les açe, y las tropas extranjeras están alojadas en el país comiendo y bebiendo sobre el paysano y olgándose, robando las casas y hurtando en los caminos, que nadie se atreve a marchar por ellos porque no respetan a persona humana*. Tal es el desorden que para atajar los problemas de desertión y delincuencia se envían partidas para detener y ahorcar desertores y prófugos, una de las cuales dirige Juan en las afueras de Bruselas en octubre de 1692 con el objetivo de capturar *ladrones con título*

de soldados. El espionaje¹⁸ y la traición también se reflejan en las cartas: por un informante español en Francia se puede detener a D. Juan de Vergara, quién pretendía llevarse caballos del ejército para vendérselos a los franceses.

Por otro lado, se atisba en la correspondencia las relaciones conflictivas entre los gobernantes españoles y el ejército aliado con la sociedad civil. Cuando Juan es asignado a la guarnición de Bruselas en noviembre de 1692 refiere dos noticias que ilustran esta realidad: la primera es la mofa pública por la impotencia de Carlos II en Brujas el 2 de noviembre de 1692, día en el que el Gobernador de los Países Bajos, el Duque de Baviera, recibe desde Viena la noticia de que ha nacido su heredero José Fernando. Tras la celebración del nacimiento por la ciudad una multitud de brujenses comienza a gritar *¡Biba nuestro reçièn naçido, Príncipe Duque de Brabante y Conde de Flandes!*, títulos aún en posesión de Carlos II¹⁹. En otros casos las alteraciones van más allá de las palabras, como en el Motín de Gante de diciembre del mismo año ocasionado por la negativa de sus vecinos a alojar a tropas extranjeras. La combinación de circunstancias entre las que se encuentran la presencia de ejércitos extranjeros y las malas cosechas, como las que originaron el hambre de 1693 y 1694, ayudan a entender estos estallidos de violencia social.

A comienzos de 1693 aumenta la preocupación de Juan por la falta de respuesta a sus correos. Sus preocupaciones van en aumento cuando en febrero, tras lograr un accidentado socorro de la plaza de Charleroi, es asignado junto a otros oficiales a su guarnición. La plaza había sido atacada en noviembre del año anterior por los franceses, y aunque éstos habían desistido en su empeño entonces, las palabras de Juan reflejan la inseguridad ante un nuevo ataque, ya que entre los oficiales se debate cual será la siguiente ciudad amenazada desde la frontera con Francia hasta el Rhin en la parte del Sacro Imperio. Tal es el desconcierto ante los movimientos del ejército francés en su objetivo de conseguir la “Gran Francia”.

La descripción del socorro de Charleroi nos muestra, entre otros aspectos, la importancia de los factores climáticos en la logística de los ejércitos de la época. Durante dos noches se ha de abastecer la plaza *con gran trabajo por la rigurosidad del tiempo y las grandes aguas que sobrevinieron a campanadas, con una tormenta de viento cruelísimo. Perdimos solos 10 hombres que se nos ahogaron y se perdieron con la oscuridad de la noche*. Los fenómenos naturales y el miedo a lo desconocido tienen su lugar en la correspondencia. En una nota marginal de una de sus cartas describe un terremoto acaecido en septiembre de 1692: *el 18 del pasado día de Santo Tomás de la Villanueva a las 2 en punto de la tarde ubo en estos payéses un gran temblor de tierra que puso mucho orror y miedo a las jentes. Cayeron algunos hedeficios y en las torres de las iglesias y conventos se tocaron las campanas, duró medio quarto de ora, y en Malinas yço algùn estrago en las casas matando alguna jente*. Durante el terror vivido por la visión de un cometa resuenan ecos del milenarismo medieval: *aseguran que en dicha villa [Lieja] el día 28 de octubre a las 12 en punto de medio día se dejó ver un cometa en forma de luzero con alguna cola, que esto a puesto grande orror en la tal villa, y yo me a cuerdo de aber visto ençima de la mitad de la plaça de Namur 2 meses antes una estrella a la una del medio día que guiaba a la luna nueva de cerca, y esto que yo digo lo bio todo el mundo, y por esa gaçeta*

15 BERMEJO MORALES, Antonio. *Recuerdos españoles de Flandes*. Tomo II. 2008, pp. 90-91.

16 Sobre el ejército plurinacional de los Austrias véase, entre otros, RECIO MORALES, Óscar. “La gente de naciones en los ejércitos de los Austrias hispanos: servicio, confianza y correspondencia”. En GARCÍA HERNÁN, David; MAFFI, Davide. *Guerra y sociedad en la monarquía hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa Moderna (1500-1700)*. Madrid: 2006, pp.651-680.

17 En estos momentos el Sacro Imperio es el principal semillero de soldados mercenarios para la Monarquía Hispánica y el más importante para el resto de potencia europeas detrás de Suiza. Véase ANDÚJAR, Francisco. *Ejércitos y militares en la Europa Moderna*. Madrid: 1999.

18 Sobre esta cuestión véase CARNICER, Carlos; MARCOS RIVAS, Javier. *Espías de Felipe II: los servicios secretos del Imperio español*. Madrid, 2005.

19 Posteriormente José Fernando de Baviera sería nombrado heredero de Carlos II, pero su muerte prematura facilitaría la crisis sucesoria que daría lugar años después a la Guerra de Sucesión Española (1700-1714).

verá Vuestra Excelencia otro prodigio que a subçedido en Escoçia no a mucho tiempo .

Éstas y otras temáticas que no podemos tratar ahora se dan cita en la relación de sucesos y opiniones personales de Juan de Velasco, en cuyas cartas de guerra se aprecia una franqueza que en más de una ocasión se ve obligado a disculpar por cortesía. La plaza de Charleroi es finalmente conquistada por los franceses en 1693, y en la última carta documentada de Juan, de febrero de 1694, refiere al Duque desde Bruselas las lentas negociaciones de paz con Francia, que no se alcanzarán hasta el Tratado de Ryswick (1697), favorable para España al recuperar Luxemburgo y los territorios ocupados después de Nimega.

Conclusiones

Evidentemente este breve trabajo no ha tenido presente el epistolario completo de Juan de Velasco, y su objetivo ha sido compartir una visión general de su correspondencia. Además, tenemos que tener presente que no contamos con las respuestas del X Duque del Infantado –apenas hay referencias a dos correos respondidos de 17 cartas enviadas – lo que sin duda hubiera sido más enriquecedor.

¿Emulaba Juan de Velasco el ideal de guerrero escritor, el viejo tópico de la pluma y la espada? ¿Escribía bajo la amenaza de un sitio inminente o a la luz de una vela recordando hechos recientes o que ni siquiera había vivido? Es contemporáneo a los hechos que narra, no hay ninguna duda, y es además un claro ejemplo de cómo la realidad siempre es compleja de definir: por un lado apreciamos su nerviosismo en Charleroi ante un ataque del ejército francés, su participación en combate, el conocimiento de las penurias de un ejército en movimiento y de la sociedad en la que no es más que un huésped. Sin embargo, por otro lado es un oficial que se permite realizar gastos propios de correspondencia – envío de cartas, papel y viajes-, con tiempo para reflexionar poniendo en práctica su narrativa y bien relacionado a juzgar por el receptor de sus cartas, de quien intenta ganar su favor. Es decir, no es un soldado a quien se le ha negado el alojamiento en una casa por desconfianza o alguien que se vea incitado al saqueo o hacia la insubordinación por las privaciones y la ociosidad.

A pesar de la amplitud de los campos de estudio de la correspondencia militar, debemos tener presente la subjetividad de su redacción, qué nos cuenta y qué no, los juicios ligeros, los errores y las exageraciones. Juan de Velasco es un hijo de su tiempo, y a través de él nos parece vislumbrar la característica visión de España fraguada en el XVII, la de la melancolía y fatalidad ante una Monarquía sin el lugar que le corresponde: *Flandes se restaurará y nuestra Monarquía empezará a florecer (...) quien pague el pato será la pobre España en esta guerra, pues nuestro rey pone la mesa y todos los aliados comen a ella (...)* ¿Cómo Dios nos puede ayudar estando Calvino y Lutero comiendo y bebiendo en una misma mesa todos juntos?

Han pasado más de 300 años desde que Juan de Velasco escribió sus cartas, por lo que las dificultades en intentar comprenderlas podrían hacernos pensar que la empresa es inútil. Ya en el siglo XVIII José Cadalso, militar cultivador del género epistolar, expresó: *me parecería trabajo absurdo el de indagar lo que quiso decir un hombre entre cuya muerte y mi nacimiento hubieran pasado seiscientos años*²⁰. Sin embargo, un historiador diría que esa indagación es todo un reto.

BIBLIOGRAFÍA

ANDÚJAR, Francisco. *Ejércitos y militares en la Europa Moderna*. Madrid: 1999.

BERMEJO MORALES, Antonio. *Recuerdos españoles de Flandes*. Tomo II. 2008, pp. 90-91.

BOUZA, Fernando (coord.). *Cultura epistolar en la alta Edad Moderna: usos de la carta y de la correspondencia entre el manuscrito y el impreso*. Madrid: 2005.

BRAGADO ECHEVARRIA, Javier; DORADO ALEJOS, Alberto. “El Diario de la Defensa de Valencia de Alcántara como aportación al estudio de la Guerra de Restauración Portuguesa (1640-1668)” (en prensa).

CADALSO, José. *Cartas Marruecas*. Barcelona, 1994.

CARNICER, Carlos; MARCOS RIVAS, Javier. *Espías de Felipe II: los servicios secretos del Imperio español*. Madrid, 2005.

CASTILLO GÓMEZ, Antonio. “«Me alegraré que al recibo de ésta...». Cuatrocientos años de prácticas epistolares (siglos XVI-XIX)”. En *Manuscripts*, N° 29, 2011, pp. 19-50.

GUTIÉRREZ LORENZO, María Pilar. *De la Corte de Castilla al virreinato de México: el conde de Gálvez (1653-1697)*. Madrid: Excelentísima Diputación Provincial, 1994.

JIMÉNEZ ESTRELLA, Antonio; ANDÚJAR CASTILLO, Francisco. *Los nervios de la guerra. Estudios sociales sobre el ejército de la Monarquía Hispánica (ss. XVI-XVIII): nuevas perspectivas*, Granada, Editorial Comares, 2007

LÓPEZ ESPINO, Antonio. *La tratadística militar hispánica de los siglos XVI y XVII: libros, autores y lectores*. Madrid, 2001.

LORENZO CADARSO, Pedro Luis. “La correspondencia administrativa en el estado absoluto castellano (ss. XVI-XVII)”. En *Tiempos modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna*. Vol. 3, N° 5, 2002.

MARTÍNEZ RUÍZ, Enrique. *Los soldados del rey: los ejércitos de la Monarquía Hispánica (1480-1700)*. Michigan, 2008.

MESTRE SANCHÍS, Antonio. “La carta, fuente de conocimiento histórico”. En *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, N° 18, 1999-2000, pp. 13-26.

PARKER, Geoffrey. *El ejército de Flandes y el Camino Español (1567-1659). La logística de la victoria y derrota de España en las guerras de los Países Bajos*. Alianza, 2000.

RECIO MORALES, Óscar. “La gente de naciones en los ejércitos de los Austrias hispanos: servicio, confianza y correspondencia”. En GARCÍA HERNÁN, David; MAFFI, Davide. *Guerra y sociedad en la monarquía hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa Moderna (1500-1700)*. Madrid: 2006, pp.651-680.

RIBOT, Luis A. “Las guerras europeas en la época de Luis XIV (1661-1715)”. En FLORISTÁN, Alfredo (coord). *Historia Moderna Universal*. Barcelona: 2005, pp. 470-478.

SÁEZ, Carlos; CASTILLO GÓMEZ, Antonio (eds.). *La correspondencia en la Historia. Modelos y prácticas de la escritura epistolar*. Madrid: 2002.

WELLS, Edward. *Mailshot: A history of the Forces Postal Services*. Defence Postal & Courier Services, Londres, 1987.

20 CADALSO, José. *Cartas Marruecas*. Barcelona, 1994.

[INICIAR SESIÓN](#)[¿Olvido su contraseña?](#) [¿Olvido su usuario?](#) [Crear una cuenta](#)[WWW.HISTORIAREIMILITARIS.COM](#)[SOBRE NOSOTROS](#)[CONTACTO](#)[INICIO](#)[SECCIONES](#)[TRIBUNA](#)[DOCUMENTOS](#)[LECTURA ONLINE](#)

JUEVES, 02 AGOSTO 2012

BIENVENIDOS

HISTORIA REI MILITARIS se manifiesta como un portal dedicado a la Historia Militar en su concepción más extensa, como Historia Total. Es decir, acudiendo a las disciplinas más diversas con objeto de tratarla desde todos los puntos de vista; así, la Historia Social, la Sociología Histórica, la Historia Económica, la Historia de las Ideas Políticas, y un larguísimo etcétera, además del análisis más ortodoxos de las Tácticas, las Estrategias, las Tecnologías... conformarán este proyecto.

Ampliamos, también, el ámbito de estudio a los acontecimientos que, de un modo u otro, influyeron en los conflictos directa o indirectamente, pero siempre relacionados con la Historia Militar.

HRM es un proyecto polifacético con diversas vías de expresión (**revista, página web, editorial**) que busca ser un marco de referencia, en el que el debate, la consulta y la participación se aúnen con el objeto de enriquecer una especialidad denostada y dirigido a unos aficionados (en el sentido de "motivados por una afición" y no con el carácter peyorativo que se suele utilizar) a ella que han luchado titánicamente contra el vacío institucional para mantenerla viva.

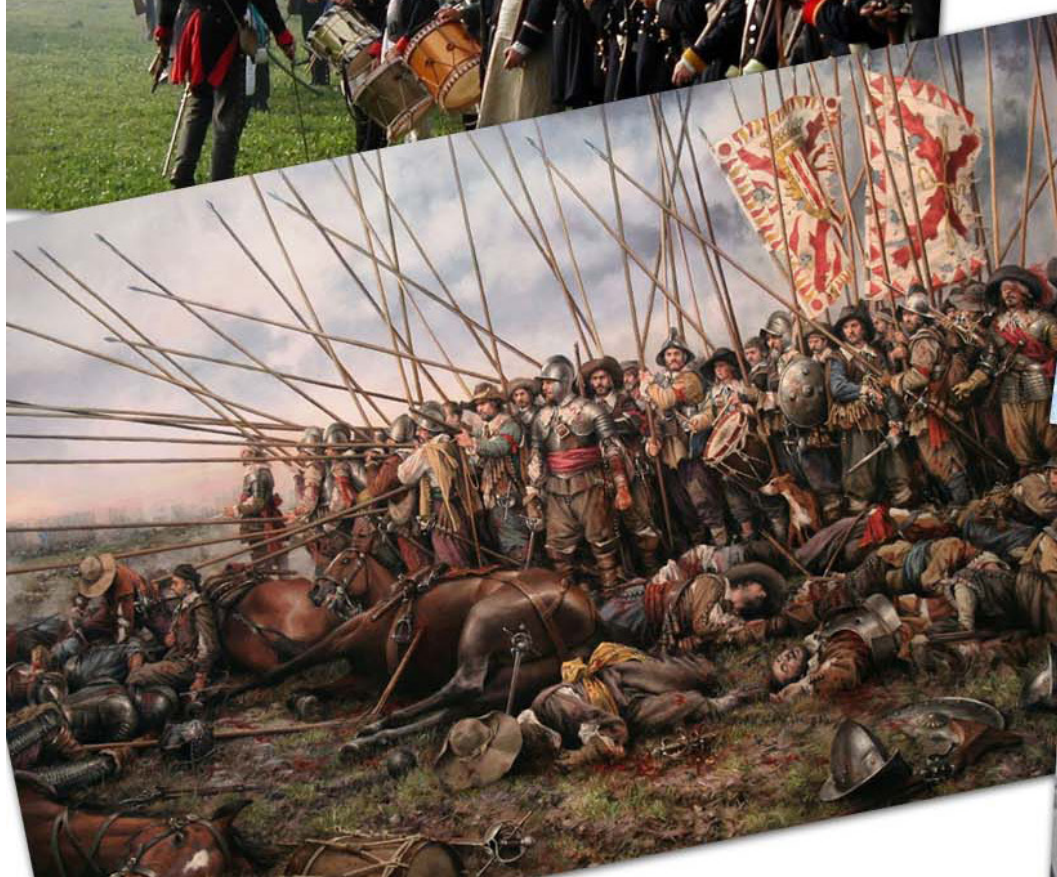
Con este objeto, nos haremos eco de cualquier evento relacionado con nuestra pasión y agradeceremos nos remitáis las fechas y la ubicación de los mismos (conferencias, exposiciones, recreaciones, etc.) para divulgarlos en la web.

Así mismo, especificaremos las condiciones de colaboración para que cualquiera que lo desee pueda formar parte de este proyecto (a través de artículos, entradas en la web o lo que consideréis oportuno).

...o si suya, tenga a bien hacérsenos.

DE LA TRIBUNA DE OP

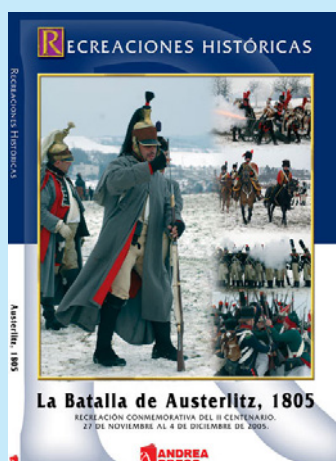
istoria.



Bibliografía

LA BATALLA DE AUSTERLITZ, 1805 VV.AA.

Por José Fco. Hernando Jorge



La obra que se reseña nos muestra una recreación conmemorativa del II centenario de la Batalla de Austerlitz, 1805. La recreación se llevó a cabo entre el 27 de noviembre y el 4 de diciembre de 2005. La Editorial Andrea Press viajó al campo de batalla de Austerlitz para ser testigo de la recreación histórica de la batalla.

De la Batalla hay información y obras más que suficientes en el mercado editorial pero de su recreación histórica hay bien poco: sin embargo,

gracias a Andrea Press tenemos en español una obra que suple una posible deficiencia (a fecha de la obra publicada).

La publicación nos habla sobre esta batalla, la que es considerada como la más brillante de *L'Empereur*: muy por encima de otras victorias de Napoleón.

La obra versa sobre mucho más que una recreación histórica, aunque hay que decir que es el alma y la razón de ser de la obra. La publicación nos muestra la recreación de la batalla en sí con interesante información (texto) del Ejército francés, ruso y austriaco complementado con unas magníficas fotografías para enseñarnos el acto del segundo centenario de la batalla.

Por otro lado, la obra lleva un apartado sobre la historia de la batalla y sus artífices, además de enumerarnos detalles sobre las fuerzas francesas y aliadas, finalizando dicho apartado con un mapa de la misma donde se nos presentan las distintas posiciones, movimientos y fuerzas.

Una obra que con sesenta y cuatro páginas es completísima y muy atractiva. A todos aquellos que nos atraiga e interese la época napoleónica disfrutaremos de lo lindo con semejante libro, pues su "plus" es el ser distinta en este tema a la mayoría de publicaciones que se puedan encontrar en el panorama editorial.

¡Os deseo que disfrutéis de su lectura y fotografías!

Idioma: Español.

ISBN: 8496527727

Editorial: Andrea Press

Año: 2006

Autor: VV. AA.

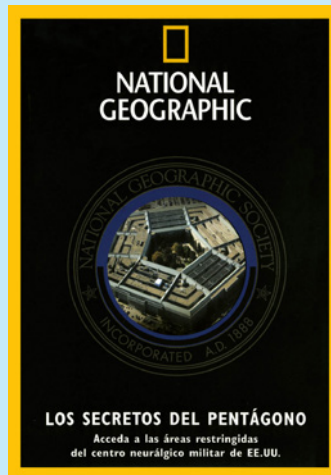
Fotografía: Andrea Press y Ediciones Arenas.



LOS SECRETOS DEL PENTÁGONO

Por Javier Yuste González

Documental escrito y producido a los pocos meses de acontecer el atentado del 11-S, algo que se nota en toda su extensión y que, de alguna forma, lo centra. Quizá, si no se hubiera producido tan funesto hecho, el especial de National Geographic hubiera sido más abierto, más profundo, menos superficial.



Se nos pretende dar una imagen de lo que es el Pentágono, centro neurálgico de las FAS de los Estados Unidos de América, como si se tratara de un día cualquiera, pero lo que promete ser un viaje hasta las mismas catacumbas, termina siendo una excursión a una sala de reuniones -que dudo mucho que sea el real "Tanque"-, al corredor de corresponsales, a la tienda de souvenirs y a la cafetería.

La amenaza terrorista centra el argumento de evaluación y dinámica de trabajo del Pentágono cuando las cámaras de televisión acceden tras sus muros. Se nos explica que la institución se encuentra con su primera amenaza a gran escala desde la segunda guerra mundial, aunque luego, de refilón y con comentarios de Donald Rumsfeld, el cual fue el director más joven de su historia, se introduce Vietnam, cuyas consecuencias aún se siguen sintiendo dentro de las salas de análisis.

El documental va realizando pequeños saltos de rana, hacia delante y hacia atrás, ya que nos habla primero del *supuesto* (lo de supuesto lo pongo yo) avión que se estrelló contra su fachada, y, justo después, de su construcción iniciada antes del 7 de Diciembre de 1941.

Los datos históricos resultan muy interesantes, así como que no se trata de quitarle hierro a los sonados fracasos militares, tratando desde la Dirección acabar con los males que permitieron tales desastres. Vietnam enlazó con el derribo de dos *Black Hawks* en Somalia, mientras que la *Tormenta del Desierto* parecía hacer olvidar al ciudadano americano el sufrimiento y agonía en las selvas conchinchinas.

El tramo final termina siendo un recopilatoria de la política exterior del Pentágono recién iniciada la Guerra Global contra el Terrorismo, con las primeras acciones militares en Afganistán: plena cooperación internacional por parte de sus aliados para que los Estados Unidos actúe en cualquier parte del mundo; así como una descripción del objetivo Centro de Operaciones del Ejército y la continua automatización de la guerra.

No es que sea una producción muy entretenida. En muchos aspectos es tediosa, cuando, lo curioso, es que no nos enseña absolutamente nada. No estamos hablando de un simple edificio de oficinas, estamos hablando del mayor centro operativo bélico del mundo.

Datos:

- "Inside the Pentagon."
- 2002
- National Geographic Television & Film
- 60 min. aprox.
- Escrito por Nancy Lebrun

NAPOLEÓN. BATALLAS Y CAMPAÑAS

Por José Fco. Hernando Jorge



Napoleón hizo muchas cosas en su vida, cosas buenas y malas, tuvo muchos admiradores y detractores, crearía una nueva aristocracia (fundó la Legión de Honor), remodeló la educación, sistema legal, administración, organización de la banca (Banco de Francia), estabilizó la moneda, fue mecenas artístico. Sí, hizo muchas cosas como otros hombres importantes harían a través de la Historia; sin embargo, muy pocos hombres definirían tan claramente un periodo histórico como Napoleón y, ello, fue posible y en gran medida gracias a su genio militar: sus batallas y campañas fueron los verdaderos artífices de la época napoleónica, de su época.

Bien, pues la obra que se reseña: *Napoleón. Batallas y Campañas* de Richard Holmes¹, nos muestra claramente de un modo compendiado, abreviado y verdaderamente genuino el periodo histórico napoleónico.

La obra consta de ochenta páginas, pero no son unas "simples páginas", pues en ellas encontramos "impregnadas" toda la "esencia" de la época napoleónica a través de reproducciones de numerosos documentos, añadidos, despegables, mapas, ilustraciones, datos, cuadros, grabados, apuntes, cartas, informes, boletines, periódicos, mensajes en clave, cuadernos de bitácora, libro de códigos, etc., y, otros que se han hecho especialmente para

¹ Fue profesor de Estudios Militares y de Seguridad en la Universidad de Crafield, además en la Academia de Defensa de Gran Bretaña, autor de varias obras como: *The Imperial War Museum's D-Day Experience*, además también fue editor-jefe del *Oxford Companion to Military History* o presentador de documentales para la BBC



la obra, todo ello, gracias a investigaciones que se han realizado en archivos, museos, etc.

La publicación nos presenta una introducción (en la misma se incluye un cuadernillo con la traducción de documentos de carácter relevante que se han hecho para la obra), un índice de mapas: incluye diecinueve mapas de batallas y campañas, diez de ellas aparte en un cuadernillo con todo lujo de detalles sobre las siguientes: El Nilo, Marengo, Trafalgar, Austerlitz, Jena, Wagram, Arapiles, Borodino, Leipzig y Waterloo. Además contiene los mapas de campaña (nueve en total) que van dibujados en las mismas páginas de la obra y nos muestran: el Periodo Napoleónico, Egipto y Siria, Campaña de Ulm y Austerlitz, Campaña de Prusia, Campaña del Danubio hasta Wagram, Guerra de 1812, Defensa de Francia, Campaña de los Cien días, y por si fuera poco, hay un gran mapa a doble página que nos enseña las Campañas de Napoleón de 1796- 1815.

También incluye un índice analítico, un apartado de agradecimientos y treinta y cinco capítulos generales.

Los capítulos (cada capítulo al inicio del mismo tiene una frase que te introduce en el tema) te muestran de modo sintetizado pero contundente el tema para que no se te escape nada, a ello hay que añadir las numerosas ilustraciones, grabados, etc. (hay unas doscientas cuarenta y una), con sus respectivas explicaciones, además hay cuadros explicativos que nos hablan sobre personajes históricos o sobre hechos significativos (se trata a unos sesenta personajes desde figuras como: Luís XVI hasta Napoleón III pasando por otros personajes como: María Walewska o Juan Martín Díaz “El Empecinado”); también hay en algunos capítulos máximas o comentarios de personajes o simples testigos de lo que vivieron y, en otros capítulos, cuando hay documentos te indica de que se trata haciéndote un resumen del mismo antes de que puedas apreciar el documento [(veinte y ocho documentos traducidos) y aparte otros facsímiles en más de cuarenta documentos de gran relevancia histórica].

Veamos un ejemplo de un capítulo:

El legado de Napoleón

Bueno, como indica su título es un capítulo de conclusión. El autor nos habla de la memoria del emperador Napoleón la cual se mantenía y mantiene fresca. Cuando los Borbones regresaron a Francia “en el furgón de equipajes de los aliados” y a pesar de las “purgas” que se llevaron a cabo y de la monarquía orleanista no se podría eclipsar el esplendor napoleónico. Funcionarios depurados murmuraban en los cafés, veteranos empobrecidos mostraban su Legión de Honor, Balzac lo invocaría en su personaje Gondrin o Víctor Hugo escribiría sobre la “funesta llanura” de Waterloo culpando al clima de la derrota de *L'Empereur*. Cuando los restos de Napoleón fueron llevados a Francia en 1840 (el autor

nos dice), el legado napoleónico había sido ya reinventado, se palpaba y vivía en el pueblo después nos ilustra el capítulo de la victoria del sobrino de Napoleón, Louis Napoleón, (Napoleón III) también nos muestra que a pesar de que el bonapartismo había desaparecido para finales del siglo XIX el legado de Napoleón pervive aún. El Código napoleónico sigue en el derecho civil francés e incluso hay reminiscencias en los países que fueron aliados de Francia. Se pretende comparar (algunos) el Imperio napoleónico con la Unión Europea, pues fue el primer europeo (Napoleón) que quitó las barreras comerciales y políticas (a no ser por la oposición británica, muy anglosajones ellos, como hoy en día...). Aunque Napoleón perdió en Waterloo, -gano la Batalla de la Historia- nos comenta el autor de la obra. Sí, en los cafés y tiendas de recuerdos de la zona donde está enterrado el Emperador se venden más objetos, placas conmemorativas de Napoleón (el derrotado), que no de Blücher y Wellington. A Napoleón no se le recuerda por su cinismo, egoísmo o altanería, sus destructivas guerras se le recuerda como el genio militar, al hombre que se alzó desde la nada e hizo a los franceses, casi a pesar de si mismos, en dueños de un continente. Hay que añadir que el capítulo se nos muestra también una serie de ilustraciones (magníficas como son todas las de la obra) de las cuales nos da una explicación o un comentario; además dicho capítulo nos habla de dos personajes en particular: Napoleón III y Carl Maria Gottlieb von Clausewitz.

“A pesar de los intentos de amordazarme o anularme será difícil hacerme desaparecer de la memoria popular. Los historiadores franceses aceptarán el Imperio... y reconocerán la grandeza de mis actos”.

Napoleón

Concluyendo, creo que es una magnífica y excelente obra, su autor, Richard Holmes ha efectuado una investigación concienzuda y ha realizado un trabajo exquisito. Pienso que tenemos que estar de enhorabuena por que se haya puesto al alcance de todos una obra de las presentes características, donde se nos presenta o muestra la historia a través de las reproducciones de numerosos documentos de época que han sido investigados o descubiertos hace relativamente poco tiempo (a fecha de la reseña), pero los que si tienen que estar celebrándolo son todos aquellos que “aman”, les gusta o estudian la época napoleónica tanto aficionados como profesionales. La encuadernación del libro es excelente, magnífica (acompaña estuche de gran calidad), las hojas de gran calidad donde acompañan unas ilustraciones esplendorosas, los mapas tantos los de la páginas como el del cuadernillo son excelentes.

¡Una obra redonda!

¡Os deseo que disfrutéis de su lectura, mapas, documentos y magníficas ilustraciones!

Idioma: español

ISBN: 978-84-96865- 07-5

Edición: segunda en lengua española

Plaza: Barcelona

Año: 2010

Editorial: Ediciones Librería Universitaria de Barcelona y Editors.

Autor: Richard Holmes

AÑORANZAS HISPANAS DE LA LEGIÓN LEGIÓN EXTRANJERA. Joaquín Mañes

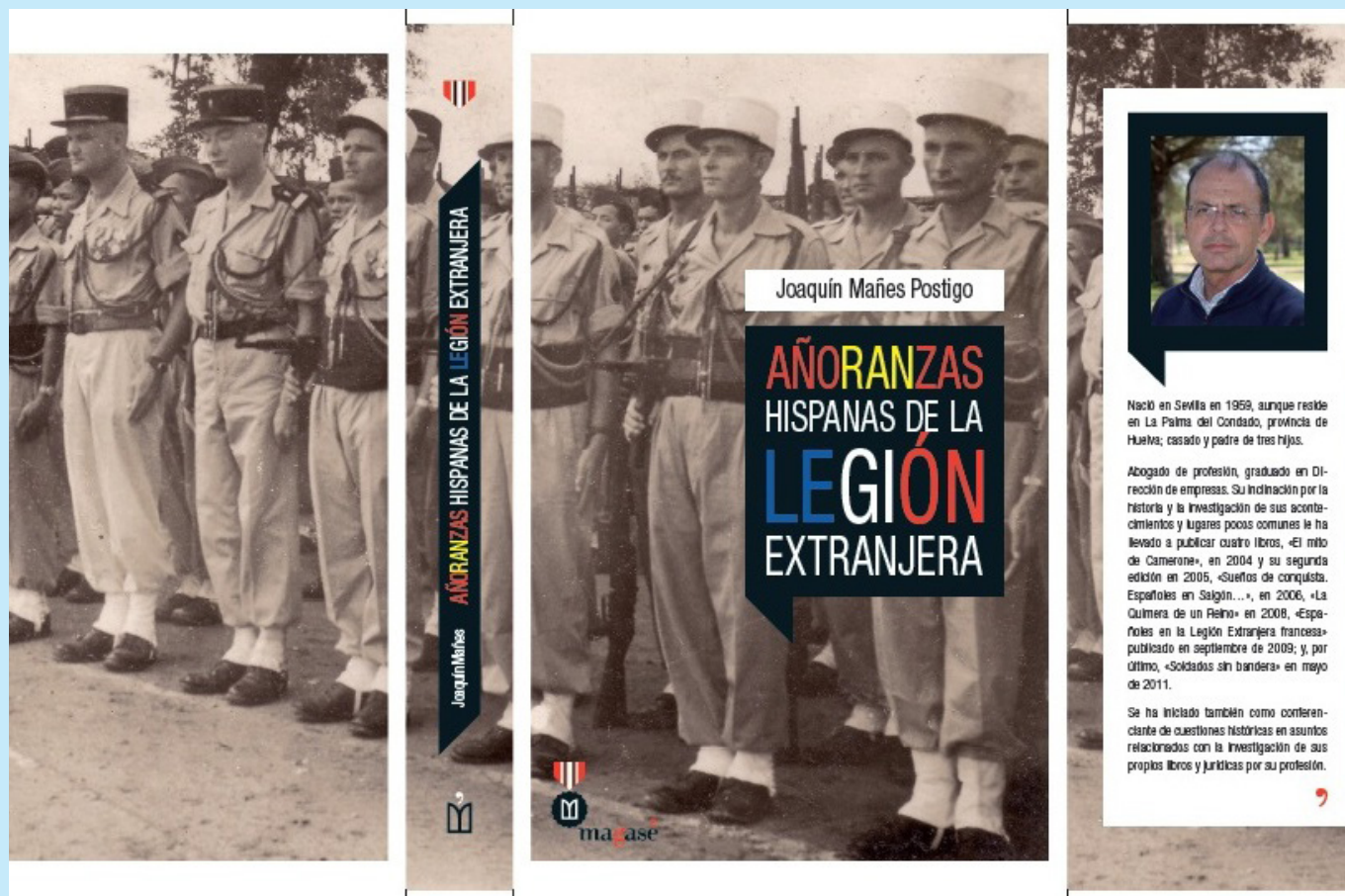
Por Urogallo

“Consiguió evitar una condena por desertión alegando que no había abandonado el glorioso ejército español, sino elegido el francés para luchar contra el comunismo”. ¿Cuál es la imagen de un guerrero del siglo XX? Yo no tengo ninguna duda. Un hombre vestido de camuflaje, con una metralleta en las manos, avanzando por una jungla amenazadora. Es un europeo que se enfrenta a algún tipo de insurgencia nativa o milicia local. Es un hombre que combate por otra nación, en un conflicto al que su verdadera patria, o incluso su ideología, son ajenas. Pero combate. Arriesga su vida. Se nota la profesionalidad en su actitud, su presencia, su personalidad. Es un guerrero. Quizás no comprenda la causa por la que combate. Quizás ni siquiera le interesa. Su finalidad es otra, antigua como el mundo: Ganar el pan con el sudor de su lanza. Ese hombre es un legionario francés y avanza por una jungla en Indochina.

Una de las grandes revelaciones de mis primeras lecturas, a medida que leía más y más sobre aquel conflicto maldito, era que muchos, una enorme cantidad de los legionarios que combatieron en aquellas selvas, eran españoles. Hombres que eligieron, voluntariamente en teoría, luchar y morir muy lejos de su tierra natal, bajo una bandera extraña. De Joaquín Mañes Postigo ya conocemos otro libro, *Espanoles en la Legión Extranjera Francesa*. ¿En qué se diferencia este nuevo volumen del anterior? En que el anterior era una historia completa, desde la fundación de la unidad, tratando la participación española como conjunto. Y en este caso se trata de casos individuales, de pequeñas bio-

grafías y testimonios directos de varios españoles. Frente a la generalidad, la individualidad. Y así nos encontramos con los españoles, individuos singulares que eligen el oficio de las armas. Cada uno por un motivo, pero con plena consciencia. Como el autor nos expone con datos objetivos, la memoria es débil, pero también interesada. Si en un momento se alegan unos motivos para unirse a la legión, posteriormente se señalarán otros, puesto que es común que con los años y las situaciones, todos adaptemos constantemente nuestras propias motivaciones y deseos. La historia, y desde luego la autobiografía, son diálogos del pasado con el presente. Las fuentes son muy variadas. Algunas entrañables, como las cartas familiares. Otras, la fría documentación administrativa. A veces la prensa escrita de la época. La labor del autor no es sencilla, precisamente por todas esas incorrecciones, esos errores, pretendidos o no, con incorporación de datos y fechas imposibles, entre los que se ve obligado a navegar.

Pero en todos los casos, a través de la palabra escrita, permanece hasta hoy la historia individual de los legionarios españoles que combatieron, y en muchos casos murieron, bajo la bandera de la Legión extranjera francesa. Era lógico que estableciesen una fuerte vinculación emocional con esa bandera. Que hiciesen lo que fuese para salvarla de la humillación y la captura. De la profanación que le robase su aura de santidad. En Dien Bien Phu, ante la evidencia de la derrota, los legionarios destacados en la posición “Eliane” tomaron las medidas oportunas para ser fieles a sus colores. Desgarraron en minúsculo trozos la bandera de combate de su unidad, la 2ª cia de la 13ª DBLE, y repartiéndola entre los soldados, decidieron esconderlos para entregarlos de nuevo una vez en territorio francés. Aún hoy, casi 60 años después, no se han recuperado todos los trozos. Y como si de esa bandera se tratase, el libro de Joaquín Mañes trata de recuperar los trozos perdidos de nuestra historia, de la participación española en las guerras de Francia durante la segunda mitad del siglo XX.



*Oskar.
Aventuras de un viejo gato de mar.
1939*



Javier Yuste González



HISTORIA DE UNA BANDERA

Por Javier Yuste González

Su falta de color la hace destacar sobre las demás. Ondeando en los mismos lugares, pero no somos capaces de determinar de dónde procede y cuándo pasó a ser telón de fondo en noticias junto a edificios gubernamentales, series de ficción, pósters, peanas, cómics y hasta en programas de televisión como la de cierta familia dedicada a la fabricación de motocicletas *Chopper* en Orange County, California.

¿Qué es esa bandera negra y blanca? ¿Cuál es su historia? Son preguntas lógicas que nos pueden asaltar cuando nuestras retinas reaccionan ante esa presencia y que trataremos de responder en este artículo.

Hablamos de la denominada *POW/MIA flag*, que deviene de la abreviatura de *Prisoner Of War / Missed In Action*¹ y su creación se la debemos a la *National League of POW/MIA* estadounidense, la cual nació en el mes de Junio de 1969 aunque con un nombre más específico: *National League of Families of American Prisoners in Southeast Asia*. Fue constituida por esposas de pilotos desaparecidos / apresados, estando a la cabeza Karen Butler, mujer del oficial de Marina Philip Butler (abatido por el Ejército Norvietnamita en Abril de 1965) y Sybil Stockdale, cuyo marido era el capitán de fragata James Bond Stockdale, prisionero en Vietnam del Norte desde Septiembre de 1965. Mujeres que eran auténticas, no de las que se casan con oficiales de Marina para llevar un bonito florero a los bailes.

No nos es desconocido que la segunda guerra de Indochina carecía de apoyo en el seno de la nación, con un Congreso que era incapaz de dar luz verde a una acción militar contundente y con una reacción social en todos los estamentos. Tanto fue así que hasta el *banderín de la Estrella Azul* (*Blue Star Banner*)²

no estaba ya bien visto y poca gente se atrevía a colocarlo, pero había un vacío aún mayor con respecto a aquellos hombres de armas cuyo paradero o destino se desconocía.

En aquellos días la Liga necesitaba un emblema que la identificara, ya que junto a las manifestaciones antibelicistas, el pueblo en sí tendía a olvidarse de aquellos hombres que habían caído tras las líneas enemigas o se habían “esfumado”. Tampoco había que consentir que se mirase con desprecio o se diera la espalda a mujeres, hijos y padres que se quedaban pendientes del teléfono o de algún taxi que trajera algún telegrama.

Hacía falta hacerse notar.

En el año 1971, por impulso de la Sra. Mary Hoff (esposa del capitán de corbeta Michael Hoff), la Liga decidió encargar a la veterana fábrica ANNIN FLAGMAKERS OF VERONA, Nueva Jersey, la creación del símbolo que representara todo lo que sig-

Operarios en la fábrica Annin



1 Prisionero de guerra / desaparecido en combate, respectivamente

2 Creado durante la primera guerra mundial y popularizado en la contienda de 1939-1945, orgullosamente colocado en las ventanas de los hogares en los que algún miembro de la familia sirviera a las Fuerzas Armadas.

nificaba y aglutinaba la formación. No fue un servicio fácil de atender. Más bien era todo un compromiso al que el presidente de la mercantil, por aquel entonces, Randy Beard, respondió con la siguiente frase: “Será un honor.”

El vicepresidente de ventas de la ANNIN, Norm Rivkees, acudió a la agencia de publicidad HAYDEN ADVERTISING, donde el diseñador gráfico Newton E. Heisley sería el responsable. Posiblemente se le entregó a él la tarea al ser veterano de la segunda guerra mundial como piloto de aviones C-46 bimotor en el 433^{er} Grupo de Transporte de Tropas.

Sobre la mesa de dibujo, Heisley le dio vueltas y vueltas hasta llegar a tres diseños, de los que tan solo uno le convencía. Era bien sencillo: había dibujado un hombre de perfil, vigilado muy de cerca por un guardia desde una torre, y una fina línea de alambre de espino cerraba la composición. Esa imagen sería la que acabaría convirtiéndose en el símbolo de la Liga y, aunque le preocupaba la ausencia de color, al final lo dejó estar y acertó.

La encomienda era para una asociación más bien minoritaria, pero tanto la empresa de Heisley como la ANNIN querían presentar un trabajo bien hecho sin llegar a imaginar que, en breve tiempo, acabaría siendo casi un símbolo nacional estadounidense.

Cumplíéndose ya los plazos de entrega del diseño, Heisley toma, para completar el dibujo y perfeccionar el aspecto del perfil del prisionero, el de su propio hijo, un marine de 24 años que sufría de hepatitis. Y como libertad creativa, el diseñador añadió, de su propio puño y letra, la mítica frase “*You are not forgotten*”.

Durante una década, la bandera ondeó sin que mucha gente le prestara la debida atención a su mensaje.

Si durante los '60 y '70 del pasado siglo, la guerra de Vietnam no era muy bien vista, durante la década de 1980 los veteranos fueron los que sufrieron más al sentir que su nación les daba de lado. Muchos de los “sin techo” que pululaban por las ciudades en aquellos años habían servido en las FAS y formado parte del grueso de hospitales psiquiátricos que se iban clausurando paulatinamente. Todo parecía apuntar a que el ingente esfuerzo de la Liga había sido en vano, pero algo comenzó a moverse. Gracias a constantes denuncias y un cambio de mentalidad, se consiguió arropar a aquellos hombres que habían dado todo para recibir a cambio sólo desprecio. En algunos sectores del Gobierno federal la preocupación por esos exmilitares y por aquellos otros que no volvieron del campo de batalla regresó a sus mentes.

Así, en 1982, la bandera POW-MIA ondea, ni más ni menos, y para sorpresa de muchos, en el mástil de la Casa Blanca, siendo la primera y única enseña no nacional en hacerlo en la Historia de los Estados Unidos de América. Tras este hecho, se institucionalizó que se izara cada año durante el *Día del reconocimiento al prisionero de guerra y al desaparecido en combate*.

En 1989 la bandera ya será vista en la rotonda del Capitolio y, un año después, por Ley Federal, en el *Día del reconocimiento*, en todos los edificios gubernamentales.

Ya en 1998, gracias al Acta de Autorización de Defensa, Sección 1082^a (Título 36, Sección 902^a del US Code), la bandera POW-MIA ondeará durante seis días al año en los mástiles de la Casa Blanca, el Capitolio, los Memoriales de las guerras de Corea y Vietnam, oficinas de las secretarías de Estado, Defensa y Asuntos de veteranos, delegaciones del Sistema de Servicio Selectivo, instalaciones militares, oficinas de Correos, centros médicos para veteranos y cementerios nacionales. Esos días serán del *reconocimiento al prisionero de guerra y al desaparecido en*

*combate*³, de las *Fuerzas Armadas*, de los *Caídos*⁴, de la *Bandera*⁵, de la *Independencia*⁶ y del *Veterano*⁷.

Siguiendo la senda legislativa federal, diversos estados, como Oregon, siguen las directrices de la Sección 1082^a para con sus congresos y edificios públicos; pero Idaho, desde 2011, se ha convertido en el primero en decretar que la bandera POW-MIA ondee en todo edificio gubernamental y/o público, durante 24 horas al día, los siete días de la semana hasta que todos, absolutamente todos, los miembros de las Fuerzas Armadas regresen a casa.



3 Tercer viernes de Septiembre.

4 Último lunes de Mayo

5 14 de Junio

6 4 de Julio

7 11 de Noviembre



AUTORES

Por Ricardo Luís Jiménez

Erich von Falkenhayn (1861-1922)

General de Infantería. Fue ministro de la guerra desde 1913. Desde septiembre de 1914, en que sustituyó a von Moltke, actuó como Jefe del Estado Mayor del frente oeste hasta su cese en 1916. Fracásó en su plan de desangrar al ejército francés en Verdún, siendo sustituido por Paul von Hindenburg. Enviado al frente oriental, logró conquistar Rumania. En 1917 fue enviado a Palestina para coordinar el esfuerzo militar turco. Derrotado por Allenby en octubre, dimitió y fue sustituido por el general Otto Liman von Sanders en febrero de 1918. Recibió el mando del 10º Ejército en Lituania, retirándose tras su regreso a Alemania en febrero de 1919.



Falkenhayn

Paul von Hindenburg (1847-1934)

Mariscal de Campo. Combatió en la guerra franco-prusiana. Retirado en 1911 se reincorporó como comandante en jefe de la 8ª División de infantería destinada en el frente este. Derrotó al ejército ruso en las batallas de Tannenberg (1914) y de los lagos Masurianos, siendo nombrado Comandante en jefe de los ejércitos del Este. En agosto de 1916 es nombrado Jefe del Gran Estado Mayor. En noviembre de 1918 intentó salvar la monarquía sin lograrlo. Presidente de la República alemana, conocida como de Weimar, lo fue hasta su fallecimiento en 1934.

Paul von Lettow-Vorbeck (1870-1964)

Comandante de la campaña del África Oriental alemana. Después de servir en China y Camerún, se le encargó organizar las fuerzas alemanas en la colonia de África Oriental. A partir de 1914 emprendió una campaña de guerra irregular con sus 'askaris' (tropas nativas) que requirió el empleo de un importante número de tropas europeas, indias y nativas por parte de los aliados para neutralizarlo, sin conseguirlo. Se "rindió" a los aliados casi dos semanas después de finalizada la guerra sin haber sido derrotado. Regresó a Alemania como el héroe que era.

Otto Liman von Sanders (1855-1929)

General. Conocido por haber sido consejero y comandante militar de las tropas del imperio otomano durante la guerra.

Erich Ludendorff (1865-1937)

General. Formó parte del Estado Mayor desde 1894. Al estallar la guerra, estuvo a las ordenes del general Karl von Bülow en el sitio de Lieja, y más tarde integró un eficaz tándem con Paul



Von Lettow

von Hindenburg en el frente oriental. Con Hindenburg como Jefe de Estado Mayor desde agosto de 1916, Ludendorff sería su adjunto, ejerciendo una gran influencia. Era partidario de la guerra submarina sin restricciones. Sus ambiciosas ofensivas de 1918 en el oeste fueron frenadas por los aliados. Devolvió sus poderes al Reichstag el 29 de septiembre de 1918 y se exilió en Suecia, regresando a Alemania en 1920.

August von Mackensen

Mariscal de Campo. Formó parte del Estado Mayor desde 1891. Durante la guerra participó en casi todas las batallas que tuvieron lugar en el frente oriental (Gumbinnen, Tannenberg, Varsovia, Lodz o Lemberg. En octubre de 1914 dirigió la cam-



Ludendorff y Hindenburg

pañña contra Serbia al frente del Ejército austrohúngaro. En 1916 lideró una fuerza compuesta por alemanes, búlgaros y turcos que tomó Rumania, quedando allí como gobernador y siendo elevado al grado de Mariscal de Campo. Su único revés fue el tratar de derrotar a las fuerzas rumanas reconstituidas en Rusia.

Helmut von Moltke (1848-1916)

General. Apodado “el Joven” para diferenciarlo de su tío, de idéntico nombre, Mariscal de Campo y héroe de la guerra franco-prusiana, fue el encargado de aplicar el Plan Schlieffen para invadir Francia. Las modificaciones que introdujo en el plan original – debilitando la que debía ser la fuerza de choque principal – fueron en buena parte las causantes del fracaso de su aplicación. Problemas de salud durante la batalla del Marne llevaron a su retiro y posterior fallecimiento.

Maximilian Graf von Spee (1861-1914)

Almirante. Danés de nacimiento, pasó toda su vida en la marina alemana. Almirante desde 1910, mandó la escuadra de

Extremo Oriente en el Pacífico en 1914. Venció a los aliados en la batalla de Coronel (1/11/1914) pero un mes más tarde su flota se encontró con mayor oposición de la esperada en las Islas Malvinas, resultando hundida y pereciendo él y sus dos hijos en la batalla.

Alfred von Tirpitz (1849-1930)

Almirante. Desde el ministerio de Marina fue el principal impulsor de la construcción de una potente marina de guerra que pudiera hacer frente a la ‘Royal Navy’. Durante la guerra, el temor a perder la flota de superficie le decidió a apostar por la guerra submarina sin restricciones, pero presentó la dimisión en marzo de 1916 al no encontrar respaldo a esta postura, siendo sustituido por Eduard von Capelle.

Turquía

Mustafá Kemal ‘Atatürk’ (1881-1938)

Comandante en Jefe. Comandante de la 19ª División de Infantería en Gallipoli, su mando fue determinante para la derrota de las fuerzas aliadas desembarcadas en la península. Ascendido a General, fue transferido al frente del Cáucaso. En 1918 dirigió la retirada otomana después de la derrota en la batalla de Meggido, convirtiéndose en Comandante en Jefe de los ejércitos turcos antes del armisticio. Tras la guerra, organizó la resistencia armada al desmembramiento del país por los aliados. Presidente de la República Turca desde 1924, lideró una profunda modernización para establecer un estado laico y democrático, forzando la adopción del alfabeto occidental. Su título de ‘Atatürk’ (“padre” de los turcos) le fue asignado en 1934.

Javier Yuste Gonzalez **Los Últimos Años de mi Primera Guerra**

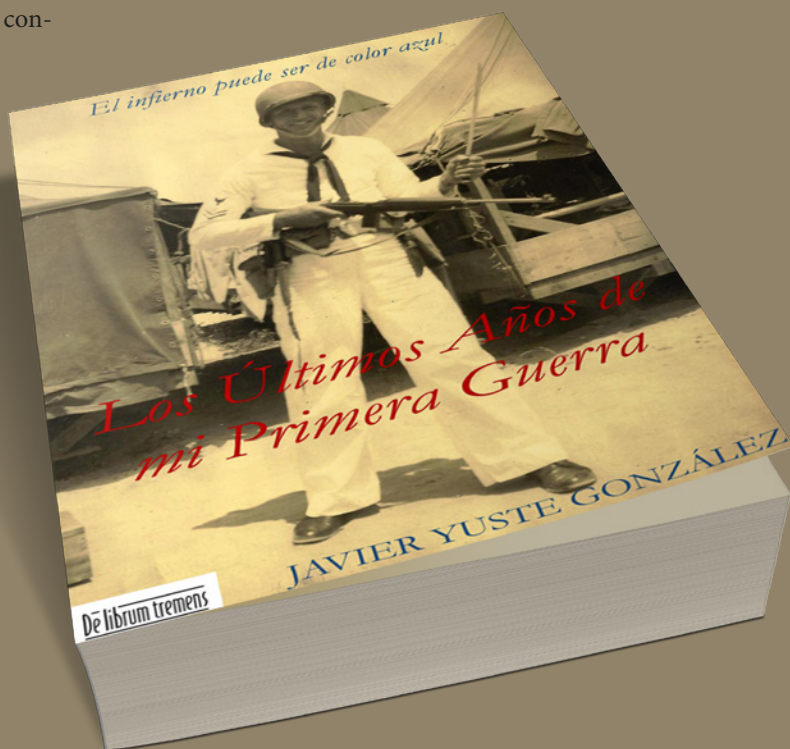
La guerra nunca ha sido cosa fácil. En el otoño de su vida, James E. Larrabeitia decide publicar sus diarios. En concreto el que redactó cuando contaba con 23 años.

Con ascendientes españoles caídos en la Guerra de Cuba, veterano de la II Guerra Mundial, Corea, Vietnam y otras que no puede ni quiere mencionar, tiene un Pasado desbordado de medallas, heridas que cicatrizar, demonios y fantasmas que exorcizar y memorias que honrar.

Esta novela nos traslada al “Infierno Azul”, al Teatro de Operaciones del Pacífico entre 1944 y 1945, donde la guerra se hizo más brutal y el dolor y la miseria constantes.

El lector viajará a esos años para conocer, a través del relato íntimo y personal del protagonista, el sentir del marino, el día a día en un buque de guerra, la amistad y la pérdida, así como la esperanza.

Desde la tranquilidad del “homefront” hasta las titánicas luchas en desembarcos como el de Leyte y el horror en Manila. Viajará al interior de un ser humano, desbordado por la vorágine de la guerra y de un destino incierto, donde el valor y la lealtad se entremezclan con el odio irracional y otros pecados inconfesables.





TROPAS TAILANDESES EN VIETNAM (1964-1972)

Por Rafael Rodrigo Fernández (master en historia contemporánea)

Durante la Guerra de Vietnam los Estados Unidos solicitaron a sus aliados el envío de tropas que colaborasen con el esfuerzo militar, estas unidades formarían las Fuerzas Armadas del Mundo Libre en Vietnam. Cerca de 40.000 soldados tailandeses formaron parte de los voluntarios que combatieron en Vietnam del Sur.

La decisión de participar activamente en la defensa de Vietnam por parte del Gobierno tailandés representó una ruptura de la tradicional política de no intervención de esta nación, esta medida hay que contemplarla por el deseo tailandés de tener un mayor peso específico en las decisiones políticas del Sudeste asiático, así como una inmejorable oportunidad para modernizar sus Fuerzas Armadas a través de la ayuda económica y militar de los Estados Unidos. Además, ya había otras naciones que estaban colaborando con el esfuerzo bélico americano en Vietnam del Sur, como Australia, Nueva Zelanda, Corea del Sur o Filipinas, cuyas fuerzas se integraban en las denominadas *Fuerzas Armadas del Mundo Libre en Vietnam*.

La primera contribución militar tailandesa se produjo el 29 de septiembre de 1964, cuando un contingente de 16 miembros de las Reales Fuerzas Aéreas fue enviado para realizar el mantenimiento y ayudar en los vuelos de los aviones de carga de las Fuerzas Aéreas sur vietnamitas. No sería hasta el 17 de febrero de 1966 cuando este pequeño grupo de tropas se integró en el recién creado Real Grupo de Asistencia Militar tailandés en Vietnam, al mando de un teniente coronel. En marzo de 1966 el comandante del destacamento preguntó al Comando de Asistencia Militar de los Estados Unidos en Vietnam (MACV) por la posibilidad de adquirir un avión T-33 de entrenamiento. De igual forma se reclamaron dos aviones de carga y transporte

C-123 para las Fuerzas Aéreas tailandeses, con el fin de prestar apoyo logístico al contingente destacado en Vietnam. El general norteamericano William C. Westmoreland, comandante en jefe del MACV, respondió negativamente a la primera petición, sin embargo los C-123 fueron finalmente suministrados, aunque con personal americano. Las tripulaciones tailandesas, consistentes en 21 hombres, estuvieron operativas el 21 de julio y fueron incorporadas a la 315ª Ala de Combate de los Estados Unidos. Cinco hombres permanecieron con las Fuerzas Aéreas sur vietnamitas, donde fueron asignados como personal de vuelo de los C-47. En total estaban destacados en ese momento 27 hombres.

El 30 de diciembre de 1966 los diarios de Bangkok informaban que el Gobierno estaba considerando el despliegue de un batallón de infantería, de unos 700 u 800 hombres, en Vietnam del Sur. La respuesta de la población tailandesa fue espectacular, solamente en la capital se presentaron del orden de 5.000 voluntarios, incluidos varias decenas de monjes budistas y hasta el propio hijo del Primer Ministro. El 3 de enero de 1967 el Gobierno tailandés anunciaba oficialmente el envío de un batallón reforzado a Vietnam del Sur. Pero esta decisión produjo una serie de problemas de coordinación con las tropas americanas. En primer lugar, habría que determinar la organización, entrenamiento, equipamiento y suministros necesarios para el contingente, además se tendría que decidir si finalmente se enviaba un batallón reforzado o se llegaba hasta un Regimiento como proponía el embajador americano en Bangkok. Las negociaciones entre ambas administraciones tuvieron lugar durante los últimos días del mes de enero, finalmente se decidió el envío de un Regimiento de infantería reforzado – en un 5 % – con un total de 3.307 hombres. La organización de la unidad fue aprobada el 18 de marzo de 1966 y consistía en una compañía de Plana Mayor, incluido un pelotón de transmisiones, cuatro compañías de fusileros, una compañía de armas pesadas (una sección de ametralladoras y otra

sección con cuatro morteros de 81 mm), un escuadrón de reconocimiento (dos pelotones de reconocimiento y un pelotón de transportes blindados de tropas M-113), una batería con seis obuses de 105 mm, una compañía reforzada de ingenieros, un pelotón de M-113, un pelotón de aviación, un pelotón de operaciones psicológicas, una compañía médica y una compañía de servicios, que incluía transportes, intendencia y un pelotón de Policía Militar. La unidad estaría bajo el mando operativo de la 9ª División de Infantería de los Estados Unidos.

Durante las negociaciones el Ejército tailandés estuvo de acuerdo con equipar uno de los dos pelotones de M-113 con 16 de sus propios transportes de tropas, mientras solicitaba que los Estados Unidos dotaran del material necesario al otro. Finalmente tan solo se dotó de transportes al pelotón de Plana Mayor por parte tailandesa, el pelotón de reconocimiento quedó en cuadro hasta que los norteamericanos pudieran suministrar los transportes necesarios. El problema de equipamiento también afectó a la contribución naval tailandesa. El mando americano consideraba que los sur vietnamitas no eran capaces de sacarle todo el partido debido al patrullero modelo 107 (PGM-107), así que fue ofrecido a la Real Marina tailandesa, de esa forma los tailandeses podrían ir poco a poco modernizando su Marina y sus tripulaciones adquiriendo la experiencia de combate necesaria, aunque la fórmula legal final de cesión de los patrulleros resultó un tanto enrevesada. No serían estos los únicos problemas con el material, mayor importancia revistieron los surgidos con la idea inicial de dotar a las tropas asiáticas con 4.000 subfusiles M16, durante el periodo comprendido entre noviembre de 1966 y junio de 1967. Se enviaría una primera partida de 1.000 unidades en marzo, pero un mes antes, en febrero de 1967, el Comandante en Jefe norteamericano del Pacífico decidió que ese material debería servir para dotar a otras unidades estadounidenses. Al no poder suministrar directamente los M16 se pensó que las tropas fuesen armadas al llegar a Vietnam usando los que ya estaban en manos tailandesas, pero este armamento, a su vez, estaba siendo utilizado por otras unidades en sus combates contra los insurgentes del



Soldado tailandés en la Guerra de Vietnam

norte del país. Se pensó entonces enviar 900 M14, esta opción tampoco fue posible, ya que las tropas coreanas desplegadas en Vietnam estaban armadas con carabinas M1 y la diferencia de armamento podría tener efectos políticos negativos al sentirse minusvalorados los coreanos, así que finalmente se decidió que el Regimiento sería armado con carabinas M2.

Durante el mes de julio de 1966 distintos observadores y enlaces tailandeses fueron coordinando al futuro Regimiento de Voluntarios con los americanos de la 9ª División. En total cinco grupos de entre 34 y 38 hombres fueron visitando a los americanos: cada uno estaba compuesto por jefes de escuadra, sargentos de pelotón, jefes de pelotón, jefes de compañía y oficiales de plana mayor. Los grupos permanecieron seis días trabajando como observadores con sus paralelos americanos. Además, entre el 12 y el 14 de julio el comandante del Regimiento de Voluntarios visitó el Puesto de Mando de la 9ª División. Una nueva divergencia surgió ese mismo mes cuando el Gobierno tailandés anunció un plan para enviar al Regimiento de Volun-





tarios al Norte del país, a combatir contra los insurgentes y así adquirir experiencia de combate. A los estadounidenses no les gustó nada tal posibilidad, ya que por un lado retrasaría la llegada del Regimiento a Vietnam hasta en dos meses, y por otra parte su entrada en combate haría necesaria la reposición del material, dañado o perdido, el cual había sido sacado de los depósitos de otras unidades, dando prioridad a los tailandeses sobre otras formaciones de Voluntarios extranjeros e incluso de alguna unidad norteamericana. Así mismo, al depender de la 9ª División de Infantería, la dilación en la llegada del Regimiento supondría una serie de problemas, como retrasos en las operaciones planeadas, dificultades logísticas, de organización, etc. Finalmente todos estos factores hicieron que el Gobierno tailandés cancelase sus planes para desplegar al Regimiento al noreste del país y enviarlo directamente a Vietnam del Sur.

El despliegue del Regimiento de Voluntarios del Real Ejército tailandés, llamados *Queen's Cobras*, se produjo en cuatro fases sucesivas. Los primeros en abandonar Bangkok fueron los integrantes de la compañía de ingenieros, el 11 de julio de 1967, llegando a Vietnam el 15 de ese mismo mes. Tras descargar su equipo la compañía se trasladó a la que sería su nueva residencia, el campamento de *Bear Cat*, donde comenzaron las labores de acondicionamiento para el alojamiento de toda la unidad. Los primeros elementos comenzaron a llegar a partir del 20 de agosto y el grueso del Regimiento llegó durante los días 19 a 23 de septiembre de 1967. La última unidad en incorporarse a este despliegue fue el pelotón blindado de M-113 que terminó su periodo de entrenamiento el 25 de septiembre y llegaba a su nueva base en Vietnam del Sur el 28 de noviembre de 1967.



Tras una serie de pequeñas operaciones en solitario y otras de mayor envergadura, coordinadas con las tropas sur vietnamitas el Regimiento lanzó la Operación NARASUAN en octubre de 1967. El objetivo era conseguir el control total del distrito de Nhon Trach, de la provincia de Bien Hoa. Los tailandeses demostraron ser unos tenaces combatientes, además de unos excelentes profesionales, consiguiendo abatir a 145 enemigos. Pero las tropas del Regimiento no sólo destacaron en combate, su labor social con los civiles fue muy importante construyendo un hospital, 48 kilómetros de carreteras y tratando a cerca de 49.000 civiles en sus propias unidades médicas.

Tras la llegada de todas las unidades del Regimiento se hicieron esfuerzos para incrementar el volumen de la ayuda tailandesa. A mediados de 1967 el Gobierno tailandés comenzó a sopesar la posibilidad de aumentar sus fuerzas desplegadas en Vietnam del Sur. Así el 8 de septiembre se solicitó oficialmente a la Embajada de los Estados Unidos en Bangkok aumentar la asistencia militar, la petición hacía mención expresa al aumento de unidades y efectivos tailandeses en Vietnam. El primer ministro propuso que las tropas desplegadas en ayuda de los americanos aumentasen hasta una Brigada, con unos efectivos aproximados de 10.800 hombres. La unidad estaría compuesta por tres batallones de infantería, uno de artillería, uno de ingenieros y otro de unidades de apoyo y servicio. Ante tal petición se solicitó al Estado Mayor Conjunto un informe sobre la capacidad real de los tailandeses para enviar hasta 20.000 hombres a Vietnam del Sur, dicho informe debería estar elaborado como fecha tope el 20 de septiembre. El general Hal D. McCown, responsable de la asistencia militar a Tailandia remitió un estudio en el que concluía que las Reales Fuerzas Armadas podrían enviar un contingente de hasta 5.000 hombres sin que peligrase en absoluto la seguridad interna del país. Así mismo, creía posible el envío de 10.000 hombres, una fuerza equivalente a dos brigadas, surgirían problemas respecto a la organización, entrenamiento y despliegue, pero serían asumibles. Finalmente se constataba que una cifra superior a 15.000 hombres sería inviable para los tailandeses, ya que, tomando como ejemplo el Regimiento de *Queen's Cobras*, el número de Voluntarios era mínimo, de hecho el 97 por ciento de sus efectivos procedía de unidades regulares, por lo tanto si se siguiese el mismo modelo de reclutamiento las Fuerzas Armadas tailandesas sufrirían una baja de personal con instrucción militar muy difícilmente recuperable. Así que cuando se produjo la reunión de la Junta de Jefes el Almirante norteamericano Sharp recomendó una fuerza de unos 10.000 hombres.

Por su parte el general Westmoreland comenzó a valorar las necesidades que supondría el envío de esas tropas, ya que en lo que se refiere a suministros, transporte, alojamiento deberían de depender de los americanos. Consideró que lo más adecuado sería el envío de una brigada de unos 5.000 hombres que sería integrada en una división americana. Una cifra superior de tropas tailandesas necesitaría de un batallón de servicios de unos 600 hombres (una compañía de transportes, otra médica, etc.) y una cifra superior significaría que las tropas de apoyo dedicadas a los tailandeses oscilaría entre 1.000 y 2.000 hombres, una cifra inasumible, sobre todo teniendo en cuenta que no existían tropas disponibles en Vietnam para tal contingencia. La única opción sería reajustar las plantillas existentes o aumentar el número de civiles para desempeñar funciones en puestos militares. Evi-

dentemente Westmoreland consideró dichas opciones como imposibles.

Las conversaciones para fijar la organización de las tropas comenzaron el 3 de noviembre de 1967 estando las delegaciones encabezadas por el general Hurunsiri Cholard, Jefe de Operaciones de las Fuerzas Reales tailandesas, y el embajador norteamericano en Bangkok, Graham Martin. Este último tenía unas normas generales marcadas por el general Westmoreland, según las cuales las tropas tailandesas actuarían en las mismas áreas en las que ya habían combatido. Las unidades de reconocimiento deberían de ser lo suficientemente fuertes como para hacer patrullas de larga distancia. Debido a las dificultades del terreno las tropas no dispondrían de tanques. Los transportes blindados de tropas deberían estar limitados a los necesarios para el transporte de cuatro compañías de fusileros, no debiendo exceder el número de 48. Se consideraría el uso de artillería de acompañamiento pero no se recomendaba el uso de morteros de 4,2 pulgadas (107 mm). Debería incluirse una compañía de señales. El total de la fuerza de combate debería consistir en al menos seis batallones de infantería de cuatro compañías cada uno. No habría compañías aerotransportadas, esta tarea sería cubierta por unidades de las Fuerzas Aéreas estadounidenses. Y habría una compañía de ingenieros por brigada.

El 9 de noviembre de 1967 el embajador americano informó mediante una nota oficial que su Gobierno estaba dispuesto a hacerse cargo del total equipamiento de las tropas y suministrar el apoyo logístico necesario, asumiendo al mismo tiempo los costes económicos. Igualmente, proveerían del equipo y material necesario a los centros de entrenamiento, incluida la reparación y rehabilitación de las instalaciones militares necesarias. Se aceleraría la modernización las Reales Fuerzas Armadas, incluido el envío de helicópteros y otro material clave, para ello se aumentaría el presupuesto del Programa de Ayuda militar hasta los 75 millones de dólares. Ante tal despliegue económico los tailandeses comenzaron a considerar el envío de una división de entre 10.598 y 12.200 hombres. Así que, se consideró el aumento de las unidades previamente asignadas, aumentando las tropas en: una Plana Mayor de artillería divisionaria, el Escuadrón de reconocimiento consistiría en tres pelotones de tropas mecanizadas y un pelotón de reconocimiento de larga distancia, se añadiría un batallón antiaéreo con dieciocho blindados M42, se aumentaría la unidad médica hasta un batallón al igual que la unidad de suministros y servicios. El general Westmoreland estuvo de acuerdo excepto en dos puntos; primero, el escuadrón de reconocimiento podría tener tres pelotones pero sin superar los 48 vehículos blindados de tropas; y segunda, el apoyo antiaéreo correría a cargo de los americanos, con lo que no era necesario el despliegue del batallón de M42.

El acuerdo final dispuso el envío de una división integrada por dos brigadas, el inicio del entrenamiento de la primera brigada



se fijó para el 22 de enero de 1968 y su envío a Vietnam a partir del 15 de julio. Estaría compuesta la 1ª Brigada por: una Plana Mayor, tres Batallones de infantería, un Batallón de ingenieros (menos una compañía), el escuadrón de reconocimiento (menos un pelotón mecanizado), la Plana Mayor de la Artillería divisionaria, un Batallón de obuses de 105 mm y una batería de obuses de 155 mm, además de las tropas de servicios necesarias. La 2ª Brigada comenzaría su entrenamiento el 5 de agosto y empezaría su despliegue a partir del 27 de enero de 1969. Esta fuerza consistía en: una Plana Mayor, tres Batallones de infantería, una compañía de ingenieros, un pelotón mecanizado, un Batallón de obuses de 105 mm, un Batallón de obuses de 155 mm (menos una batería) y el resto del personal de servicios. Las plantillas oficiales definitivas de la Real Fuerza de Voluntarios tailandeses, la División "Black Panthers", fue aprobada el 10 de enero de 1968, en total serían 11.266 hombres. Para el entrenamiento de las unidades los tailandeses propusieron el envío de 120 asesores militares americanos, el general Creighton Abrams, Jefe del Comando de Asistencia Militar en Vietnam, consideró que con 81 sería suficiente y los primeros 48 de ellos fueron enviados a Tailandia en mayo de 1968.

Tanto los americanos como los tailandeses estaban ansiosos por acelerar el despliegue de las tropas, incluso el Departamento de Estado norteamericano preguntó, a través del embajador en Bangkok, si era posible el envío de algunos batallones a inicios de 1968, integrando estos en el ya existente Regimiento de Voluntarios. Sin embargo, este deseo no era compartido por Westmoreland quien quería que las tropas que se desplegasen estuviesen bien equipadas y listas para desarrollar sus misiones de forma inmediata, si bien esto se había hecho con algunas unidades americanas el general no estaba de acuerdo en que se hiciese lo mismo con la unidades aliadas de las *Fuerzas Armadas del Mundo Libre*. Tampoco los militares tailandeses estaban de acuerdo con acelerar el envío de las tropas, ya que privaría a las Fuerzas Reales de soldados con instrucción, necesarios para el control del orden interno del país, y, además, sería un importante hándicap en la organización y entrenamiento del resto de la división. Así que Westmoreland sugirió que se comenzase el despliegue, pero solamente seis semanas antes del plan inicial, eligiendo al mejor de los tres batallones de la primera Brigada para ser enviado al campo *Bear Cat*, donde sería incorporado

al Regimiento de Voluntarios que permanecería activo como unidad de combate, así el batallón recibiría la última fase de su entrenamiento estando ya en Vietnam. Sin embargo, esta sugerencia no fue finalmente aceptada y los planes y fechas de despliegue se mantuvieron.

En abril de 1968 los tailandeses propusieron un incremento del personal de la plantilla de la Plana Mayor de la misión militar en Vietnam, pasando de 35 a 228 hombres. Había varias razones para esta ampliación, el primero de ellos era el aumento considerable de las tropas desplegadas, pasando de un Regimiento a una División, y por otro lado se quería establecer un vínculo más estrecho entre las Reales Fuerzas tailandesas en Vietnam y la Junta de Jefes. Esta propuesta fue considerada favorable por todos los implicados, desde el general Westmoreland al almirante Sharp, y fue autorizada el 19 de junio de 1968. El despliegue de la nueva Plana Mayor comenzó el 1 de julio de 1968, quedando completado el día 15. El resto de las tropas no tardarían en seguirles, a finales de mes llegaban los primeros 5.700 hombres de la división "Black Panthers" que se alojaban en el campamento de *Bear Cat*. En enero de 1969 llegaba la segunda brigada con otros 5.704 hombres completando su despliegue el 25 de febrero. Durante los meses de julio y agosto llegaría un nuevo reemplazo, el cual venía a sustituir a las unidades de la primera brigada, unidad que ya había cumplido su periodo de un año en Vietnam. Las últimas unidades de este reemplazo llegaron al campamento de *Bear Cat* el 12 de agosto de 1969.

Además de las tropas de tierra Tailandia envió un contingente de tropas de las Reales Fuerzas Aéreas a Vietnam, el Grupo *Victory*. Nunca fue una tropa numerosa, alcanzando su mayor cifra a finales de 1970, cuando los iniciales 16 hombres se habían incrementando hasta los 45. Tres pilotos y cinco ingenieros de vuelo operaban en el 415º Escuadrón Aéreo de las Fuerzas Aéreas vietnamitas tripulando los aviones Douglas DC-47. Otros nueve pilotos y siete ingenieros de vuelo volaban con los C-123 integrados en el 19º Escuadrón Táctico de los Estados Unidos, que al igual que el 415º Escuadrón tenía como base el aeródromo de Tan Son Nhut. El resto del personal desempeñaba diversas labores en tierra de comunicaciones, inteligencia, reparaciones, suministros, etc.

El área de operaciones que se asignó a los tailandeses se caracterizaba por ser una zona con poca actividad enemiga, ya que el Viet Cong usaba esa zona fundamentalmente como lugar de aprovisionamiento de comida y diversos suministros. Cambiando frecuentemente de emplazamiento y dedicados a la construcción de los nuevos campamentos "Charlie" tenía poco tiempo para planificar acciones ofensivas. Se la podría considerar, por lo

tanto, como un área relativamente tranquila dentro del teatro general de campaña. De todas formas los tailandeses pronto estuvieron en disposición de organizar sus propias operaciones con buenos resultados.

Una de las típicas operaciones, bien planificada y coronada por el éxito, fue una misión de búsqueda y limpieza protagonizada por los batallones de infantería 2º y 3º de la 2ª Brigada. Tuvo lugar en las cercanías de Ben Cam en el distrito de Nhon Trach, perteneciente a la provincia de Bien Hoa y se prolongó desde el 24 de noviembre de 1969 hasta el 4 de diciembre de 1969. La misión consistió en sellar un área al sureste de Ben Cam y posteriormente limpiarla de unidades del Viet Cong. El área estaba delimitada al Norte por la carretera 25, donde estaba situada una fuerza de bloqueo, al Oeste los ingenieros abrieron un camino que partiendo desde dicha carretera discurría rumbo Sur, desde esta posición saldrían las tropas de uno de los batallones, al Este

otra fuerza de bloqueo a lo largo de un sendero elevado, y al Sur los integrantes de otro de los batallones que avanzarían para limpiar el área de fuerzas enemigas. Se necesitarían seis compañías de fusileros y además una base cercana de fuego de apoyo, cuya ubicación estaba al Este del área a limpiar. Una vez que las fuerzas de bloqueo estuviesen en posición las unidades que ocupaban el lado Oeste del despliegue comenzarían su avance a lo largo de una línea de aproximadamente 500 metros. Alcanzada esa distancia las unidades situadas en el lado Sur avanzarían en dirección Norte una distancia similar. Este proceso se repetiría hasta que el área quedase reducida a un kilómetro cuadrado. Asimismo, unidades de reconocimiento y un miembro del Viet Cong

convertido en informador detectaron los distintos complejos de búnkeres y galerías subterráneas que fueron sistemáticamente eliminados. Gracias a este sistema las dos únicas bajas que lamentaron las tropas tailandesas se produjeron por trampas antipersona.

Se utilizaron para la operación de sellado del área dos excavadoras pesadas y dos pelotones de ingenieros. Su misión consistía en abrir pasillos libres de vegetación de unos cuarenta metros de anchura de Norte a Sur y de Este a Oeste, en forma de cuadrícula; para ello contaban con la protección de varias unidades de infantería. Una vez terminada la operación avanzaban las compañías de fusileros en línea, empujando a las fuerzas enemigas hacia el centro de la zona. Durante la noche elementos del Viet Cong trataron de romper el cerco, sin embargo, los tres intentos se saldaron con fracasos, registrándose varios heridos entre los asaltantes. Junto a estas operaciones los tailandeses también desarrollaron otras de guerra psicológica. Todos aquellos Viet Cong que se entregasen, de acuerdo con el programa de amnistía



Chieu Hoy, eran interrogados y estos interrogatorios grabados. Posteriormente se reproducían estas cintas en grandes altavoces durante varias horas para que otros Viet Cong desertasen, asesinasen a sus jefes y entregasen las armas. Se les daba un plazo máximo de cuatro horas, tras lo cual se procedía al ataque final. En primer lugar un avión AC-47 saturaba la zona con fuego de artillería y posteriormente se procedía al asalto definitivo. Como resultado de esta operación 14 enemigos resultaron muertos, 6 prisioneros y 12 de ellos desertaron. Se recuperaron 21 armas ligeras y dos ametralladoras pesadas, quedando la zona completamente libre de presencia de miembros del Viet Cong.

Hay que destacar que las tropas tailandesas siempre fueron muy remisas a utilizar el apoyo aéreo, justamente al contrario que sus homólogos americanos. Los oficiales de enlace de las Fuerzas Aéreas americanas que participaron en otras operaciones se dieron cuenta que los tailandeses aceptaban de mejor grado los ataques aéreos planificados en vez del apoyo aéreo cercano a tierra. La Plana Mayor de la división de los *Black Panthers* solicitaba diariamente un ataque aéreo planificado, de tal forma que se podría decir que de forma automática y rutinaria las tropas tailandesas reclamaban estos ataques que los americanos aceptaban cortésmente. Para el apoyo a las tropas en tierra se preferían los helicópteros y aviones dotados de artillería, las peticiones para el uso de aviones de combate rara vez se producía. En cierta ocasión, un oficial americano de enlace se percató de que los oficiales tailandeses no consideraban necesario el apoyo aéreo durante los combates, en vez de solicitarlo mientras se luchaba con los Viet Cong esperaban a romper el contacto con el enemigo y que sus tropas se encontrasen en posiciones seguras antes de solicitar el ataque. Para evitarlo se intentó que los oficiales tailandeses se familiarizasen con esta práctica, así

que para hacer una demostración práctica las tropas americanas realizaban lanzamientos con napalm o bombas convencionales frente a observadores tailandeses, situados estos a una distancia más que segura de tres kilómetros. Aún a esa distancia los resultados de los bombardeos eran claramente palpables, así que de forma sistemática los oficiales tailandeses retiraban sus tropas a una distancia de seguridad de tres kilómetros del objetivo antes de que se produjese el ataque aéreo.

En diciembre de 1969 la retirada de las tropas filipinas produjo un movimiento en la opinión pública tailandesa. El día 19 la prensa de Bangkok informaba que una veintena de miembros del partido del Gobierno habían firmado un escrito en el que solicitaban al Primer Ministro el regreso de las unidades. Se daban como argumentos los cambios que habían supuesto el programa de vietnamización por parte de la administración americana, así como ciertos problemas económicos y de seguridad de índole doméstico. El día 21 el ministro de Asuntos Exteriores, Thanat Khoman comentó a la prensa que el Gobierno estaba barajando la posibilidad de un regreso de las tropas y que el tema debería ser tratado con su homólogo sur vietnamita Tran Chan Thanh para antes de tomar ninguna decisión tener una buena perspectiva del asunto desde distintos puntos de vista. Dos días después se anunciaba que Tailandia mantendría sus tropas en Vietnam del Sur.

Sin embargo, pasados tres meses, en marzo de 1970, se volvió a tratar el tema de la retirada. En una reunión entre el Primer Ministro tailandés y el embajador norteamericano, el primero le indicó que en el caso de una fuerte oposición por parte de la opinión pública su Gobierno tendría que reconsiderar el despliegue de las tropas. Este cambio en la opinión pública tailandesa se produjo en noviembre de ese mismo año y el Gobierno anunció

Un A-1 Skyraider, lanza una bomba de 500 libras sobre una zona del vietcong.



sus planes para retirar las tropas en 1972. La decisión estaba relacionada con el deterioro de la seguridad en Laos y Camboya, el aumento de los problemas de grupos guerrilleros en Tailandia y en la misma política norteamericana de repliegue de tropas. Los planes de retirada se trazaron aprovechando los relevos periódicos de las tropas tailandesas. El quinto reemplazo no sería sustituido por nuevas tropas cuando regresase a Tailandia en agosto de 1971. El sexto reemplazo se desplegaría como estaba previsto en enero de 1971 y regresaría un año después, dando por concluida la misión en tierra. La Marina y las Fuerzas Aéreas deberían regresar a casa antes de enero de 1972. La posibilidad de que quedase un pequeño grupo de tropas, de carácter no combatiente fue negociado con las autoridades sur vietnamitas. Los planes definitivos para el repliegue fueron comunicados a los Gobiernos norteamericano y vietnamita el 26 de marzo de 1971. Los tailandeses propusieron que la 1ª Brigada de la denominada desde agosto de 1970 como Fuerza de Voluntarios del Real Ejército de Tailandia (RTAVF) fuese replegada a finales de agosto de 1971 y las tropas de la 2ª Brigada lo fuese a inicios de 1972. El 3^{er} Batallón se retiró el 15 de enero, el 2º el 25 del mismo mes y el 1^{er} Batallón lo haría el 4 de febrero. Los integrantes de la unidad de la Real Marina tailandesa *Sea Horse* lo harían en abril de 1972 y la misión aérea lo haría entre abril y diciembre de 1971. Después de julio de 1971 las tropas de la Plana Mayor de la Fuerzas Reales tailandesas en Vietnam, quedarían reducidas a 204 hombres que se replegarían totalmente en abril de 1972, quedando tan solo una pequeña fuerza de carácter no combatiente.

En total pasaron por Vietnam cerca de 40.000 soldados tailandeses en diferentes reemplazos entre 1964 y 1972, correspondiendo la mayor parte de ellos a tropas del Ejército de Tierra. Primero a través de un Regimiento de Voluntarios, los *Queen's Cobras*, cuyas primeras unidades se desplegaron en julio de 1967, posteriormente una División de infantería compuesta por dos brigadas, la división *Black Panthers*, y finalmente la Fuerza de Voluntarios del Real Ejército de Tailandia (RTAVF), integrada por sólo una brigada; en total pasaron por todas estas unidades cerca de 38.000 hombres, en seis relevos entre julio de 1968 y

febrero de 1972. Por su parte las misiones de ayuda y enlace correspondientes a la Marina, Grupo *Sea Horse*, y las Fuerzas Aéreas, Grupo *Victory*, no pasaron de ser una contribución simbólica con apenas unos pocos centenares de hombres en total, durante todo el periodo que duró la intervención en Vietnam, no obstante, fueron estas las primeras ayudas en llegar en septiembre de 1964. Con apenas material de guerra moderno este tuvo que ser suministrado por los norteamericanos, bien a través de los planes de ayuda militar que se suscribieron con el Gobierno tailandés, bien a través de la cesión directa del mismo, recurriendo a los almacenes de las tropas americanas, o bien mediante la aprobación de ayudas económicas extraordinarias. Finalmente, tanto este material como la experiencia de combate adquirida en las selvas vietnamitas sirvieron a las Reales Fuerzas Armadas tailandesas para modernizar su equipamiento y sus tácticas de combate en un momento decisivo en que la guerra se extendía por todo el sudeste asiático, permitiéndoles hacer frente a los movimientos insurgentes que intentaban desestabilizar su propio país.

BIBLIOGRAFÍA:

- COMBOY, K. *The War in Laos*. Oxford: Osprey, 1989.
- KATCHER, P. *Armies of the Vietnam War. 1962-75*. Oxford: Osprey, 1980.
- LARSEN, S.R. y COLLINS, J.L. *Vietnam Studies: Allied Participation in Vietnam*. Whashington: Departament of the Army, 1975.
- MELSON, M. *Vietnam Marines 1965-73*. Oxford: Osprey, 1992.
- STANTON, S.L. *Vietnam Order of Battle*. Whashington: News Books, 1981.
- <http://www.nslleoi.co.jp/rtavf.htm>
- http://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Vietnam_War_forces_of_Thailand
- <http://www.nationreligionking.com/defense/international/rtavf/>



BREAKINGWAR

WARGAMES DE SIMULACIÓN E HISTORIA

LA REVISTA SOBRE WARGAMES
HECHA POR Y PARA WARGAMEROS



ÉPOCA I NÚMERO 05
MARZO - ABRIL 2013
BREAKINGWAR
WARGAMES DE SIMULACIÓN E HISTORIA
PRECIO 7€

LA BATALLA DE
ASCALÓN

Especial
PRIMERA CRUZADA

YA
DISPONIBLE
EL N° 05

BLAS DE LEZO

OBSEQUIO PARA
SUSCRIPTORES*

* A ESCOGER ENTRE FIGURA DE
BLAS DE LEZO (PINTURA
NO INCLUIDA), O UN 10%
DE DESCUENTO.



BÚSCANOS EN WWW.BREAKINGWAR.COM
O EN FACEBOOK





Fallschirmjäger Los ángeles voladores en Creta

Por José M^a García Núñez. Universidad de Alcalá.

INTRODUCCIÓN

“Combatirse a sí mismo es la guerra más difícil; vencerse a sí mismo es la victoria más bella”.

Friedrich Von Logau (1605-1655).

Este artículo no va a tratar de analizar de forma pormenorizada los orígenes de los Fallschirmjäger alemanes, orígenes que provocarían la formación de una de las unidades paracaidistas más célebres de la Segunda Guerra Mundial.

Así mismo, tampoco pretendo destacar batalla a batalla las proezas de estos paracaidistas a lo largo de la toda la guerra. Habría mucho que decir y que investigar y sin duda, el reto superaría con creces las dimensiones de este artículo si se pretende tratar de forma seria.

Así pues, he decidido analizar la participación de los paracaidistas alemanes en lo concerniente a Creta. La decisión no ha sido fácil y seguro que algunos lectores podrán reprocharme el no elegir otras acciones bélicas de los Fallschirmjäger como la celeberrima toma de Eben-Emael por la cual Hitler en persona posó con los partícipes de la conquista de la fortaleza belga quedando así inmortalizado el Führer con sus paracaidistas nada más recibir estos la Cruz de Hierro¹. Digno de mención sería también

la participación de los paracaidistas en la campaña italiana, destacando su épica defensa entre las ruinas de Montecassino.

Sin embargo finalmente me decidí por Creta y no precisamente de forma casual. Habría que destacar dos motivos fundamentales que conforman la leyenda de los Fallschirmjäger en Creta. El primero, sería la victoria pírrica que consiguieron logrando cambiar las tornas de una batalla que desde el principio resultó adversa para ellos. A lo largo del artículo, iremos desentrañando las causas que llevarían a la victoria alemana la cual todo hay que decirlo, jamás debería de haberse producido si los aliados hubiesen actuado debidamente. Pero la historia no está para cambiarla sino para contarla.

El segundo motivo bebe del primero. Si Creta fue la culminación de la leyenda de los Fallschirmjäger, también sería su tumba (tal y como dijera el general Student) debido al elevado número de bajas sufridas, nunca más participarían en una operación aerotransportada del tamaño de Merkur en lo que quedaba de guerra (exceptuando quizás los saltos realizados en las Ardenas ya al final del conflicto mundial).

Gloria y muerte, se funden en Creta como uno solo. Haciendo que hoy, 72 años después me disponga a recordar a todos aquellos que lucharon y murieron por sus ideales. Que sea este mi pequeño homenaje.

El camino a Creta

La operación de invasión de la isla de Creta², se encuadra dentro del contexto de la operación Marita (6 al 30 de Abril de

¹ Esta fotografía puede verse en: https://www.google.com/search?q=portada+del+diario+times+tras+la+conquista+de+creta&bav=on,2,or,r_cp,r_qf.&biw=1920&bih=961&bvm=pv.xjs.s.en_US.MpiVkf51mpA.O&um=1&ie=UTF-8&hl=en&tbm=isch&source=og&sa=N&tab=wi&ei=BzH2Ue23Bom2hQfKm4CABw#um=1&hl=en&tbm=isch&sa=1&q=HITLER+Y+LOS+FALLSCHIRMJ%C3%84GER&oq=HITLER+Y+LOS+FALLSCHIRMJ%C3%84GER&gs_l=img.3...958506.968338.0.969746.28.24.0.4.4.0.163.2589.15j9.24.0....0.0.1c.1.20.img.hrhqvLP7idw&bav=on,2,or,r_cp,r_qf.&bvm=bv.49784469%2Cd.ZG4%2Cpv.xjs.s.en_US.MpiVkf51mpA.O&fp=a064218a353fed6d&biw=1920&bih=961&facrc=_&imgdii=_&imgrc=

[rUtlkPM0ug2A4M%3A%3BNAAGnK7jCXrkM%3Bhttp%253A%252F%252Ff11.tinypic.com%252F2091r7p.jpg%3Bhttp%253A%252F%252Fmundosgm.com%252Ffrente-occidental-1939-1945%252Foperaciones-de-los-fallschirmjager%252F%3B708%3B450](https://www.tinyt.com/252F2091r7p.jpg%3Bhttp%253A%252F%252Ff11.tinypic.com%252F2091r7p.jpg%3Bhttp%253A%252F%252Fmundosgm.com%252Ffrente-occidental-1939-1945%252Foperaciones-de-los-fallschirmjager%252F%3B708%3B450) [Última visualización el 29/07/2013].

² El nombre que recibió la invasión de Creta, fue el de “Operación Merkur”. El nombre, fue puesto en honor del dios romano Mercurio conocido por ser



1941) es decir, la invasión de Grecia y Yugoslavia por parte de la Alemania Nazi tras el fracaso de la ofensiva griega del ejército de Mussolini, iniciada esta en octubre de 1940.

Como sabemos, la operación Marita supuso el éxito del Tercer Reich en los Balcanes provocando la evacuación de la fuerza expedicionaria británica hacia Creta el 30 de Abril de 1941. Gracias al buen hacer de la Royal Navy, unos 25.000 soldados aliados lograron escabullirse hacia Creta donde conformarán posteriormente la Creforce, el núcleo de fuerzas militares que defenderán la isla de los Fallschirmjäger alemanes.

La operación de evacuación, podemos definirla como un completo éxito. Y más si tenemos en cuenta que Hitler no estaba dispuesto a que ocurriese un segundo Dunquerque por lo que en consecuencia el 20 de Abril (día del cumpleaños del Führer) se elabora la llamada operación Aníbal destinada a cortar la retirada de las tropas aliadas. El 26 de Abril de 1941 el 2º regimiento de Fallschirmjäger a las órdenes del *Oberst*³ Alfred Sturm toma el puente sobre el canal de Corinto aterrizando de forma impecable en el propio puente del canal con 6 planeadores DFS 230.

En apenas unos minutos, los paracaidistas alemanes se apoderaron del puente. Sin embargo, los aliados lograron hacerlo estallar (se piensa que los zapadores alemanes cometieron el tremendo error de no deshacerse de las cargas explosivas de demolición colocadas por los británicos, destinadas a volar el puente en caso de una llegada de fuerzas de ataque como al

final resultó suceder, depositándolas posiblemente en medio de el puente por lo que cualquier impacto de bala provocó su estallido). En cualquier caso, a pesar de este contratiempo, la misión se completó con éxito.

Tras el fracaso de la operación Seelöwe (León Marino), la conquista de Inglaterra se alzaba como un sueño bastante lejano. Debido a esto, el general Alfred Jodl desarrolla la famosa “estrategia periférica” consistente en derrotar a Inglaterra en otros escenarios bélicos (en este caso concreto, en el Mediterráneo) con el objetivo de hacerla claudicar antes de que la previsible entrada de los Estados Unidos en la guerra desequilibrase la balanza de poder a favor de los Aliados.

Debido a esta estrategia periférica, Hitler intentó ganarse el apoyo de la España franquista y del gobierno francés colaboracionista con unos resultados desastrosos. Ambos líderes, no estaban dispuestos a ceder en sus pretensiones coloniales africanas estableciendo así unas exigencias exorbitadas a Hitler a cambio de su participación, exigencias que desde luego este no estaba dispuesto a aceptar.

En este sentido, destaca el caso español en Hendaya⁴. El 23 de Octubre de 1940, Franco y Hitler se reúnen en Hendaya (Francia) con el objetivo de dirimir la posible entrada de España en la guerra. Franco pedía a cambio de su participación en la guerra, gran parte del norte de África (incluyendo territorios pertenecientes a Francia), así como una enorme ayuda económica y material por parte alemana. Mucho se ha hablado sobre esta entrevista que selló el fracaso de la Operación Félix (invasión de Gibraltar⁵). Lo que nadie duda, es que la entrada de España en la guerra hubiese supuesto un enorme contratiempo para Inglaterra ya que hubiese abierto el Mediterráneo al Eje.

Tanto es así, que Inglaterra sobornó a importantes oficiales españoles con el objetivo de persuadirlos de apoyar una participación bélica por parte española. Sin embargo, Franco no era estúpido y tras “las ventiuna razones para no entrar en guerra” redactadas por el Almirante Carrero Blanco, en las cuales se exponía de forma bastante realista las consecuencias que tendría para España la participación en la Segunda Guerra Mundial, Franco se convenció de postergar con buenas palabras ante el Führer (“a pesar de cuanto he dicho, si llegara un día en que Alemania de verdad me necesitara me tendría incondicionalmente a su lado y sin ninguna exigencia”) al menos de momento una posible entrada en la guerra declarando la no beligerancia.

Debido a esto y tras la conquista de Grecia, el siguiente objetivo alemán en el Mediterráneo era Creta. La isla de Creta tenía una gran importancia estratégica ya que podía ser utilizada como base aérea (contaba con importantes aeródromos como el de Maleme o Heraklion) y por supuesto naval, dándole aún mayor poderío a la Royal Navy en el Mediterráneo. Por otro lado, podía ser utilizada para enviar los necesarios suministros a las fuerzas británicas que se batían contra el África Korps.

Pero lo que verdaderamente preocupaba a Hitler, gracias a lo cual el general Kurt Student pudo convencerle de que aprobase la operación Merkur era la posible utilización de Creta por parte

el mensajero de los Dioses poseedor de una gran velocidad e intelecto.

3 He decidido mantener el título original de los rangos del ejército alemán. Para aquellos que tengan interés en saber más sobre la uniformidad de la Wehrmacht y la equivalencia de los rangos alemanes con los del ejército español, recomiendo la consulta de esta página web: http://www.wehrmacht-info.com/rangos_e_insignias_uniformes_wehrmacht.html [Última consulta el 29/07/2013]

4 Para saber más sobre la entrevista de Hendaya, recomiendo el artículo del historiador español César Vidal publicado en Libertad Digital: <http://www.libertaddigital.com/opinion/ideas/1-que-sucedio-en-la-entrevista-de-hendaya-1275767998.html> [Última consulta el 28/07/2013]

5 Sobre la operación Félix, recomiendo el documental producido por el Canal de Historia, “Objetivo Gibraltar, la Operación Félix de Adolf Hitler”. Pueden visualizarlo en: http://www.youtube.com/watch?v=VluReBBX_8 [Última visualización el 28/07/2013].



de la RAF como zona de despegue de sus bombarderos con el objetivo de destruir los campos petrolíferos rumanos de Ploesti. Estos gozaban de vital importancia para el Tercer Reich, ya que se convertirían en la principal fuente de combustible de las máquinas de guerra alemanas durante la operación Barbarroja⁶.

Student, uno de los principales promotores de las fuerzas paracaidistas alemanas (tras su estancia en la URSS antes de la guerra, durante la cual se convenció del enorme potencial de las tropas aerotransportadas) diseñó la operación Merkur, con el objetivo de invadir Creta. Student creía, que los Fallschirmjäger podían operar de forma totalmente autónoma, eliminando así cualquier tipo de dependencia con la Wehrmacht.

Los Fallschirmjäger era el cuerpo mimado del Reichsmarschall Goëring tal y como nos cuenta Beevor⁷, en su afán de crear un ejército prácticamente de índole personal. Así pues, recibían los mejores medios y la mejor instrucción y gozaban de una situación privilegiada sólo comparable con las Waffen SS de Himmler, tal y como se demuestra que fuesen los paracaidistas (con equipo de combate al completo incluyendo paracaídas) dirigidos por Bruno Baüer⁸, los que encabezasen el desfile militar por el cincuenta cumpleaños de Hitler (20 de Abril 1939), el cual a su

vez supuso su presentación en "sociedad". Los Fallschirmjäger, estaban formados por voluntarios (al igual que los paracaidistas americanos) motivados al extremo y atraídos por la necesidad de marcar la diferencia con el resto de unidades militares, entrando al combate bajando directamente desde el cielo. Muchos, eran nazis convencidos procedentes de las Hitler Jugend.

Otros simplemente se trataban de entusiastas ávidos de aventuras. Podemos entender que esta fuerza de élite se convirtiera prontamente en objeto de crítica y envidia entre el resto de ramas del ejército alemán. Era una unidad joven y orgullosa, que poco a poco con sus brillantes participaciones bélicas (Noruega, Bélgica, Holanda) se fueron frojando una gran reputación militar.

Cuando Student presentó a Hitler sus planes concernientes a Creta, este se mostró enormemente escéptico respecto al triunfo de esta operación y predijo que de ser tomada finalmente Creta, les costaría a los Fallschirmjäger gran número de bajas.

Y es que al Führer no le convenía distraer recursos dada la cercanía de sus planes de invasión de la URSS. Para que ésta se produjese con éxito, iba a necesitar a todos los hombres (incluidos los fallschirmjäger), todos los aviones de transporte Ju-52 y por supuesto el VIII Fliegerkorps de Richtofen que en última instancia deberían ser empleados para la invasión de Creta tal y como proponía Student.

Hitler, preguntó a Student si no sería mejor la invasión de Malta. Esta isla podía ser utilizada para abastecer al Afrika Korps con mayor facilidad que la opción cretense puesto que se hallaba mucho más cerca del continente africano. Así mismo, estaba peor guarnecida por los aliados y la extensión de la isla era mucho menor que la de Creta por lo que facilitaría el despliegue paracaidista.

6 La Operación Barbarroja (o en alemán "Unternehmen Barbarossa") tuvo lugar el 22 de Junio de 1941 y supuso la entrada en la guerra de la URSS. Recomendando la visualización del documental de la serie "El mundo en guerra" referido a la Operación Barbarroja. Pueden visualizarlo en: <http://tu.tv/videos/el-mundo-en-guerra-capitulo-5-operacio> [Última visualización el 29/07/2013].

7 BEEVOR ANTONY: "Creta: La Batalla y la Resistencia". Ed: Crítica. 2006.

8 Después de la guerra, Baüer sería juzgado por crímenes de guerra cometidos supuestamente por él en Creta. Acabó siendo fusilado, no pudiéndose demostrar su culpabilidad.



Sin embargo, Student defendió su postura de invadir Creta basándose en que la orografía de esta isla era mucho más adecuada para realizar los saltos paracaidistas. Lamentablemente, estaba equivocado. Creta presentaba una pésima geografía con montañas y valles que dominaban grandes campos de olivares lo que facilitaba la defensa y perjudicaba por ende a cualquier fuerza invasora. Esto permitía que los defensores supieran donde aterrizaba el enemigo, pudiendo acabar con él antes de tomar tierra. Fue una irresponsabilidad por parte de Student el lanzar a sus hombres a una muerte segura. En defensa de Student, hay que decir que las cifras enemigas que la inteligencia alemana le proporcionó eran erróneas por lo que no era plenamente consciente del peligro al que se enfrentarían sus paracaidistas.

Debido a las objeciones de Hitler ante la operación Merkur, sólo una amenaza mayor a sus intereses como era la posible destrucción a manos de la RAF de los campos petrolíferos de Ploesti explica que se aprobase finalmente los planes de invasión. Así, el 25 de Abril de 1941 se promulga “la directiva de guerra n° 28”⁹ en la cual Hitler autorizaba la invasión de Creta, fijando la invasión para el día 17 de Mayo. Sin embargo, los enormes problemas logísticos causados principalmente por el traslado de los aviones de transporte JU-52 a Grecia, como los paracaidistas, pertrechos y combustible de los aviones retrasó el día D al 20 de Mayo de 1941.

Planes del Eje: Saltos concentrados vs Saltos dispersos

⁹ Si queremos leer la “directiva de guerra n° 28 del Führer” concerniente a la operación Merkur, recomiendo la lectura de este interesante blog: <http://ww2diario.blogspot.com.es/2011/04/fuhrerdirektive-nr-28-operacion-merkur.html> En él se narra desde una perspectiva alemana (utilizando para ello las diferentes órdenes de guerra) el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial.

Tal y como dice Peter D. Antill¹⁰ en su estudio sobre la invasión alemana de Creta, las claves para el correcto cumplimiento de una operación de índole paracaidista son tres: “la sorpresa, el enemigo no debe esperar un salto paracaidista sobre sus defensas. La rapidez de ejecución de los mismos junto con la capacidad de reagrupamiento inmediato. La llegada de refuerzos (en este caso los Gerbisjäger), fundamentales si se pretende apuntalar la victoria”.

Como sabemos, el primer pilar clave para una victoria de fuerzas paracaidistas estaba comprometido en Creta. La Royal Navy controlaba la zona circundante a Creta y sólo los ataques de la Luftwaffe entorpecían su supremacía. Debido a esto, un desembarco masivo de refuerzos para tomar la isla era una posibilidad muy remota.

Por ello, era más que probable que el peso de la operación Merkur lo llevaran las fuerzas paracaidistas alemanas, los Fallschirmjäger, dada la supremacía aérea de la Luftwaffe sobre la RAF. Esto significaba que de producirse el ataque paracaidista la toma de los aeródromos cretenses (Maleme, Heraclion y Rethymnon) junto con el centro administrativo de Creta (Chania) se convertirían en objetivos prioritarios.

Durante la realización por parte del alto mando alemán de la operación de invasión, surgieron dos profundas divergencias sobre la forma en que debían saltar los Fallschirmjäger en Creta. Así, D. Antill nos cuenta que el general del Aire Alexander Lörh el cual era comandante de la IV Luftlotte, defendía la concentración de un salto paracaidista sobre el vital aeropuerto de Maleme (y sobre Chania) con el objetivo de despejarlos de enemigos, posibilitando así el aterrizaje de refuerzos de la 5ª división de

¹⁰ D. ANTILL, Peter: “Crete 1941: “Germany’s Lightning Airborne Assault”. Ed: Osprey Publishing.2005.

Gerbisjäger (cazadores de montaña) junto con piezas de artillería, para a continuación avanzar hacia el resto de Creta.

Sin embargo, el *Generalmajor* Kurt Student no vió con buenos ojos el plan de Alexander Lörh. Para Student, un salto concentrado sobre Maleme facilitaría la defensa del resto de aeródromos de la isla. Así mismo, daría una localización exacta de los Fallschirmjäger, lo que permitiría al enemigo concentrar sus efectivos sobre un punto concreto con los consiguientes contraataques para reconquistar Maleme (todo esto suponiendo que las fuerzas alemanas fuesen capaces de conquistar el aeródromo antes de la llegada de refuerzos aliados).

Esto era algo demasiado arriesgado por lo que Student propuso la realización de saltos dispersos sobre los principales puntos estratégicos de Creta (aeródromos de Maleme, Rethymnon y Heraclion). Esto crearía confusión entre los aliados ya que no sabrían en qué puntos concentrar sus esfuerzos bélicos. Por otro lado, cabía la posibilidad de tomar estos objetivos estratégicos claves de un solo golpe.

A pesar de estas diferencias, ambos planes colocaban el aeródromo de Maleme en un lugar principal dentro de la operación. Y es que, la importancia de Maleme sobre los otros dos aeródromos venía determinada fundamentalmente por razones de tipo logístico. Maleme, se encontraba muy cerca de Grecia lugar desde el cual partirían los paracaidistas dentro de los Ju 52, lo que también permitiría a la Luftwaffe otorgar una mayor cobertura aérea durante más tiempo.

El número aproximado de Ju 52 eran de 502 aparatos. Cada Ju 52, podía transportar a unos 12 fallschirmjäger con el equipo al completo. Haciendo una regla de tres, vemos que el número máximo disponible de paracaidistas en la primera oleada sería de unos 6024 hombres. Debido a esto, era necesario la rápida vuelta de los Ju 52 a los aeródromos de Grecia con el objetivo de realizar una segunda oleada.

Tal y como dice D. Antill, de a ver sido cierto el número de efectivos aliados ofrecido por la inteligencia alemana los Fallschirmjäger deberían batirse en una condición de desventaja de dos a uno. Pero por desgracia para las fuerzas atacantes, esta información era totalmente incorrecta.

Antes de embarcar, el *Generalmajor* Eugene Meindl al mando del grupo West consistente en tres Luftlande Sturmregiments de planeadores DFS-230 con la misión de tomar el aeródromo de Maleme y sus cercanías, recibe los cálculos rectificadas de las fuerzas enemigas. Debido al error de los servicios de inteligencia alemanes sobre las fuerzas aliadas, a última hora se fija el verdadero número de enemigos pasando de las consideraciones iniciales de unos 12.000 hombres a 42.000 defensores¹¹ (32.000 aliados entre británicos, australianos y neozelandeses junto con 10.000 griegos). Podemos imaginarnos lo que debió sentir Meindl en esos momentos. Sin embargo, ya poco se podía hacer por lo que el plan de ataque se mantuvo fiel a lo establecido.

Tuvo que ser Goëring quien mediase entre Lörh y Student. Para solucionar el problema el 20 de Mayo (día del ataque) se establecían dos oleadas de asalto; la primera oleada estaba programada a las 8:00 de la mañana sobre Maleme y Chania tras un fuerte ataque aéreo de la Luftwaffe sobre las defensas aliadas con el objetivo de preparar el terreno a los Fallschirmjäger.

La segunda oleada, se produciría a las 16:15 sobre Rethymnon y a las 17:30 sobre Heraclion. Esta segunda oleada, sufrió

un importante retraso por un pequeño pero inesperado imprevisto. Debido a que las pistas de los aeródromos griegos desde los cuales despegaban los Ju 52 cargados de paracaidistas no estaban asfaltadas, cada vez que se elevaba un aparato dejaba una potente estela de polvo que se impregnaba en el parabrisas del siguiente avión a despegar. Este inconveniente junto con el fallo de algunas bombas de combustible en los aeródromos que provocó que muchos aviones tuviesen que se repostados literalmente "a mano", fueron los principales causantes del retraso de los Fallschirmjäger de la segunda oleada, retraso que dejaba desprotegidos a los paracaidistas que ya habían sido lanzados. En cualquier caso, el 21 de Mayo llegarían los refuerzos de la 5ª división de Gerbisjäger de Ringel (una vez tomados Maleme) por aire y una parte de la misma por mar (esta última sería interceptada por la Royal Navy).

Por último, las fuerzas de ataque alemanas se dividieron en tres grupos:

El Grupo West dirigido por el *Generalmajor* Eugen Meindl, al mando de los Luftlande Regiments. Su principal misión era la toma del aeródromo de Maleme, habilitando así la llegada de los Ju 52 con los Gebirgsjäger como refuerzos. Una vez ejecutado esta operación, deberían dirigirse hacia Kastelli y el golfo de Kisamos para una vez allí intentar enlazar con el Grupo Mitte.

El Grupo Mitte dirigido por el *Generaleutnant* Süssmann¹². El grupo Mitte se dividía en dos oleadas principalmente; la primera formada por el cuartel general de los Fallschirmjäger más dos compañías de planeadores del Luftlande Sturmregiment y el tercer regimiento de Fallschirmjäger dirigidos por el *Oberst* R. Heidrich. Esta primera oleada debía de aterrizar en otro objetivo de gran importancia conocido como el Valle de Ayia o Valle Prisión (debido a la prisión existente dentro del valle) y una vez asegurado el valle, avanzar hacia Chania y Suda. La segunda oleada del Grupo Mitte, estaba dirigida por el *Oberst* Alfred Sturm al mando del 1º y 3º Batallones del 2º regimiento de Fallschirmjäger junto con el batallón de zapadores del *Major* Liebach, la 3ª compañía del batallón de ametralladoras del *Hauptmann* Schimdt y la 1ª compañía del batallón médico del *Stabsarzt médico* Mallison. Esta segunda oleada debía tomar el aeródromo de Rethymnon.

El Grupo Ost estaba formado por el primer regimiento de Fallschirmjäger al mando del *Oberst* Braüer junto con el 2º batallón del 2º regimiento de Fallschirmjäger dirigido por el *Hauptmann* Schirmer. Su objetivo consistía en la toma del aeródromo de Heraclion para poder asegurarse así posibles refuerzos tanto por aire como por mar.

La Creforce: la navaja de Ockham y Ultra

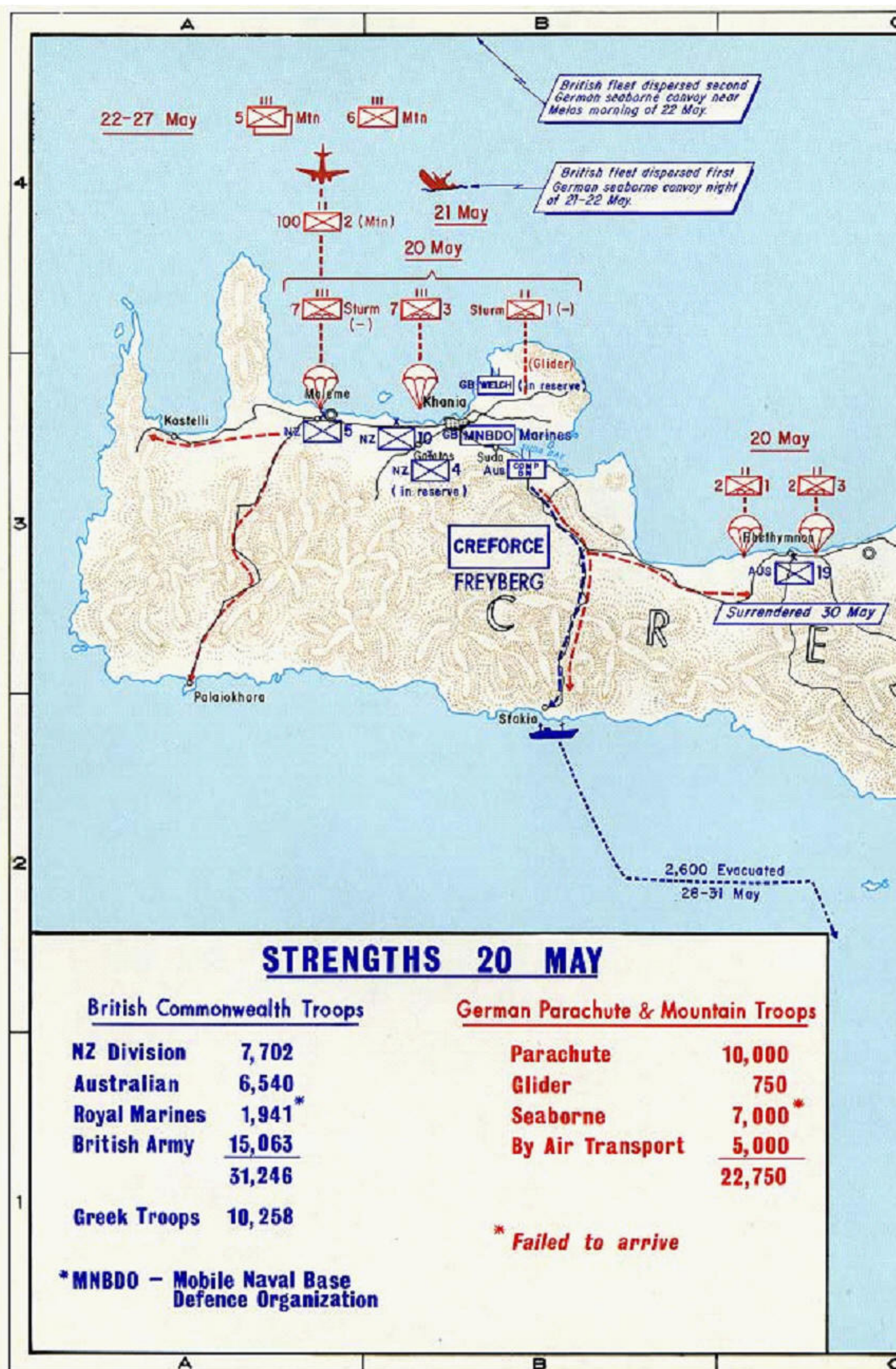
La navaja de Ockham, es un principio filosófico atribuido al monje franciscano Guillermo de Ockham (1280-1349). Según este, cuando dos teorías en igualdad de condiciones tienen las mismas consecuencias, debe preferirse la teoría más simple a aquella más compleja. Sin embargo, el mando aliado no debía conocer ni a Ockham ni a su navaja¹³.

Los aliados se dieron cuenta de la gran importancia de los paracaidistas alemanes, no sólo por la toma del canal de Corinto si no también gracias a las informaciones de Ultra. Según Beevour, la estrategia alemana con respecto a Creta era tan evidente que

12 Süssmann fallecería nada más comenzar la misión, tras estrellarse su planeador sobre la isla de Egina.

13 Para saber más sobre la navaja de Ockham: http://enciclopedia.us.es/index.php/Navaja_de_Ockham [Última visualización el 29/07/2013].

11 Los aliados superaban a las fuerzas atacantes en una proporción de 85 a 1.



XI

STUDENT

20 May

4,000 Evacuated
Night of 28-29 May

*From Maleme,
28 May*

08  14

CRETE, 1941

GERMAN ASSAULT ON CRETE,
MAY 1941

A horizontal scale bar with the text "SCALE OF MILES" centered below it. The bar has tick marks at 0, 10, and 20 miles. The segment between 0 and 10 is divided into four equal parts, each representing 2.5 miles. The segment between 10 and 20 is a single block representing 10 miles.



muchos meses antes del ataque alemán, el general de brigada Tidbury nombrado comandante de las tropas británicas en Creta identificó los objetivos y las posibles zonas de lanzamiento de los ataques alemanes. Entonces, cabe preguntarse si de verdad era tan evidente la invasión alemana, **¿por qué no se repelió esta?**.

La respuesta es compleja, pero podemos afirmar que está relacionada con el nombramiento por parte del general sir Archibald Wavell como jefe de la Creforce al neozelandés y general de división Bernard Freyberg, el 30 de Abril de 1941. En el nombramiento, intervino directamente Churchill¹⁴ el cual era amigo de Freyberg y lo consideraba una persona capaz y valiente.

Que Freyberg, veterano de la “Gran Guerra” y condecorado con la Cruz Victoria por su participación en el Somme era un hombre valiente nadie lo duda. Sin embargo como posteriormente se demostraría, no tenía una gran visión estratégica y adolecía de cualquier tipo de improvisación, la cual en los momentos críticos que estaban por venir podría haber cambiado el destino de la batalla.

Beevor en su libro “Creta: La Batalla y la Resistencia”, se hace eco del carácter de Freyberg. Con su metro ochenta y cinco de alto era el prototipo de hombre “grande pero bonachón”. Según

Beevor, Freyberg odiaba castigar a sus subordinados a pesar de que en muchos casos era consciente de que debía de hacerlo. Así mismo, presentaba un carácter muy voluble tal y como atestiguan los mensajes tan ambivalentes enviados por él a Londres, donde se muestra un cambio brusco entre el derrotismo más acérrimo al optimismo más exultante.

Es en estos momentos, en los que entra en acción la navaja de Ockham y los informes de Ultra. Freyberg recibió por parte de Ultra los planes alemanes de actuación en Creta, en los que se marcaban como objetivos prioritarios la toma de los aeródromos de Maleme, Heraclion y Rethymnon siendo capitaneado el ataque alemán por fuerzas paracaidistas (algo por otro lado, totalmente lógico). Así mismo, se afirmaba que las posibilidades de que se produjese un desembarco enemigo eran muy escasas.

Sin embargo, debido al enorme secretismo que acarrearaba Ultra no se informó a Freyberg de donde procedía la información. Esto resulta-

ría en última instancia fatal, ya que Freyberg creyó por su propia cuenta que la fuente de información procedía de un espía bien posicionado por lo que prefirió basarse en su propio instinto.

Este le decía, que el principal ataque alemán de producirse, provendría del mar siendo por tanto el despliegue de fuerzas paracaidistas una mera distracción del ataque principal enemigo. Debido a esto, Freyberg decidió reservar a un importante porcentaje de sus fuerzas para poder repeler el tan esperado (y nunca producido) desembarco alemán.

Esto a la larga provocaría que las fuerzas aliadas perdiesen la iniciativa frente a los alemanes, desperdiciando la posibilidad de lanzar contraataques sobre las posiciones alemanas que en último término les hubiesen concedido la victoria.

Y es por esto, por lo que Freyberg no conocía el principio de la navaja de Ockham. Ante él se abrían dos suposiciones; la más evidente la representaba el ataque paracaidista alemán sobre los aeródromos y demás zonas estratégicas cretenses. Así mismo, era la avalada por la propia inteligencia aliada.

Por otro lado, estaba la segunda suposición, mucho más improbable y compleja. Según esta, el principal ataque alemán tendría lugar mediante un desembarco marítimo. Era una opción bastante más compleja que la primera debido fundamentalmente al poderío naval de la Royal Navy que por sí sola podría abortar cualquier

14 En ocasiones las constantes intervenciones en terreno militar del primer ministro británico, llegaron verdaderamente a exasperar a los mandos del ejército provocando en ocasiones fuertes tensiones en el seno del ejército aliado.

intento de desembarco (tal y como quedó demostrado el 21 de Mayo cuando interceptó el convoy alemán que transportaba a refuerzos del tercer batallón de *Gerbisjäger* hundiéndolo junto con un destructor italiano). En segundo lugar, los informes de Ultra descartaban el desembarco alemán. Y en tercer y último lugar, la supremacía aérea de la *Luftwaffe* en Creta, era una baza que el enemigo no podía dejar escapar.

Así pues, según Ockham y la lógica humana la opción más probable y real era el ataque paracaidista. Pero Freyberg de forma inexplicable eligió la segunda opción manteniendo dicha elección hasta el final de forma tozuda e insensata lo que llevaría a la derrota de los aliados en Creta.

Esta actitud de Freyberg se entiende cada vez menos, si tenemos en cuenta los acontecimientos del 20 al 21 de Mayo en Maleme donde la situación era insostenible para los aliados. Pero el asombro es mayúsculo teniendo en cuenta tal y como recoge D. Antill en su libro *“Crete 1941: Germany's Lightning Airborne Assault”* que el alférez Cox (oficial del Estado Mayor) encontró entre los documentos capturados a los alemanes la orden de operaciones del tercer regimiento de *Fallschirmjäger* que detallaba exactamente los objetivos alemanes (la toma de los aeródromos principalmente) y nada decía de desembarcos alemanes. Y a pesar de esto, Freyberg sólo se atrevió a lanzar un tímido contraataque nocturno en Maleme (reservándose todavía unidades ya que estaba esperando el desembarco alemán en cualquier momento) que evidentemente fue rechazado.

Podemos justificar en algún aspecto a Freyberg haciendo un ejercicio de empatía y valorando otras desventajas aliadas en Creta. Y es que, los aliados en Creta no contaban con unos medios de comunicación efectivos. Las radios en muchos casos se hallaban estropeadas y los cables se vieron destruidos por los intensos bombardeos de la *Luftwaffe* siendo en muchos casos irreparables debido a los fuertes combates que se libraron tras la llegada de los *Fallschirmjäger*.

Esta situación provocó una falta de comunicación importante entre las unidades aliadas que se hallaban trabados en combate y el cuartel general por lo que en algunos casos, muchos oficiales se vieron solos teniendo que tomar por sí mismos decisiones trascendentales como por ejemplo, la retirada de la 22ª brigada neozelandesa del Teniente Coronel Andrews en Maleme y la Cota 107. Evidentemente, esto imposibilitaba en cierta medida el lanzamiento de contraataques aliados de forma coordinada.

Así mismo, el lanzamiento de tropas alemanas de forma tan desperdigada provocó una importante confusión entre los mandos aliados ya que no sabían exactamente el número exacto de atacantes a los que se enfrentaban.

Sin embargo, todo esto no justifica la derrota aliada. Las tropas de la *Creforce* se encontraban motivadas y listas para acabar con los *Fallschirmjäger* alemanes y el tremendo número de bajas alemanas así lo atestiguan. Los cretenses a pesar de utilizar armas anticuadas de la Primera Guerra Mundial y en muchos casos armas blancas, demostraron un arrojo enorme frente al enemigo (de hecho, corrió el rumor de que los cretenses amputaban las extremidades a los caídos alemanes). Los neozelandeses y australianos eran indisciplinados, pero se mostraron como una fuerza de combate eficaz. Por lo que fueron los errores del alto mando aliado, los que llevarían al traste la defensa de Creta.

Inicio de Merkur la primera oleada en Maleme.

El Grupo West formado por los *Luftlande Sturmregiment* consigue aterrizar en las cercanías de Maleme cerca de las 8:00 de la mañana, con un relativo éxito.

Los destacamentos paracaidistas a las ordenes del *Major* Franz Braun y del *Oberleutnant* Von Plessen se apoderan rápidamente del puente que cruzaba el río Tavronitis, eliminando así las posiciones antiaéreas lo que les permite establecer una cabeza de puente en el aeródromo de Maleme. Sin embargo, por esta acción reciben un elevado número de bajas entre ellas el propio Braun y Von Plessen.

Muchos de los paracaidistas que eran lanzados, como los *Fallschirmjäger* del tercer batallón del *Major* Scherber, aterrizaban justamente encima de las defensas neozelandesas. Este hecho fue aprovechado por los aliados para “cazar paracaidistas” antes de tocar tierra. Hasta incluso idearon un método eficaz para ello, consistente en disparar al paracaidista a los pies.

La culpa de esta circunstancia es en parte por los paracaídas alemanes usados en Creta. Correspondían al modelo RZ 20, cuyos arneses no permitían que el paracaidista controlase la dirección de su caída por lo que se hallaban a merced del viento (curiosamente este paracaídas se estrenó en la propia invasión de Creta). Los lanzamientos de *Fallschirmjäger* se realizaban a muy baja altitud, aproximadamente entre unos 110 y 200 metros con el objetivo de reducir al máximo el tiempo de exposición en el aire el cual era aproximadamente unos diez segundos.

En el libro “Operación Merkur: Paracaidistas alemanes en la invasión de Creta” Vazquez García nos cuenta que en un lanzamiento en condiciones ideales, los *Fallschirmjäger* caerían a unos intervalos de dispersión de entre 15 y 20 metros. En Creta, esas condiciones ideales en medio del combate no se dieron, por lo que muchos grupos de paracaidistas quedaban aislados y dispersos unos de otros. Una vez resuelto el aterrizaje de los paracaidistas, estos debían reagruparse rápidamente y buscar los contenedores de munición que eran lanzados con ellos¹⁵. Más suerte corrieron el 2º y 4º batallones a las órdenes respectivamente del *Major* Stentzler y del *Hauptmann* Gericke los cuales aterrizaron al este del Spilia y al oeste del Tavronitis.

Meindl, al mandó de Grupo West se percató rápidamente de lo comprometido de la situación ante el fracaso de los aterrizajes de los planeadores DFS-230, por lo que toma la decisión de atrincherarse en el aeródromo de Maleme y envía al *Major* Stentzler al mando de la 5ª y 7ª compañías con el objetivo de tomar la puerta de Maleme; la cota 107, mediante una operación de flanqueo por el sur de la misma. Poco después Meindl caería herido de gravedad al ser alcanzado en el pecho (sin embargo, se repondría de sus heridas y acabaría sobreviviendo a la guerra).

Encargado de la defensa de Maleme y de la cota 107 se encontraba el teniente coronel Andrews al mando del 22º batallón neozelandés. Nacido en 1897 en Ashurst, Nueva Zelanda había participado en la Primera Guerra Mundial recibiendo la Cruz Victoria.

¹⁵ Podemos imaginarnos que no era una tarea muy alentadora buscar en medio del campo de batalla las armas y municiones con las que tener que defenderte del enemigo que te tiene en su punto de tiro. Durante los primeros instantes nada más tomar tierra, los paracaidistas solo contaban con pistolas de mano y granadas para defenderse antes de encontrar los contenedores de munición. Para evitar esta indefensión, algunos paracaidistas saltaban con subfusil MP-18 Schemeisser.



Aquel día 20 de Mayo de 1941, las comunicaciones se vieron totalmente interrumpidas en el vital sector que defendía Andrew ante el poderoso ataque de la Luftwaffe (él resulto herido en el brazo). Necesitaba enlazar con sus compañías avanzadas que ya estaban combatiendo con el enemigo; la Compañía C (ubicada en el aeródromo) al mando del capitán Johnson y la Compañía D de Campbell (situada en el Tavronitis). Ambas compañías estaban manteniendo duros combates con los Fallschirmjäger ofreciendo una resistencia feroz a los ataques alemanes, causando grandes bajas.

Andrew trató de comunicarse con el puesto de mando, con el objetivo de recabar información sobre el alcance del ataque germano. Sin embargo, se hallaba totalmente incomunicado. Esta situación era desesperada ya que no sabía cómo se encontraban sus compañías avanzadas ni podía recibir órdenes de sus superiores.

Para colmo, los paracaidistas de Gericke consiguieron penetrar el campamento de la RAF haciéndose con el orden de batalla aliado. Por otro lado, Stenzler comenzó su ataque sobre la cota 107 quedando este detenido debido a la defensa de las compañías A y B de Andrew.

Aturcido ante los ataques paracaidistas y dado el desconocimiento de la situación de sus compañías que trababan combate con los alemanes, Andrew consigue ponerse en contacto con el general de brigada neozelandés James Hargest pidiéndole como refuerzos el envío del 23º batallón neozelandés para lanzar cuanto antes un contraataque sobre Maleme y la cota 107. Todo esto sucede en torno a las 17:00 horas de la tarde. Sin embargo, Hargest se niega a enviar cualquier refuerzo debido a que el 23º batallón se encuentra combatiendo al enemigo.

Ante esta situación, Andrew decide usar los dos carros de combate Matilda pertenecientes al 7º Regimiento Real de Carros junto con apoyo de infantería en un intento de contraatacar aliviando así la presión alemana. Sin embargo, averías mecánicas dejaron fuera de combate a los dos tanques poniendo fin al contraataque.

Tras el fracaso del contraataque, Andrew se pone de nuevo en contacto con Hargest y le comunica que si no recibe refuerzos se verá obligado a retirarse. Este preciso momento es clave ya que Hargest le autoriza la retirada ¹⁶pero a la vez le promete el envío de dos compañías de refuerzo. Debido a esta promesa de su superior, el teniente coronel Andrew decide postergar su repliegue.

Valle de la Prisión/Chania

La primera oleada del Grupo Mitte tenía como misión la toma del Valle de la Prisión para acto seguido avanzar hacia Chania y Suda. El comienzo del Grupo Mitte no fue muy prometededor teniendo en cuenta que el planeador del *Generalleutnant Süssmann* sufre un accidente, estrellándose en la isla de Egina.

Los primeros Fallschirmjäger que aterrizan en esta zona pertenecen a los destacamentos de planeadores del *Leutnant Genz* y del *Hauptmann Altmann*. La principal misión de estos destacamentos es la toma de una emisora de radio ubicada al sur de Chania junto con la neutralización de baterías antiaéreas.

Sin embargo, el destacamento de Altmann se dispersa durante el aterrizaje debido a que recibe un fuerte fuego antiaéreo. Para más desgracias, muchos caen cerca de las posiciones aliadas por lo que son puestos fuera de combate casi de inmediato. A pesar de la resistencia de pequeños núcleos de paracaidistas, los supervivientes del destacamento Altmann son obligados a rendirse.

El destacamento Genz tuvo más suerte. Consiguieron eliminar las baterías antiaéreas pero dada la resistencia enemiga no pudieron acabar con la emisora de radio. Ante esta situación el *Leutnant Genz*, decide retirarse hacia el sur con el objetivo de enlazar con el tercer regimiento de Fallschirmjäger y así no quedar copados ante el enemigo. Genz cruza junto con sus hombres las líneas enemigas acortando así la distancia que debían recorrer. Gracias al dominio de la lengua inglesa del *Leutnant Genz* la misión se corona con éxito y la mañana del 21 de Mayo consigue enlazar con el cuartel general de Heidrich ubicado en el valle prisión.

Sobre las 8:15 aterrizan en el “valle de la prisión” tres batallones del tercer regimiento de Fallschirmjäger a las órdenes del Oberst Heidrich junto con un batallón de zapadores. Este batallón de zapadores, nada más pisar suelo cretense recibe una cálida bienvenida por parte del 8º batallón griego. Así mismo, uno de los tres batallones paracaidistas en concreto el tercer batallón aterriza muy desperdigado topándose con una fuerte resistencia por parte de la 4ª y 10ª brigadas neozelandesas. Siendo prácticamente aniquilado.

Para fortuna de los Fallschirmjäger, el primer batallón de Heydte y el segundo batallón de Derpa consiguen apoderarse de la prisión ubicada en el valle (de ahí el nombre de Valle Prisión) la cual inexplicablemente no había sido reforzada por tropas aliadas. La ocasión es aprovechada por Heidrich para establecer su cuartel general y hacerse fuerte en la prisión. Así pues, todas las fuerzas paracaidistas de la zona intentan enlazar con Heidrich incluyendo los restos de planeadores de la 7ª división de Flieger que habían tomado tierra en torno a las nueve de la mañana, aterrizando en una zona llena de tocones los cuales destrozaron a la mayoría de planeadores provocando gran número de bajas.

¹⁶ Las palabras exactas de Hargest fueron; “ Sí debe retirarse hágalo”.

Heidrich lanza un poderoso ataque y consigue apoderarse de un sector de la llamada Pink Hill (Colina Rosa, llamada así por el color de su suelo). El teniente coronel neozelandés Kippenberger, encargado de la defensa de la zona se hallaba preocupado por dos motivos fundamentalmente; por un lado, estaba convencido de la inminente llegada de refuerzos paracaidistas por aire, por lo que supo convencer al general de brigada Edward Puttick de la necesidad de lanzar un enérgico contraataque. Como curiosidad Puttick accedió al envío de dos compañías del 19º batallón neozelandés junto con algunos carros de combate pertenecientes a la 4ª brigada neozelandesa debido a que le llegó el falso rumor de que los alemanes en esta zona estaban construyendo una pista de aterrizaje con el objetivo de recibir refuerzos. Sin embargo, el contraataque aliado careció del necesario ímpetu y tras una serie de imprevistos (algunos tanques se perdieron por el camino) fue rechazado.

La segunda preocupación de Kippenberger, era conseguir la retirada de un destacamento de la caballería divisionaria ubicado en las cercanías del lago Ayía el cual había quedado aislado. Todos los intentos por romper el cerco resultaron fallidos. Finalmente a última hora de la tarde, consigue escapar y tras dar un gran rodeo enlaza por fin con el batallón mixto neozelandés. Inmediatamente Kippenberger lo sitúa entre el 6º batallón griego y el 19º batallón de infantería neozelandés.

Segunda Oleada del Grupo Mitte en Rethymnon

La situación de los paracaidistas antes de que se produjera la segunda oleada encabezada por el Grupo Mitte era desesperada y lo cierto que tras su llegada, cambió más bien poco. El único éxito que se puede atribuir a los Fallschirmjäger ese día, es el de haberse apoderado del puente que cruzaba el río Tavronitis ya que no se había tomado aún ni Maleme ni el puerto de Canea. Esto junto con el elevado número de bajas paracaidistas (en torno a los 1800 hombres) hicieron que tanto Alexander Löhr, List y Richtoffen se mostrasen partidarios por cancelar la misión. Sin embargo, Student se negó tajantemente y sin esperar órdenes de sus superiores decidió enviar rápidamente refuerzos ante la previsible cancelación de Merkur.

La segunda oleada del Gruppo Mitte estaba constituida por el 2º regimiento de Fallschirmjäger (el primer batallón dirigido por el *Major Kroh* y tercer batallón bajo el mando del *Hauptmann Weidemann*) a las órdenes del *Oberst Alfred Sturm*. El salto se realizó cerca de las 16:00 horas, justo después de un intenso bombardeo de los Stukas. Como en la mayoría de los saltos de los Fallschirmjäger en el resto de sectores, aterrizaron de forma muy dispersa unos grupos con otros.

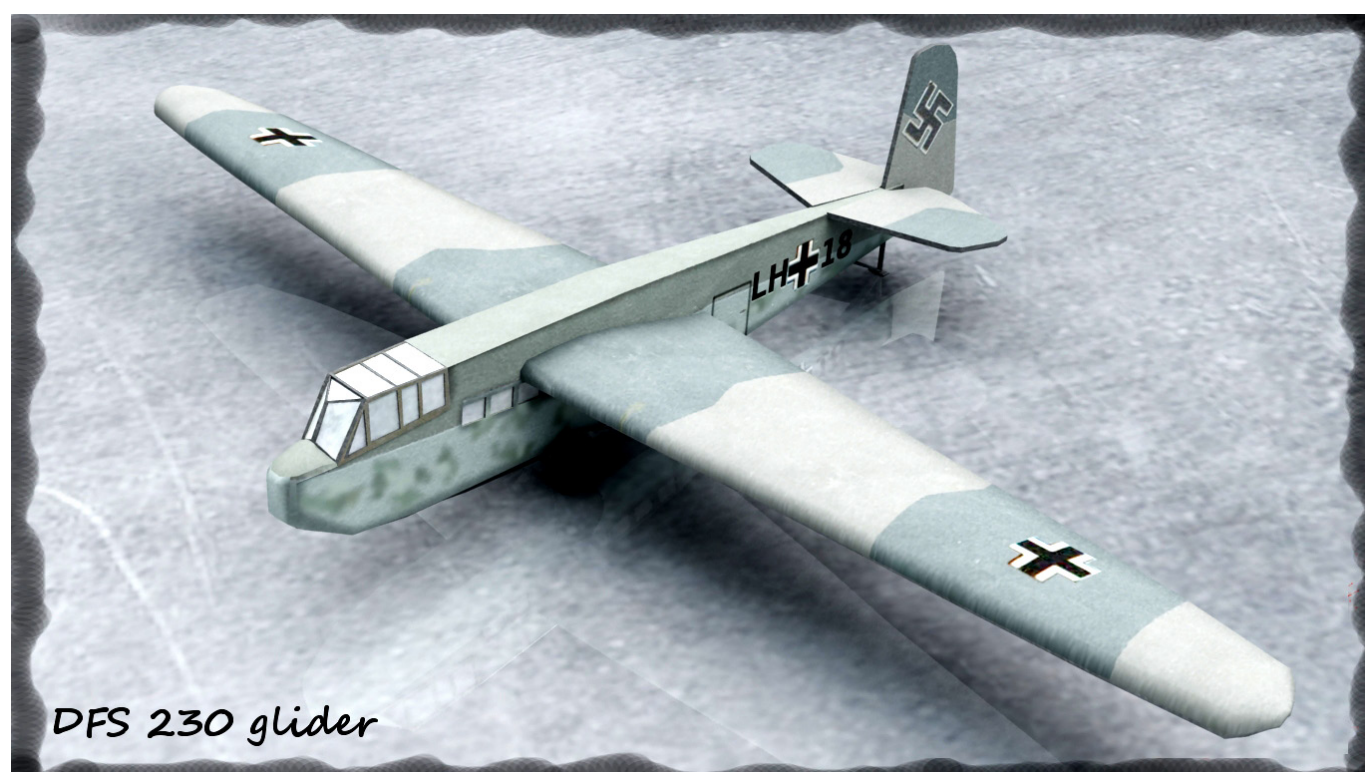
El primer batallón de Kroh aterrizó al norte de Adele y al oeste de Stavromenos (el propio Kroh lo haría mucho más al este) y el tercer batallón de Weidemann haría lo propio aterrizando entre Perivolía y Platanias. Cuando Weidemann decide avanzar hacia Rethymnon, sufre un fuerte ataque por parte de la gendarmería griega y de la población cretense teniendo que atrincherarse en torno a Perivolía.

Sturm y el cuartel regimental, fueron a aterrizar justo entre las fuerzas defensoras dirigidas por el teniente coronel Campbell. Después de sufrir grandes bajas, fueron hechos todos prisioneros incluido Sturm. La situación era pues, muy complicada para los atacantes.

Sin embargo, el *Major Kroh* mostrando gran iniciativa reagrupa a los paracaidistas supervivientes del 1º y 3º batallones que habían aterrizado en Stavromenos y en un intento de ayudar a Sturm, que estaba rodeado por 2/1º australiano y el 4º griego consigue lanzar un poderoso contraataque y apoderarse de la Cota A.

Dicha cota, se encontraba al sur del aeródromo de Rethymnon dominando la zona, por lo que su importancia estratégica era importante. Campbell consciente de la necesidad de desalojar de allí al enemigo, despliega numerosos contraataques que no consiguen su objetivo. Campbell utiliza incluso dos carros blindados, pero aquel 20 de Mayo de 1941 no iba a ser el día de los tanques aliados debido a que uno de los carros se averió prontamente y el otro sufrió un accidente, cayéndose por un barranco.

Impotente, Campbell se puso en contacto con Freyberg pidiéndole los necesarios refuerzos para poder expulsar a los alemanes



DFS 230 glider



del Major Kroh. Sin embargo, Freyberg no era consciente de lo que estaba sucediendo realmente y se autoconvenció repitiendo como un mantra, que el ataque principal vendría por mar por lo que no podía deshacerse de las unidades que cubrían el sector de la costa. Así pues, Campbell viendo que se le negaban los refuerzos se vería obligado a actuar por su cuenta.

El Grupo Ost en acción, Heraklion

A las cinco y media de la tarde, paracaidistas del primer regimiento de Fallschirmjäger a las órdenes del *Oberst* Bruno Bäuer junto con el 2º batallón del 2º regimiento de Fallschirmjäger (dirigido por el *Hauptmann* Schirmer) saltan sobre Heraklion.

Heraklion, era un área relativamente pequeña (de aproximadamente unos 7 km) la cual se hallaba libre de cualquier tipo de obstáculos lo que facilitaba la visión por parte de las fuerzas defensoras en caso de ataque. Esto resultaba muy favorable para los defensores ya que podían aniquilar a placer a los paracaidistas y estos no tendrían ninguna oportunidad de cubrirse. Sin embargo, en cierto sentido también benefició a los Fallschirmjäger a la hora de encontrar las cajas de munición que eran lanzadas con ellos.

La defensa de Heraklion estaba en manos del general Chappel, el cual dirigía a la 14ª brigada de infantería. Al cuartel general

de Chappel no llegó ninguna noticia de ataque alemán hasta las tres de la tarde, cuando empezaron a llegar rumores de que se habían efectuado saltos paracaidistas entorno a Maleme y el Valle de la Prisión. Debido a esto, muchos oficiales se hallaban fuera de sus puestos en el momento del ataque alemán.

A pesar de este imprevisto, las fuerzas aliadas respondieron de forma eficiente al ataque paracaidista corriendo estos la misma suerte que sus camaradas. Muchos de los paracaidistas fueron alcanzados por fuego antiaéreo incluso antes de saltar de los aviones de transporte.

La mayoría de los paracaidistas del 1º fallschirmjäger cayeron justo encima de las fuerzas defensoras. Tal fue el caso del 2º batallón del 1º regimiento de fallschirmjäger, el cual fue a aterrizar a lo largo del aeródromo de Heraklion. Desprotegidos, convertidos todos ellos en blancos perfectos se vieron sumidos en un intenso fuego cruzado entre el 2º de Leicestershire, el 2º de Black Watch y el 2/4º batallón australiano.

Muchos paracaidistas causaron baja de inmediato. Algunos de los supervivientes se tiraban al suelo para hacerse los muertos con el objetivo de pasar desapercibidos frente a las patrullas de combate conformadas por elementos del 2º de Leicestershire enviadas por Chappel para acabar con los pequeños núcleos de



supervivientes paracaidistas ubicados en el llamado "Buttercup Field".

Sin embargo, no todos los Fallschirmjäger corrieron la misma suerte que el 2º batallón. Tal es el caso del 1º batallón a las órdenes del Major Walther quien junto con el cuartel general del regimiento tomaría tierra más al este, donde la respuesta aliada fue más débil. Estos nada más aterrizar se dirigieron hacia las posiciones del aciago 2º batallón con el objetivo de socorrer a los supervivientes.

Quien más suerte tuvo en este salto fue sin duda el 2º batallón del 2º regimiento de fallschirmjäger, quienes aterrizaron sin sufrir prácticamente bajas y lograron apoderarse de la carretera que bordeaba la costa.

En cuanto al 3º batallón de Schulz, tras aterrizar en las cercanías de Chania se vieron atacados por una fuerza mixta conformada por elementos griegos y civiles cretenses por lo que se vieron bloqueados.

La situación era muy difícil para los Fallschirmjäger del Grupo Ost. El único éxito parcial, había sido realizado por el 3º batallón de Schulz el cual se hallaba anclado a las puertas de Chania.

Por otro lado, Chappel titubeó a la hora de lanzar un contraataque que hubiese expulsado a las maltrechas fuerzas alemanas.

Debido a la confusión causada por los diferentes grupos de fallschirmjäger en su sector, Chappel no pudo calcular al número exacto de fuerzas a las que se enfrentaba.

Reinaba pues, un gran caos en su cuartel general. Sumido en una parálisis nerviosa, Chappel decidió esperar a la llegada de refuerzos procedentes del primer batallón de Argyll y el primer batallón de los Sutherland Highlanders para lanzar el contraataque. Parece ser que a Chappel no se le pasó por la cabeza la posibilidad de que el enemigo recibiese refuerzos y se hiciese fuerte en sus posiciones.

La retirada de Andrew y el médico héroe

Los acontecimientos sucedidos en Maleme la noche del 20 de Mayo, se mostrarían decisivos si se pretende explicar las causas de la victoria alemana. Al Teniente Coronel Andrew, defensor del aeródromo de Maleme y de la cota 107, el general de brigada Hargest le había prometido refuerzos.

La situación en Maleme era comprometida para Andrew pero ni mucho menos desesperada. Por el sur de la cota 107, estaba recibiendo la presión de los Fallschirmjäger de Stenzler y al oeste del aeródromo había una fuerte resistencia alemana.

Andrew se hallaba totalmente confundido ya que no sabía la situación de sus compañías puesto que los sistemas de comunicación se hallaban inutilizados. No podía saber si estaba siendo rodeado en ese preciso instante o si sus compañías seguían existiendo aún. Esta situación de desasosiego se vio acrecentada ante la falta de llegada de los prometidos refuerzos de Andrew.

Lo cierto, es que se produjeron una serie de casualidades fatales. En primer lugar, Andrew despachó mensajeros con el objetivo de contactar con sus compañías, ya que necesitaba saber si aún seguían resistiendo o bien habían sido rebasadas corriendo así el riesgo de ser rodeado. Debido a esto, le importaba recibir noticias de sus compañías más expuestas (sobre todo con las compañía C del cap. Johnson y la compañía D de Campbell). Por desgracia los mensajeros no consiguieron contactar con ambas compañías por lo que la preocupación de Andrew aumentó. Podemos imaginarnos, que en estos momentos las palabras de Hargest autorizándole la retirada en caso de necesidad resonarían con gran fuerza en su cabeza. Y más teniendo en cuenta que los refuerzos todavía no habían llegado.

Lo cierto es que habían sido enviados por Hargest, en concreto envió la Compañía A del capitán Watson y del 28º envió la Compañía B del teniente coronel Dittmer. La compañía B, estaba prácticamente al lado de la Compañía C de Johnson. Sin embargo, escucharon voces en alemán por lo que en lugar de comprobar si habían sido rebasados, se contentaron con suponerlo, por lo que se retiraron cuando estaban a menos de un centenar de metros de la compañía que debía ser reforzada por ellos.

Debido a esto Andrew, decidió retirarse aprovechando la noche ya que durante el día serían un blanco perfecto para la Luftwaffe. Se retira en un primer momento a la cota 107 encontrándose con la Compañía A que venía a reforzarle. Inexplicablemente, en lugar de volver sobre su posición esta vez con refuerzos se retira aún más (abandonando la valiosísima cota 107) hasta 1km detrás de la cota 107 entre el 21º y 23º batallones.

La forma de actuar de Andrew supondría el golpe fatal, que sellaría el destino de Creta. Podemos decir que Creta es el ejemplo perfecto de cómo perder una batalla por la ineptitud de los mandos. No sólo abandonó el objetivo prioritario estratégico de los alemanes dejándolo a merced del enemigo si no que en gran

medida, también abandonó a sus hombres de las Compañías C y D los cuales tuvieron que retirarse por su propia cuenta a lo largo de la noche.

Con ese acto, Andrew tiró por la borda el sacrificio de estos hombres, que si bien estaban exhaustos después de un duro día de combates no estaban ni mucho menos derrotados, ya que los alemanes se hallaban en una situación aún peor.

A pesar de todo, en un principio los fallschirmjäger eran ajenos al cambio de situación en Maleme. Es en estos momentos, cuando tiene lugar un hecho insólito entre las filas alemanas. Debido al elevado número de bajas sufridas, el oficial médico del Luftlande Sturmregiment, Heinrich Neumann veterano de la Legión Cóndor en la Guerra Civil española (1936-1939) toma el mando y decide asaltar la cota 107 aprovechando la oscuridad de la noche. Para ello, reúne al mayor número de fallschirmjäger supervivientes y junto con el Leutnant Horst Trebes se dirigen hacia la cota 107. Tras batirse con patrullas de fuerzas neozelandesas, logran apoderarse de la cota 107 haciéndose efectivo el control alemán de Maleme. Ante esta acción tan inusual, el doctor Neumann fue condecorado con la Cruz de Caballero siendo convertido en un héroe por la propaganda nazi.

Debido a esto, el aeródromo de Maleme quedaría libre (en torno a las 14:00 horas) para la llegada de los Ju 52. Con el objetivo de comprobar que los aviones de transporte podían aterrizar sin ser alcanzados por el fuego artillero enemigo se envió a un oficial del Estado Mayor (el Hauptmann Kleye) a bordo de un Ju 52 a comprobar realmente la situación. Finalmente, pudo aterrizar en Maleme sin contratiempos por lo que enseguida comenzaron a trasladar a los heridos, gran cantidad de suministros y sobre todo refuerzos, procedentes de la 5ª división de Gerbisjäger. El VIII Fliegerkorps se mostró muy eficaz y aprovecharon la oportunidad rápidamente convirtiéndose Maleme en un constante ir y venir de aviones.

Nada más comenzar el 21 de Mayo, Student envió al Oberst Ramcke para que se hiciese cargo del Luftlande Sturmregiment. Ramcke, junto con el resto de paracaidistas que no había podido saltar al inicio de Merkur debido a la falta de transportes saltó sobre Maleme con el objetivo de reorganizar las fuerzas del Sturmregiment haciendo así de ellas un grupo operativo. Sin embargo, aterrizaron de forma muy dispersa por lo que sufrieron un elevado número de bajas repitiéndose las matanzas del día anterior.

En definitiva, la retirada de Andrew provocó la llegada de refuerzos y por primera vez en toda la operación otorgaría a los alemanes la iniciativa. Hay que valorar la conquista de Maleme como vital para los fallschirmjäger si tenemos en cuenta dos hechos; por un lado, la enorme cantidad de bajas sufridas por los paracaidistas. Por otro lado, la aniquilación por parte de la Royal Navy de los dos batallones de gerbisjäger que pretendían desembarcar en Creta. Los británicos, hundieron el Lupo, el destructor italiano que los escoltaba para a continuación aniquilar a los cazadores de montaña alemanes. Al día siguiente, la Royal Navy volvió a atacar a otro convoy alemán pero esta vez sufrió un duro castigo por parte de la Luftwaffe la cual consiguió infligir importantes pérdidas a los británicos hundiendo dos cruceros y cuatro destructores.

La noche del 21 de Mayo, supuso la culminación del fracaso aliado en Creta. Freyberg fue consciente por primera vez de lo que supondría para ellos la caída de Maleme y su aeródromo. Por



este motivo, se organiza un contraataque aliado con el objetivo de reconquistar el aeródromo a los alemanes.

La idea de contraatacar, era la correcta. Es más, era el único camino hacia una posible victoria. Sin embargo, se cometería un error de base que provocaría el fracaso de toda la operación aún antes de comenzar.

En primer lugar, se adjudicó a sólo dos batallones (el 20º y el 28º maorí) la misión de reconquistar Maleme. Estas fuerzas eran insuficientes. Los alemanes se habían atrincherado en Maleme y habían comenzado a recibir refuerzos y a reaprovisionarse por lo que era muy ambicioso por parte del alto mando aliado pretender que sólo el 20º y el 28º maorí se hicieran con Maleme. Si estos dos batallones hubiesen sido reforzados por 2/7º batallón australiano, los alemanes lo hubiesen pasado muy mal para mantener sus posiciones.

Pero Freyberg tenía otros planes. Ordenó que el 2/7º batallón reemplazase al 20º batallón en sus posiciones, ordenando a este último batallón que no se moviese hasta ser relevado. Y es que Freyberg aún creía que podía producirse un desembarco. La situación es cuanto menos dantesca y refleja una falta de visión militar enorme.

Gracias a esta decisión, el contraataque carecía de la energía suficiente como para triunfar, por lo que no fue más que un derroche de vidas innecesario. En cualquier caso, los alemanes lograron desbaratar el último intento aliado de tomar Maleme. A partir de este momento, en los sucesivos días se iría concretando la derrota de la Creforce.

El día 22 de Mayo, llega el general Student acompañado de su estado mayor a Creta. El Generalmajor Ringel a cargo de la 5ª división de Gerbisjäger decide enviar a sus hombres hacia

el sudeste de Creta, atravesando las zonas montañosas con el objetivo de rodear a los neozelandeses que se encontraban al oeste de Chania.

En Heraclion y Rethymnon, los aliados se hallaban en mejores circunstancias. Se había llegado a una situación de equilibrio entre los dos contendientes. Con el objetivo de cambiar esto, Ramcke junto con los restos del Luftlande Sturmregiment y el 100º de gerbisjäger intenta relevar a los Fallschirmjäger situados en Retimo y Heraklión. Realizaron ataques sobre Chania, conquistándola los días finales de Merkur (26-27 de Mayo).

Aquellos que no pudieron ser evacuados, fueron hechos prisioneros por los alemanes. Entre ellos cabe mencionar a un grupo de españoles, antiguos republicanos que combatían al lado de los aliados. Ante el temor de ser devueltos a España, donde sin duda serían fusilados los oficiales británicos a su cargo mintieron sobre su lugar de origen, afirmando que se trataban de combatientes gibraltareños¹⁷.

Otros soldados aliados, lograron evadirse evitando así ser capturados. Contando con la ayuda de la población cretense (la cual les albergaba en sus casas) lograron desarrollar una resis-



Los aliados se retiran entonces hacia Galatos, tratando de establecer una nueva línea defensiva. Pero entre el 25 y 26 de Mayo el frente aliado se rompe ante el empuje alemán, por lo que Freyberg decide retirarse hacia Sfakion con el objetivo de que la Royal Navy pudiese evacuar a sus hombres.

Podemos afirmar, que Freyberg tuvo suerte de su ejército no fuese aniquilado totalmente por la culpa de su torpeza. Durante la retirada, en las filas aliadas se produjo una representación perfecta del carácter ambivalente de la guerra. Hubo hombres, que tiraron los fusiles y desertaron de forma flagrante aprovechándose del caos que ya de por sí engendra una retirada. Hubo otros que se emborracharon ante el destino aciago que les esperaba. Y muchos, mostraron un gran espíritu marcial ante la hecatombe cretense y supieron sacrificarse en pro de la mayoría (ejemplo de esto fue la fuerza de reserva y su defensa de la “Calle 42” al oeste de Suda).

La Royal Navy, volvió a sacar de nuevo las castañas del fuego al ejército británico (como ya hicieran en Dunquerque, Narvik, Grecia). A pesar de los continuos bombardeos de los Stukas (provocando el hundimiento del HMS Imperial) lograron evacuar a la mayor parte de los miembros de la Creforce dándoles la oportunidad de vengar a lo largo de la guerra, a sus camaradas caídos en Creta.

tencia armada que no se desarticularía hasta el final de la guerra.

En cualquier caso e independientemente del destino de cada uno de los que combatieron allí, el 1 de Junio de 1941 y tras dejar más de 7863 víctimas en ambos bandos la batalla de Creta había concluido.

Conclusiones de la batalla

Si algo caracteriza la batalla de Creta fueron las faltas de apreciación cometidas por ambos bandos. Ya hemos hablado de Freyberg y Andrew, no pretendo cansar a los lectores más con este tema que sean ellos los que juzguen.

Por otro lado, los servicios de inteligencia alemanes mostraron precisamente una increíble ausencia de “inteligencia”. Confundieron el número de fuerzas a las que sus hombres debían enfrentarse lo que provocó una enorme matanza entre los fallschirmjäger y a punto estuvo de poner a la operación Merkur incluso antes de empezar.

Las bajas de los paracaidistas sorprendieron a Hitler (a pesar de pronosticar el mismo un elevado número de muertos). Son muy famosas las palabras de Hitler dirigidas a Student, tres meses

17 BEEVOR, Antony: “Creta: La Batalla y la Resistencia”. Ed: Crítica.2006.



después de la invasión. Hitler, afirmó ante Student, que “la época de los saltos paracaidistas había llegado a su fin”.

Para Hitler, el empleo de fuerzas paracaidistas carecía ya de sentido puesto que el factor sorpresa había sido eliminado. Debido a esto, durante el resto de la guerra los Fallschirmjäger serían empleados como fuerzas de infantería de élite con destacadas actuaciones en el frente oriental y en Italia (Montecassino).

Debido a esto, Student llegó a afirmar que “Creta fue la tumba de los Fallschirmjäger”. Sin embargo, las conclusiones de Hitler fueron completamente erróneas tal y como demostrarían los aliados en Junio de 1944. Estos, aprendieron de las ventajas estratégicas que suponía el uso de fuerzas paracaidistas por lo que desarrollaron sus propias tropas paracaidistas convirtiéndose en grandes fuerzas de élite. Prontamente se rebelaron muy eficaces en las misiones que se les encomendó durante la importante operación Overlord. O aún se recuerda la enorme resistencia de la 101 Airborne en Bastogne deteniendo la última ofensiva alemana de la guerra en las Ardenas.

A día de hoy, todos los ejércitos del mundo utilizan a sus fuerzas paracaidistas como puntas de lanza en cualquier ataque por lo que el tiempo de los paracaidistas como puede verse, aún no ha acabado.

Si Creta fue la tumba de los Fallschirmjäger, esta tumba permitió la entrada al Olimpo militar ganado por derecho propio por estos hombres. Tras Creta, no sólo fueron admirados por el pueblo alemán sino que también sus rivales tanto de la Wehr-

macht como de los Aliados quedaron impresionados por su coraje y sacrificio.

En Creta, quedó probada la valía de estas fuerzas de élite. Todos los problemas, cambios de planes y la enorme superioridad enemiga a la que se enfrentaron los Fallschirmjäger demuestran que eran una fuerza de combate formidable, capaz de resistir y adaptarse a la situaciones más arduas.

La batalla de Creta también ha provocado importantes enfrentamientos entre historiadores debido a las acusaciones de los aliados a los Fallschirmjäger de haber cometido crímenes de guerra. En mi opinión hay que ser muy cuidadoso respecto a este tema. No hay que confundir la ocupación posterior de la isla una vez acabada la batalla, en la que sin duda se cometieron importantes abusos contra la población civil (que por otro lado, es sabido que daban refugio a los comandos aliados algo normal teniendo en cuenta que su patria se hallaba ocupada) con los actos que tuvieron lugar durante la lucha por apoderarse de Creta.

Se sabe, que los alemanes utilizaron a prisioneros como escudo protector durante sus incursiones a las posiciones aliadas y esto suponía una flagrante violación de la convención de Ginebra. Así mismo, cualquier civil detenido con un arma era fusilado inmediatamente y a muchos inocentes de esta forma se les arrebató la vida. Sin embargo, los aliados también cometieron crímenes de guerra.

La Royal Navy, cuando interceptó el primer convoy alemán la noche del 21 de Mayo y tras poner fuera de combate a la única amenaza real para ellos (el destructor italiano Lupo) se dedicaron

a hundir el resto de embarcaciones que transportaban a los soldados, embarcaciones dicho sea de paso totalmente desarmadas. No hicieron caso alguno de las banderas blancas de rendición de los alemanes.

Durante los primeros instantes de la invasión, muchos alemanes fueron asesinados mientras se rendían y los civiles cretenses se dedicaron a “la caza del alemán” disparando sobre los paracaidistas que se habían quedado atrapados en los árboles. Quizás si estudiamos el tema en profundidad y no de forma sesgada podemos llegar a la conclusión de que las medidas draconianas y las brutalidades fueron cometidas de la misma forma por ambos bandos.

El estúpido intento por parte de algunos, de crear un revisionismo histórico de acuerdo a su visión política lo único que hace es crear enormes sombras de oscuridad sobre la Historia. Y es que quizás, cuando dentro de siglos los historiadores presenten una perspectiva histórica mayor respecto a los sucesos acontecidos no sólo en Creta sino durante toda la Segunda Guerra Mundial, quizás y sólo quizás, se pueda despolitizar los hechos bélicos eliminando así los intentos de unos y otros de emponzoñar la historia militar más reciente.

BIBLIOGRAFIA:

Para la redacción de este artículo he utilizado diversas fuentes. Habría que destacar por su calidad la obra de Beevor Antony “*Creta: La Batalla y la Resistencia*” publicado en castellano por la Editorial Crítica (año de edición 2006). Obra exhaustiva que recoge una gran cantidad de detalles sobre todo lo concerniente a la operación Merkur.

Por otro lado, también de este mismo autor cabría destacar su última obra titulada “*La Segunda Guerra Mundial*” publicada en España por la Editorial “Pasado y Presente” (año de edición 2012). En este libro, Beevor ofrece una visión general de la batalla enmarcada dentro del contexto de la Segunda Guerra Mundial.

Con el objetivo de obtener una visión general de la actuación de los fallschirmjäger a lo largo de la guerra me he valido de la obra de González López, Óscar “*Paracaidistas Alemanes. Fallschirmjäger*” perteneciente a la serie “Fuerzas de Élite” publicado en nuestro país por la Editorial Tikal (año de edición 2012).

Por último, para saber el número, nombre, tácticas y maniobras militares acaecidas en Creta me he servido del libro de D. Antill, Peter: “*Crete 1941: Germany's Lightning Airborne Assault*” publicado por la editorial Osprey Publishing.

Recursos electrónicos

Internet dispone de abundante información de todo lo concerniente a la Batalla de Creta. Sin embargo, debido a la disparidad de origen de dicha información (bloggers aficionados a la historia, “wikipedistas” etc) se debe prestar atención sobre la misma con el objetivo de poder emplear sólo aquello verdaderamente interesante.

Respecto a esto, voy a destacar una serie de documentos que se hallan en la red que sin duda harán las delicias de aquellos curiosos que sientan la necesidad de satisfacer sus ansias de conocimientos más allá de los simples manuales académicos.

Así pues, en primer lugar vamos a hablar de la prensa. Si se sabe buscar, internet a veces nos deja muchos regalos como estos:

<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1941/05/21/001.html>

<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1941/05/22/001.html>

En estos dos enlaces, se pueden descargar en formato PDF sendas portadas del diario ABC. Pertenecen a los días 21 y 22 de Mayo de 1941, días vitales dentro de la operación Merkur. El lector puede darse cuenta de la admiración que despertaba la Alemania Nazi en España por la forma de describir las operaciones militares alemanas en Creta.

Veamos ahora, la perspectiva de la prensa alemana:

<http://www.dhm.de/datenbank/img.php?img=20024932&format=1>

<http://www.dhm.de/datenbank/img.php?img=20024931&format=1>

Son dos ejemplares del “*Völkischer Beobachter*”, el periódico oficial de la Alemania Nazi editado en Berlín y dirigido por el omnipresente Goebbels. En la actualidad, se encuentran en el “*Deutsches Historisches Museum*”.

En la primera portada, aparece un titular en alemán que traducido al castellano sería; “*Devastadora derrota británica en Creta. [El enemigo] huye cobardemente otra vez. El punto clave entre Europa, Asia y África está en manos alemanas*”.

El segundo ejemplar, utiliza un lenguaje igual del directo que el anterior; “*Dos terribles golpes contra Inglaterra*”. El primer golpe es el hundimiento del Hood (último crucero de batalla construido por la Royal Navy) a manos del Bismarck el 24 de Mayo de 1941 en el estrecho de Dinamarca. Para la prensa alemana “el acorazado Bismarck ha destruido al buque de guerra más grande del mundo”.

El segundo golpe se había producido en Creta, donde “la parte occidental de la isla se hallaba firmemente en manos alemanas”.

Como vemos, la propaganda alemana destacaba en todo momento la importancia estratégica de Creta tal y como podemos comprobar si visualizamos el noticiero alemán “*Die Deutsche Wochenschau*”.

Patrocinado por el ministro de propaganda del Tercer Reich, Joseph Goebbels, nada más comenzar la Segunda Guerra Mundial se ponen en marcha los primeros noticiarios de guerra de la historia. Para su filmación, se mandaban a primera línea de batalla a periodistas y camarógrafos quienes grababan las escenas bélicas con una inmediatez nunca vista.

Posteriormente, a las grabaciones se les añadía música de fondo junto con la voz de un narrador el cual describía las escenas recogidas por los reporteros. Con el objetivo de hacerlo llegar al mayor público posible, el “*Die Deutsche Wochenschau*” era emitido en los cines de todos los territorios del Tercer Reich e incluso en los países extranjeros. El objetivo de estos noticieros, era transmitir al mundo entero que Alemania y su ejército eran invencibles. Debido a esto, constituyen una importante fuente histórica sobre las campañas de la Wehrmacht¹⁸ a lo largo de la guerra.

¹⁸ Recomiendo a los lectores que en la medida de lo posible, visualicen estos noticiarios de guerra. Los aliados también desarrollaron los suyos propios, algunos de los cuales se pueden encontrar fácilmente en Internet. Hay que tener en cuenta sin embargo, que se trata de información sesgada ya que se trata de propaganda por lo que el verdadero valor histórico que presentan, es que ofrecen la posibilidad de revivir la guerra desde dos puntos de vista opuestos. “*Die Deutsche Wochenschau*” correspondiente a la campaña de Creta: <http://youtu.be/Gv-luci1Kno>



Por Alberto Boo

Rugen los motores, tiembla el suelo y pronto el ruido de unas cadenas nos anuncia que el tanque se ha puesto en marcha. Bien podríamos estar participando en una película bélica de los años 60 pero la presencia de público y su acento castizo nos devuelven a la realidad, esto no es *La Batalla de las Ardenas*, esto es *Vive la Historia de Cine* y nos encontramos en Leganés.



Oficial de la Durham Light Infantry

Organizado como cada año por la Asociación Codex Bellix esta iniciativa ha tenido como mayor novedad en su edición 2013 el cambio de localización, pasando de la ya habitual Murcia al madrileño municipio de Leganes. Así, durante los pasados 28, 29 y 30 de junio la historia ha cobrado vida y por unos instantes el visitante del recinto ferial ha podido trasladarse en el tiempo y pasar en un salto de la antigua Roma al siglo de oro español o de la edad media a un campamento de paracaidistas norteamericanos en plena batalla de Normandía.

Pero el fin de semana nos ofreció mucho más y a los siempre vistosos *displays* de época, recreaciones de campamentos o escenas históricas, habría que añadir la participación de las Fuerzas Armadas con un impresionante despliegue de activida-

des y exposiciones de material, además de una feria que hizo las delicias de los aficionados al mundo del *airsoft*. Claro está, no faltaron conferencias y las siempre espectaculares simulaciones de batallas que tuvieron como gran broche final la escenificación del cierre de la Bolsa de Falaise en agosto de 1944.

En cuanto a uniformidad y épocas representadas la variedad ha sido la nota predominante, desde Hoplitas a legionarios romanos del grupo *Legio VII Claudia Pia Fidelis*, guerreros medievales, soldados de los temidos tercios, infantería y artillería napoleónica donde destacaba por sus espectaculares gorros la Vieja Guardia de Napoleón. Ya llegando al siglo XX nos encontramos a infantería española de la guerra de Cuba con sus característicos "pijamas", infantería yankee y rusa de la IGM, combatientes del requeté y republicanos gracias a la participación de *Frente de Madrid*, y claro está el amplio abanico de unidades que siempre nos ofrece la zona dedicada a la Segunda Guerra Mundial. La carismática *Nueve*, infantería alemana, *SAS Y LDRG*, *Durham Light Infantry*, paracaidistas y *pathfinders* americanos, paracaidistas británicos, *Fallschirmjäger*, la *Big Red One* con un espectacular *display* y polacos de *Poland First to Fight*. Por último, combatientes de la guerra de Vietnam y paracaidistas rusos en Afganistán pondrían la guinda a este impresionante mosaico de historia en vivo.

A los aficionados a los vehículos, la oferta a buen seguro que no les ha dejado indiferentes y no hay duda que la edición de este año se ha superado en número y variedad. A los ya clásicos *jeeps* y *Kuwels* se les han unido en un largo etcétera varias *BMW* con sidecar, camionetas *Dodge*, *halftrack*, camiones alemanes y americanos remolcando un 155 mm "Long Tom". Y como rey de este despliegue el debut en la recreación nacional de un *M41 "Walker Bulldog"* recuperado gracias a los esfuerzos del grupo *Sparehead*. Lógicamente su participación en la recreación de la batalla de la Bolsa de Falaise resulta anacrónica aunque no por ello menos espectacular, esperemos que los rumores se confirmen y no tardemos en España en poder contemplar un *Sherman* en acción.

Por último, aunque quizás pasase más desapercibido para el gran público, se pudo contemplar una réplica de gran fidelidad de un *UNL - 35*. Blindado sobre ruedas fabricado por la república durante la Guerra Civil y usado por ambos bandos, este modelo bautizado *Lola* ha supuesto una agradable sorpresa que seguramente dará pie a la presencia de más medios motorizados en las recreaciones de Guerra Civil.

Lógicamente en este tipo de eventos las recreaciones de batallas suelen ser elementos muy espectaculares y los vecinos de Leganés han podido ver entre otras simulaciones de combates entre griegos y romanos, combates de soldados de la era napoleónica, la toma de París en agosto de 1944, la insurrección de Varsovia y la gran batalla final con gran despliegue de medios entre fuerzas aliadas y alemanas por el cierre de la Bolsa de Falaise.



Hoplitas

Solo queda esperar que el evento se consolide en el calendario de las recreaciones españolas y sea el inicio de muchas más iniciativas de este tipo.

Relación de asociaciones y grupos que tomaron parte en el evento “Revive la historia... de cine” en Leganés

1. Asociación Mercenarios Hostiles de Almansa. (Albacete)
2. Asociación Cultural 1707 Almansa Histórica. (Albacete)
3. Grupo Ejército Español años 80 (Lorca).
4. Grupo Imperial Eagle (Toledo)
5. Grupo GERAP (Murcia)
6. AHC Los Desastres de la Guerra (Madrid)
7. Asociación Histórico-Cultural LA Nueve (Madrid).
8. Asociación Histórico Cultural Voluntarios de Madrid 1808-1814
9. Grupo BONA DEA
10. Asociación Screaming Eagles 101 Easy (Valencia).
11. Asociación de Recreaciones Histórica “Kampfgruppe Ringel” (Madrid)
12. Asociación Historia Viva “17 I.R.” (Murcia)
13. Asociación 8th Army España (Madrid).
14. Grupo FJ ostgruppe(Valencia-Ciudad Real)
15. Grupo FJR5 (Bilbao)
16. Grupo BIG RED ONE (Madrid-Santander)
17. Asociación ACCUH (Barcelona)
18. Asociación Cultural Amigos Museo Histórico Militar (Valencia)
19. Asociación Cultural Cena Pagana (Lorca)
20. Grupo NAM-COM (Murcia-Valencia-Alicante)
21. Asociación Tercio Viejo Cia.Alonso Contreras (Valencia)
22. Asociación Recreación Histórica San Vicente (Alicante)
23. Asociación Magerit Histórica (Madrid)
24. Asociación Histórico Cultural Poland First to Fight (Madrid)
25. Asociación R.H. Spearhead (Madrid)
26. Asociación R.H. Codex Belix (Madrid)
27. Asociación Coleccionistas de Militar y R.H. Battle Honours (Madrid-Granada)
28. Federación Andaluza de R.H. (Jaén-Granada)
29. Grupo Sabinillas (Málaga)
30. Grupo Home Front (Madrid-EEUU)
31. Grupo Blackwaters Airsoft (Madrid)
32. Grupo Ciudad de Airsoft (Málaga)
33. Asociación R.H. Frente de Madrid (Madrid)
34. Asoc. Cultural Agora Esp.de la Historia (Madrid)
35. Grupo de la 1ª Guerra Mundial (Madrid)

36. Grupo Brandenburg (Málaga)
37. Asoc. de Airsoft Histórico Marleen Dietrich (Madrid)
38. Grupo Arqueria Robin Hood (Madrid)
39. Asoc. Ludus Gladiatorum Vulcanum (Madrid)
40. Asoc. Legio Invictus (Almería)
41. Grupo de R.C. La Cadena Herrumbrosa
42. Asociación de Recreación Históricas Athenea Promakhos (Madrid)



Vietnam



Tercios



Gladiadores



Infantería inglesa y sanitarias alemanas "capturadas"



Infantería Napoleónica



La Campaña de Polonia en ASL

Por Ramón Real Bernal.

Afortunadamente el catálogo de escenarios que los diversos editores han ido lanzando al mercado dedicados a la Campaña de Polonia es numeroso y en algunos casos un trabajo excelente y meritorio. Sin duda destacaría el “Hands across the Slaughter” de ESG que nos lleva a nada menos que la Batalla del Bzura (la más importante sin duda de toda la campaña), al igual que el “Maczek Fire Brigade” aparecido en uno de los *Journals* y que se ha convertido en un referente tanto en partidas de campeonato como amistosas. Igualmente “Sacrifice of Polish Armor” (U14) es un trabajo de notable factura.

Algún editor, como el caso de *Fanatic Enterprises* ha dedicado todo un pack a la Blitzkrieg en Polonia (escenarios FE 78 a 84), algunos de mejor factura que otros, sin duda.

El diseñador tiene en sus manos la posibilidad de plasmar una buena carta de escenario si trabaja a fondo los tres principios básicos de todo escenario: orden de batalla, condiciones de victoria y tiempo para conseguir las mismas. Ni que decir tiene que una cartografía lo más ajustada al terreno real hará las delicias de cualquier **grognard** que se precie. En este sentido hay trabajos muy bien hechos como los que mencionábamos en nuestro artículo anterior y referidos a la Batalla de Mokra, al igual que otros que personalmente consideró francamente muy poco logrados, como “Into the Fray” de *MMP* que trata de reproducir con muy poca fortuna la esencia de los combates en Krojanty.

Para los jugadores más inexpertos existen algunos escenarios ideales, como pueden ser el “bloody harvest” (aparecido en uno de los Action Pack de *MMP*), el “Commence Hostilities” de ESG o el Will to Fight Erradicated (WCW).

Sobre los combates en Mława, *HoB* publicó en su pack “Nor Fear neither Hope” (sin miedo y sin esperanza), dedicado a la historia de la “Das Reich” de las SS –desde sus inicios como batallón hasta su evolución a División Panzer – un par de escenarios (“Mława Strongpoint” y “the last fort”), el primero de los cuales nos llevará a los combates contra las posiciones anticarro polacas y los combates posteriores contra la 8ª División de Infantería Polaca en su retirada hacia el Bug. La otra cara de la moneda sin duda la aportaría el “They Really Know How to Die”, un escenario en el que los pelotones de las Waffen SS están equipados como 658 (frente a la norma para estas fechas que es sin duda el pelotón 468), lo que resulta poco convincente.

Sería muy injusto no mencionar algunos de los excelentes trabajos de George Kelln referidos a la campaña polaca, y en el que sin duda resaltaría el estupendo “They Stop Here” que nos traslada al asalto de una unidad de reconocimiento (motocicletas y vehículos blindados ligeros) contra el pueblo de Pabianice. Un escenario divertido y trepidante. Un excelente trabajo.

Orlik también tiene su pequeño hueco en el universo ASL, e incluso se le dedicó un escenario para una de sus hazañas más

conocidas (la destrucción de 6 Panzer 35t en una emboscada con sus endebles TKS). Lo podremos encontrar en el *Schwerpunkt* 48.

Contamos con algún escenario nocturno ambientado en la Polonia de 1939, como es el caso de “Under cover of Darkness” y “Exit Pole”, al igual que otros dedicados a los combates contra los viejos enemigos soviéticos.

No puedo ignorar el excelente trabajo realizado en un módulo histórico de proporciones “monster” como “Poland Aflame” (la última versión del mismo de 2006, v5.2, Eric Fergusson) que cuenta con nada menos que 12 escenarios consecutivos e interrelacionados, que harán las delicias de cualquier amante del combate táctico del inicio de la Guerra, enfrentando a las fuerzas de la 10ª Brigada de Caballería (motorizada) del coronel Stanislaw Mackzek (más adelante general) contra las fuerzas de la 2ª División Lígera de la Wehrmacht. Digno del más exigente de los Grognards. **ESOS VIEJOS GROGNARDS.**



Por Ángel J. Martínez Val.

Bienvenidos al mundo de los soldaditos de cartón. Estamos hablando de *wargames*.

Vivir en España hace de esta afición algo difícil de lidiar, ya que, reconozcámoslo, nunca hemos sido un país pionero en la producción o traducción de *wargames*, con la notable excepción de aquellos entrañables juegos NAC. Desde que esta empresa desapareció, el *Grognaard* ibérico que quiso profundizar en este hobby se vio obligado a rebuscar en el mundo de la importación y a manejarse en la lengua de Shakespeare. Curiosamente en estos últimos años hemos visto brotar a nuestro alrededor a muchas empresas nacionales dedicadas a esos primos lejanos llamados *eurogames*, juegos en los que en vez de tomar posiciones enemigas debemos administrar granjas o castillos (por poner un ejemplo). Los *eurogames* han tenido tal grado de éxito que podemos hablar de una industria del juego de mesa nacional. Afortunadamente algunas de estas empresas se han acordado de nosotros, los viejos y extraños *grognaards* y, aunque todavía no son propensas a editar *wargames* de producción propia (seguramente porque apenas hay diseñadores en este sector), sí que poco a poco nos van regalando la reimpresión y traducción de varios de los títulos más exitosos de la historia. Este es el caso de DEVIR, empresa que se introdujo en España con algunas de las franquicias lúdicas más rimbombantes y que anuncia para dentro de unos pocos meses la edición en español de “*Paths of Glory*”, posiblemente uno de los tres *wargames* más vendidos y mejor considerados por los aficionados del mundillo. Felicidades a DEVIR por la iniciativa.

Paths of Glory (en adelante PoG) es un juego para 2 jugadores que nos introduce en la anárquica, descarnada, y pintoresca IGM. Aprovechándose de la homónima película de Kubrick, PoG nos pintará un paisaje lleno de embarradas trincheras e inexpugnables líneas de fortalezas; todo ello mientras vemos nacer una nueva forma de hacer la guerra con aviación y blindados, pero donde todavía reina la vieja escuela de hombres valientes atrapados en un laberinto de alambradas infinitas. Veremos un baile político de países que se van incorporando a la contienda paulatinamente, y una inminente revolución en Rusia que cambiará la historia. Estos elementos hacen de PoG uno de los juegos más bonitos y adictivos que se conocen llegando a crear legiones de fans incondicionales que no pueden evitar jugar una partida tras otra.

PoG es fruto del diseñador Ted Raicer, un experto en la creación de juegos de la IGM (no todos con el mismo acierto), que

fue publicado por la empresa GMT y que como muchos de sus productos utiliza la mecánica del motor de cartas. Es decir, los jugadores tienen, además del mapa y las fichas, un mazo de cartas (cada uno) que deberán usar para poder mover, atacar o reorganizar sus ejércitos, y que al mismo tiempo sirven para introducir en la partida muchos de los acontecimientos más destacados de la contienda a través de los eventos. El juego cubre los enfrentamientos desde Agosto de 1914 hasta el invierno de 1919, en 20 intensos turnos.

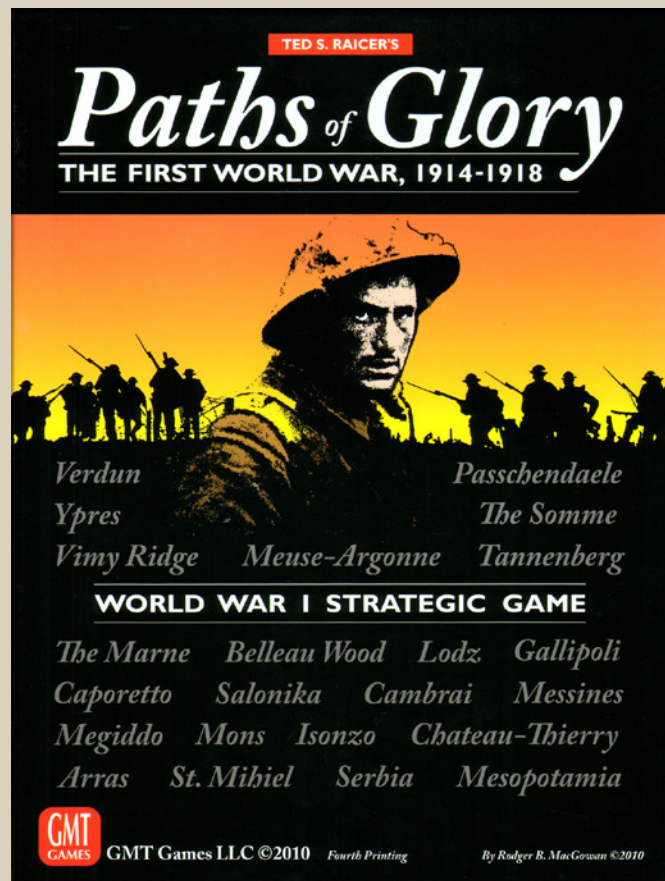
El objetivo del juego es ir acumulando puntos de victoria mediante la conquista de zonas claves del mapa o mediante diversos eventos. El panorama inicial ya nos da un esbozo de la filosofía de PoG. El jugador que lleva los *Poderes Centrales* (Alemania y

Austro-Hungría al principio) se encuentra rodeado de enemigos. Por un lado, la frontera Francesa, defendida a más no poder. Por otro lado la frontera Rusa, un territorio tan extenso que nunca se acaba de cubrir en su totalidad, y finalmente Serbia, montañosa y defendida por los irreductibles Serbios. Esta diversidad en el frente es una de las características del juego ya que aunque en principio el jugador “alemán” es más fuerte militarmente que su rival aliado, le es imposible abarcar todo, pero a la vez no puede dejar ningún frente desatendido. En estas condiciones, desde el primer momento, se establece un pulso entre los dos bandos. En cada turno, y empezando por los *Poderes Centrales*, los jugadores se alternarán jugando una carta de su mano con la que podrán activar a sus tropas para mover y atacar. De esta manera y siempre suponiendo que las tiradas de dado serán propicias, conseguirán posiciones de ventaja en alguno de estos

frentes. Esto obligará a su rival a jugar su carta para reforzar ese frente porque como veremos más adelante, en PoG los frentes son de paja y un desbordamiento puede acabar con toda una defensa de un plumazo. El problema es que atacar suele desgastar también al atacante y jugar cartas de ataque una y otra vez en el mismo frente acabará por dejar las líneas propias como un queso de gruyere. Y aquí es donde comenzamos a ver la gracia de este juego.

En PoG, las cartas han sido diseñadas con mucha inteligencia, lo que lo aleja de otros juegos con este sistema. Normalmente las cartas pueden ser jugadas como puntos de operación o como el evento histórico exclusivamente, pero en PoG las cartas tienen tantas posibilidades que dotan al juego de unos matices estratégicos muy interesantes.

La manera más obvia de jugar una carta es como **operaciones** y así podremos activar tantas zonas como puntos tenga la carta, para atacar y mover con las tropas que haya en dichas zonas (en ese



Frontal de la caja del juego



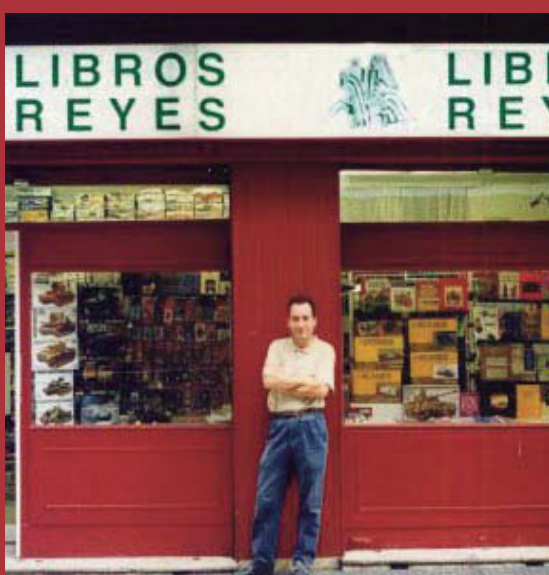
Visión general del mapa

orden temporal). Pero como hemos dicho, atacar mucho desgasta y abre huecos en el frente. Para evitar eso podremos jugar la carta como **redespliegue estratégico** lo cual nos permitirá desplazar cuerpos o ejércitos rápidamente de un lugar a otro del mapa, o podremos jugarla como **reorganización**, lo cual nos permitirá recuperar y mejorar a nuestros soldados, aunque esto ocurrirá a final de turno. Con estas tres opciones: atacar/mover, desplegar y reorganizar se abre un abanico de posibilidades estratégicas inmenso. Un jugador que ataca una y otra vez debilitará un frente sin duda, pero si no acaba por romperlo y no ha jugado cartas como reorganización y su rival sí, puede que se encuentra al turno siguiente con una posición de desventaja en ese frente. El redespliegue es una forma de tapar huecos, pero para mover ejércitos hay que usar las cartas más caras, que son las que nos permiten las mejores ofensivas o reorganizaciones.

Vista esta mecánica, volvemos al concepto de pulso entre los dos bandos. En PoG no se trata de saber dónde atacar, sino de

saber también **cuándo atacar, cuándo reorganizar, cuándo redesplegar**, porque en cuanto paras una ofensiva, estás también dando tiempo a que el rival reorganice, redespliegue o te contra-ataque. Son típicas las partidas en que los jugadores reaccionan a los movimientos del otro como si de un espejo se tratara: “si juegas carta como operaciones, yo también; si pausas para jugar reorganización o eventos, aprovecharé para jugar lo mismo”.

La otra manera de jugar una carta es como el **evento** impreso en ella. Con los eventos veremos desfilar personajes y hechos que alterarán las condiciones de la partida, nos permitirán introducir refuerzos en el mapa o incluso declarar la guerra con otros países. Como he dicho, el “*timing*” a la hora de jugar una carta es esencial para dominar la partida, ya que hay eventos que tienen que ser jugados sí o sí, pero jugar un evento implica normalmente que en esa ronda tus tropas no moverán ni atacarán, por lo que están expuestas a las ofensivas rivales. No obstante nos veremos obligados a jugar eventos, sobre todo aquellos que



LIBROS REYES

Libros Reyes es una librería especializada en historia militar.

Llevamos 20 años atendiendo a nuestros clientes en nuestro establecimiento y desde hace varios años también en Internet, donde pueden consultar nuestro catálogo permanentemente actualizado con las últimas novedades y los clásicos esenciales en libros de historia militar.

Esperamos que les sea útil. Como siempre quedamos a su completa disposición.

LIBROS REYES
Eduardo Dato 1
50005 Zaragoza
España
Tel: + 34 976 219443
email info@librosreyes.com
NIF (VAT) ES 17690439N

3/4 MOVILIZACIÓN



CAÑONES DE AGOSTO* (2)

Sólo puede ser jugada en la primera ronda de acción del turno de agosto de 1914

El fuerte de Lieja es destruido. Coloca los Ejércitos alemanes 1º y 2º en el espacio de Lieja. Los Ejércitos alemanes 1º, 2º y 3º están activados para el combate

AH:1 GE:2 TU:1

2/2 MOVILIZACIÓN



INTERCEPCIÓN POR RADIO* CC

Juégallo en el paso de intento de ataque por el flanco

Un intento de ataque alemán por el flanco contra un espacio que contenga exclusivamente unidades rusas tiene éxito de modo automático

GE:1

2/2 MOVILIZACIÓN



VON FRANÇOIS CC

Un ataque alemán contra unidades rusas añade un +1 como modificador del dado

GE:1

nos hacen avanzar en el “compromiso bélico”. Y es que en PoG realmente no tenemos un mazo de cartas de juego por jugador; tenemos tres. El primer mazo, el inicial, está compuesto por las cartas llamadas “movilización”, que representan que el país se toma la contienda como algo “local”. El segundo mazo se llama “guerra limitada” y el tercero “guerra total”. Al principio sólo contamos con las cartas de movilización en las que hay algunos eventos históricos que permitirán añadir las cartas del mazo “guerra limitada”, que a su vez tiene otros eventos históricos para llegar a la “guerra total” donde se encuentran las cartas más importantes que permiten el desarrollo de armas modernas, la entrada de los EEUU o pueden provocar la Revolución Rusa.

Avanzar rápidamente en la escala armamentística para llegar lo más pronto a la guerra total es un buen camino para la victoria, pero repito que cada carta jugada como evento representa una ronda de tregua en el frente y lo primero que debemos mirar es si podemos permitirnoslo.

La danza de los sables o el ratoneo.

Y todas estas indicaciones sobre el timing de las cartas y el cuidado a la hora de proteger los frentes se deben a la característica que hace de PoG un juego tan adictivo, que no es otra que el **desabastecimiento**. En este juego, mantener una cohesión de frente no es que sea importante, ¡es que es imprescindible! Si te dejas un hueco y tu rival lo aprovecha puedes haber perdido de un plumazo gran cantidad de tus opciones. Como se puede ver en la ilustración, el mapa es un laberinto de zonas y líneas de conexión. El conocimiento del mapa es esencial a la hora de planificar. El abastecimiento en esencia es sencillo: tus unidades deben de poder trazar una línea imaginaria de zonas que controles hasta una fuente de abastecimiento. Si en algún momento esta línea queda cortada por el avance de cualquier unidad, las fichas desabastecidas no podrán ni mover ni atacar durante el resto del turno y desaparecerán al final del mismo. Sólo los fuertes permanecerán activos, pero con las guarniciones intrínsecas. Cualquier ejército o cuerpo destacado en ellos se rendirá. Esto dicho así parece duro, pero creedme, en el mapa lo es más. Un despiste en un movimiento puede llevar a que un solo cuerpo alemán rinda todo el frente francés colándose por Sedán por ejemplo. A veces los huecos en el frente son producto de una mala tirada en un ataque que ha ocasionado más pérdidas de las deseadas, pero otras veces son simplemente despistes. En todo

caso la llamada “danza de sables” es una espada de Damocles que siempre estará en la cabeza de ambos jugadores (*yo te puede desabastecer, pero tú me puedes desabastecer después*). Pero lo significativo es que los jugadores pueden tratar de jugar a provocar estos huecos con movimientos calculados y entonces entramos en lo que podemos denominar “ratoneo”, es decir jugar pendiente del fallo del rival. Es tanta la amenaza de un desabastecimiento en el frente que muchos jugadores avisan a su rival cuando detectan estos huecos mortales ya que por un despiste se puede echar a perder una buena partida. Otros sin embargo son implacables y lo consideran un elemento más del juego.

La guerra se amplía.

Como hemos dicho, si la partida sigue su curso y no se producen colapsos en ninguno de los frentes, los jugadores irán aumentando su compromiso bélico y aparecerán nuevos países en liza. La entrada de Turquía en la guerra es obligada en cuanto los Poderes Centrales llegan a la guerra limitada. Otros países como Italia son jugados con una carta de evento si el jugador piensa que se dan las condiciones idóneas para tal hecho. Uno tras otro pueden irse incorporando un puñado de países que abrirán nuevos frentes y darán mucho más colorido si cabe al tablero. Pero ojo, meter en la guerra a un país a destiempo puede ser un error ya que también le puede dar al rival la posibilidad de conquistar nuevos territorios. Así, el italiano puede dar un disgusto irrumpiendo por los Alpes, pero un alemán prevenido contra él puede encontrar una fuente inesperada de puntos de victoria. Con el turco pasa lo mismo; su entrada abre la puerta a que los aliados irrumpían en Oriente Medio y consigan los puntos de victoria necesarios en esa zona. Podemos decir que el juego, a medida que avanza, se vuelve todavía más abierto a cambios y golpes inesperados.

Un juego que disgusta a poca gente.

Como vemos PoG es un juego adictivo y muy bonito, pero puede tener algunas consideraciones negativas. Quizás adolece algo de representatividad histórica ya que las unidades simplemente están divididas en cuerpos y ejércitos sin ninguna distinción o clasificación por tipo. También el mapa puede que haya sido forzado en algunos lugares para lograr el efecto “maraña” entre las distintas zonas, para provocar la amenaza de los temidos desabastecimientos. A algunos jugadores les puede parecer irreal que un simple cuerpo paseándose por detrás de las

líneas enemigas provoque la rendición de varios ejércitos. Pero todos estos “inconvenientes” son obviados fácilmente frente a un juego en el que una vez dominadas las reglas te das cuenta de las posibilidades que ofrece. Tanto es así que la propia GMT ha sacado sucedáneos como son “*Barbarossa to Berlin*” que es una adaptación del sistema a la IIGM o “*Pursuit of Glory*” que vuelve a la IGM pero centrándose en la parte de Oriente Medio. Ambos juegos pueden ser interesantes, pero ninguno a la altura de “*Paths of Glory*”. Por eso creo que si te pica el gusanillo de jugar a algún Juego de Guerra, divertido, que no lleve muchas horas de partida, que se pueda jugar en una mesa mediana, con un compañero, y que puedas jugar muchas partidas sin que parezca repetitivo: pues aprovecha que dentro de unos meses DEVIR lo va a publicar en castellano.

Paths of Glory es ese tipo de juego que te acerca al mundo de los *wargames*, mucho menos extraño y complicado de lo que te cuentan. Un juego divertido, profundo, variado y que engancha. ¿Qué más se puede pedir?

BATALLA DE MLAWA

Por Ramón Real Bernal.

Bajo el mando del general Przdrzymirski se encontraba el Ejército “Modlin” que incluye dos divisiones de infantería (8ª y 20ª) junto con dos brigadas de caballería (Mazowiecka y Nowogrodzka). A su derecha se desplegaba el Grupo Operativo “Narev” y su flanco izquierdo se apoyaba entre Lidzbark-Sierpc-Dobrzyn. La misión del Ejército era defender una línea entre Pultusk y Plock en el área de los ríos Narev-Bug-Vístula y asegurar la defensa de Pultusk y Modlin cerrando el paso a Varsovia.

Para completar la tarea antes mencionada, el general Przdrzymirski había desplegado sus fuerzas del siguiente modo:

- La 20ª División de Infantería completamente movilizada en Mlawa y sus alrededores.
- La Brigada de Caballería Nowogrod protegiendo el flanco occidental sobre el eje Plonk-Lidzbark (Lautenburg).
- La Brigada de Caballería Mazowiecka protegiendo el flanco oriental a lo largo de la línea Chorzele-Przanysz.
- La 8ª División de Infantería, todavía incompleta, tenía que alcanzar Ciechanow y después seguir hasta Mlawa al objeto de dar profundidad a la línea de defensa.

Las fuerzas con las que habrían de enfrentarse los polacos formaban parte del III Ejército Alemán (General von Kuchler), una gran unidad desplegada en Prusia Oriental y que tenía por misión romper las defensas polacas posicionadas frente al Narev y el Bug y continuar en dirección a Varsovia.

A las 5.00 a.m. del 1 de Septiembre de 1939, el III Ejército comenzó su asalto cruzando la frontera en el frente que corre

entre Lidzbark y Myszyniec. La intención de von Kuchler era separar a los Grupos Operativos “Grodno y “Narev” del resto de fuerzas polacas alcanzando lo antes posible el Narew entre Pultusk y Rozan.

Un oficial de comunicaciones polaco asignado a la Guardia Fronteriza preguntó al comandante del I Batallón del 80º Regimiento de Infantería: “Una compañía de infantería y un grupo de caballería (alemanes) han cruzado la frontera, ¿Qué hacemos?”, la respuesta del mayor Bronislaw Jan Schlichtinger fue rotunda: “Abran fuego”.

La línea defensiva de Mlawa recorría unos 15 kilómetros entre Turzy Malej hasta Kalokawa y estaba defendida por soldados de los Regimientos 78 y 80 y a unos 6 kilómetros al este estaba la posición rzegnowska –un área de unos 10 kilómetros – ocupada por el 79 regimiento de infantería (los tres regimientos pertenecen a la 20ª División de infantería).

Entre ambas posiciones defensivas había un terreno infranqueable por cualquier tipo de fuerza formada por el Rio Orzyc y las marismas de Niemyje. En el flanco oriental de la División de Infantería número 20 se encontraba la Brigada de Caballería Mazowiecka mientras en el occidental cubría el flanco en el área de Lidzbark la Brigada de Caballería Nowogrodzka.

La División Panzer “Kempf” avanzó con dos grupos de combate:

- A la derecha el III./SS “D” (reforzado) en dirección a Dzwierznia-Krajewo
- A la izquierda el I./SS “D” (reforzado) a la siniestra de Bialuty por la cota 188 – Uniczky – Zawadsky.

A las 9.55 el oficial de operaciones (Ia) de la División informaba al I Cuerpo de Ejército que las tropas SS del Regimiento “Deutschland” no podrían tomar Uniczky – Zawadsky. Sin embargo un poco más tarde estas dos últimas localidades así como Dzwierznia fueron finalmente conquistadas quedando las tropas de las SS detenidas frente a la principal línea de defensa de Mlawa.

A las 10.00 el Panzer Regiment 7 ocupaba una nueva zona de reunión en los bosques de Wetzhausen cerca de la estación de Hasenheide. A las 12.25 se solicitaba apoyo aéreo a un asalto acorazado. La infantería había sido detenida por un intenso fuego y una dura resistencia de los polacos y formaba un semicírculo en frente de Mlawa siendo incapaz de continuar su avance. Un segundo asalto parecía que sería demasiado costoso en vidas



Asalto alemán en la línea fortificada



humanas y se tomó la decisión de emplear los tanques. A las 14.00 horas el regimiento se había desplazado por Kuklin y a las 15.00 horas alcanzaba la primera línea alemana.

El Regimiento de las SS “Deutschland” atacaría de nuevo siguiendo el siguiente esquema de maniobra:

- a. Gruppe Kelnheisterkamp atacaría el bosque ubicado 1 km SO de Uniczky-Zavadsky-cota 192 (sector occidental)
- b. Kampfgruppe Witt atacaría a través de Zulineck hasta la cota 192 (sector oriental).

A las 15.00 el fuego de artillería alemana se ensañaba con una barrera situada sobre la cota 192 y el Regimiento de las SS avanzaba ganando terreno, eso sí, con lentitud.

Mientras, el ataque con los carros progresaba como sigue:

El I. Abteilung (batallón) del mayor von Gersdorff que formaba la primera oleada era seguido por el II. Abteilung (Schmidt) junto con la 5./PR7 (5ª compañía, capitán Goecke) como infantería de apoyo. Debido a la falta de reconocimiento previo se encontraron con un obstáculo anticarro construido con cemento y secciones de vía férrea. Los Panzer I –que eran el modelo de carro mayoritario entre las unidades alemanas– fueron incapaces de soportar el castigo al que eran sometidos por los cañones anticarro y los obuses polacos. Se produjeron las primeras bajas en el Regimiento Panzer. Tratando de encontrar una brecha en la barrera anticarro, el regimiento se encontró con una trinchera antitanque de 6 metros de ancho por 3 de profundidad y 500 metros de largo que obstaculizaba su camino. Este tenía a un lado la barrera anteriormente citada y las marismas al otro, por lo que la situación se volvió comprometida, con los carros combatiendo contra los cañones antitanques polacos, algunos de los cuales fueron puestos fuera de combate.

A las 17.00 horas el comandante del regimiento daba orden de detener el asalto para evitar más pérdidas innecesarias. El Panzer Regiment 7 fue reunido en Windyki pero esta localidad se encontraba bajo el alcance de las armas polaca y por tanto hubo de ser retirado a un bosque localizado a un kilómetro y medio al noroeste de Grzybowo. Mientras el Ia (oficial de inteligencia)

de la división acorazada “Kempf” informaba que la cota 192 no había sido aún conquistada.

Hasta ahora el I./PR7 (1º batallón del Regimiento Panzer 7) había sufrido las pérdidas de un oficial, 3 suboficiales y 11 soldados muertos, así como 1 oficial, 4 suboficiales y 14 soldados heridos. El II./PR7 informaba de un oficial muerto. Las pérdidas sufridas en tanques por el I./PR7 ascendían a 7 tanques destruidos y 32 dañados.

El uno de septiembre de 1939 los combates continuaron durante todo el día y el asalto frente Mława había sido rechazado de forma contundente por la 20ª División de Infantería Polaca, sin embargo la resistencia de la Brigada de Caballería en Chorzele había sido débil y la localidad había sido tomada por los alemanes. El comandante del Ejército “Modlin” activó los preparativos para la 8ª División de Infantería que se encontraba marchando hacia Ciechanow.

Ningún evento importante ocurriría el día 2 de septiembre de 1939 frente a la 20ª División Polaca, pero la Brigada “Mazowiecka”

Emil Karol Przedzimirski-Krukowicz MODLIN





intentaron resultaron dispersas por el fuego de la artillería. No se produjo ningún ataque por la retaguardia de la división polaca y el II./PR7 se dirigió a Przasnysz; los tanques ligeros del I./PR7 llevaron a cabo un reconocimiento hacia Drazdzewo perdiendo 3 vehículos alcanzados por las armas anticarro polacas.

A las 10.00 horas se recibía la noticia de que una división de



Despliegue Polaco en Mława

infantería polaca estaba retirándose por Wierzbówka Wola. El I./PR7 contaba con los siguientes vehículos disponibles para el servicio: 25 PzKw I, 20 PzKw II, 1 PzKw III y 5 PzKw IV. Krasnocielsk fue alcanzado al anochecer pero sin establecer contacto con el enemigo.

El puente sobre el río Orcyc había sido volado y los zapadores hubieron de construir uno temporal.

El 5 de septiembre de 1939, el PR7 marchaba por Sielun hacia la pequeña fortaleza de Rozan. El I/PR7 tenía que conquistar esta posición con la ayuda de algunos elementos del Regimiento de las SS “Deutschland”. Tras sobrepasar la región pantanosa de Rozan,

el batallón se aprestó a atacar junto con el KG Kleinheisterkamp. La acción fue apoyada por el fuego de artillería procedente de un grupo de 105 mms, dos baterías de 150 y otra de 100 mms.

Los fuertes 1 a 3 fueron rápidamente silenciados por fuego de artillería. Con pocas pérdidas la infantería progresó bien hasta el fuerte número 3 pero no fue capaz de alcanzar el número 4 y el ataque hubo de ser detenido debido al intenso fuego defensivo tanto desde el frente como desde los flancos e incluso la retaguardia. Algunos tanques se habían perdido por fallos mecánicos (especialmente Pz I y Pz II), y el único Panzer IV se quedó sin munición por lo que, sin posibilidad de éxito, el ataque fue detenido a las 19.00. Se perdieron en total 20 carros y el Abteilung se quedaba con sólo 29 en servicio.

En la noche del 5 al 6 de septiembre de 1939 los defensores de Rozan se retiraron y no tuvieron tiempo de destruir el vital puente sobre el Narew que quedó intacto en manos alemanas. La ciudad fue completamente incendiada y abandonada. Debido a las graves pérdidas en carros, las compañías del I/PR7 hubieron de ser reorganizadas.

En la tarde del 8 de septiembre de 1939, el KG Steiner reforzado por el II./PR7 (menos la 8ª compañía) continuó sus progresos

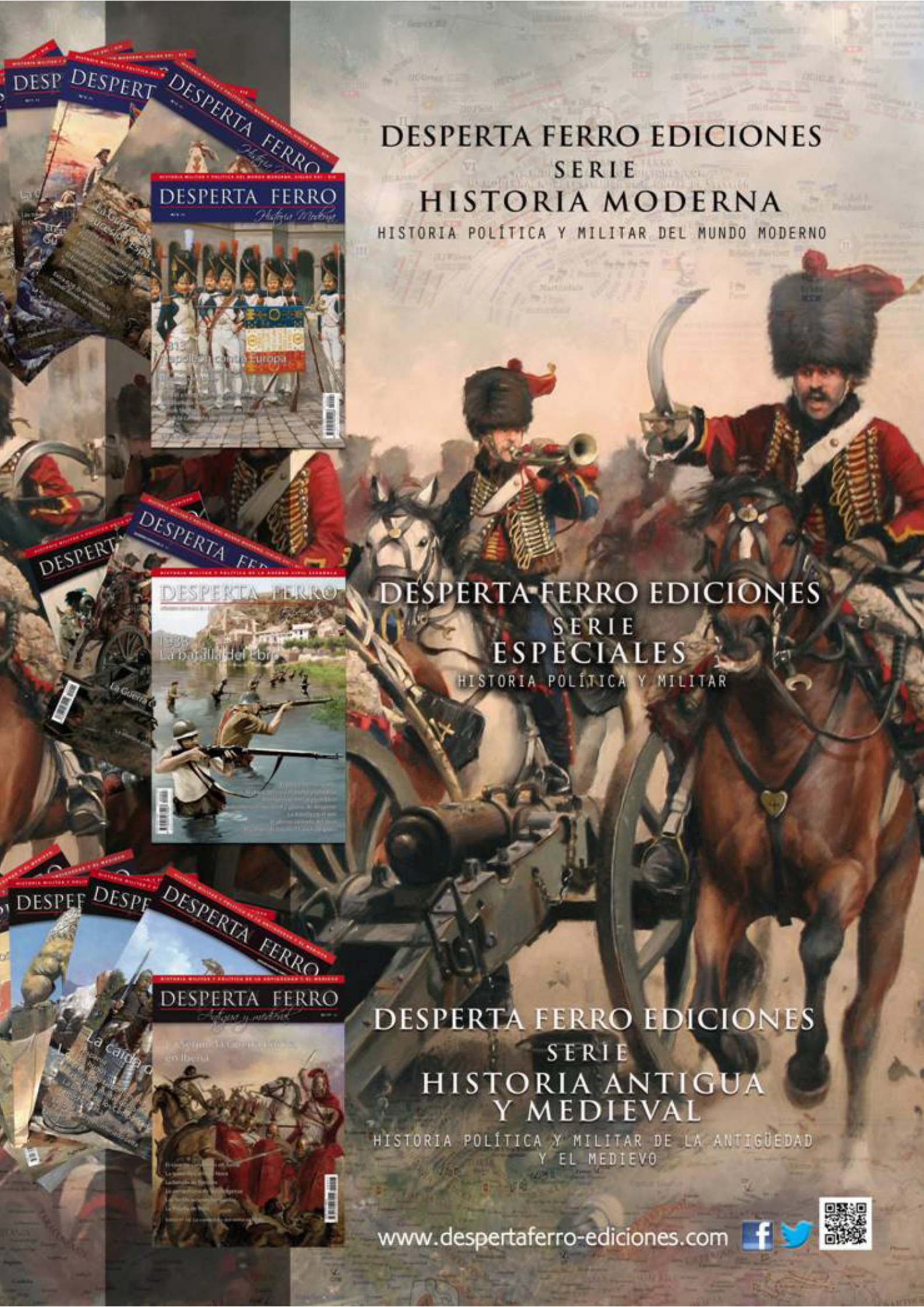
en dirección al este; la misión del grupo era avanzar a Sniadowo, a unos 20 kilómetros al sur de Lomza y bloquear la carretera Lomza-Ostrow-Mazowiecka en ese punto. Pasando por Goworow – Suchcice en la noche del 8 de septiembre de 1939, alcanzaron la carretera de Ostrolenka – Czerwin con escaso contacto con el enemigo. El día 9 el progreso continuó por Laski hacia Sokolow: el puente sobre el río Orz había sido volado y el río hubo que ser cruzado por un vado. En la tarde Nadbory quedaba en manos alemanas así como las alturas al norte de la ciudad.

El día 10 de septiembre, el Grupo Steiner rompía el contacto con el enemigo al oscurecer, retirándose por Nadbory – Lasky hacia la carretera de Lomza-Ostrow Mazowiecka y de ahí hasta el cruce del Bug al objeto de romper la retirada del Ejército

Polaco. El I/PR7 se encontraba con el KG Kleinheisterkamp en Suchice y tras cruzar el río Bug por Brok se movió adelante hacia Lipki, una ciudad que sería alcanzada durante la noche sin contacto con los polacos.

El 11 el KG Steiner reforzado por el II/PR7 (menos la 8ª compañía) avanzaba desde Lipki por Maydan – Paplin hasta Wegrów.

El General Emil Krukowicz-Przedrymirski habiendo encarrado el riesgo de ver sus fuerzas superadas por los flancos ordenó a la 20ª división y los restos de la 8ª división retirarse hacia Varsovia y Modlin, abandonado finalmente sus posiciones fortificadas.



DESPERTA FERRO EDICIONES

SERIE

HISTORIA MODERNA

HISTORIA POLÍTICA Y MILITAR DEL MUNDO MODERNO

DESPERTA FERRO EDICIONES

SERIE

ESPECIALES

HISTORIA POLÍTICA Y MILITAR

DESPERTA FERRO EDICIONES

SERIE

HISTORIA ANTIGUA
Y MEDIEVAL

HISTORIA POLÍTICA Y MILITAR DE LA ANTIGÜEDAD
Y EL MEDIEVO

www.despertaferro-ediciones.com





YUSUF I AL-MANSUR, EL AUGE DEL IMPERIO ALMOHADE

Por Arturo Sánchez Sanz¹

EL CALIFATO DE YUSUF B. ABD AL-MU' MIN (1163-1184)

A pesar de que en el año 1154 Abd al-Mu' min había hecho reconocer y jurar como príncipe heredero a su primogénito Muhammad, teniéndolo todos los jeques, etc. por tal, los diez restantes años que vivió su padre; parece que los cronistas nos lo presentan como de embriaguez habitual, ligereza de juicio y frivolidad para justificar el acceso al califato de su hermano; pero a pesar de que todo ello, de ser verdad, ya sería conocido por su padre, este se limitó a pedir que su nombre no se pronunciase en la invocación oficial de la jutba que se celebró el viernes anterior a su muerte, y ello se interpretó como que el primogénito había sido privado de su título aunque ello no sucedió de forma oficial. Mientras, cuando Abd al-Mu' min murió, su hijo Yusuf se encontraba en Sevilla donde era gobernador, para preparar la campaña que se iba a llevar a cabo en al-Ándalus.

Los cronistas relatan versiones diferentes de cómo sucedieron los acontecimientos para que Yusuf accediera al califato por delante de su hermano, pero parece que la más fiable cuenta que Muhammad incluso puede que reinara mes y medio antes de que Abu Hafs hiciera llamar a su hermano Yusuf, y cuanto éste llegó obligó a Muhammad a renunciar al trono para reconocerle como el nuevo emir (aunque hay quien afirma que Muhammad no llegó a reinar y que la muerte de Abd al-Mu' min se mantuvo oculta por Abu Hafs hasta la llegada de Yusuf); tras ello parece que Muhammad fue conducido preso a Agmat, pero Umar Inti, que estaba ausente de Marrakech, al volver lo liberó por considerar una injusticia lo que con él se había hecho, pero Muhammad se conformó con formar parte del séquito del califa sin ocupar cargos oficiales.

Por tanto, la proclamación de Yusuf I se debió a un golpe de estado de Abu Hafs aprovechando que el ejército estaba en Rabat y que Umar Inti estaba lejos reprimiendo una revuelta. De forma que Abú le comunicó a los jeques almohades que ese había sido el deseo de Abd al-Mu' min comunicado a éste cuando se hallaba en el lecho de muerte. Pero no todos los jeques, ni varios de sus hermanos estaban de acuerdo con el nombramiento, y por ello Yusuf prefirió proclamarse sólo emir hasta que se hubieran resuelto esas diferencias. Terminó por aplazar la gran campaña contra los cristianos en al-Ándalus hasta obtener la unanimidad (tenía solo 25 años).

Pero ésta tardó en llegar ya que se sucedieron varias sublevaciones al nuevo emir que tuvieron que ser sofocadas mediante el uso de la fuerza (aunque Yusuf no era tan partidario como su padre de emplear estos métodos y prefería obtener el reconocimiento mediante la palabra, como así hizo con su hermano Abd Allah, gobernador de Bugía, hasta que le convenció, pero murió de camino a Marrakech cuando iba a presentarle su apoyo). Aún quedaba entre los opositores su hermano Utman, gobernador de Córdoba, y con el propósito de hacerle entrar en razón y a la vez acabar con la amenaza de Ibn Mardanis envió un ejército en 1165 al mando de su brazo derecho Sayyid Umar. Pero, al llegar a Gibraltar le recibieron Utman y el resto de jeques con gran cordialidad; y poco después convinieron ambos en iniciar la campaña contra Ibn Mardanis, reuniendo al ejército, hasta que tras tomar varias ciudades (Andújar, Baza, Lorca, etc.) obteniendo gran botín se encontraron con éste en el llano de al-Fundun², aunque los ejércitos se fueron desplazando hasta llegar a la vega de Murcia donde Ibn Mardanis les atacó, pero éste no pudo romper el frente y aparentando que se retiraba para atrincherarse en una colina se refugió en Murcia. A la mañana siguiente, como la expedición sólo era de castigo y ni estaban preparados ni querían los almohades (y sus aliados árabes) sitiar Murcia, se retiraron

¹ Licenciado en Historia (UCM) y Máster en Historia y Ciencias de la Antigüedad (UCM/UAM).

² Entre Lorca y Cartagena.



medida que comenzaban a escasear los víveres, mientras que la moral de los sitiados se elevó al conocer estos que Alfonso VIII se preparaba para ir en su ayuda.

Yusuf ordenó levantar el sitio dirigiéndose a Cuenca, la cual tomaron sin dificultad; pero una vez allí se enteró el califa de que se acercaban las tropas del rey Alfonso y del Conde Nuño de Lara, y saliendo de la ciudad ambos ejércitos quedaron frente a frente separados por el Júcar. Pero cuando Yusuf había decidido hacerles frente los exploradores avisaron de que los cristianos habían vuelto a su tierra. Por lo que se levantó el campamento almohade y el ejército inició una penosa marcha durante muchos días sin apenas comida por duros caminos hasta que llegaron a Murcia donde fueron recibidos por Hilal; una vez allí el califa licenció a parte del ejército y permaneció varios meses.

Mientras Yusuf licenciaba al ejército almohade, enterado de ello Giraldo Sem Pavor, aprovechó para ocupar Béjar, pero tras ello, como quiera que ésta estaba demasiado lejos de los dominios del rey portugués como para protegerla, se llevó este multitud de cautivos y botín tras derribar las murallas (poco después el rey firmó una tregua con el califa y Giraldo al no poseer feudo con que mantener a sus incondicionales se cambió de bando pasando a las ordenes del califa que le dejó de guarnición en el valle del Sus). Pero los almohades no hicieron nada para castigar tal ocupación (poco después Béjar sería repoblada por orden del califa

y sus murallas reconstruidas), mientras que sí actuaron contra el conde Gimeno de Ávila que acababa de protagonizar una de sus frecuentes razias contra la campiña sevillana llevándose multitud de ganado y varios cautivos a sus tierras. Si bien los almohades lo persiguieron y lo derrotaron mandando su cabeza a Sevilla tras recuperar el botín robado.

Al poco Yusuf celebró con gran pompa su boda con una de las hijas de Ibn Mardanis, y el 27 de febrero de 1176 volvió a Marrakech; pero tan sólo mes y medio después de su llegada la peste asoló la ciudad y duró hasta finales de año, llegando a darse casi 200 muertes diarias por lo que la gente abandonaba la ciudad para dirigirse al campo mientras el califa caía enfermo y cuatro de sus hermanos morían por esta causa. Entretanto, Alfonso VIII, acabada la tregua firmada con los almohades, aprovechó para tomar Cuenca tras nueve meses de asedio y el rey portugués mandó a su hijo Sancho (éste también había firmado una tregua que expiró a la vez) a asaltar Sevilla, lo cual hizo y de paso se apoderó de Beja a su regreso. Pero el califa estaba demasiado ocupado para volver a al-Ándalus ya que le era prioritario acabar con una nueva sublevación producida en Ifriqiya en torno a un árabe llamado el Tawil afincado en Gafsa que estaba reuniendo en torno a su persona a muchos de los árabes de la región.

El califa partió hacia aquella zona el 13 de marzo de 1180, fue primero a Tremecen donde reunió al ejército y después se encaminó hacia Gafsa donde se le rindieron rápidamente las tribus árabes sublevadas y tras más de tres meses de asedio hizo lo propio con la ciudad del sublevado; los árabes deseosos de redimirse se ofrecieron para iniciar de nuevo la Guerra Santa en al-Ándalus y Yusuf los envió allí, saliendo de la zona y dejando en ella a varios de sus parientes para ejercer su gobierno y control (pero los problemas con los árabes allí aún no habían acabado y siguieron siendo una espina clavada para el califa).

Mientras, el acoso de los reyes cristianos en al-Ándalus cada vez era mayor y las tropas almohades se veían allí incapaces de hacerles frente sin ayuda de los ejércitos del otro lado del estrecho; por lo que ante la gravedad de la situación Yusuf decidió formar un nuevo ejército con el fin de realizar una campaña contra el reino de Portugal (aunque poco antes de partir inició las obras de ampliación de Marrakech encargándole a su hijo al-Mansur la elección de la zona en que convendría hacerlo) y en 1183 partió hacia al-Ándalus con la intención de tomar la más importante ciudad del reino de Portugal, Santarém (pensando Yusuf que sería fácil ya que había dejado de ser un problema Giraldo Sem Pavor); pero los portugueses tuvieron tiempo sobrado de prepararse y resistieron hasta que apareció en escena Fernando II (rey de León que había firmado un acuerdo en Fresno-Lavandera para socorrerles en contra de los almohades) que con su ejército entró en el reino de Portugal, y ante ello Yusuf decide levantar el sitio y cruzar el río rápidamente para enfrentarle (viendo además que la empresa de tomar Santarém era más difícil de lo que había imaginado), pero los almohades cruzaron el Tajo tan desordenadamente que en su carrera abandonaron al califa, de lo cual se apercebieron los de Santarém e hicieron una salida atacando su tienda e hiriéndolo en su huida mientras su hijo al-Mansur lo protegía.

De forma que el ejército almohade se retiró hacia Sevilla con el califa herido arrasando a su paso toda la región del Alentejo mientras los ejércitos portugués y leonés se quedaban en Santarém; pero a pesar de estar atendido por los mejores médicos del imperio parece que el califa Yusuf murió de camino a Sevilla, ocultándose este hecho al ejército hasta que no hubiera arribado

en la ciudad. Así acabó el reinado de Yusuf tras el asedio a Santarém en el año 1184; fue éste un monarca que estudió teología y dogmática almohade como su padre, fue educado como un rey de taifas que dominó la literatura árabe y conocía la historia de las gestas del Islam. Su estancia de juventud en Sevilla refinó su carácter y le aficionó a las ciencias filosóficas, fomentando el arte y heredando la pasión constructora de su padre; se rodeó de literatos y filósofos andaluces a la vez que tras la muerte de su padre devolvió la capitalidad de al-Ándalus a Sevilla en detrimento de Córdoba, embelleciéndola con numerosas obras; y también cabe resaltar que tuvo en su poder una de las más grandes bibliotecas de la época, según cuentan comparable a la de al-Hakam II el Omeya.

EL CALIFATO DE ABU YUSUF YA'QUB AL-MANSUR (1184-1199)

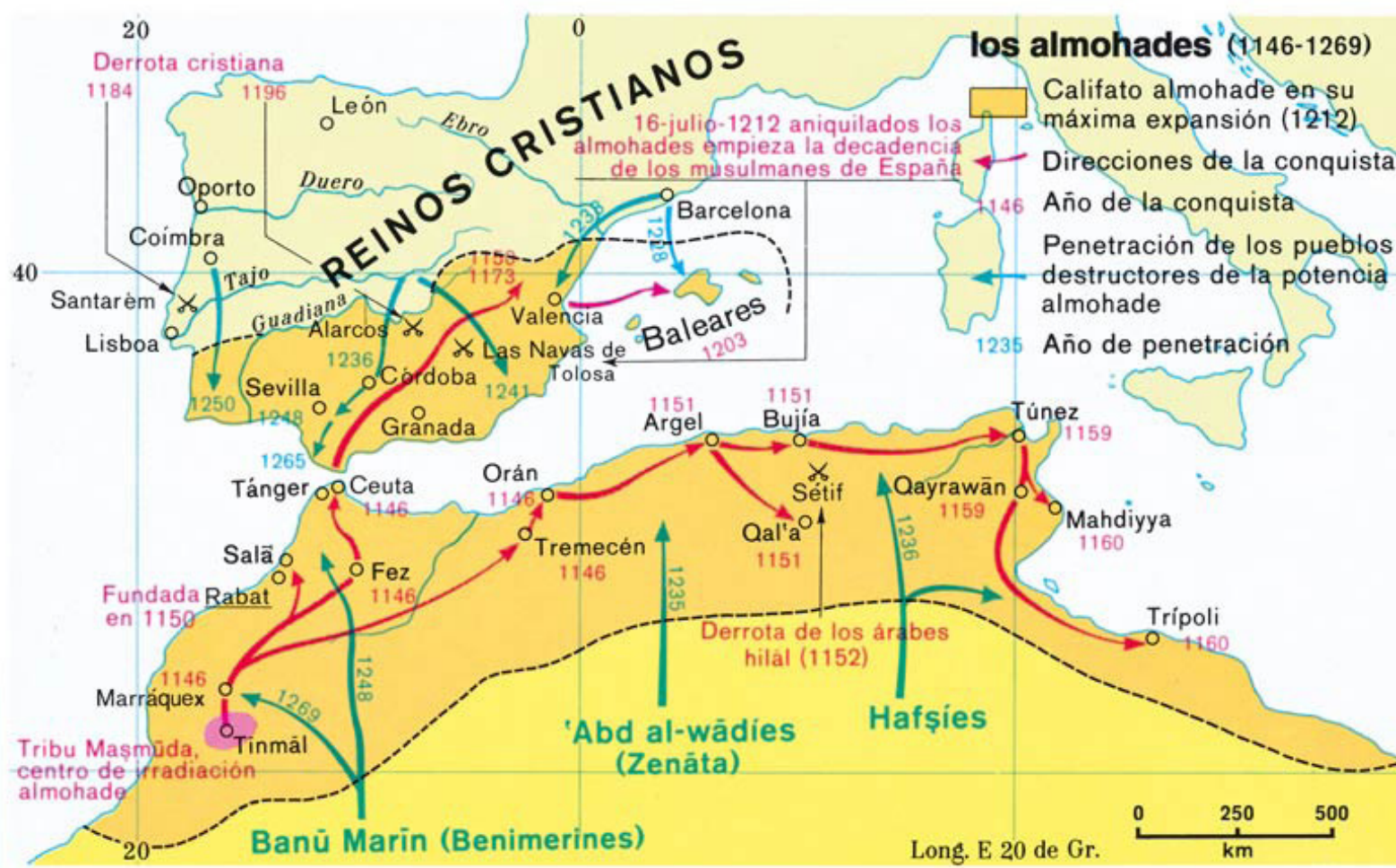
Al día siguiente de morir su padre (30 de julio de 1184), fue elegido como su sucesor en aprobación privada su hijo al-Mansur (de tan sólo 24 años) cuando aún estaban de camino a Sevilla y mientras se mantenía la muerte de Yusuf en secreto; a pesar de que oficialmente éste no lo había hecho jurar ni reconocer como príncipe heredero, pero se sabe que se disponía a hacerlo. Una vez en Sevilla fue reconocido y proclamado públicamente en el Alcázar como emir (ya que se guardó, como sus ancestros, de proclamarse directamente príncipe de los Creyentes). Parece que era elocuente, valiente e inteligente, por lo que fue recibiendo en los días posteriores la sumisión y fidelidad de los más altos dignatarios del imperio en al-Ándalus, incluidos sus parientes.

Sólo estuvo en Sevilla veinte días y partió hacia Rabat donde llegó tras varias escalas y se hizo por fin reconocer como príncipe de los Creyentes (Abd al-Mu'min) mientras seguía recibiendo juramentos de fidelidad de los gobernadores norteafricanos; enterró provisionalmente a su padre en Rabat y partió al poco hacia Marrakech donde rápidamente se dedicó a controlar personalmente la administración de su imperio, demostrando que haría cumplir las leyes escrupulosamente y que defendería siempre la



Muhammad (que huyó al Norte de la isla, encastillándose para no caer en manos de sus hermanos) proclamaron como emir a Ali Ibn Ganiya que ya si declaró abiertamente su negativa a las peticiones almohades.

Tres son los grupos étnicos beréberes que se repartían por la totalidad del Magrib: los Zanatas, los Sinhayas y los Masmudas. Los almorávides surgieron entre los Sinhayas imponiéndose entonces a Zanatas y Masmudas, pero ahora el poder pertenecía a los almohades, del grupo Masmuda. Las tribus Sinhaya se





Batalla de las Navas de Tolosa

Karakush³ y que controlaba la Tripolitania, se apoderó de toda la región del Djarid y de Ifriqiya (Túnez), tras la conquista de varios enclaves importantes, en el año 1186. El nuevo califa Almohade al-Mansur no podía tolerar por más tiempo las correrías de los almorávides y salió con su ejército de Marrakech en dirección a Túnez, la capital de Ifriqiya que aún resistía ante los rebeldes, e hizo retroceder a Ali Ibn Ganiya de nuevo hacia el Sur con los pocos seguidores que aún le quedaban. Al-Mansur recuperó el control de las regiones perdidas y, ya sin nada que temer por parte de su derrotado enemigo preparó entre 1188-1189 una expedición a la península para acabar de una vez por todas con el hostigamiento que los reinos cristianos seguían infligiendo a sus dominios en la zona, escribiendo a todos los gobernadores para que hiciesen acopio de armas y víveres a la vez que proclamaba la Guerra Santa en todo el Magrib para reunir un enorme ejército con el que llevar a cabo la empresa. Mientras el califa había estado ocupado con los Ganiya, tanto portugueses como castellanos habían renovado sus ataques aprovechándose de esa circunstancia, y ello dejaba dos frentes abiertos en al-Ándalus que serían difíciles de cerrar; por su parte, muerte su padre, el ahora rey de Portugal Sancho decidió apoderarse de todo el Algarbe con la ayuda de los cruzados que habían hecho escala en sus tierras para dirigirse a Jerusalén (que había caído en 1187) debido a un temporal y empezó por asediar Silves hasta que se rindió.

Por su parte, Alfonso VIII se dirigió primero contra Magacela, pero había sido evacuada, y levantando el cerco se encaminó a Reina, la cual saqueó, para dirigirse después a Alcalá de Guadaira y llegar hasta el castillo del Salir; pero tras ello regresó a Toledo.

³ Karakush, liberto de Saladino, era señor de la región de Tripolitania, en su ejército figuraban algunas unidades de mercenarios guzz que, pasando a manos almohades, pronto cobrarían fama en occidente. Se supone que este personaje, aunque autónomo, obedecía las directrices que emanaban de El Cairo, lo que le llevó en alguna ocasión a aliarse tanto con los almohades como con los Ganiya.

Entretanto, ya terminados los preparativos, salió al-Mansur de Marrakech el 23 de enero de 1190 en dirección a al-Ándalus, poco después desembarcó en Tarifa y se dirigió a Córdoba mientras le ordenaba a su primo Yaqub b. Abi Hafs, nuevo gobernador de Sevilla, que reuniera sus tropas y uniéndolas a las de Granada marchara a sitiar Silves, aunque sin resultado; así lo hizo éste.

Pero, una vez que el nuevo califa había entrado en la península, el rey castellano se apresuró en firmar una nueva tregua con él por temor a su ejército, prometiéndole que le apoyaría incluso contra los demás reyes cristianos; cosa que hizo igualmente el nuevo rey leones (aunque éste ya tenía un acuerdo en vigor pero lo renovó) dejando ambos sólo al reino de Portugal contra los almohades y obligándolo por ello a mantenerse a la defensiva encerrados en sus castillos, ya que el califa aceptó y firmó las treguas. Poco después el ejército almohade se dirigió a Torres Novas, la cual sitiaron hasta que se rindió tras pedir permiso para ello al rey Sancho. Después se dirigieron hacia Tomar, pero estando defendida por los templarios y ante su arrojo, al no querer iniciar un largo sitio los almohades se retiraron.

Pero las dificultades de la expedición eran muchas ya que los víveres se enviaban desde Córdoba al haber tenido tiempo suficiente los portugueses de guardar el grano en los castillos, lo cual dificultó el aprovisionamiento; y al ser la campaña estival las fiebres y la disentería comenzaron a aparecer entre los almohades afectando al propio califa que cayó enfermo; ante lo cual decidió dar por finalizada la campaña y regresó a Sevilla, donde mientras se recuperaba de su enfermedad se dedicó a administrar justicia personalmente y a corregir las actitudes que iban contra la religión allí donde creía que debía hacerlo.

Mientras, recibió el califa la noticia de que en Marrakech se había sublevado un embaucador llamado Ali a-Yaziri, especializado en cuestiones teológicas oscuras (otras fuentes dicen que lo que buscaba era restaurar la pureza de la doctrina de Ibn Tumart

que había sido adulterada), el cual había encontrado adeptos entre la plebe; pero cuando el gobernador de la ciudad intentó prenderlo escapó a Fez donde nuevamente se le intentó dar caza sin éxito, teniendo noticias el califa de que se había dirigido a al-Ándalus; finalmente fue apresado en Málaga pero sobornó al cadí al-Wani y éste le dejó libre (tantas veces escapó que la gente creyó que podía transformarse en animales como perros y gatos por lo que cuando veían a alguno de estos animales que les fuera extraño lo apedreaban), siendo posteriormente azotado por ello hasta morir. Más tarde fue localizado de nuevo en Murcia y esta vez tras llevarlo a Sevilla fue crucificado.

A la vez que sucedían estos acontecimientos, se informó al califa que había llegado a Ifriqiya un embajador de Saladino con la finalidad de pedirle ayuda contra los cruzados que estaba llegando a Tierra Santa; pero el califa les ordenó que enviaran al emisario a su presencia en Sevilla y allí se le concedió audiencia, pero le denegó las naves que solicitaba probablemente porque las necesitaba para la campaña que ese mismo invierno (1190-1191) iba a emprender contra Alcacer do Sal y Silves. Así, reorganizó el ejército buscando primero recobrar Silves, pero ante las dificultades de la campaña anterior (calor y falta de víveres) decidió empezar la campaña antes y atacar primero los castillos del Sur del Tajo para obtener allí aprovisionamientos; saliendo el ejército el 28 de abril de 1191 para sitiar en primer lugar el castillo de Alcacer do Sal con la ayuda de las naves que ofrecieron apoyo tras remontar el río. De forma que, el castillo cayó y al tener noticia de ello los defensores de los castillos de Palmela, Coína y Almada, abandonaron éstos (ya que si Alcacer do Sal, que era una plaza más fuerte que las suyas, había caído vieron que no tenían opción de victoria) tomándolos el califa sin dificultad.

Logrando su objetivo en el Sur del Tajo, al-Mansur se encaminó hacia Silves, consiguiendo tomarla tras someterla a asedio; una vez conseguido el califa volvió a Sevilla y se dice que las victorias de ésta campaña fueron tan sonadas que los reyes cristianos se apresuraron a renovar sus pactos con los almohades, e incluso el rey Sancho de Portugal, que no tenía pactos con ellos, firmó una tregua por cinco años. El resto del año lo dedicó el

califa a ordenar los asuntos de al-Ándalus y a dar a sus parientes el gobierno de las capitales más importantes, tras lo cual decidió volver a Marrakech el 6 de octubre de ese mismo año, pero nada más llegar cayó enfermo y se apresuró a nombrar a su hijo Muhammad como heredero al trono, escribiendo a sus parientes, jeques, etc. para comunicárselo y apresurándose todos ellos en enviar sus reconocimientos al príncipe heredero. Mientras el califa viajaba a Fez y Rabat por consejo de sus médicos, acabando por reponerse de su enfermedad.

Pero no le duró mucho la tranquilidad al califa, ya que en este momento se inició una sublevación en el Zab a cargo de un hombre llamado al-Asall, el cual, alegando llevar a cabo una misión divina reunió muchos partidarios entre los árabes de la región; ante ello al-Mansur ordenó al gobernador de Bugía que averiguase su paradero para capturarlo; este tras varios ardides consiguió que los árabes que lo acompañaban lo entregaran a cambio de no matar a sus hijos y esposas que estaban en su poder (ellos dudaban pero sus mujeres se lo reprocharon y accedieron), de forma que finalmente colgó la cabeza de al-Asall y la de su visir en las puertas de Bugía.

LA BATALLA DE ALARCOS

Decidido al-Mansur a acabar de una vez por todas con los rebeldes de Ifriqiya dispuso un nuevo ejército para dirigirse allí, pero al convocar a los gobernadores de al-Ándalus para darles las instrucciones que debían seguir durante esta campaña, se enteró por éstos que las treguas firmadas con los reinos cristianos habían expirado y que Alfonso VIII confiado en que el califa estaría ocupado en Ifriqiya había atacado con violencia la región sevillana. Ante ello y las reiteradas peticiones de ayuda que recibía desde al-Ándalus, decidió enviar dinero y tropas a los gobernadores de Ifriqiya para que hicieran frente a la amenaza y se dirigió a la península con el resto del ejército; cruzó el estrecho en junio de 1195 y tras descansar en Sevilla y Córdoba llegó al Campo de Calatrava.

Por su parte, Alfonso VIII aceptó el reto y convocando a sus vasallos se dirigió a Toledo para reunir a sus tropas (compues-

Castillo en Alarcos



tas por los Caballeros de Toledo y los Maestres de las Ordenes Militares de Santiago y de Calatrava con sus mesnadas) y marchó hacia Alarcos (en ese momento el límite del reino) para presentar batalla (sin esperar al rey de León y al de Navarra que ya se dirigían hacia allí para ayudarlo, ya que confiaba tanto en su superioridad que se dice le acompañaban numerosos comerciantes judíos para comprar a los cautivos nada más hacerse con ellos) en la llanura ya dominada por el enemigo. Tras celebrar un consejo de guerra, al-Mansur decidió dividir su enorme ejército en dos y tras iniciarse la batalla como contaba con más tropas de refresco, los cristianos terminaron por retirarse agotados tras luchar toda la mañana y no aguantar más durante las horas de más calor. Según parece las bajas cristianas fueron muy numerosas frente a lo reducido de las almohades ya que éstos les superaban ampliamente en número y de ello se desprende su derrota.

El rey castellano decidió retirarse a Toledo pero su lugarteniente don Diego López de Haro y muchos de los caballeros cristianos optaron resguardarse en el castillo de Alarcos, aunque una vez allí se dio cuenta de que el castillo no estaba preparado para resistir y que no tenían apenas víveres por lo que decidió hacer una salida con el fin de abrirse paso hasta Castilla, pero sus subordinados no le siguieron y tuvo que desistir. Por su parte, en un primer momento, el califa creyó que quien estaba en el castillo era el rey y buscó apresarle, pero tras saber que no lo era pidió a don Diego la rendición del castillo, la entrega de rehenes (doce caballeros) y que más adelante se presentara en Marrakech para darse por cautivo, a lo que accedió rindiendo la plaza y entregando a los rehenes, pero nunca llegó a presentarse en Marrakech. Tras esta victoria, el califa tomó Alarcos, Guadalferza, Malagon, Benavente, etc. (muchas de dichas fortalezas habían sido abandonadas tras la caída de Alarcos) a la vez que realizaba profundas incursiones de castigo en territorio enemigo sin que Alfonso VIII ni su aliado el rey leonés se atrevieran a oponérsele; tras lo cual volvió el califa a Sevilla y celebró una gran fiesta en honor de la victoria. Por todo lo sucedido firmó el rey castellano una tregua por diez años, pero las bajas debieron ser tantas que no pudo volver de nuevo a enfrentarse a los almohades con un ejército de garantías hasta 17 años después.

Tras esta victoria, al-Mansur pasó el invierno en Aznalfarache y en 1196, rechazando las peticiones de paz de Alfonso, decidió reunir al ejército para ocupar Extremadura en represalia por el avance en esa zona de las incursiones cristianas. Empezó por tomar el castillo de Montánchez, después ocupó Trujillo, que había sido abandonada antes por sus habitantes; para así cruzar el Tajo y llegar hasta Plasencia, la cual le costó algo más rendir pero que siguió el mismo camino que las plazas anteriores. Así, tras continuar la campaña con desigual fortuna en Talavera, Santa Olalla y Escalona, por fin llegaron al objetivo principal de al-Mansur, la ciudad de Toledo, pero la escasez de aprovisionamientos del ejército árabe y las continuas salidas que hicieron los toledanos consiguieron que el califa se retirara a los diez días sin conseguir nada. Lejos estaba el reino castellano de quedarse tranquilo ya que el rey leonés, que también se había preparado para atacar Castilla, le pidió refuerzos a al-Mansur y tras conseguirlos comenzó su incursión por dichas tierras arrasando todo lo que se encontraba, a la vez que el rey de Navarra optó por contribuir a las penurias castellanas y bajando del Norte entró en Soria y Almazán. Pero cuando la situación de Castilla era más apurada, Alfonso VIII encontró apoyo en el nuevo rey aragonés Pedro II (su primo), el cual acudió en su ayuda y juntos corrieron a posicionar sus ejércitos de forma que los almohades y los leoneses tuvieron que contener sus acciones.

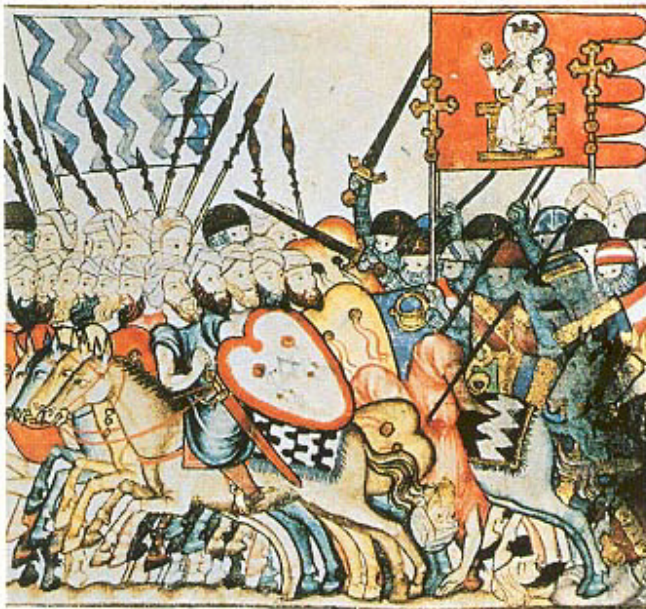
Poco después, en verano, al-Mansur tuvo que dar por terminada esta campaña debido al excesivo calor y al omnipresente problema de los almohades para aprovisionarse de suministros; llegando a Sevilla en agosto. Todo lo cual fue aprovechado por Alfonso VIII y Pedro II para atacar al rey leonés cuando aún estaba en Castilla al frente de la incursión que había iniciado, pero éste se les adelantó y marchó hacia León, llegando, mientras era perseguido, a Benavente donde se encastilló con sus tropas cristianas y las musulmanas que le acompañaban; pero ante lo infructuoso de tomar esta plaza, tras intentarlo el ejército castellano-aragonés se dirigió a Astorga donde se dividió quedando la mitad para sitiar la ciudad sin éxito, y el resto fueron enviados a desolar la zona del Bierzo en represalia por las anteriores acciones del rey leonés en Castilla. Pero esta campaña conjunta de Alfonso y Pedro duró pocas semanas regresando a sus tierras dichos reyes cargados de botín.

Mientras, el califa pasó el invierno inspeccionando la Hacienda y descubriendo importantes malversaciones de capital, castigándose a los culpables y sustituyéndolos; pero tras ello inició una nueva campaña de castigo, marchando primero a Córdoba donde incitado por los alfaquíes de la ciudad encarceló al heterodoxo Averroes dispersando a sus discípulos⁴; poco después entró en territorio cristiano con su ejército y tras negarse a la petición de tregua por parte de Alfonso VIII se dirigió directamente hasta Toledo, pero tras haber comenzado apenas a arrasar sus inmediaciones se enteró de que el rey castellano y el aragonés se habían vuelto a reunir y estaban en Madrid, de forma que se dirigió hacia allí, pero éstos huyeron a Guadarrama y el califa aunque intentó apoderarse de la plaza, al no conseguirlo pasó por Alcalá y se dirigió a Guadalajara sembrando la ruina, pero esta plaza también estaba bien defendida y tuvo que desistir de nuevo optando por dar por concluida la nueva campaña tras cuatro meses, para regresar a Córdoba y después a Sevilla.

Mientras, los reyes de Castilla y Aragón no habían osado oponerse al califa en esta campaña, y tampoco el rey de León había iniciado ninguna acción contra Castilla ya que su situación no era muy buena al haber conseguido Alfonso VIII que el Papa le excomulgara, desligara a los leoneses del vínculo de fidelidad que tenían con el rey y ofreciera a los portugueses las mismas gracias por atacar el reino leonés que las que les daba a los cruzados por luchar contra los infieles; por lo que dicho reino fue atacado por castellanos, portugueses y aragoneses. Ante la urgencia de la situación Alfonso IX fue a Sevilla a pedir ayuda al califa pero éste había firmado una tregua con el rey castellano tras su última campaña y tuvo que enfrentarse en solitario a los invasores. Los nobles de ambos reinos propusieron un pacto para evitar la guerra por el que el rey de León se casaba con la hija del rey castellano llamada Berenguela, a la par que con ello se firmaba una tregua de diez años con al-Mansur antes de que éste retornara a Marrakech tras nombrar nuevos gobernadores y funcionarios para la Hacienda.

Tras el regreso de al-Mansur a su capital, debió sentarle mal este periodo en al-Ándalus de campañas continuas y tras reconocer nuevamente a su hijo Muhamma al-Nasir para sucederle en el trono se retiró de la vida pública para dedicarse a la piedad y las obras benéficas (como la fundación del hospital de Marrakech, etc.). Con respecto a los judíos del Magrib (los cuales con la reforma almohade ya se habían visto obligados a elegir entre la

4 El nombre de Averroes es [latinización](#) del nombre [árabe](#) Ibn Rushd, el cual era médico, filósofo y experto en leyes que fue desterrado y aislado en la ciudad de [Lucena](#), cerca de Córdoba, prohibiéndose sus obras. Pero meses antes de su muerte fue reivindicado y llamado a la corte en Marruecos.



Pendón con la virgen del Rosell

muerte, el destierro o la conversión forzada), al-Mansur decidió que dejarían de vestirse como el resto de musulmanes al dudar de su sinceridad en la conversión, y desde entonces (1199) debieron vestir la sakla (vestido azul oscuro con mangas muy largas hasta casi los pies) y en lugar de turbante llevarían un horrible bonete hasta debajo de las orejas.

Se cuenta también que al-Mansur tuvo un sueño en el que se le aparecía su padre junto con sus dos víctimas (su hermano y su tío) diciéndole que cuando muriera litigaría con ellos en el juicio antes el señor; de forma que dicho sueño le provocó tales remordimientos que reunió a sus hijos para mostrarles su arrepentimiento y después buscó el perdón de la mujer de su tío y la de su hermano, pero la primera se lo negó y la segunda consintió, nombrando, el califa, en agradecimiento a esta a su hermano como gobernador de Fez y luego de Málaga hasta que murió. Poco después de este episodio, al-Mansur se sintió morir y mando llamar a todos los jeques almohades, ofreciéndoles un gran discurso que sería famoso en todo el Magrib, ahondando en la necesidad de que éstos cumplieran con los preceptos de la doctrina almohade y que respetaran el juramento de reconocer a su hijo a pesar de su corta edad, estableciendo una especie de consejo de regencia formado por sus colaboradores más estrechos y de su entera confianza ya que temía por la desintegración de la administración de su imperio (sometida siempre a su intervención personal) durante la minoría de edad de su hijo. Sin embargo, cabe destacar también que en su discurso de despedida no hizo ninguna alusión al Mahdi ni a su doctrina, confirmando así que no creía en su misión sobrenatural; a la vez que le transmitió a sus líderes y allegados que no se olvidaran ni de al-Ándalus ni de los musulmanes que allí vivían, mostrando con ello su preocupación por este tema a la vez que omitió los problemas de Ifriqiya donde los Banu Ganiya seguían provocando conflictos.

Finalmente, su muerte aconteció el 23 de enero de 1199, pero se mantuvo en secreto (ya que la plebe adoraba sus cualidades y triunfos) hasta que se le llevó a enterrar a Tinmallal junto al resto de su familia y al Mahdi. Este califa fue, pues, un sincero creyente que intentó seguir los pasos de sus predecesores, inspeccionó siempre celosamente el proceder de sus funcionarios castigando los abusos y realizó dictámenes jurídicos que fueron seguidos por los alfaquíes; pero en su empeño de mantener intocable su autoridad (puesta en entredicho al principio de su

reinado como le había sucedido también a su padre Yusuf), no dudó en derramar la sangre de su tío y de su hermano, a la par que mantenía sumisos a sus más cercanos parientes.

Con respecto a su relación con la figura del Mahdi, éste tomó una orientación distinta a la de su padre y su abuelo quizá debido al trato frecuente con literatos y filósofos andaluces, los cuales le ayudaron a perder su fe ingenua en la infalibilidad e impecabilidad de Ibn Tumart, a la par que se hizo seguidor de la doctrina zahirí de Ibn Hazam, llevando sus enseñanzas a las últimas consecuencias doctrinales y proscribió todo lo que no fuera el estudio del Corán y la Sunna en su interpretación más estricta (declaró la guerra al malikismo⁵ a lo cual no se atrevieron ni su padre ni su abuelo). Pero con el fin de mantener el orden y la estabilidad del imperio, mantuvo todo el ritual y liturgia tradicionales, mencionando al Mahdi con los mismos títulos en las cartas oficiales. Parece que durante su liderazgo y gracias a su celo administrativo, la Hacienda gozó de gran prosperidad aún a pesar de la multitud de obras que emprendió tanto en el Magrib como en al-Ándalus, y a pesar del gasto militar que supusieron sus continuas campañas. Sus victorias contra los Banu Ganiya y contra Alfonso VIII le dieron el sobrenombre de “el Victorioso” pero cabe recordar que éstas nunca le reportaron grandes ventajas sobre sus enemigos ya que no fueron golpes definitivos y de ellos sacó finalmente poco provecho.

Así, el último de los califas del gran Imperio almohade se dice que fue el que lo llevó a su máximo esplendor, pero en realidad la herencia que dejó a su hijo distaba mucho de ser tan halagüeña como se quiere hacer ver, ya que a los problemas tradicionales sin resolver se unirían otros nuevos que iniciarían la decadencia de este imperio y de sus bases religiosas en un lento pero quizá anunciado declive desde este momento. Muchos fueron los problemas que les quedaron pendientes a los almohades, heredados de este periodo, sobre todo durante el reinado del posterior califa Muhammad. Con respecto al problema del avance de los cristianos en al-Ándalus, de todos es conocido lo que sucedió finalmente durante el proceso de la, a mi entender, mal llamada “reconquista” (ya que los reyes cristianos esgrimían para la legitimación de sus conquistas derechos que se remontan a los visigodos y que no eran tales), y sobre lo que sucedió en la batalla de las Navas de Tolosa con la derrota almohade a manos cristianas.

BIBLIOGRAFÍA

CRESSIER, Patrice. FIERRO, Maribel. MOLINA, Luís. *Los Almohades: Problemas y Perspectivas*. Vol. 1 y 2. Estudios árabes e islámicos. Monografías. Ed. CESIC. 2005

HUICI MIRANDA, Ambrosio. *Historia Política del Imperio Almohade*. Vol. 1. Colección Archivum. Ed. Universidad de Granada.

MARTINEZ LORCA, Andrés. *La reforma almohade: del impulso religioso a la política ilustrada*. Espacio. Tiempo y Forma, Serie III, H.^o Medieval, t. 17, 2004, págs. 399-413

MENENDEZ PIDAL, Ramón. *Historia de España*. Vol. III^o. *El Retroceso Territorial de al-Ándalus: almorávides y Almohades*. Siglos XI-XIII. Ed. Espasa Calpe S.A. 1997

NICOLLE, David. McBRIDE, Angus. *The Armies of Islam 7th-11th centuries*. Men at Arms Collection n^o125. Ed. Osprey.

⁵ Escuela que sigue las directrices de Malik ibn Anas (713-795 d.C.), el cual, además de emplear el Corán, como el resto de las escuelas jurídicas, se basa en la Sunna y el derecho consuetudinario (amal) de Medina, ciudad donde se formó la primera comunidad islámica bajo la dirección del Profeta.



Siria

perspectivas desde la historia

Por Javier Lion Bustillo¹

En un momento en el que los tambores de guerra parecen resonar en el escenario internacional tras la amenaza del Presidente Obama de lanzar una campaña de represalia contra las autoridades y las Fuerzas Armadas sirias, no resulta superfluo el realizar una breve evaluación de los posibles efectos que podría tener para ese país. En primer lugar, el surgimiento como Estado es bastante reciente. Su separación del Imperio Otomano fue seguida por el establecimiento de un Mandato francés que se caracterizó por una fuerte represión de las corrientes nacionalistas (dejando un fuerte sentimiento de suspicacia ante la intervención occidental) y por la práctica de una política de “divide y vencerás”, fomentando las disputas entre las distintas minorías (sunníes, alauíes, cristianos, drusos, etc.) que habitaban la zona. Precisamente, una característica del país es el elevado pluralismo cultural y religioso, con distintos grupos que si bien se distribuyen de forma desigual por el territorio nacional, no están demasiado concentrados geográficamente, siendo bastante común el que en una misma localidad convivan distintas minorías. La política interna siria siempre se ha visto fuertemente condicionada por los conflictos sectarios y por el clientelismo, por lo que cualquier intervención exterior puede tener un impacto notable en el equilibrio de fuerzas entre los distintos grupos. De hecho, en los últimos años tanto desde el régimen como desde la oposición se han dado pasos para profundizar el carácter sectario del conflicto, lo que supone un notable riesgo para la convivencia en el país.

Desde el inicio de las hostilidades en Siria hace más de dos años, el carácter de los contendientes se ha ido haciendo más complejo. Por parte del régimen, sus Fuerzas Armadas sufrieron en el pasado la desertión de un número apreciable de elementos,

pero la gran mayoría del material pesado y más moderno sigue en manos de Assad, que controla por completo el espacio aéreo y marítimo, lo que le permite asegurarse las rutas de abastecimiento exterior. Igualmente, la ventaja gubernamental es enorme en lo relativo a unidades blindadas y artillería. La calidad de este armamento es baja para enfrentarse con ejércitos de países desarrollados, pero es lo suficientemente poderoso como para mantener a raya a las milicias de la oposición. Por otra parte, el componente humano de las Fuerzas Armadas sirias es muy heterogéneo, con numerosos miembros con escasa preparación, pero existiendo también unidades con un buen adiestramiento y una notable experiencia de combate en territorio libanés. A ello hay que añadir las unidades paramilitares (los tradicionales *Shabiha*), férreamente identificados con el régimen y que han cobrado creciente fuerza en los últimos meses, pasando a denominarse Fuerzas de Autodefensa.

Por lo que respecta a la oposición, sus unidades militares poseen una enorme heterogeneidad. Algunas de ellas se agrupan bajo la denominación de Ejército Libre Sirio (ELS), el cual constituye en realidad una amalgama de desertores de las Fuerzas Armadas (algunos de ellos con grandes responsabilidades en el régimen de Assad) y nuevos combatientes reclutados entre opositores (de corte predominantemente nacionalista o islamista) y ciudadanos que se han visto envueltos en el conflicto. A ello hay que añadir las distintas milicias islamistas más radicales. El armamento de estos grupos procede en parte de los propios arsenales de las Fuerzas Armadas y del exterior, siendo sobre todo de tipo ligero y de calidad variable, ya que parte de los equipos llegados del exterior son bastante sofisticados.

Un factor decisivo en el desarrollo del conflicto es el del apoyo militar exterior. Rusia e Irán se han volcado en proporcionar ayuda al régimen de Assad, tanto en equipo como en información, a lo que hay que añadir la eficacia y la enorme experiencia de combate de los milicianos de Hezbollah desplazados a Siria.

¹ Profesor en la Universidad de Cádiz. Especialista en Oriente Medio y autor del libro “¿Aliados o enemigos? La SGM en Próximo Oriente, 1941”. HRM Ediciones, Zaragoza 2013.

Además, Irak ha optado por tratar de consolidar en el poder a Bashar, de manera que miembros de las milicias chiíitas de ese país se han unido igualmente a la lucha. Por parte de la oposición, países como Arabia Saudí, Qatar o Turquía han aportado enormes recursos militares y financieros, en tanto que otros como Jordania o Israel han adoptado un perfil más bajo, pero de modo encubierto han otorgado cierta colaboración a algunos grupos opositores. Igualmente, cabe destacar la llegada de numerosos combatientes jihadistas desde muy diversos países, muchos de los cuales poseen ya una larga experiencia en conflictos como Chechenia, Líbano o Irak. También los países occidentales, como Francia, Reino Unido o Estados Unidos, han aportado su ayuda a la oposición, si bien con un grado de compromiso inferior al de Rusia, lo que ha creado entre los aliados de Washington en la región un cierto sentimiento de abandono, reprochando a la administración Obama el desentenderse de un conflicto que en algunas capitales es percibido como la ocasión para debilitar seriamente a Irán.

El transcurso del conflicto a lo largo de los últimos dos años nos ha mostrado la incapacidad de cualquiera de las partes para lograr una victoria definitiva. Así, tras una etapa en la que las desertiones dentro de las Fuerzas Armadas parecían sugerir una pronta caída del régimen, luego se han sucedido una serie de fases en las que cada uno de los bandos parecía estar llevándose la mejor parte, para luego verse frenado en sus avances, dando paso a una nueva etapa en la que era la otra parte la que pasaba a tomar la iniciativa. Estos súbitos giros se han debido sobre todo al papel jugado por otros países, los cuales han redoblado su ayuda hacia sus aliados cada vez que éstos se han hallado en una situación delicada. En otras palabras, el conflicto ha tendido al estancamiento ante la notable división de la población siria y de la propia comunidad internacional, convirtiéndose ahora mismo en el centro de rivalidades nacionales e internacionales.



De este modo, distintas potencias emplean la arena siria para dirimir sus disputas, utilizando a los bandos en la guerra civil como agentes que contribuyen a la defensa de sus intereses, mientras que esos mismos bandos tratan de atraer la atención de las distintas potencias para que los apoyen. Con ello, Siria constituye el epicentro de las disputas que existen en la región, convergiendo tensiones derivadas de distintos contenciosos que están pendientes de solución.

Una hipotética intervención militar exterior liderada por Estados Unidos, tal como ha sido sugerida por el Presidente Obama como reacción al hipotético empleo por parte de las Fuerzas Armadas sirias de armas químicas, tendría lógicamente un impacto en el equilibrio militar existente en la guerra civil. De hecho, algunas fuentes apuntan a que Washington habría tratado de establecer un acuerdo con el ELS para que éste se encontrara dispuesto a ocupar el poder en el caso de que un ataque norteamericano condujera a la caída del régimen de Assad. Sin embargo, el impacto dependería de las propias características de la operación, ya que si tuviera un carácter limitado y no impli-





cara el despliegue de tropas norteamericanas, resulta muy poco probable que el mismo condujera al fin del régimen. Es cierto que un ataque limitado conllevaría inicialmente el bombardeo de centros de inteligencia, comunicaciones y defensa antiaérea, para después escoger otros objetivos como depósitos de armamento químico o convencional, bases militares, etc. Pero si de verdad se desea mermar seriamente la capacidad militar de las Fuerzas Armadas sirias, resultaría preciso que se desarrollara una larga campaña, que podría suponer desde una zona de exclusión aérea hasta el apoyo táctico desde el aire a las operaciones de los insurgentes. No obstante, ello estaría en contradicción con el carácter limitado de la operación sugerido por el Presidente, por lo que si prevalece esta visión, el efecto más probable sería el mejorar ligeramente la posición militar de los insurgentes, pero sin salir de un estancamiento a largo plazo, ya que los aliados de Assad tratarían de reponer rápidamente las pérdidas sufridas.

Ante esto, podemos preguntarnos cuáles son las dudas que hacen que Obama sea muy reticente a una intervención de largo alcance. En primer lugar, Estados Unidos ha intentado en los últimos años el reducir sus compromisos en el Oriente Medio, ante los enormes costes de Afganistán e Irak. Pero es que además ambos escenarios han mostrado que Washington tiene un gran poder para derribar a un régimen, pero su capacidad para influir en su sustituto resulta bastante más reducida. Por otra parte, una victoria militar en una guerra convencional puede no implicar más que el paso a un contexto de fractura interna e inestabilidad en un determinado país, con la consiguiente debilidad institucional y la proliferación de la violencia política. Precisamente, la

crueldad con la que están operando ambos bandos en la guerra civil siria pone en evidencia que para cada uno de ellos la victoria del otro constituye una amenaza existencial para su permanencia en el país o su propia supervivencia. Y estos mismos temores existen dentro de los propios países occidentales, que piensan que un triunfo opositor pueda dar lugar a un régimen islamista radical sunní que destruya el pluralismo cultural y que conduzca al surgimiento de una nueva insurgencia por parte de las distintas minorías. De hecho, hay quienes creen que son las Fuerzas Armadas el principal elemento de cohesión dentro de un país en el que hoy en día prevalecerían las tensiones sectarias, que habrían sido acrecentadas por el propio desarrollo del conflicto. Ello supondría, tras una victoria opositora, la dificultad de crear unas instituciones inclusivas, por lo que un resultado no descartable sería el de un fraccionamiento *de facto* del país. Un claro ejemplo de ello se daría en el Noreste, donde las milicias kurdas se han situado al margen de la guerra civil y han aprovechado ésta para controlar el territorio.

En definitiva, la guerra en Siria posee un alcance regional que no puede ser olvidado, el cual contribuye a la prolongación de la lucha mediante la ayuda exterior a los bandos en disputa. Por lo tanto, lo que resulta imprescindible es una amplia negociación a escala nacional e internacional que ofrezca garantías a todas las partes, evitando que éstas opten por la continuación de las hostilidades. De lo contrario, el resultado más probable es un conflicto estancado pero sujeto a mutaciones, tanto si hay intervención militar estadounidense como si no.



**¡No te pierdas
nuestra última novedad!**

Cómpralos directamente
en nuestra web.



HRM
ediciones
www.hrmediciones.com

La Historia que no te han contado.

www.hrmediciones.com

Relación de títulos

1. La Batalla de Kinsale. La expedición de Juan del Águila a Irlanda (1601-1602).

Alberto Raúl Esteban Rivas y Tomás San Clemente de Mingo.
Marzo 2013.

2. El Sitio de Viena de 1529.

Rubén Saéz Abad.
Abril 2013.

3. Filipo II y el Arte de la Guerra.

Arturo Sánchez Sanz.
Abril 2013.

4. ¿Aliados o enemigos? La 2ª Guerra Mundial en Siria, Libano e Iraq,

Javier Lion Bustillo.
En preparación.

Autores de reconocida formación y acreditada solvencia nos presentan obras rigurosas y amenas de temáticas atractivas y poco conocidas.

En HRM ediciones apostamos por los historiadores de habla hispana en pro de una nueva historiografía militar más completa y multidisciplinar. Un nuevo modelo de Historia Militar.

H de Historia

HRM ediciones se estrena con la colección "H de Historia". Dirigida tanto a aficionados como a expertos, "H de Historia" es una serie de ensayos que hace un recorrido por episodios y personajes de todas las épocas que han dejado una impronta imperecedera en la Historia Militar:

- Textos inéditos en español
- Novedades historiográficas
- Mapas, ilustraciones, fotografías...
- Ocho páginas a todo color

